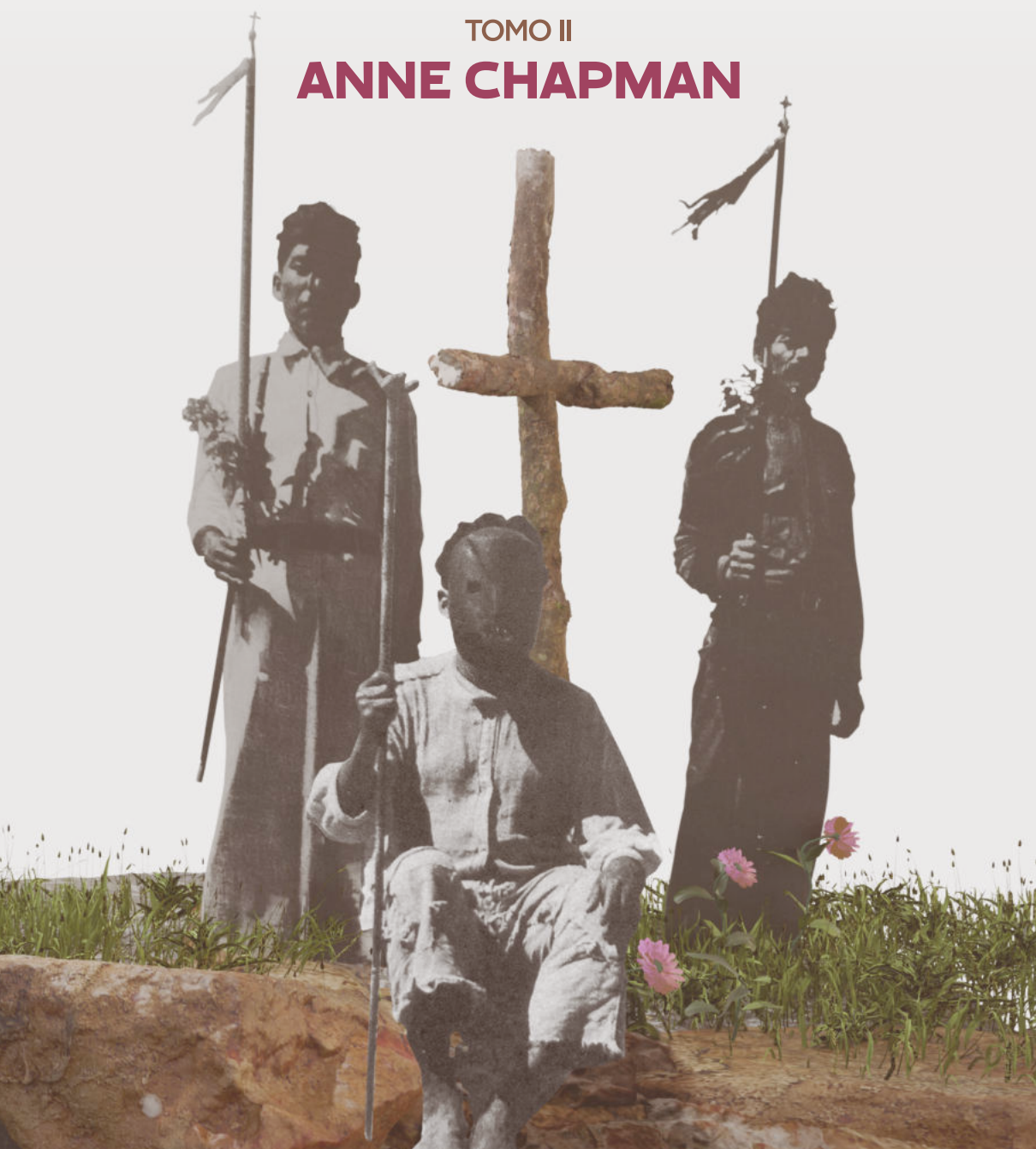


# LOS HIJOS DEL COPAL Y LA CANDELA

RITOS AGRARIOS Y TRADICIÓN ORAL DE LOS LENCAS DE HONDURAS

TOMO II

**ANNE CHAPMAN**





**COLECCIÓN  
NUESTRAS RAÍCES**

---



**LOS HIJOS DEL COPAL Y  
LA CANDELA**

**Tradición católica de los lencas de  
Honduras**

**Tomo II**

**Anne Chapman**

---

# **Los hijos del copal y la candela**

Tradición católica de los lencas de Honduras

**Anne Chapman**

**Tomo II**

Primera edición

Tegucigalpa: Editorial Sedesol

Páginas: 322

ISBN: 978-99979-79-15-5

## **Equipo editorial**

### **Coordinación**

Pedro Quiel

### **Edición**

Melvin Figueroa

### **Corrección de estilo**

Marcela Solórzano

Andrea Navarro

### **Diagramación**

Rosa Julissa Espinoza

### **Diseñador de la portada**

Dennis Carranza

Todos los derechos reservados

### **©Editorial Sedesol**

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle, torre II,  
segundo piso, código postal 11101, Tegucigalpa, Honduras.

Teléfono: 2242-7981

[www.sedesol.gob.hn](http://www.sedesol.gob.hn)

"Si botan las Varas (de Moisés) no habrá libertad para nosotros"

Una campesina lenca

febrero de 1986



# Los hijos del copal y la candela

Tradición católica de los lencas de Honduras

## Tomo II

Anne Chapman

---



## Agradecimiento

Para este segundo tomo quisiera agradecer de nuevo a los campesinos y a las maestras rurales que en el curso de los años cooperaron conmigo en mi empeño por conocer la tradición lenca. Todos están mencionados en el texto y de algunos pude incluir una fotografía ya sea en este volumen o en el primero.

En Tegucigalpa, en los últimos años, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia continuó brindándome toda la ayuda que me hizo falta para llevar a cabo el trabajo de campo. Me fue muy importante el apoyo entusiasta del licenciado Ricardo Agurcia Fasquelle, gerente del INAH. En este Instituto por parte de todo el personal encontré siempre un ambiente de amistad y cordialidad, así como un gran interés manifestado de muchas maneras por los licenciados Fernando Cruz S. y Víctor Cruz R. y el joven antropólogo Mario Ardón.

Este trabajo fue posible desde sus orígenes (en 1965) y durante toda su trayectoria gracias al financiamiento del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (el CNRS) de Francia tanto en Honduras como en México, donde llevé a cabo la redacción del texto. El CNRS me ha permitido dedicarme durante años a estudios etnológicos en Honduras y en otros países de América Latina. Su vocación internacional y su excepcional visión de las ciencias sociales como un aporte indispensable al conocimiento de los pueblos del mundo entero son notorias en los círculos científicos. Es un ejemplo más de la voluntad de Francia de ir más allá de sus fronteras y de sus esferas de interés nacional para afirmar así su convicción de que las ciencias sociales son a la vez universales y solidarias.

El Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines (CEMCA) también me ha facilitado todo lo requerido para la tarea de la redacción del presente libro y conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Antropológicas ha hecho posible esta publicación. Dejo constancia de mi agradecimiento al director del CEMCA, el doctor Dominique Michelet, por la iniciativa que tomó a este respecto y el real empeño que mostró para realizar la publicación. También en el CEMCA deseo expresar mi reconocimiento a la señora Concepción Asuar que tan cuidadosamente hizo las primeras correcciones de ortografía y de sintaxis del texto, A Françoise Bagot le debo el impecable dibujo del mapa y al señor Víctor Lagarde su excelente trabajo en la reproducción de una parte de las fotografías. Agradezco igualmente a Carmen León del Centro de Estudios Mayas.

A menudo consulté la biblioteca del Museo Nacional de Antropología aquí en la ciudad de México, donde el jefe de servicio, el señor Oscar Zambrano, con frecuencia resolvió mis dificultades con las referencias bibliográficas.

Al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México emprendió esta publicación en México, tanto del primero como del segundo volumen, en colaboración con el CEMCA. Su directora, la doctora Mari Carmen Serra Puche aceptó el proyecto de publicación de ambos tomos, dando prueba así de su vivo interés y el del IIA por dar a conocer las culturas hermanas de Mesoamérica y de América Central.

En el mismo Instituto, agradezco al señor José Luis Orozco el gran esmero que puso en todos los detalles de la supervisión del proceso de publicación, a la señora Valentina Maxil Pérez su cuidadosa corrección del texto, a los señores Humberto Arrieta y José Saldaña su paciente trabajo en la reproducción de algunas de las fotografías y a la señora Patricia Martel su atenta, eficaz y crítica lectura final de toda la obra.

Finalmente expreso mi gratitud al señor Zalathiel Vargas quien realizó la bella creación artística (inspirada de una fotografía de una campesina lenca) que ilustra la portada del presente volumen.





## Prefacio

Con este segundo tomo termino mi estudio de la religión y tradición oral de los campesinos lenca del occidente de Honduras. Espero que el estudio sirva para dar a conocer y valorar el pasado y el legado de los antiguos lenca, la riqueza de su tradición hispano-indígena contemporánea; también espero que sea útil para los campesinos empeñados en conservar esta herencia, modificándola, desde luego si ellos lo desean. Desde hace unos años, después de que inicié esta investigación en Honduras en 1965, ha habido presiones por parte de los curas y de algunos sectores de los propios campesinos católicos para desalentar, y recientemente, intimidar a algunos de los que están todavía aferrados a sus ritos y ceremonias ancestrales (véase capítulo x).

Hasta fines de la década de los sesenta la mayoría de los campesinos de los municipios de Intibucá y Yamaranguila, como también campesinos de otros municipios de la región que abarca el estudio (los departamentos de Intibucá, La Paz y Lempira), practicaron sus ritos domésticos, y entre ellos, muchos participaron activamente en las celebraciones públicas realizadas por las auxiliarias indígenas y en las de la iglesia de su pueblo. Pero con el paso de los años un cierto número de campesinos, sobre todo los jóvenes, han optado por no seguir las huellas del pasado por razones válidas para ellos, como abrir nuevos senderos y ampliar el horizonte de su futuro. Me refiero aquí a los que se han afiliado o asociado al movimiento católico llamado "La Palabra de Dios". Aunque no se debe excluir a los miembros de la iglesia protestante de la región, este tema rebasa los límites de lo tratado en estos libros.

Ahora en 1986, son pocos los campesinos que persisten en celebrar los ritos domésticos que constituyen el tema principal del primer tomo y son aún menos los que actúan en las ceremonias públicas que son presentadas en este segundo tomo.

La autora, conjuntamente con los campesinos, maestros de escuela, universitarios, autoridades locales y federales, indígenas de distintos grupos del país y otros hondureños que conoció en los últimos años, espera que los vecinos del departamento de Intibucá, donde la tradición es más fuerte, logren asegurar la continuidad de sus costumbres.

Parece una extraña paradoja que miembros de la misma Iglesia Católica, Apostólica y Romana, o sea, algunos curas parroquiales y campesinos dirigentes de los grupos de "La Palabra de Dios" obstaculicen y menosprecien las expresiones de devoción de sus correligionarios, cuya fe impregna casi todos sus quehaceres cotidianos y constituye el meollo de su actitud y esperanza frente a la vida y la muerte.

Como antropóloga y en lo personal, no sería partidaria de perpetuar una herencia cultural en el caso de que esta se hubiera agotado. Más bien quisiera que la humanidad se esforzara en comprender el pasado, presente y futuro en una perspectiva racional y realista. Pero por encima de mis propias convicciones, estimo la libertad de conciencia que anima a actuar de acuerdo con la propia inquietud y modo de sentir, siempre que no se agreda a los que no comparten las mismas creencias y siempre que no limite esa misma libertad a quienes profesan una fe y convicciones diferentes.

Desde que entregué el primer tomo en 1983 hasta el presente año (1986), he pasado cuatro meses en la región lenca. Como el primer tomo se publicó en 1985 me refiero ahora a su contenido para los lectores que no dispongan de él. En el capítulo I, presento un esbozo de los problemas económicos, en especial agrarios, de la región y relatos biográficos de tres campesinos lenca. En el capítulo II, presento una definición de la cultura lenca y sus lineamientos en vísperas de la Conquista, así como una breve historia de los horrores de la Conquista y la resistencia indígena en el siglo XVI y finalmente argumentos en apoyo a la tesis de que la cultura lenca pertenece al modelo cultural mesoamericano.

Los ritos agrarios, domésticos y del ciclo de vida llamados composturas son descritos y analizados en los capítulos III a VII y la curación ritual en el último, el VIII. Los mitos, cuentos y leyendas de dueños de los animales, duendes de los lugares están esparcidos por todo el libro. Completan el texto cuatro mitos sobre el garrobo y un personaje legendario mitad humano y mitad animal llamado Sisimite. El libro finaliza con un glosario.

En los temas culturales tratados en este primer tomo se aprecia la persistencia de un pensamiento prehispánico, aunque modificado radicalmente en el curso de los siglos desde la Conquista, por el irresistible predominio físico, económico y espiritual de los españoles hasta la posterior asimilación a lo

propriadamente hondureño. La tradición que ahora llamamos "lenca" forma un todo, cuyas fuentes son dos de las grandes culturas de la América Latina actual, la indígena y la ibérica (la otra sería la africana).

En el momento de la Conquista los lenkas se distinguieron por su lucha armada en 1537 en contra de los invasores, bajo el heroico liderazgo del indio Lempira, "el Señor de la Sierra". Los lenkas en la época de su autonomía constituían un pueblo guerrero y a la vez muy religioso. El último rasgo es el que ha predominado en su sentir cotidiano contemporáneo.

La tradición en su conjunto, que es el objeto del estudio de los dos tomos, merece investigaciones más profundas. Ya se han iniciado tales estudios por parte de universitarios, maestros y estudiantes, algunos de los cuales cito en este texto.

Este segundo tomo comprende la parte de la tradición caracterizada por la herencia y las enseñanzas propriadamente católicas. El catolicismo lenca se distingue por el culto a Moisés, simbólicamente representado por las Varas de Moisés. El contexto de este culto se da en la Auxiliaría de la Vara Alta de Moisés como institución (organización de autoridades y reglas que fijan su función y actuación) y como localidad (el edificio y sus bienes).

En los tiempos recientes han sobrevivido solo dos auxiliaías de la antigua región lenca: la del pueblo de Intibucá (pueblo gemelo de La Esperanza, cabecera del departamento de Intibucá) y la de Yamaranguila, a pocos kilómetros de Intibucá. El significado particular de este culto para la historia y la actualidad del catolicismo en América Latina estriba en la excepcional tenacidad de una hipótesis, considerada verdadera solo hasta principios o mediados del siglo XVII por ciertos frailes estudiosos, convencidos del origen hebraico de los nativos americanos. Pese a que esta hipótesis desde entonces se ha probado como totalmente errónea, ella persiste en la mente de algunos campesinos lenkas, quienes se enorgullecen de ser casi los únicos descendientes del pueblo de Moisés.

La tradición de la Vara Alta de Moisés abarca e incorpora también lo común del catolicismo más conocido, es decir la adoración de un Dios soberano, por medio de Cristo en sus diversas manifestaciones, de los distintos personajes de la Virgen y de un cierto número de santos, mayoritariamente masculinos; de sus sacramentos, rezos, alabados y bendiciones,

de peregrinaciones y actos en la iglesia dirigidos por un cura; de grandes cruces en el campo que son adoradas en determinadas épocas, etcétera. Este complejo ceremonial, aunque católico en su esencia, se singulariza no solo por el culto a Moisés, sino también por ciertos hábitos rituales de arraigo prehispánico como son las ofrendas ofrecidas a la tierra y a plantitas colocadas en el altar, las cuales representan a los ángeles, pero jamás a las imágenes.

Por ejemplo, acostumbran “pagarles” (a la tierra y los ángeles) con granos de cacao, sangre animal, especialmente de aves, y jugo de maíz fermentado, la chicha, que también se consume como parte de las funciones sagradas. Sobresalen igualmente las ceremonias que son verdaderas fiestas, conocidas como *guanascos*, que se organizan en turno de visitas recíprocas de imágenes entre pueblos vecinos y amigos, el día del santo patrón del pueblo anfitrión.

Participa en el *guanasco* un conjunto llamado el “juego” que se compone de uno o dos músicos, dos pendoleros<sup>1</sup> y un supuesto payaso enmascarado que juega con los pendoleros tirando un bastón. Este “juego”, que en realidad ha revelado tener un simbolismo cósmico, proviene también de la lejana época prehispánica y le fueron añadidos ciertos atributos católicos. Se debe también mencionar la “carrera de patos” que es un acto de sacrificio llevado a cabo por jinetes que galopan por turnos bajo una cuerda donde están atadas las aves cabeza abajo. Finalmente, después de varios o muchos intentos, los jinetes logran descabezar a los patos con la mano. Me parece que este rito fue introducido a la región, posiblemente en el siglo XIX, aunque faltan datos para apoyar esta hipótesis.

De los fenómenos de la naturaleza, se habla con frecuencia de la “tormenta”, la lluvia. La Vara de Moisés es un símbolo poderoso para propiciar el agua, para garantizar la lluvia, en recuerdo de la vara con la cual Moisés tocó la peña donde brotó el agua que dio a beber a los sedientos hebreos. También la Virgen de las Mercedes, una de las “patronas” de Intibucá, trae la lluvia para las siembras cuando esta se atrasa demasiado. El mes de mayo, en especial el día de la Cruz (el 3 de

---

1. Chapman se refiere a los pendoleros de esta manera: “(...) bandoleros o pendoleros que llevan y bailan cada uno con una gran bandera de tela roja, adornada con una cruz también de tela, cosida sobre la bandera. Ambos bandoleros siempre participan en el «juego»” (ver página 95 en el libro).

mayo), está dedicado a la súplica de la venida de las primeras lluvias fuertes, poco antes o después de las siembras.

En la conciencia de muchos campesinos que conocí, cuya fe cristiana parece inquebrantable, se percibe una serie de actitudes frente a su propia existencia que no forman una parte indiscutible de la doctrina que profesan. Posiblemente les fueron enseñadas por la jerarquía católica desde el periodo colonial. Me refiero aquí en algunas frases a la esencia de estas actitudes que adquieren, por su contenido, una expresión ideológica. El individuo no es libre para cambiar o modificar su condición de vida. Su liberación acontecerá cuando alcance la salvación eterna y entre en el reino de los cielos. El mundo social no se cuestiona. La persona se somete a las exigencias, relatadas en las escrituras bíblicas, de Dios, de Moisés, de Cristo, de los apóstoles..., aunque no necesariamente del cura del pueblo. Cito aquí comentarios de algunos campesinos como ilustración.

“Estamos en este mundo como Nuestro Señor, para sufrir”.

“El hombre siempre sufre, como el Señor en la Cruz. En este mundo tenemos que sufrir y tenemos que morir para ser salvados, esto nadie lo puede negar”.

“El indio no puede trepar, hacerse rico, porque así nos dejó Dios”.

Pero la suerte del individuo, su destino en la vida, no están predeterminados por Dios; su hora de morir sí lo está. En el juicio de los campesinos más tradicionalistas el destino personal se forja mediante el cumplimiento de los diez mandamientos que Dios reveló a Moisés y de los rituales, de servicios, de “pagos” ya sea ofrendas o limosnas, de promesas a un determinado santo, etcétera.

Prevalece el sentimiento de que las imágenes patronas del propio pueblo velan por uno y por su familia y además cada persona suele tener devoción especial por una o varias imágenes. Las enfermedades y accidentes son a menudo considerados como castigos de Dios o de los santos por incumplimiento de los deberes. En este sentido un campesino de Intibucá comentó: “Los santos son milagrosos, pero son delicados, castigan. Si uno no quiere servir de mayordomo... se enojan, castigan con enfermedades. No son juguetes”.

La salvación ulterior requiere de la realización de rituales *post-mortem* que deben cumplir los familiares del difunto, a excepción de asesinos notorios que son condenados a “padecer eternamente en las llamas del infierno”.

Aquí he aludido, a grandes rasgos, al contenido del presente libro y esto, más lo descrito en el primer tomo, constituyen lo que llamamos la “tradición lenca”. En los últimos años esta tradición y la institución de la Auxiliaría de la Vara Alta (en Intibucá y Yamaranguila) han sido el blanco de los devotos de un evangelio depurado, de “La Palabra de Dios”.

Antes de entrar de lleno en el tema, es conveniente situar el contexto socioeconómico de los campesinos lenca, aunque sea solo en breves palabras. Con el pasar de los años el incremento de comunicación con el resto del país ha generado o acelerado ciertas transformaciones económicas, sobre todo en el agro, propiciadas por la llegada de empresarios y comerciantes y toda una gama de organismos gubernamentales, algunos con asesores extranjeros. Muchos indígenas y mestizos lenca no se han beneficiado con las innovaciones sino por el contrario. Los bancos son renuentes a dar crédito a las pequeñas explotaciones y aún crean dificultades a las cooperativas (véase tomo 1). En el mercado los productos del campesino pobre a veces compiten mal con las nuevas mercancías que son la sustitución de los productos indígenas de cestería por objetos de fábrica hechos con hilos de plástico.

En su mayoría, los campesinos tradicionalistas conforman la clase más desfavorecida, marginada y aún explotada como mano de obra en las granjas, campos de papas, fincas de café, etc., aunque en su seno hay indicios de un real intento de confrontar este proceso mediante la creación de cooperativas, como señalé en el primer capítulo del tomo 1. Pero no es conveniente intentar definir a los campesinos de la tradición lenca en términos puramente clasistas, pues por un lado hay entre ellos familias relativamente acomodadas, propietarios de pequeñas explotaciones de papa, de café, etc., o dueños de un cierto número de cabezas de ganado, y a la inversa, por otro lado, existen campesinos pobres que son contrarios a la tradición y quienes se identifican con los curas y son miembros activos de “La Palabra de Dios”.

Iniciamos este texto con relatos de los campesinos para situar y dar a conocer algunos de los fundamentos de su fe y el significado de sus rituales.

I  
LOS ORÍGENES

---



## **Seis relatos de diferentes campesinos** **“Adán y Eva hacen la primera veneración a la tierra”**

Relatado por Julio Sánchez, campesino, “autor” de la Auxiliaría de la Vara Alta, municipio de Yamaranguila (véase tomo I: 93-94; “La Virgen María ofrece su leche para regar los primeros cultivos”, y “Adán, Eva y Noé”)

En primer lugar, fue Moisés, Adán y Eva. Adán era guardián en el paraíso, solito él. Dios lo tenía solo en el paraíso. Era el único. Cuidaba el paraíso, pero le recomendó Dios que no bajara todas las frutas sino solo las que le ordenaba, las que le iba a dar.

De tanto que cuidaba el paraíso, se sentó debajo de un árbol, en la sombra. Estaba un poco desesperado, un poco cansado, como decepcionado. Luego se acostó debajo del árbol y en esto vio una pareja de guaras [guacamayos] y se dijo:

— ¡Carajo! ¿Cómo es que hasta las aves caminan en pares y yo tan solito?

Ya ve el pensamiento que tenía Adán. Dios se dio cuenta y se dijo:

— Ahora voy a ponerle su compañera.

Se levantó Adán y fue a rodear el cuido que tenía. Dio otra vuelta y volvió a recostarse debajo del mismo árbol cuando vio una pareja de palomas.

— ¡Ve! Otro par y yo tan solito que me hallo acá.

Entonces sí; Dios se resolvió a ponerle la compañera. Adán estaba recostado, así, triste. Se le vino un sueño y durmió. En esto llegó el Señor y le sacó una costilla, la última del lado izquierdo y se la puso recostada en el brazo derecho. Luego la sopló. Cuando se despertó, Adán estaba con gran alegría con su niña. Pero con ella vino el pecado. Aquella niña iba creciendo rápido y al poco tiempo estaba hecha mujer.

Dios no quería que Adán cometiera pecado antes que él le diera el paso, pero Adán pensaba en las aves que pasaban. Dijo Dios:

—Yo te puse la compañera, pero no pienses... Aquí los voy a tener, a los dos. Lo que les recomiendo es que no me vayan a tocar el fruto de la manzana.

Adán:

—Ya que tengo compañera, voy pensando y tengo pena [de estar desnudo].

Dios les dijo:

—Mirad este árbol, con estas hojas se van a envolver.

Adán pensaba que ya tenía pecado, pero Dios le dijo que todavía no lo tenía.

Dios:

—Con estas hojitas se van a cubrir.

Entonces se fueron dando más confianza. Adán va con la señora [tiene relaciones sexuales] y luego dice a Eva:

—Quiero ver lo que me dice Dios ahora.

Dios:

—Va a llegar el tiempo que los voy a sacar del paraíso.

Luego habla Eva:

—Voy a pasear un poco por el paraíso.

Y ella anda mirando, viendo las frutas y comentando:

—¡Qué lindas!

Y va viendo, y va viendo, cuando mira la serpiente que está comiendo la manzana. Le dice la serpiente:

—¡Ah! ¡María! ¿Qué andas haciendo?

—Pues nos tiene de guardia Nuestro Señor.

—Y ¿Cómo lo están pasando?

—Es que Nuestro Señor nos sostiene.

—¿Qué? —dijo la serpiente— tenga aquí, esta fruta. Es sagrada.

—¿Cómo?

—Tenga —le dice.

—No, no; el Señor lo ha prohibido.

—Pruébela.

—¡No! No debemos tocar ninguna de estas frutas.

En tanto le suplica, le pone la fruta en la mano y Eva casi se la echa a la boca, pero luego se dice:

—No, mejor la voy a llevar a Adán.

Viene Eva al puesto donde está Adán y le dice:

—Mirad, que corté esta fruta de manzana que me ofreció un hombre y me rogó que la comiera.

Pues no era un hombre, era la serpiente. Y allí cometieron el pecado, en desobedecer lo que Dios les ordenaba.

—¡Ah!, ¡No! —le dice Adán después de comerla— ¡Ya cometimos pecado!

Así como la serpiente la tentó, ella tentó a Adán.

—Tómela —le dijo—, que es rica.

Este era el primer pecado que cometieron. Entonces Adán le dice a Eva:

—Yo no me quedo aquí. Yo me voy con mi Señor y le voy a reportar que usted cortó la fruta, y que la comimos.

Y se fue.

—Mi Señor —le dijo— vengo a reportarle que un hombre engañó a Eva, le dio una manzana y Eva la recibió y la comimos.

—Ya lo sé —le dijo—. Este hombre se llama serpiente y va a quedar maldito porque engañó a Eva. Y Eva también quedará maldita porque te engañó.

—Me engañó —dijo Adán—, porque yo la comí también.

**Fotografía 1.** Altar de una compostura para la siembra. En el altar se observa la ofrenda de una ave colgando, los zonos para recibir las ofrendas y al pie del altar dos c''antaros de chicha, la cruz del dueño, la vela del rezo, el metate para moler cacao, las semillas y el almuerzo en las canastas, departamento de Intibucá (1965)



—La manzana —le dijo Dios—, te va quedar aquí en tu pescuezo y a Eva le va a quedar en sus chiches [pechos]. Ahora se irán. Ya cometieron pecado. Hoy mismo los voy a sacar del paraíso. Ya cometieron pecado y lo van a seguir cometiendo. Ahora sí, dijo a Adán, vas a trabajar. Solo con el sudor de tu frente, trabajando, vas a mantener a tu compañera y a tus hijos.

Expulsados del paraíso, Dios le dice a Adán:

—Por ahorita, para que trabajes, te voy a dar nueve granos de maíz y nueve de frijoles. Un grano de maíz y otro de frijol van a ser suficientes para la comida de cada día, y así les van a ajustar para nueve días, para los dos. En nueve días tienes hecho el trabajo, la roza de la milpa. Ya pronto van a aparecer los trastecitos [cacerolas] para que cocinen, el hacha y el machete para botar el guamil [el monte], todo pues.

Así fue y así empezó Adán a trabajar. Una manzana [una medida de aproximadamente 7 000 metros cuadrados] de milpa, la hizo en un día. Pero cuando daba el machetazo al monte y el hachazo a los árboles, le gritaban:

—¡Ay!

Él se sorprendía y miraba [veía] que los árboles y el monte regaban sangre.

—¡Qué barbaridad! —se dijo.

Pero trabajó tres días, aunque el monte seguía gritando y sangrando.

Luego se dijo:

—Tanto que grita el monte, voy a ir donde mi Señor a ver qué me dice, a ver qué es lo que pasa aquí.

Se fue y dijo a Dios:

—Todos los árboles que corto con el machete, con el hacha, todos me hablan, me gritan y echan sangre.

Es que falta un punto, le dice Dios. Sigue trabajando y en cierto momento vas a hacer lo que yo te ordeno. Te doy ahora otros nueve granitos de maíz muerto y allá te van a aparecer nueve copitas y un cántaro grande. En cada

copita vas a echar un granito muerto [que se convertirá en chicha] y otros que te daré, los echas en el cántaro. Te van a ajustar los que te voy a dar. Pero sigues trabajando. Te voy a dar todo lo que vas a ocupar.

Las copitas eran para ofrecer los nueve ángeles del cielo. Cuando Adán a llegó donde estaba Eva, encontró las copitas y el cántaro grande, el cántaro del común [para los invitados]. Por eso es que viene esta relación desde el principio de los tiempos.

Entonces le dice Dios:

—Ahora vas a buscar un pavo y dos palomas.

El pavo se convirtió en jolote [guajolote] y las palomas en pollos, porque desde el principio así fue. Luego le dice Dios:

—Busca por allá, allá por las lajas hay una mata de palma. Vas echando una gotita del jugo de palma en cada copita y otra en el cántaro.

El jugo de palma era la caña, el dulce, para el frasco [la chicha].

—En el regreso por donde vas a ir, hallarás unas bellotas, las cortas allá mismo. En las bellotas vas a ver unos granitos, estos son el cacao. Y hay un árbol por allí cerca, lo vas a picar y va a echar una resina, esta resina es el copal. Por allí también te va a aparecer una tabla de cera, hecha por abejas. De esta vas a hacer las candelas; nueve candelitas y una grande. Esto es lo que vas a ocupar. Y cuando ya esté todo eso, me traes los zomos [pequeña planta para adornar el altar].

Adán siguió trabajando, pero, aunque los árboles le hablaban y le lloraban, él seguía trabajando. A los cuatro días, pensaba que quizás [él] iba a cometer otro pecado y se dijo:

—¿Por qué no nos da [Dios] más granitos?

Eva echaba un solo granito en la olla para cocinar; pero entonces echaba otro, echaba dos, y con esto el traste [la olla] se reventó. Ella dijo:

— Como no nos ajustaba la comida eché otro granito en la olla.

Le dijo Adán.

— ¡No! era un solo granito para cada día. Ahora que echaste otro granito, este nos va a hacer falta. Pero esto va a quedar así, ahora la mujer lo va a pasar trabajando en estos oficios.

A los doce días ya estaba listo el fresco. Adán lo probó. Era del cántaro grande, el del propietario para los convidados, que se llama Gregorio. Las copitas son para los ángeles y se llaman los “nueves”. A los doce días Adán y Eva probaron el fresco y dijo Adán:

— Ya está bueno.

El fresco estaba bueno, pero la milpa no. Cada día el monte volvía a crecer. Adán trabajaba nueve días de balde. Y como se acabaron los granitos para comer, Eva iba mermando también. Eva dijo a Dios:

— Ahora sí está preparado el fresco

Entonces dijo Dios a Adán:

— En la gran planada donde estás trabajando, arreglas una ramada con toda clase de árboles. Allí pones el cántaro grande, el Gregorio, y los “nueves” los pones al ladito. Llevas la pava y las palomas y todo lo que vas a ocupar, las candelas y los cuetes [cohetes] también.

Los cuetes parecían bombitas. Dios le dijo:

— Los cuetes los arreglas con una varita cada uno.

El fuego ya lo tenía. Ya habían arreglado todo. Y le dijo Dios:

— De las siete [de la noche] en adelante van a llegar unos señores.

Así fue, iban llegando. Adán les dice:

— ¿Qué tal, señores?

— Bien —dijeron.

Los primeros en llegar fueron una pareja de ángeles, gente no. Entrando se persignaron y se hincaron frente al altar que ya estaba todo arreglado. Luego descansaron en los asientos. Al rato por otro camino vino otra pareja de ángeles. Llegaron, se persignaron y se sentaron. Ya había cuatro ángeles. Luego por otro camino vinieron más. Siempre se hincaban, se persignaban y se ponían a platicar. Luego vino uno con una guitarra y otro con una bandolina.

—Van a llegar nueve personas, dijo Dios, y vas a atender a estas personas. Les vas a dar de la misma comida que ustedes [Adán y Eva] van a comer.

Como no tenían mesa, Adán puso la comida en el suelo. Les sirvió el fresco en las nueve copitas y de otro cántaro tomaban él y Eva. También les dio chilate [bebida de maíz cocida con chocolate molido], toda la comida pues. Y ya estaban comiendo cuando llegó otro, después que llegaron los nueve.

—¿Qué tal señor? —le dice Adán.

—Bien — dice.

—Pase adelante.

Entró y se fue a sentar.

Adán invitó a algunos a golpear [sacrificar] las aves, para dar la primicia [la sangre de las aves] a la Santa Tierra [en un hoyo en la tierra] y sobre los zomos, que estaban en el altar, para los ángeles.

Con el último que llegó eran diez. Así se hacen las “nueves”; pero siempre son diez. Este último tomó una copita, la del primer ángel y Adán pensó que iba a dar la bendición, pero no la dio, solo agarró la copita y tragó el fresco. Luego se echó el segundo, hasta que tomó nueve tragos. Los ángeles también habían tomado nueve tragos cada uno. Entonces Adán le dio más fresco al último. Pero no puso la bendición. Los ángeles sí; cada vez que tomaban un trago ponían la bendición. Pero el último en llegar, no.

Ya después se pusieron a tocar la guitarra y la bandolina y a bailar. Entonces el último dijo, como a modo de pleito:

—Yo también puedo tocar.

Lo dijo a los ángeles. Él era ángel también.

—Lo que ustedes hacen, yo también lo puedo hacer —dijo. Ya estaba bolo [borracho] y estaba altando [se envalentonó].

Entonces le dijeron los demás ángeles:

—Nos vamos a amanecer aquí, pero vamos a amanecer un poco quietos.

—¡Ah no! —dijo el bolo—, conmigo no van a estar quietos.

Y en esto agarró a un ángel del pescuezo.

—Ah, no —dijeron los demás—, si cae uno, que caigamos todos.

Entonces se echaron por el guamil peleando, el último con los nueve primeros ángeles.

Es que en las composiciones [veneraciones o composturas] siempre está el del reto, que es el ángel maligno. Este era el problema. Él estaba en contra de los ángeles divinos.

Mientras que estaban peleando, dijo Adán:

—¡Lo que fui a hacer yo!

Se pelearon todos, todos salvo Adán que estaba en su composición. Le dijo Dios:

—A las cinco de la mañana ya no tienes nada más que hacer [ninguna obligación con los invitados] y te toca entonces ocupar tu puesto de trabajo en la milpa.

A las tres de la mañana se fueron todos los ángeles y el maligno también.

El maligno se llama Cirineo, Ángel Cirineo y también Desiderio, San Desiderio [véase capítulo II].

Cuando se fueron le dijo Dios a Adán:

—Todo lo que hiciste, está bueno.

Y le dijo Adán:

—Y ¿Así va a pasar con mis hijos?  
Dios:

—Así va a pasar, con todos así va a pasar.

Dios dejó todo bendito, desde el principio. Dice a Adán:

—Ya estás libre. Mañana es que vas a trabajar.

Así al siguiente día que fue a trabajar ya no le gritaban los árboles y el monte, ni lloraban, ni sangraban. Ya tenían su compensación. Adán hizo la primicia para la Santa Tierra y para los ángeles también. Y así quedó desde el principio.

Por esto es que estas composiciones, que nosotros hemos estado haciendo aquí en el municipio de Yamaranguila, las hemos hecho, todo el pueblo, desde tiempos anteriores y nunca andábamos con malas anomalías. El principio [del problema que tenemos] fue cuando vino el padre Clementino [Núñez], y ahora hasta la iglesia nos está prohibiendo las costumbres [véase capítulo x y apéndice 1 para otras dos versiones del mismo mito].

### **“San Miguel vence a Luzbel”**

Relatado por Arcadia Bautista, del pueblo de Yamaranguila

San Miguel peleó en una batalla con el malo, con Luzbel. Botó al malo en la guerra del Señor. El Señor Dios dejó su trono a su ángel preferido; Luzbel era su nombre primitivo. Era el ángel más querido de Dios, por eso lo dejó en su silla. Dios lo dejó solo varios días, para él descansar; pero cuando volvió, el malo no quiso dar el trono. De ninguna manera lo podía quitar de allí. Entonces el Señor buscó a San Miguel y le ordenó que hiciera una tormenta. San Miguel dijo a Dios:

—Déjame a mí. Yo lo saco de allí. Déjame por mi cuenta, yo lo saco.

Así, San Miguel le pegaba en el trono con grandes rayos, vientos y truenos. A cada golpe el malo se encogía más, hasta que se fue por debajo de la tierra y allí se hizo [se transformó en] el diablo Lucifer.

San Miguel mandó traer la gran tormenta con truenos para hacer una gran cadena de fierro. Cuando Luzbel cayó al

infierno, San Miguel lo encadenó a un gran poste de metal [bronce o fierro].

Allí está encadenado y es el mismo diablo; pero tiene sus ayudantes y estos son los que andan por el mundo haciendo picardías. Salen al mundo para ganar almas.

San Miguel tiene una balanza; pesa las almas cuando llegan, para que no vayan ni al infierno, ni al purgatorio, la balanza tiene que estar pareja para que vayan a la gloria [véase apéndice 1 para otras dos versiones del mismo mito].

### **“Cristo apuesta con Luzbel”**

Relatado por Patricio Méndez de Azacualpa

Cristo y Luzbel hicieron una apuesta para ver quién cantaba mejor, quién de los dos hermanos podía más, y tenía más poder. Ganó Cristo y Luzbel se fue para abajo [al infierno] tirado allí por San Miguel.

Cristo peleó con su hermano Luzbel. Cristo paró un pollo en medio de los dos y este cantó bonito. Entonces Luzbel quiso jugar también y buscó un curcurís [un ave]. Entonces Cristo, puso una gallina de cresta en medio de los dos y Luzbel puso un pujuju [otra ave]. Por esto Cristo se peleó con Luzbel y luego San Miguel lo capturó.

Las aves que puso Cristo se comen, pero las que puso Luzbel no se pueden comer y por eso [también] se enojó Cristo [véase apéndice 1 para otra versión].

### **“Cómo Luzbel trató de envenenar a Cristo”**

Relatado por Eleuterio González Gutiérrez de Montecagua, municipio de Intibucá

Luzbel llamó a Nuestro Señor para un almuerzo, le puso una comida de culebras; pero el Señor con su poder no lo comió, solo hizo que comió, pero no comió. Entonces dijo Luzbel:

—Este va a morir en la noche.

Luego Jesús llamó a la familia de Luzbel, los judíos, para que comieran. Mandó a matar un toro para la comida [cuando llegaron todos], entonces los jaló con todo y la mesa, para el infierno.

**“Las aves de corral hicieron las primeras leyes”**  
Relatado por Luis Sinforiano Rodríguez y su hermano  
Pascual de Yamaranguila

Las leyes civiles, según las noticias que se oyen, las sacaron las aves de corral. Todavía no había hombres, fue antes de la creación. De estas aves agarramos las leyes.

Según aquellas leyes que formaron los primeros vivientes de este mundo, el jolote [guajolote] era una persona de ley de la gobernación, el gobernador político, el pato quedó como el juez de letras y el gallo como alcalde municipal.

Así fue en un principio. Los ciudadanos eran las gallinas y las demás aves de corral; pero el jolote, el pato y el gallo formaban las leyes. Esto es lo que tengo yo empapado [entendido].

El gallo quedó como alcalde, porque él maneja su personal de pollos, pollas y gallos juntos. Les canta a todos, los gobierna y domina. Por eso él quedó de alcalde.

El pato quedó de juez porque es un ave para pelear, tiene armas; la cucharra [el pico], las alas y las patas. Él siempre gana y por eso quedó de juez de letras y juez de paz.

El jolote era gobernador político porque a saltos lo pueden alcanzar, pero de otra forma no lo pueden agarrar, o solo cuando él quiere. Él es el mero mandamás. [Se apostaron los tres]. Manda más el gallo porque tiene espuelas. El pato menos porque es bajito.

El pato dijo:

—Yo no tengo espuelas, pero sí sé patear.

El jolote:

—Yo menos, pero a la fuerza voy.

Pero el que ganó la apuesta fue el pato. El pato pega con las alas y la cucharra y así se los va comiendo [ganando]. Por eso es juez. El bullito [ruido] que hace, dice “juez-juez-juez” y de allí salió su cargo.

Al jolote se le dice señor gobernador porque así fue.

Las primeras leyes que hicieron fueron de nombrar a estos señores; el gobernador político, el juez de letras y el alcalde municipal. Esto fue cuando todavía no había leyes aquí en este mundo. Hicieron estas leyes que Dios les había dejado, para que se fijen cuál es el que manda más y el que manda menos. Esta historia nos contaron los antiguos.

### **“La gente de antes”**

Relatado por Eleuterio Rodríguez de la aldea de Yace,  
municipio de Yamaranguila

Eleguas [Egueguan o Azacuanes]<sup>2</sup> son la gente que antes había aquí. Son los Eleguas, así decimos nosotros. Vivían en el campo cuando se compuso el mundo. Se encerraron, vivían encuevados y al morir se enterraron unos a otros. Hay partes donde hay calaveras de ellos enterradas, hoyos llenos de huesos. Sí, eran seres humanos. Eran gentes como nosotros, quizás. Trabajaban con estaquitas de hueso y con piedritas; pero como no sabían tener luz de Dios, vivían a oscuras, vivían como animalitos. En tiempo de ellos solo había luna, no había sol. La luna brillaba como en el día; pero cuando Dios puso el sol, ellos se quemaban, y quedaban con un solo ojo porque el sol era muy fuerte. Así, ellos murieron cuando alumbró la luz del sol, por el resplandor de la luz. Ellos recordaban [sabían] siempre que iba a haber un Dios, Jesús. Ellos lo mentaban. Según la plática de aquellas antigüedades, que todavía hay, [era gente] como los jicaques de estas montañas de la Mosquitia. De esta clase de gente sería, digo yo, porque esta gente solo vive en el monte.

### **Cuatro relatos de José Arcadio González, de Azacualpa, municipio de Intibucá**

#### **“La tradición es del copal y la candela y de Moisés”**

Yo digo que nosotros estamos acá, siempre haciendo la tradición de los verdaderos hijos de Dios, porque solo él nos ha enseñado las cosas, desde los hebreos y los israelitas. Ellos las hacían en aquel tiempo, en el principio, siempre las mismas. Llevamos esas tradiciones acá en nuestro pueblo intibucano. En el pueblo Yamaranguila, allá también se hacen

---

2. Claudia M. Carías Cheverri et al., “Literatura oral en la comunidad indígena de Yamaranguila, Departamento de Intibucá” (tesis de grado, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985), 143-145. Según Lola Reyes el nombre correcto es “Asacuanes” y no Eleguas. Según ella los Asacuanes son gente que va en grupo de un lugar a otro, a pescar, como hace la gente en la Mosquitia.

las tradiciones. Hacemos las tradiciones por nuestros padres, por nuestros bienes, que el Señor nos ha derramado del cielo.

Él, que ha hecho todo de la nada; en la nada nos perderemos porque sin él no valemos nada. Él nos tiene, nos mantiene y nos sostiene en esta tierra. Él es el único poderoso, el único que da vida y salvación eterna. Por eso nosotros seguimos estos caminos, solo así seremos salvados e iremos a la eternidad. Es un ciclo donde iremos a ver al Señor, ya en espíritu. No olvidemos nuestros deberes, como buenos cristianos, siempre seguimos haciendo las tradiciones, dándole gracias a Dios...

Siempre somos hijos del copal y la candela.

No es de ahora, sino es por los siglos de los siglos que nos ha quedado esta herencia. Nuestros antepasados la hacían con gran fe, con gran esperanza, con gran caridad. Ellos lo hacían con cantaradas [grandes cántaros] de chicha, no en poquito; ellos lo hacían en grande. Ahora ya no. Ahora se hacen cosas medidas. No olvidamos. Pero gente de este mismo lugar dice que la tradición es una cosa terrible, que estamos con el animal, que no tenemos fe, que estamos con Satanás. Pero no, nosotros no vamos con él, siempre estamos con Dios porque él hizo todo de la nada... Nosotros estamos hechos del polvo de la tierra y en el polvo nos perderemos. No hay nada anterior.

Dios ve todo lo que hacemos acá en este mundo y solo él puede hacer y deshacer y volver a hacer porque es el único poderoso. Somos como una sombra y nos perderemos en un minuto en la nada y no sabremos por dónde vamos. Solamente cuando entendamos los mandatos del Señor, cuando conozcamos las santas leyes que son los diez mandatos que él nos ha dejado en su escritura, solo así podremos ser salvados... Si no amamos al hermano no estamos haciendo nada. Nosotros nos perderemos en la nada porque solo somos una apariencia, somos hechos de la tierra. Estamos aquí como en un desierto que no sabemos por dónde iremos. Pero el Señor promete su genio, si cumplimos sus mandatos. Como dicen las tradiciones que vienen de un principio, que las cumplamos como en el principio. El Señor nos dejó todas sus leyes, todas sus enseñanzas; pero aquí por la desobediencia, por el pecado, cometemos errores y tal vez no llegaremos a la tierra prometida. Pero nosotros luchamos por alcanzar la tierra prometida, el reino que nos prometió.

Fotografía 2. Un niño intibucano con su amigo el jolote (1986).



Nosotros aquí acatamos las tradiciones, porque son principios desde el Antiguo Testamento, no son del Nuevo sino del Antiguo Testamento.

Para nosotros él es El Salvador. Nos lleva cuando nos morimos. Él es un avión para nosotros, nos eleva al cielo. Cristo es un avión.

Nosotros no olvidamos estas tradiciones porque somos verdaderamente hijos del copal y la candela. Aquí estamos luchando; hacemos votos a la Virgen Santísima, a Nuestro Padre Eterno que está presente y a todos los santos. Nosotros creemos en todos los santos, no solamente en Cristo. Allí está Dios con nosotros en esos cuadritos [estampas del altar], porque su espíritu allí está. Nosotros los veneramos con fe y con caridad. Oramos con un rosario y un credo. Nos encomendamos a él, porque sabemos que él nos está escuchando desde el alto cielo. Estamos con él platicando, así como estamos con usted en este momento. El Señor está con nosotros. Esto es lo que creemos; es la palabra de Dios.

Dice el Señor que comprendamos que somos verdaderos hijos del copal y candela. Si olvidamos nuestras tradiciones no estamos con Dios; porque él las ordenó; él ha dejado todo para que nosotros lo merezcamos, él con su poder, que son los ángeles que le sirven...

Hacemos veneraciones con avecitas, con cantaritos, candelitas; allí está la tradición de Moisés. Todo está en Moisés lo que él dejó para nosotros acá en nuestros montes donde vivimos...

El que hacía todo en orden era Moisés, y estas tradiciones las dejó Moisés para que lleguemos a él. Tiene que hacerlo uno, por derecho y por ley.

Pero ahora en este tiempo se han traicionado las tradiciones. No quieren que se hagan ya. Han sacado, como dicen una "Palabra de Dios" [referencia a la nueva doctrina de la Iglesia católica, véase capítulo x]. Ya los sacerdotes no permiten que hagamos las tradiciones en la iglesia de Intibucá. Nosotros luchamos acá porque somos hijos del copal y la candela. No hemos olvidado los caminos de Cristo, sobre los cuales él nos lleva, alumbrando con una candela encendida.

## “La ley de Moisés”

Entonces aquí vamos a conversar de la ley de Moisés, porque entendemos, por las sagradas escrituras, que Moisés es una ley. Dicen que Moisés fue un hombre como cualquier otro; pero no, no es así, sino que Moisés ha sido el mismo Dios, el mismo Señor. Él tenía el poder porque Dios se lo dio para que pudiera hacer las cosas en este mundo, cuando fue a sacar al pueblo hebreo de la esclavitud, en Egipto, que vivía allá martirizado, haciendo trabajos forzados por poder del faraón. El faraón tenía sacrificadas sus vidas, les tenía aguantando látigos cuando trabajaban, con guardaespaldas, con capataces; así vivían los pobres egipcios. Entonces Dios, viendo su voluntad, su bondad y su sufrimiento, dio poder a Moisés para que fuera a sacar a este pueblo de la esclavitud. Los hebreos tenían poder de Dios, porque obedecían a Dios y por eso obedecían a Moisés. Moisés y su hermano Aarón guiaron al pueblo egipcio.

Pero para eso los hebreos tenían que hacer muchas cosas por el mandato del Señor. Tenían que sacrificar cabritos y pintar todos los enseres de las casas de Egipto. Tenían que hacer una obra para el Señor. Él mismo ordenaba que sacrificaran no sé cuántos cabritos, y pintaran todas las casas con la sangre de los cabritos que mataran.

Luego, los hebreos, con Moisés, salieron de allá una noche. Moisés los iba guiando con un cayado que antes era del faraón; el faraón no quería ceder, no quería que se llevara a este pueblo, solo él los quería mandar. Pero Moisés le dijo que era un mandato de Dios, que el pueblo no tenía que sufrir más. Así fue que el faraón siguió a Moisés con todo su ejército. Ya iba caminando el pueblo hebreo cansado, iba alcanzando el Mar Rojo y cuando ya iba en la mitad del mar, Moisés les dijo que alabaran a Dios para ser salvados. Ya venía el ejército del faraón atrás para ahogarlos en el mar. Pero el mar se abrió como una carretera, y entró todo el ejército de Moisés, que era el pueblo de los hebreos, y cuando ya iban a salir, entró el ejército del faraón siguiéndolos, para detenerlos; pero como los hebreos alabaron a Dios, obedeciendo lo que él les ordenó, entonces se cerró el mar y el faraón y su ejército se ahogaron.

Entonces en las noches de luna no ocupaban luz, pues el mismo Señor andaba con ellos; el mismo Moisés que tenía el poder de Dios. Las noches se ponían estrelladas cuando no

había enemigos y cuando sí había, se ponían con tinieblas para que no los vieran.

Ellos iban caminando siempre hasta que salieron de Egipto, de la esclavitud. Y somos nosotros los que estamos acá todavía, la herencia de los hebreos. El pueblo intibucano y el pueblo de Israel, el de los hebreos, son los mismos. Son los que se salvaron en aquel tiempo y quedaron con esas tradiciones que son las que dejó el Señor para que nosotros seamos salvados; no nos ahogamos porque los que no merecen a Dios se ahogan, se pierden. Es la muerte sin ninguna gloria. Y estos han sido los mandatos de Dios y donde está Dios es una gloria, es el cielo. Eso no lo ve cualquiera, ni lo entiende, sino solo los que obedecen al Señor.

Esta es una historia grande.

### **“Somos descendientes de los hebreos”**

Dios mandó un cayado a Moisés que era la Majestad Divina [la Vara]. Así como la tenemos en los pueblos de Intibucá y Yamaranguila. Allí, los hebreos no le decían majestad sino cayado, pero es la misma majestad que está ahora en nuestro pueblo de Intibucá y en Yamaranguila. No las hay [las varas] en otros pueblos, solo aquí y en Yamaranguila, son las Varas de Moisés. Ahora vienen muchos trastornos en el mundo porque no se lleva la tradición como antes. Moisés vino enviado por Dios a sacar al pueblo hebreo de la esclavitud. Así nosotros somos descendientes de los hebreos y esto es una cosa grande que no la entiende nadie, salvo nosotros.

El pueblo indígena es descendiente de los hebreos. Los indios que quedamos, con el copal y la candela somos hebreos, del pueblo de Israel, de los israelitas. No creo que haya hebreos en otra parte porque no hay más pueblos que crean como nosotros. El pueblo hebreo somos nosotros aquí. Somos los descendientes de hebreos que llamamos lenca, indígenas lencas.

Dice el Antiguo Testamento que Moisés vino a sacar al pueblo hebreo, que vivía en la esclavitud en Egipto bajo la ley del faraón. ¿Dónde está esto? ¿Qué mundo será este? ¿Dónde vivía el faraón? Moisés sacó al pueblo y lo trajo acá y aquí estamos nosotros.

Si nosotros somos descendientes del pueblo hebreo; el Señor dejó este pueblo [hebreo] aquí, y aquí estamos. Aquí en el propio centro del mundo, como en medio de un círculo.

Él lo dijo; claro que los demás pueblos no lo iban a creer porque todos se creían grandes. Y aquí dejó este pueblo pobre, este centro, para que creamos en él nosotros que tenemos esta tradición; y con esta tradición vivirán los demás pueblos sostenidos.

### **“Intibucá y Yamaranguila sostienen el mundo”**

Estos pueblos de Intibucá y Yamaranguila son un zoclo [un sostén]. Están sosteniendo el mundo entero, no solamente Honduras, sino el mundo que está dando vuelta.

Son dos pueblos, no más, Yamaranguila e Intibucá. Estos pueblos son la base, el sostén del mundo porque son de las Majestades [las Varas de Moisés].

Usted se da cuenta bien de ahora que se están perdiendo las leyes de Moisés, cuánto está sucediendo en el extranjero: mueren miles de personas; pero nosotros todavía estamos sosteniéndonos. Aquí estamos en paz, no hay guerra.

La hermandad entre Intibucá y Yamaranguila fue un mandato desde el principio, no es de ahorita. Dios lo ha dejado así desde que sacó al pueblo hebreo de Egipto. Entonces el Señor ordenó a Moisés que arreglara estos pueblos que quedan como base; que aquí Intibucá y Yamaranguila serían las bases para el mundo entero. Como Intibucá y Yamaranguila no hay otros pueblos. Son los únicos pueblos que han quedado con este poder, de hacer las cosas como Dios mandó.

Pero ahora se ha olvidado esto [con la pérdida de la tradición]. No sabemos a dónde iremos a parar, porque ya está el mundo en el aire. No hay base. Estamos como nadando en un mar, en el Mar Rojo, y nos vamos a hundir de repente.

Pero si todavía no ha sucedido mucho es porque Yamaranguila no afloja [lucha por mantener su tradición]. Yamaranguila está parado. No se deja tocar. No da permiso a los sacerdotes [padres locales] que llegan a tocar el castillo donde está Moisés.

En Intibucá sí [sí perdieron la tradición de la Auxiliaría de la

Vara Alta]. Entonces dijeron que está bueno; ahora mejorarán las cosas, pero fue cuando empeoraron, porque se perdió una base, un sostén del mundo.

**II**  
**SANTOS Y VÍRGENES**

---



## Reseña histórica

La mayoría de los pueblos cuyos santos y vírgenes evocamos aquí son de la región antigua lenca, donde según un análisis de los documentos históricos, había cuatro grupos (partidos, señoríos o provincias): lenca, care, cerquín y potón. También se definen los términos lenca, care y potón como lenguas, que serían variantes o dialectos de una misma lengua que se conoce como "lenca" (véase tomo 1: 57-65).

El territorio lenca, es decir, el de los cuatro grupos mencionados, abarcaba una extensa región situada en el centro, sur y occidente de Honduras; incluía probablemente Tegucigalpa y llegaba al oeste hasta los departamentos de Santa Bárbara y Lempira, donde colindaba con la zona de los chortís (mayas).

De Honduras se extendía hasta el océano Pacífico, en El Salvador, desde el río Lempa hasta el interior de Honduras, por el departamento de Valle sobre el golfo de Fonseca. La sección salvadoreña estaba ocupada por gente que hablaba potón —una variante del lenca—, salvo en el departamento de Morazán, donde los indios hablaban cacaopera, que es afiliado con Matagalpa, miskito sumo<sup>1</sup> (véase tomo 1: mapa 2).

Es importante señalar que esta región se caracterizó en la última época prehispánica, por sus señoríos, sin duda algunos más que los cuatro nombrados anteriormente. Cada señorío estaba controlado por uno o más "nobles", sus funcionarios, jefes de linajes y caciques militares. Entre estos últimos destaca Lempira, el "Señor de la Sierra", jefe militar de la provincia de Cerquín, quien, en 1537, logró aliarse con los cares y potones para defender su patria. Esta lucha, que duró unos seis meses, constituye una de las más heroicas resistencias a la Conquista, en toda la América Central (véase tomo 1: 61-63).

---

1. Según el lingüista Lyle Campbell, el idioma lenca se compone de dos lenguas, la de El Salvador y la de Honduras. Las dos están ya casi extintas (Campbell, Chapman y Dakin, 1978). A propósito de la lengua lenca de Honduras escribe Jonh Eric Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970), 92: "Hay una gran confusión en este asunto del lenca, pero es probable que care y potón sean dialectos distintos del lenca" (Traducción de A. Ch.). Para listas de palabras lencas recopiladas en el siglo XIX, véanse Walter Lehmann, *Zentral-America. Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sud-Amerika und Mexiko*, vol. II (Berlín, 1920). Véase Ernesto Richter, "Untersuchungen zum «Lenca»" (tesis doctoral, Universidad de Tubingen, 1971), dedica una tesis al "problema" de la identificación y la historia de los lencas.

Es importante señalar que esta región se caracterizó en la última época prehispánica, por sus señoríos, sin duda algunos más que los cuatro nombrados anteriormente. Cada señorío estaba controlado por uno o más “nobles”, sus funcionarios, jefes de linajes y caciques militares.

Entre estos últimos destaca Lempira, el “Señor de la Sierra”, jefe militar de la provincia de Cerquín, quien, en 1537, logró aliarse con los cares y potones para defender su patria. Esta lucha, que duró unos seis meses, constituye una de las más heroicas resistencias a la Conquista, en toda la América Central (véase tomo I: 61-63).

Los señoríos se componían de un gran número de pueblos, rodeados por estancias, heredades y granjerías de maíz, frijol, papas, chile y sin duda algodón. Muchos de estos pueblos existen hoy en día como centros urbanos, aldeas o caseríos (agrupaciones de pocas casas).

Es importante notar que la población del territorio lenca no estaba diseminada en pequeños grupos familiares, nucleados por centros ceremoniales, como en muchas partes de Mesoamérica, sino que estaba concentrada en pueblos, algunos de los cuales tenían tres o cuatro barrios. Según un análisis de las fuentes históricas había un promedio de pueblos con 3 500 habitantes y sin duda, muchos de menor población y algunos de aún más (véase tomo I: 70).

Queremos insistir en esta concentración demográfica, porque nos ayudará a comprender ciertos procesos históricos. Una vez vencidos Lempira, sus guerreros y aliados, fue relativamente fácil para los conquistadores dominar esta zona, implantar encomiendas y exigir tributos. La evangelización de los lencas no supuso gran problema. Los misioneros no tenían que “reducir” o congregar a los indígenas en pueblos, pues ya estaban formados desde la época prehispánica. En gran medida, esto aceleró el proselitismo.

La devastadora pérdida de vidas indígenas, durante los siglos XVI y XVII, frenó los intentos de explotación y evangelización de la población nativa. Escribe la historiadora Linda Newson: “En otro estudio sugeríamos que la población aborígen de Honduras era de aproximadamente ochocientos mil personas, de las cuales seiscientos mil vivían en las áreas occidentales y centrales de la provincia que fue colonizada por los españoles

durante el siglo XVI... Hemos calculado que durante el siglo XVII la población indígena total, del área colonizada por los españoles, se redujo a unas veinticinco mil personas, lo que significa una relación de despoblación de 24 a 1".<sup>2</sup>

Los frailes que se empeñaron en cristianizar a los lencas fueron, sobre todo, de la Orden Mercedaria, inclusive el padre fray Bartolomé de Olmedo, quien había acompañado a Pedro de Alvarado a Guatemala y a Cristóbal de Olid a Honduras en los primeros ataques de la Conquista.

El padre Olmedo informó a Cortés, quien aún estaba en México, de las atrocidades, la "codicia y la crueldad", cometidas por ellos en contra de los indios, así como también de los intentos de Alvarado y Olid de "sustraerse de su obediencia". Dicho informe de Olmedo, entre otros, motivó la expedición de Cortés a Honduras en 1525.

Dice el cronista, padre fray de Aldana:

Lo cierto es, que así en Guatemala, como en Honduras y Nicaragua, fueron los Religiosos de la Merced, los primeros Nuncios del Evangelio: porque después que el P. Olmedo, que como vimos en el primer libro, enarboló allí la primera Cruz, y dio las primeras las primeras noticias de la Fe, y la Ley de Jesu Christo, le siguieron, en sus Apostólicas tareas, el P. Fr. Marcos Verdon, religioso muy ejemplar, gran protector de los Indios, muy charitativo, con ellos, tan gran Predicador, y lenguaraz, que bautizó más de un millón de Gentiles, como lo afirma el citado Remezal: también predicaron con gran fruto los P. P. Fr. Juan Zarate, Fr. Francisco de Almaras, Fr. Pedro Angulo, y Fr. Juan de Torres, todos insignes en la lengua Naguale, ó Mexicana, y los dos últimos, juntaron con mucho trabajo, muchos pueblos y caseríos y familias, que cada una tenía lenguaje diferente, usando de la Mexicana, como general, y común, y los reduxeron a nuestra Sta. Fe.<sup>3</sup>

---

2. Linda Newson, "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial", *Mesoamérica* 6, núm 9 (1985): 1-44. Fray Cristóbal de Aldana, "Crónica de la Merced de México", Biblioteca Nacional de México, (1929): 215-216.

3. Fray Cristóbal de Aldana, "Crónica de la Merced de México", *Biblioteca Nacional de México*, (1929): 215-216.

Fotografía 3. En el mercado de Intibucá.



Hacia 1550 a petición del licenciado Alonso López Cerrato, presidente de la Audiencia de Guatemala, la Orden Mercedaria fundó tres conventos en el área lenca: en Comayagua, en Gracias y en Tencoa.<sup>4</sup>

Volveremos sobre este cuadro histórico más adelante, en el capítulo iv. Ahora veremos qué tan profundo penetró la cristiandad en la mentalidad de los lenca, que hoy son campesinos católicos al modo antiguo.

A las imágenes, que según la tradición son aparecidas, se les dicen “embajadas”, porque bajan del cielo. Son mandadas del cielo, por Dios. Se dice que la gente tiene más fe en el patrón (o patrona) hallado, o sea “embajado”, que en una imagen comprada.

### **1. Intibucá: pueblo gemelo de La Esperanza, cabecera y municipio de Intibucá<sup>5</sup>**

**El patrón: el Señor de Intibucá, o Señor de Esquipulas, un Cristo negro crucificado.**

#### **“La aparición del Señor de Intibucá”**

Resumen de relatos de varios habitantes del lugar

El Señor de Intibucá [la imagen que está actualmente en la iglesia], apareció al pie de un árbol [cedro, roble o cacao], a cuyo lado había una colmena. Las abejas lo cubrieron de cera, “como se pone vidrio sobre una estampa”, después alguien

---

4. Ernesto Alvarado García, El significado histórico de la ciudad de Gracias. (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1936), 25; Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1973), 120-122.; Luis Mariñas Otero, Honduras (Tegucigalpa, Editorial Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1983), 195-215. Squier recolectó listas de palabras en cuatro pueblos: Yamaranguila, Similatón, Opatoro y Guajiquire y vio que se trata de una misma lengua, que propuso se designara como “lenca” según el nombre que dieron a su idioma los habitantes de Guajiquire. Ephraim George Squier, *Notes on Central America: particularly the states of Honduras and El Salvador* (New York, 1855), 379. Véase en Jesús García Añooveros, “Tercera parte: la realidad social de la diócesis de Guatemala”, *Mesoamérica* 1, núm. 1 (1980), excelente estudio sobre la Diócesis de Guatemala para compararlo con la evangelización en Honduras.

5. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, *CDI*, t. xv (1871): 12 y Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...”, 40. Primera mención 1536: lengua care.

quiso sacar miel de la colmena, pero la iglesia retumbó y el hombre quedó ciego. Ahora la colmena está en la pared de la iglesia. Luego que apareció, alguien con una campanita la llevó a un gran llano cercano, llamado Azacualpa, a unos diez kilómetros de Intibucá. Si la campanita sonaba, sería signo de que el patrón quería quedarse en este lugar [fundar el pueblo allí]. Pero no sonó en Azacualpa y el santo regresó solo a su primer puesto. Luego lo llevaron a otro sitio, a las montañas arriba de Azacualpa, que ahora se llama Pueblo Viejo. Allí hicieron una iglesia cuyos basamentos están visibles todavía. Pero, aunque hicieron una iglesia, el santo patrón no quiso permanecer allí, la campanita no sonó y él reapareció en su primer puesto. No obstante, lo llevaron de nuevo, siempre con la campanita, esta vez más cerca de Intibucá, a Santa Catarina, que ahora es un barrio del pueblo. Pues allí la campanita sonó un poquito, sin embargo, él regresó de nuevo a su lugar de origen. Otra vez lo llevaron, ahora al Calvario, más cerca de donde había aparecido, entonces la campanita sonó más fuerte, pero el Señor de Intibucá siempre regresó a su primer sitio.

Así fue como, después de tantas andanzas, tuvieron que construir la iglesia en el mismo lugar donde apareció primero, y adonde tantas veces había regresado. “Allí sí, la campanita sonaba lindo. Se oía de muy lejos. Al Señor de Intibucá le gustó aquí porque es valle”.

Los que llevaban la imagen tenían la campanita, porque el dictamen fue que donde repiqueteara, allí mismo deberían fundar el pueblo. La llevaban de noche, cuando la demás gente dormía y algunos creyeron que la habían robado; pero luego la hallaron, en Azacualpa, en Pueblo Viejo, como ya hemos contado. Esta campanita ya no está en la iglesia, pues hace muchos años un padre la llevó, no se sabe adónde.

Aunque el asentamiento de Intibucá se remonta a la época prehispánica, pareciera que la iglesia actual no fue construida sino hasta 1757, fecha que Romualdo Bueso<sup>6</sup> designa también como la de la “aparición” del Cristo Negro de Intibucá.

---

6. Romualdo Bueso, “El Cristo de Intibucá”, *Revista de Actualidad de Centroamérica*, núm. 19 (1975): 7.

**Fotografía 4.** José Arcadia González, su esposa doña Coronada y su familia, Azacualpa (1986)



**Fotografía 5.** Don José Arcadia y doña Coronada



Me comentó una señora del pueblo hermano, Yamaranguila: “El Señor de Intibucá es el patrón de todo Intibucá [del departamento], no solo del pueblo, sino de todos nosotros. Él es el mismo Cristo, y es de nosotros, del pueblo indígena. Es él quien nos cuida. Él nos da todo. Le decimos el Santísimo Nombre de Jesús de Intibucá. El Señor de Intibucá nos da fuerza y sabiduría”.

José Arcadia afirmó: “Es embajador de Dios. El Señor de Intibucá no fue hecho por santeros, ni escultores, ni por nadie. Es un mandato de Dios. Dios nos lo dejó en su puesto donde se quedó, con sus leyes, con sus poderes; para los indígenas, que somos nosotros”.

Me dijeron que el Señor de Intibucá es el Cristo Negro crucificado, hermano del Cristo Negro, patrón santo de Esquipulas, de Guatemala, que son tres hermanos y que el tercero está en El Salvador.

Otro informante insistió que el Señor de Intibucá era hermano de San Simón, además del Señor de Esquipulas.

Su otro nombre es Manuel Arévalo. Nadie supo explicarme el origen de este nombre, salvo un ladino, que me dijo que probablemente era el nombre de un donador.

Según una ladina intibucana:

El Señor de Intibucá no quiere salir de la iglesia, no se deja; solo una vez se dejó, hará tres o cuatro años [por 1978]. Era el 20 de mayo y no había llovido todavía, el maicito se estaba secando, entonces, cuando el padre quiso hacer una procesión, el santo sí se dejó, y al rato que lo sacaron ¡cayó un aguacero! El patrón de Yamaranguila [pueblo cercano] sí se deja sacar y por eso pueden hacer el guancasco con nosotros [para la definición de “guancasco”, véase capítulo VI].

Cuando la agresión de El Salvador [1969], también lo sacaron, comentó un campesino, y cuando llegó a la esquina se dio vuelta hacia la frontera de El Salvador [hacia el sur], y por eso no hubo guerra por acá, aunque sí la hubo en muchas partes de la frontera, pero por acá no. Es que el Señor de Intibucá nos protege.

Lo que comenta el antropólogo Pedro Carrasco, sobre el cato-

licismo de los tarascos de Michoacán (México), es pertinente para los católicos de Honduras y de muchos países de América y también de Europa: “El folklore es rico en leyendas sobre la aparición de imágenes, es decir, del santo. A menudo las imágenes parecen comportarse como una persona. En diferentes relatos se dice que se mueven, lloran o hablan. Si el santo abandona la iglesia para deambular, los indicios de su viaje se ven en la imagen”.<sup>7</sup>

### **La patrona de Intibucá: La Virgen de Mercedes**

Ciertamente, no es una casualidad que la patrona de uno de los pueblos más importantes de la región lenca sea la fundadora de la Orden Mercedaria.<sup>8</sup>

El pueblo de Intibucá tiene más devoción al Señor de Intibucá y a la Virgen de Mercedes. Ellos aparecieron aquí, solos, como un milagro. Fueron hallados aquí cuando esto era una gran montaña.

#### **“La aparición de la Virgen de Mercedes” (resumen)**

Ella apareció también con una campanita, pero no como el patrón debajo de un árbol, sino en un nicho a la orilla de la quebrada [arroyo] de Lajas, a unos cuatro kilómetros del pueblo, por el camino de Azacualpa o [según otros] en un riachuelo de la aldea de Río Blanco [municipio de Intibucá]. Apareció a mediodía cuando cantó un pollo y en seguida se oyó su campanita. Luego la trajeron al pueblo.

Es la imagen que representa a la Santa Madre Iglesia, afirmó don Lucas Domínguez García: “La Virgen de Mercedes llama el agua. Se le hace una misa de regalo y allí viene el agua. Pero ahora se enojó porque ya no se celebra su día [el 8 de

---

7. Pedro Carrasco, *El catolicismo popular de los tarascos* (México: Secretaría de Educación. SEP/SEPTENTAS, 1976), 61.

8. Es de especial interés recordar las circunstancias de la fundación de la Orden Mercedaria y el inicio del culto de la Virgen de Mercedes. Citamos aquí el libro de Omer Englebert, *La flor de los santos* (México: Imprenta Ideal, 1985), 345-346. Los españoles tuvieron que luchar durante cuatrocientos años para expulsar a los moros de su país (1085-1492). Los cristianos hechos cautivos al curso de esos continuos combates eran particularmente dignos de lástima... Fue la Virgen María la que inspiró a Pedro Nolasco (muerto en 1256) a socorrer a esos desventurados. “Yo te ayudaré, le dijo y tendremos éxito”. Así nació la orden de la Merced o de la Redención o Rescate de los cautivos... La fiesta de Nuestra Señora de la Merced fue primitivamente instituida para agradecer a la Virgen el haber dado la libertad a los prisioneros que le suplicaban.

septiembre], como antes, y por eso hay sequía ahora”, relató José Arcadia González. Una maestra de escuela me contó que el 30 de mayo (1965), unos diez días antes, le habían dedicado una misa de rogación y que este día la sacaron en procesión y entonces sí llovió por primera vez aquel año. Pero que dos años antes, la tuvieron que sacar en procesión tres veces: que solo a la tercera vez llovió, cuando la estaban metiendo en la iglesia. Y comentó la maestra: “Es que entonces quería que la sacaran tres veces”. Si para el 3 de mayo, el día de la Cruz, no ha llovido, se le pide el agua. Bajan la imagen de su nicho y la dejan en el suelo durante nueve días, si no llueve antes.

La asociación de la Virgen a la lluvia parecería muy antigua en España. Cito el valioso estudio de Luis Luján Muñoz, *Semana Santa tradicional en Guatemala*,<sup>9</sup> como ilustración: “Como interesante antecedente testimonial en España, bien vale la pena que recordemos el último episodio de la primera parte de Don Quijote de la Mancha, con el que Cervantes de Saavedra nos retrotrae a fines del siglo XVI, al describir una procesión de la Virgen María que dice, que llevaba lágrimas en los ojos y triste semblante, con carácter de rogativa para que lloviese”.

Volviendo a la Virgen de Mercedes, a ella le veneran también como abogada de las guerras, en Intibucá, en el pueblo de Erandique (véase capítulo III). Además, le rezan por su poder curativo y “para que dé más vida”.

Volviendo a la Virgen de Mercedes, a ella le veneran también como abogada de las guerras, en Intibucá, en el pueblo de Erandique (véase capítulo III). Además, le rezan por su poder curativo y “para que dé más vida”.

Siendo tan solicitada, los campesinos velan por ella, como atestigua este relato de un campesino intibucano.

Uno que movió a la Virgen de Mercedes del altar mayor, al costado, como un juguete lo puso al lado, y por eso él murió. Ella es poderosa. Ella llama a la tormenta. Antes la Virgen tenía adornos de plata y oro, pero ahora en la iglesia no hay nada, solo unas imagencitas. Ahora el padre dice que la iglesia está civilizada. Llevaron a la Virgen para los Estados [Unidos] y vino vestida con la bandera de los Estados [tela

---

9. Luis Luján Muñoz, *Semana Santa tradicional en Guatemala* (Guatemala: Superviprensa Centroamérica, 1982).

que lleva impresa la bandera], de un saco de arena. Ella que tenía cosas de oro, le habían puesto la bandera de los Estados. Y así suceden cosas en el pueblo, por estas traiciones que está haciendo el padre. A él no le pasa nada, pero a nosotros que somos hijos de este pueblo nos pasan muchas cosas [malas]. El pueblo paga por él.

## **2. Yamaranguila: cabecera y municipio<sup>10</sup>**

### **El Patrón: San Francisco de Asís**

Como es muy común, los principales objetos de devoción tienen dos imágenes, una, generalmente la más grande, que permanece en la iglesia y otra “el mandadero”, o suplente, que llevan en “demanda” (de limosnas) a las aldeas. En la iglesia de Yamaranguila, san Francisco de Asís tiene un lugar de prominencia en el altar mayor; y el más pequeño “san Francisco de la Conquista” está en un nicho lateral. En tanto que algunos decían, que fue de Asís quien apareció, otros afirmaron que fue el de la Conquista. En todo caso, sea cual sea, según las leyendas, es “embajado”.

### **“La aparición de San Francisco”**

#### **Resumen de varios informantes**

Un día hace mucho tiempo, cuando era puro bosque tupido adonde ahora está el pueblo, un campesino pasó por la orilla de una laguna y de repente oyó el sonidito de unas campanitas, se acercó al árbol [amate, encino, roble o “niño desnudo”] que estaba al lado de la laguna, allí vio las campanitas colgadas y descubrió al santo en el hueco del árbol. Fue en el mismo lugar donde después construyeron la iglesia. Pero otros sostienen que apareció en una chorrea [cascada], a unos dos kilómetros del pueblo, en un nicho de la pared rocosa de la barranca, cerca de donde cae el agua con gran fuerza. Sea que fuera en una cascada o en la orilla de una laguna, se acuerdan en decir que llevaron al santo a un lugar, que después llamaron Pueblo Viejo y cuyo nombre antiguo era Guasapa. Allí edificaron una iglesia, los arranques [basamentos], están aún visibles como los del Pueblo Viejo de Intibucá, cerca de

---

10. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 16, y Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...”, 40. Primera mención 1536 como “Yambalaguira” y “Ambalangura”; lengua care.

Azacualpa. San Francisco no quiso quedarse allí, se escapó por la noche y regresó adonde había aparecido primero. De nuevo lo llevaron, a otro lugar, en donde ahora está la aldea de Manazapa y también hay vestigios de una iglesia, pero este tampoco le convenía a san Francisco y volvió a su puesto hasta que por fin construyeron la iglesia, donde antes había una laguna.

Gracias al relato que sigue, de Luis Sinforiano Rodríguez, se aclara la confusión acerca del lugar en donde apareció.

Debajo del altar mayor de la iglesia hay una corriente de agua que conduce a la cascada. Allí va toda clase de gente, porque les encanta ir a hacer sus paseos de campo. Parece que la gente ya sabe por qué va, porque de allí depende el altar mayor. Un viviente de antes dio la noticia de que se quería hacer la iglesia por Pueblo Viejo, donde están los vestigios: pero la verdad es que no le gustó a san Francisco, que aparecía y desaparecía, hasta que hicieron la iglesia donde primero lo hallaron.

Donde está el altar mayor antes había una laguna, según antecedentes de los vivientes. En la laguna, que también le decían ciénega, había un pajarito que se llama chinturola, que vivía allí en el agua. El pajarito estaba dibujado arriba del altar mayor, pero ahora lo taparon con pintura, es el que cuida, el guardián de las aguas. Así es que allí hicieron la iglesia. Donde está la catarata, también apareció san Francisco. Allí debajo del agua, había una serpiente para que el agua no se secará. Hay una corriente que va de la laguna, de la iglesia de ahora, a la catarata. Por eso san Francisco apareció allá en la catarata y aquí también en la orilla de la laguna.

Comentó el padre de Luis, don Eleuterio: “¡Allí está nuestro santo poderoso! El pájaro chinturola fue pintado arriba del altar por los que hicieron esta iglesia. El pajarito estaba donde estuvo antes la laguna. Él vivía allí como guardián del agua. Y todavía hay agua debajo de la iglesia”.

Una ladina, la maestra Dolores Reyes, quien tuvo mucho trato con los indígenas, en las aldeas, me explicó:

Chinturola es un pajarito que sale a bailar en los patios de las casas. Es pequeñito y ellos lo llaman chinturola, nosotros le decimos chinchingo. Ellos cuidan este pajarito. No lo quieren matar. Cuando llega al patio de la casa, dicen ellos que les va

a llegar una visita. Cuando canta o grita en la mañana, tienen la creencia de que alguien de la familia va a morir.

Otra habitante de Yamaranguila, Manuela Gómez Arreaga, afirmó que había una lagunita donde está la iglesia, y que entre ella y la cascada estaba lo misterioso; había que tropezar con varias dificultades para llegar de la iglesia a la “chorrea”, pues por el camino había culebras, guardias con lanzas y espadas y, por último, unos diablos; pero san Francisco venció todas las dificultades e iba de la laguna a la chorrea cuando quería. Y, lo que, es más, cuando estaban haciendo la iglesia, había unos gigantes malos que tiraban grandes piedras “las piedras del diablo”, pero no alcanzaron a destruir la iglesia. Los gigantes las tiraban del Pelón de Yamaranguila (la cima de una montaña alta cerca del pueblo, donde hay una aldea).

Se dice también que san Francisco andaba por las aldeas cerca de Yamaranguila, por el Pelón, la Chorrera y las Crucitas y que hizo virtudes por esos cerros. “Como era brujería, dejaba riquezas para la gente”.<sup>11</sup>

Se decía que san Francisco es el novio de la Virgen de la Candelaria (de Intibucá), y cuando ellos se encuentran (las dos imágenes) a mitad del camino entre los dos pueblos, el 4 de octubre, día de la celebración patronal de Yamaranguila, “se besan”. Esta costumbre de hacer visitas a las imágenes de pueblos vecinos, se llama *guancasco* y será tratado en el capítulo iv.

Hay una cueva donde está el ganado de san Francisco”, me explicó un habitante de Yamaranguila. “Una vez fueron unos ingenieros gringos [norteamericanos], a buscar oro por aquellas cuevas y quedaron encerrados. A veces se oyen los gritos de ellos. Allí canta un gallo y ladra un perro. San Francisco es como el dueño del cerro. Por la noche se va allí a cuidar su propiedad, y en el día está en la iglesia.

San Francisco es de las montañas y san Antonio de los llanos. Llevan la imagen de san Francisco (de la Conquista), por las aldeas en la región montañosa, al norte del pueblo. Sale por el mes de mayo y no regresa hasta las vísperas de su fiesta,

---

11. Carías Chavarri et al., “Literatura oral en la comunidad indígena de Yamaranguila, departamento de Intibucá”, 173. Para la historia de “San Francisco y el Gigante” de Yamaranguila.

el 4 de octubre (véanse capítulos v y vi). En cambio, a san Antonio lo llevan por las aldeas en noviembre y vuelve a la iglesia en febrero o marzo, y aunque va por todo el municipio, parece que hay una alternancia anual entre las dos imágenes y, lo que, es más, parece ser que ellos se complementan. A san Francisco se le atribuyen las montañas, los cerros y la riqueza mineral (oro), y a san Antonio los llanos y la riqueza animal (el ganado).

Me contó don Eleuterio lo siguiente: “Sale San Francisco, como antes lo hacía el verdadero santo. Él manda la parte de los cerros con la tierra. San Antonio tiene poder con las crianderías [la ganadería]. Aquí anduvieron unos gringos que querían sacar oro de los cerros, pero no pudieron porque san Francisco no da lugar. Hicieron un hoyo, pero se derrumbó y se enterró uno de ellos. Las minas, él las tiene. Las riquezas de la tierra, él las tiene. Se las piden, pero él no se las da. Él quiere el oro, pero para la iglesia”.

Al recibirse las nuevas autoridades de la Auxiliaría Indígena de Yamaranguila el 6 de enero, ellos hacían un “juramento secreto” detrás del altar mayor de la iglesia frente a san Francisco y san Sebastián (véase capítulo v).

### **Patrona de Yamaranguila: Santa Lucía**

Santa Lucía es la abogada de la vista. Algunos dicen que la imagen fue “hallada” en la iglesia, aunque sin dar el menor detalle de su aparición, en tanto que la mayoría afirma que fue “traída” por algún padre.

“Santa Lucía es una milagrosa”, dice don Eleuterio. “Tiene un poder grande para la calamidad de las vistas. Antiguamente [hace unos diez años] se hacía el guancasco [véase capítulo v] con la Virgen de la Candelaria [de Intibucá]. Pero santa Lucía no sale de aquí [de la iglesia de Yamaranguila], siempre está en su puesto; san Francisco sí iba allá, a Intibucá, el día de la Candelaria. Esto era lindo, cuando hacíamos esto había una lindura de gente”.

Además de cuidar a los ciegos, santa Lucía sana a los rencos. Pero no es suficiente solo rezarle y hacerle algunas ofrendas, hay que hacerle una promesa (véase capítulo vii).

Comentó la maestra Mercedes Aguilar Bautista, “que el día de santa Lucía [13 de diciembre], antes venían montones de gente para curarse la vista, en romerías, de muchos pueblos y aldeas. Ahora vienen muchos menos; como los de La Palabra de Dios tienen ermitas en todas las aldeas y los pueblos, ya no es como antes” [véase capítulo x].

### **“Santa Lucía aparece en un sueño”**

Doña Tisha, Victoria Reyes, de Yamaranguila, nos contó del sueño de la madre de un niño ciego.

Ella soñó que vino a visitarla una señora que le dijo:

“Andate a Yamaranguila a pedirle ojos a la Virgen de santa Lucía, y estos le van a abrir los ojos a tu hijo”.

La señora que tuvo el sueño dijo al esposo y a la familia lo que le había sido revelado en el sueño; pero que ella no sabía quién era la señora, una amiga o familiar, la que lo había revelado, que le había dicho que viniera acá a Yamaranguila, a santa Lucía, y que le prometiera una limosna. La señora vivía en la costa norte, bien largo [lejos]. Pero ella se vino con el niño y llevó los ojitos [exvoto de metal o de vidrio] de santa Lucía. También le hizo una promesa. Así fue que al siguiente año vino de visita y le entregó otros ojitos, con su buen dinero, ojitos bien lindos de plata porque ya vino su niño con los ojitos abiertos, curado del todo. Era la misma santa Lucía que se le apareció en el sueño.

### **“Santa Lucía no quiso ser mujer”**

Relato de otra vecina de Yamaranguila, Manuela Gómez Arreaga

Santa Lucía era muy vistosa [bella], pero nunca se hizo mujer, siempre quedó virgen. Los hombres le hacían muchos regalos; carretas, bueyes y no sé qué más, pero ella nunca quiso ser mujer, solo quería ser religiosa, solo quería las cosas de Dios, estar con Dios. Se fue a quedarse siempre en el templo de Nuestro Señor. Llegaban muchos novios, pero ella no les hacía caso. Ella dio ojos a los chocos [ciegos], hacía caminar a los rencos, curaba a los que padecían de dolor. Nunca se hizo mujer, siempre quedó virgen.

## “El novio de Santa Lucía”

El único novio que se conoce de ella es san Sebastián, pero es una santa Lucía de otro pueblo, de Mejicapan [Mejicapa], en las afueras de la ciudad de Gracias. Durante su fiesta hacen un guancasco, le viene a visitar san Sebastián de Gracias. Frente a la iglesia hacen una escena, como teatro, en el cual aparece un personaje llamado “la Malinche” interpretado por una muchacha joven, que juega el papel de criada de santa Lucía. Durante la escena, santa Lucía pregunta a su novio san Sebastián:

—¿Qué quieres de mí?

Él contesta:

—Tus ojos.

Así, ella manda a la Malinche con sus ojos y amanece al otro día, con ojos aún más lindos.

No creo que sea una casualidad que este pueblo se llame Mejicapa y que la Malinche, que fue la intérprete y amante de Cortés, aparezca en la escena. Cortés no llegó a Gracias en 1525, y no se sabe si algunos “mexicanos” —los tlaxcaltecas que acompañaron a Cortés—, se han establecido en esta región, como otros que se radicaron en diferentes partes de Honduras.<sup>12</sup>

### San Silvestre del Monte

A san Silvestre, me dijo la maestra Dolores Reyes, lo hallaron en una montaña, pero no sé cómo. Es un santo bien negrito, parece que estuviera ahumado. Lo tenían escondido detrás del altar mayor, tapado con un manto. Nadie lo debía ver. Pero como ellos [los indígenas, autoridades de la Auxiliaría] perdieron la iglesia [en 1984], entonces quedó descubierto. Allí está todavía detrás del altar. Él cuida a todos los campesinos y le rezan con mucha devoción haciéndole promesas para que cuide a toda la familia.

---

12. N.D. Ponce, R. Lobo Morales, M.A. Sierra y R.S. Varela, “Los guancascos en Honduras” (tesis de grado, UNAH, 1982), 65-72. Para la actuación y los cantos de la Malinche véase “Relaciones de los Mejicapas” y la celebración del día de santa Lucía en Mejicapa en el cual aparece la Malinche.

Algunos dicen que es tan negro que se parece al Señor de Esquipulas.

San Silvestre, cuyo día es el 31 de diciembre, es el abogado para el nombramiento de las nuevas autoridades de la Auxiliaría indígena. Se le reza para que abunden las cosechas, que cure las enfermedades y los proteja contra otras calamidades. "Le pedimos arrodillados", dice don Eleuterio, "que nos dé tranquilidad y paz. También tiene que aprobar los nuevos nombramientos". Los aprueba junto con san Francisco, el patrón de Yamaranguila, como señalamos arriba (véase capítulo iv).

### **El Señor de Esquipulas, Cristo crucificado**

Es una imagen del altar mayor y muy venerada; apareció cerca del pueblo de Yamaranguila, por el camino llamado de El Obispo, donde pasan muchos peregrinos.

#### **"Cómo fue hallado un Cristo Negro"**

Relatado por Dolores Reyes

Un hombre venía por el camino de El Obispo, del pueblo de San Miguelito. Venía solo, con una mula cargada con dulce [azúcar no refinada] y otras cosas para venderlas aquí. Ya de noche se puso a descansar debajo de un pino. Estaba por dormir, cuando oyó voces; no supo qué eran, quizás rezos, pensó. Se puso a averiguar de dónde salían, pero no vio nada. Atizó el fuego y miraba por todas partes. Las voces no lo dejaron dormir en toda la noche. Por la mañana vio el Esquipulas en un nicho del tronco del mismo pino, pero bien arriba. Las puertitas del nicho estaban abiertas. No quiso tocarlo y se vino aquí al pueblo para dar cuenta. En aquel entonces solo había un alguacil aquí. Volvió acompañado de cuatro hombres, armados con garrotes, pues creían que era el susto y fueron a capturarlo. Más bien hallaron el Cristo. Lo bajaron y lo trajeron aquí. El pino donde estaba se transformó en rocas y allí están. Esto fue para que no se quemara, para que no desaparezca. Y el Señor de Esquipulas quedó en la iglesia y ya nunca salió.

Aunque los pueblos y municipios de Intibucá y Yamaranguila constituyen el objetivo de este estudio, he seleccionado material de mis notas de campo sobre otros pueblos de arraigo lenca, de los años 1965 hasta 1986. Aquí nos interesan las le-

yendas e historias de apariciones de las divinidades cristianas, para intentar formular algún modelo o prototipo de este género de relato.

### 3. Arcatao y los “jicaques”<sup>13</sup>

Arcatao es un pueblo de El Salvador, departamento de Chalatenango, fronterizo con Honduras, también de la región lenca. En los alrededores hay un cerro llamado Eramón donde, según la tradición, vivían los “jicaques”.<sup>14</sup>

#### “Jicaques de El Salvador y San Bartolo”

Relato de 1965 de Úrsula Gómez, San Andrés, departamento de Lempira

Había una laguna por el cerro Eramón donde los jicaques iban a sacar pescado. Allí había un gran palo [árbol] de guacales de castilla, ganado blanco, gallinas blancas, chuchus [cerdos] blancos, y todo esto era de los jicaques. Ellos vivían en los árboles, pues tenían sus casas cruzadas en los árboles. Se vestían de pieles y de telas que se ponían rodeando el cuerpo. San Bartolo, que es el patrón de Arcatao, fue hallado por estos mismos jicaques, donde está ahora la iglesia de Arcatao. Lo hallaron así: pasaba un indito por un palo de chaparro y oyó al santo. Luego los inditos lo llevaron a la parroquia, a una ermita que tenían. Estuvo un día allá el santo, pero a los tres días volvió a su puesto [al árbol donde lo habían encontrado]. Los inditos lo fueron a buscar y le daban en la espalda, le pegaron en la espalda, lo castigaron para que se quedara allá donde lo habían llevado. Pero al fin, lo llevaron donde lo habían hallado primero y allá hicieron el pueblo de Arcatao.

Ahora ya no hay de estos indios jicaques. Ahora todos han desaparecido, muertos allá mismo, no sé de qué, pero no oí decir que los mataran.

---

13. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 10. Primera mención 1536 como “Arcato”.  
14. Sobre los “jicaques” sea los tol o tolupanes actuales de la Montaña de la Flor, departamento de Francisco Morazán. Véase Anne Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupán-jicaques* (Honduras) (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982).

#### 4. Erandique y su santo “vivo”<sup>15</sup>

Cada uno de los tres barrios del pueblo actual de Erandique (departamento de Lempira) tiene iglesia y patrones. El del centro, cuya patrona es santa Bárbara, es ladino y allí se concentra la actividad comercial y administrativa de este pueblo, que es cabecera de municipio. Otro barrio se llama Erandique y es también muy ladino, en tanto que el tercero, Gualmaca, ubicado a una orilla del pueblo se caracteriza por ser más campesino y tradicional indígena.

Tuve la suerte de conocer a un campesino de este último barrio, el señor Hipólito Lara Cárcamo, un excelente informante. Él me dio todos los datos que siguen. Siendo que la imagen de santa Bárbara fue comprada, nos interesan más bien los patrones de los otros dos barrios, que fueron “hallados”: la Virgen de Mercedes de Erandique y san Sebastián de Gualmaca.

#### “La aparición de San Sebastián”

Resumen de lo narrado por H. Lara

San Sebastián apareció al pie del cedro frente a la iglesia de lo que es ahora el barrio de Gualmaca. Lo llevaron a la aldea de Chimisal, pues allí querían hacer el templo, pero se vino solo de vuelta a su puesto. El campesino que lo halló, era Sebastián Pérez. Cuando los demás campesinos le preguntaron cómo se llamaba, este respondió; luego ellos hicieron la misma pregunta al santo y este les dijo:

—Pues así me llamo también.

Como en casi todas las iglesias, en esta también hay dos imágenes con el mismo nombre, una grande situada en el altar mayor y otra más pequeña en un nicho lateral. Esta es la que llevan a buscar limosnas en las aldeas y suelen referirse a ella como “el mandadero” (véase capítulo VIII), Don Hipólito me contó de san Sebastián “mozo” y del grande que es “vivo”.

---

15. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 10. Primera mención 1536 como “egaronqui”.

## “San Sebastián vivo”

San Sebastián [el grande] va al mar a bañarse en el día. De cuando en cuando no está, la iglesia está cerrada y nadie puede abrir la puerta. El grande se va al mar cuando el chiquito anda afuera [en demanda de limosnas]. Al chiquito le dicen “el mocito”, porque el grande lo manda. El grande tiene una espada colgada detrás de la pared. Sacaba su espada cuando salía a pelear y cuando los de aquí estaban peleando con algún enemigo, lo miraban [veían] en el humo de la pelea. Esto fue antes, ahora ya no.

San Sebastián es un santo vivo. Él solo alumbraba sus candelas por la noche, en la iglesia. Es vivo porque fue hallado. Cuando alguien le hace una promesa, porque está enfermo, él se pone triste y cuando se alivia, él se pone rosado. También se pone rosado cuando está haciendo milagros. Cuando se le hace una promesa, es por la limosna que le van a dar. Si la enfermedad es grave, le ofrecen más, según lo que se pueda dar. Si el enfermo muere, él se pone más triste. Siempre se cumple la promesa igual [si muere el enfermo, algún familiar la cumple]. Se le da la limosna porque es costumbre.

Deben de existir muchos testimonios de “santos vivos”. Encontramos uno en la obra del historiador guatemalteco Francisco Fuentes y Guzmán, escrita a fines del siglo xvii; se refiere a la Virgen del Rosario del convento de Santo Domingo en la ciudad de Guatemala. Dice, “...a la similitud de la de las Mercedes, muda su rozagante y encendido color en gualda palidez, en ocasión de conflicto y necesidad popular”.<sup>16</sup>

### “La aparición de la Virgen de Mercedes de Erandique”

Resumen del señor H. Lara

Ella fue hallada por un viejito llamado Kleito en una cueva, por el lugar de los *Plátanos Perdidos*, por la aldea de Cuquimlaca; como era de tamaño grande, él no la trajo a su casa, a Erandique, pero contó a todos que la había hallado y fueron a verla y a rezar. Después la trajeron a la iglesia del barrio. Comentó don Hipólito: “La tenían por muy milagrosa, porque la hallaron”.

---

16. Francisco Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala o recordación florida*, t. 1, ed. Luis Navario (Madrid: Biblioteca de los Americanistas, 1882), 241. .

Señalamos que muchas de las “creencias” de los campesinos eran compartidas con los conquistadores y gente de la clase alta como muestra la cita tomada de nuevo de la obra de Fuentes y Guzmán en la que la presenta como un hecho verdadero.

Nuestra Señora de las Mercedes es conquistadora, que anduvo en las batallas y revueltas de la conquista de este Reino de Goathemala y de México, acompañando al venerable religioso Fr. Bartolomé de Olmedo, de clara y grata memoria, y cuando a este dichoso, esclarecido varón acompañaba, a nuestros esforzados y celosos soldados favorecía; pues refiere mi Castillo [Bernal Díaz del Castillo, conquistador y acompañante de Cortés]... que se vio esta Santísima Señora en el aire a nuestro amparo y defensa... por donde andaba sobre su ejército [de los indios enemigos] la imagen de María, llovía una arenilla menuda que les turbaba y empañaba la vista.<sup>17</sup>

De ella, dice don Hipólito: “Durante las peleas la miraban como en medio de la pelea. Por eso le pusieron que era abogada de la milicia. Solo los de acá, de Erandique, la miraban [como una visión]. Los enemigos no la veían”.

## 5. Gracias ¿la ciudad maldita?

### Breve historia

La ciudad de Gracias (cabecera del departamento de Lempira) ha perdido su fondo indígena, pero merece una atención especial no solo porque formaba parte del territorio lenca (de la provincia de Cerquín) sino también por su gran importancia a raíz de la Conquista y durante los siglos XVI y XVII.

Fundada por el capitán Gabriel Rojas en 1530, luego se despobló por resistencia de los indígenas hasta seis años más tarde, cuando llegó el adelantado Pedro de Alvarado, quien la volvió a fundar.<sup>18</sup> Fue muy cotejada en sus primeros años por los adversarios de Alvarado, entre ellos por el adelantado Francisco Montejo y el capitán Alonso de Cáceres (vencedor de Lempira, el jefe de la resistencia indígena). Fue sede de la Audiencia de los Confines de Guatemala de 1544 a 1548, la capital judicial de una inmensa región que abarcaba Yucatán, Chiapas, Tabasco, Guatemala y toda América Central hasta

---

17. Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala o recordación florida*, t. I, 227.

18. Lunardi aborda este tema, y habla de las 3 fundaciones, Pedro de Alvarado nunca estuvo en Gracias.

Panamá. Durante estos pocos años fue un nido de apasionadas discusiones, arduas disputas y enojos por conquistadores, que veían amenazados sus privilegios de hacer uso y abuso de los indígenas, por “Las Nuevas Leyes” aprobadas por Carlos v en 1542, y promulgadas por Fray Bartolomé de las Casas, quien permaneció dos años en Gracias en esta época. Según el historiador José Milla: “La irritación que causaron a los conquistadores y la cólera de éstos contra Las Casas, promotor principal de Las Nuevas Leyes, no conocieron límites...”<sup>19</sup>

Contrariado por el residente gobernador de Honduras y presidente de la Audiencia, Alonso de Maldonado, Las Casas logró que fuera destituido de su cargo en 1547 y sustituido por un aliado, el oidor Alonso López de Cerrato. Comenta el historiador español Luis Mariñas Otero: “El oidor López de Cerrato es la primera personalidad con conciencia centroamericana, es el primero que actúa como gobernante de tal entidad y, en la historia de Honduras, el gran olvidado...”<sup>20</sup>

Pocos años después Gracias fue la sede de uno de los primeros conventos en Honduras, de la Orden Mercedaria. Escribe otro historiador hondureño, Ernesto Alvarado García: “A petición del licenciado Cerrato, presidente de la Audiencia, mandó fray Marcos Ardón, por el año de 1550, a fundar tres nuevas casas en Honduras, en el pueblo de Gracias a Dios (Gracias), en el de Tencoa (Santa Bárbara) y en Valladolid de Comayagua. El objeto de estas fundaciones, fue para que los mercedarios se encargasen de algunos pueblos de indios que carecían de doctrinas por falta de sacerdotes”<sup>21</sup>

La importancia que le dieron los religiosos, no estaba quizás ajena a la abundancia de oro en la región. Las ricas minas de San Andrés (de Zaragoza), de Coloal y otras siguieron en plena producción hasta el siglo xviii.<sup>22</sup>

Al estar en Gracias a fines de 1985, la Virgen de Mercedes, patrona de la ciudad y abogada del ejército, fue evocada en la misma esquina de su iglesia por un niño, muy simpático, Armando López, quien nos contó la historia que sigue, bien conocida en todo el pueblo.

---

19. José Milla, *Historia de la América Central*, t. II (Guatemala: 1937), 26.

20. Mariñas Otero, Honduras, 194.

21. Alvarado García, *El significado histórico de la ciudad de Gracias*, 25.

22. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720*, 57-58 y Doris Stone, *Estampas de Honduras* (México: 1954), 133-139.

## “El bulero insolente”

Una vez, cuando había una gran fiesta aquí, vino un bulero [el que vende bulas], y pegó a la alcaldesa. La golpeó porque ella le estaba haciendo una trampa jugando la taba, se enojó y la golpeó. Luego vino corriendo a salvarse aquí [en la iglesia de la esquina] en el camorín [altar]. Aquí estaban los frailes. La gente lo seguía por las calles golpeándole con palos y tirándole piedras. Los frailes trataban de no dejarlos [a las personas que le perseguían] entrar en la iglesia donde estaba el bulero; pero siempre entraron y hasta le pegaron a la Virgen de Mercedes. Desde entonces, le quedó la seña en la frente, donde le pegaron con piedras. La gente sacó al bulero de la iglesia, le pusieron un trapo por las cejas para sacarle los ojos, como castigo por haber golpeado a la alcaldesa. Y aquí en esta esquina lo decapitaron. Después la gente fue y mostró la cabeza del bulero a la alcaldesa. Luego los frailes, enojados, pusieron sal en todas las esquinas del pueblo, como una maldición y así después vino la peste y murió mucha gente. El pueblo quedó con esta maldición después, para siempre.

La maestra doña Alejandrina de Rosa afirmó que la pobreza del pueblo no se debe a la maldición del bulero, como quiere la superstición popular, sino a la mucha pobreza de las tierras de esta región. Ella escribió un lindo poema sobre la leyenda del bulero, cuyo texto citamos a continuación.

### El bulero

Cuenta la vieja leyenda,  
de tradición en el pueblo,  
que en tiempos de la colonia,  
algo sucedió en este suelo.

Que a la Virgen de Mercedes,  
un borrachín apedreó  
por perseguir al bulero  
que tras ella se escondió.

Dicen, que la han retocado,  
pero, su cicatriz en la frente,  
nunca, nunca se ha borrado,  
para recordar la ofensa.

Una bendita alcaldesa,  
protagonizó el molote,

porque jugando a la taba,  
le ganó al sacerdote.

Este le dio bofetadas,  
porque era marrullera,  
pero, al verla ultrajada,  
la gente volvió por ella.

¡Lástima! el pobre bulero,  
quiso salvar el pellejo,  
pero, el pueblo entero,  
lo envió al eterno sosiego.

Su cuerpo, ya maltratado,  
a palos y a pedradas,  
fue arrastrado por las calles,  
por las turbas enojadas.

Los sacerdotes buleros,  
asustados de aquel crimen,  
huyeron por los senderos,  
maldiciendo la ciudad.

Sacudieron sus sandalias,  
para polvo no llevar,  
y enterraron mucha sal  
en calles de la ciudad.

Dicen brujos y agoreros,  
que este lugar no mejora,  
pues maldición del bulero  
se cierne a toda hora.

Pero el padre Subirana,  
la maldición levantó,  
con penitencia cristiana  
y mucha, mucha devoción.

Por eso digo a la juventud:  
en maldición no debes creer;  
dedíquense al trabajo  
y a Gracias, verán florecer.<sup>23</sup>

---

23. *Boletín Pro-Feria de Santa Lucía*, aldea de Mejicapa, municipio de Gracias, departamento de Lempira, 13 de diciembre de 1982.

## **“Apariciones que desaparecen”**

Cuando estuve en Gracias en 1965 me contaron que hacía dos años en un arroyo adelante del río Acahuel [Arcagual], cerca de la ciudad, tres niñas vieron a la Virgen de Fátima dentro del agua. Regresaron a sus casas asustadas y relataron lo que habían visto. Un padre de Gracias fue al lugar, pero no vio nada. Otra gente después sí la vio. Pero algunos vieron a la Virgen del Rosario, otros a la del Sagrado Corazón de Jesús, otros al Señor de Esquipulas. Estas idas y vueltas al riachuelo duraron un año. La joven que me contó esto comentó: “El que llevaba fe, el que quería ver, lo veía; pero como no hicieron una iglesia o ermita allí, desapareció”.

Para otra leyenda que evoca el río Acahuel véase tomo I: 79.

## **Una historia antigua de cacao, oro y sacrificio humano**

### **6. La campa de san Matías<sup>24</sup>**

San Matías es el patrón de este pequeño pueblo, cabecera de municipio, a unos 15 kilómetros al sur de Gracias. Hay dos san Matías en la iglesia; uno grande en el altar mayor y uno pequeño el mandadero, san Matías del Calvario. San Matías es marino, dicen, porque apareció en el agua, aunque, según las leyendas fue más bien a la orilla de un río, en un tronco de árbol. Pero fue la única explicación que me dieron de por qué es mariner o por qué veneran a un santo mariner o tan lejos del mar. Cura cualquier enfermedad. “Es muy milagroso”, dijo una maestra de Intibucá, “y van multitudes de gente de todas partes para la feria [del 16 al 24 de febrero] y entonces bailan con un garrobo” [iguana]. Un campesino de Belén comentó: “San Matías es muy milagroso, más que la patrona de nosotros, la Virgen del Rosario, pues ella es adquirida”.

### **“San Matías y el garrobo”**

Hay dos leyendas de esta región que ensalzan el garrobo: “Sisimite, los tres hermanos y el garrobo” y “El Rey, sus tres hijos y el garrobo”.

---

24. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 21. Antiguo nombre Tecarucina. Posible primera mención en 1536 como “Tiquixima”.

**Fotografía 6.** Don Cleofas Méndez, Azacualpa (1984)



**Fotografía 7.** Don Santo González, su esposa doña Manuela y su familia, Azacualpa (1984)



Sentados en la puerta de la iglesia de La Campa, el encargado de la sacristía, Encarnación Orellana, relató la aparición de san Matías.

San Matías fue hallado donde está esta iglesia, a la orilla del río, por aquí, así me platicaban los viejos. En aquel entonces, por aquí era montaña espesa, había puros animales del monte. Venían unos cazadores de un lugar en la cima de la montaña, aquí atrás, que se llamaba Quetacina y ahora se llama La Cruz Alta. De allí venían con sus perros adelante, por un camino malo. Pasaban por dos ríos y por aquí [por el segundo río] uno de los tiradores venía siguiendo a uno de los perros, río abajo, hasta que lo encontró por un troncón parado [otros decían por un árbol de amate], allí estaba el perro temblando de miedo. El perro halló un garrobo al lado de este río, allí no más, parado frente al troncón, como le dije, temblando de miedo. Al fin los demás alcanzaron el animalito [el garrobo] pero no hallaban cómo tirarlo; y de allí [de repente] un cazador miraba [veía] un bulto en el hueco del troncón y se acercó a ver y miró que era una imagen.

Luego, el cazador la llevó de vuelta a la casa con sus compañeros [a Quetacina] y contaron a la gente lo que habían encontrado. La gente se reunió y al otro día fueron a verlo a su casa, pero ya no estaba allí y después la encontraron de nuevo donde había aparecido primero. La llevaron de nuevo a la misma casa, y otra vez se les vino adonde primero fue hallada. Entonces la gente preparó la caja [tambor] y el pito y tocó frente a la imagen y, la tercera vez, [de llevarla a Quetacina y ver que el santo volvía solo a su “puesto”] la dejaron donde apareció y aquí hicieron sus milpas y una capilla y así se quedó. Entonces más gente fue haciendo casas y milpas en este lugar, hasta que después los españoles hicieron la iglesia. La capilla fue hecha por la gente de nosotros. Así contaban los viejitos de antes [para otra versión de la misma véase nota].

---

25. Otra versión de “San Matías y el Garrobo” relatado por Cleofas Méndez de Intibucá. “San Matías es un santo milagroso. Allí [por La Campa] lo hallaron por [gracias a] un garrobo en una barranca fea. Andaba un hombre trayendo un hacha, vio un garrobo y se fue corriendo atrás para cazarlo, para comerlo. Corrió hasta la barranca bien fea donde se escondió el garrobo. Buscó y buscó y por fin lo halló junto a un palo [árbol] y allí fue a dar con el santo [San Matías]. Allí estaba en el tronco del palo”.

## **“San Matías revive a un muerto”**

Relatado por Cleofas Méndez de Intibucá

Cerca de La Campa vivían tres hermanos, no sé cómo se llam} Y como san Matías andaba por allí [el mandadero llevado por las aldeas], los dos hermanos lo supieron. Cuando se acabó de morir el mayor fueron a pedir al santo. Se hincaban en la puerta de la casa donde estaban y le rogaban:

—San Matías, nosotros le pedimos a usted que reviva a nuestro hermano que nos crió como un padre. Si lo revive le vamos a dar cien lempiras.

Llevaron el santo a su casa, donde estaba tendido el cuerpo del hermano, y como a la una de la mañana empezó a moverse el muerto y a las dos de la madrugada se levantó y dijo:

—¿Por qué tienen estas candelas encendidas?

San Matías lo revivió. Luego los dos hermanos le pagaron los cien lempiras. Esto me contaron cuando estuve en La Campa hace ocho años. Puede ser que viva todavía el hermano.

### **7. San Andrés, un pequeño pueblo de montaña<sup>26</sup>**

En 1965 era un pueblo de unas cuarenta casas, perdido entre las montañas del departamento de Lempira, con una iglesia pobre, construida a principios de este siglo. Los habitantes, ladinos y mestizos indígenas, fueron muy amables. Entre varios informantes, destacan una ladina joven, Marta Castro Muñoz y una viejita indígena, Úrsula Gómez, alegre y conversadora (véase tomo 1: fotografía 23).

El santo patrón de aquí no es Andrés, sino san Miguel que apareció aquí.

## **“San Miguel de los pies de lodo”**

Relatado por Úrsula Gómez

Apareció aquí, pero algunos de Sonshual [aldea cercana] que estaban aquí lo llevaron allí. Los de aquí, querían que se quedara aquí y los de Sonshual allá. Los de Sonshual lograron

---

26. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 10. Antiguo nombre Gualxinaca. Posible primera mención en 1536 como “Guaymicaguala”.

llevarlo porque entonces había poca gente aquí. Pero después, volvió el santo aquí y dejó los rastros en el camino. Vino solito por el camino y al llegar tenía los piecitos todos enlodados. Así era en realidad, estaban los pies llenos de lodo, porque había caminado, él mismo.

### **“San Miguel el rico”**

Relato de Marta Castro Muñoz

Es rico san Miguel. En el tiempo que había muchas revoluciones y guerras por acá, un señor de aquí logró matar un tigre que andaba matando mucha gente, y así como él había prometido, trajo el cuero al santo. De este cuero hicieron un guanchocho [saco] y allí echaban todo el dinero y un toro de oro del santo, que alguien le había regalado. Iban a enterrar el guanchocho, para salvar la riqueza del santo, de las revoluciones. Se juntó toda la gente en la iglesia; fueron en procesión al calvario para enterrar el dinero y el toro. Pero antes que salieran [de la iglesia] dos viejitos habían llenado el guanchocho de puras piedras y la gente que llevaba el guanchocho no se dio cuenta.

Cuando ya se había ido la gente, los dos viejitos se quedaron en la iglesia y enterraron el dinero y el toro del santo al pie del altar mayor. Hicieron esto para salvaguardarlo, pues sabían que con tanta gente que sabía dónde estaba enterrada la riqueza, que alguien la iba a robar un día, y pensaban que estaba más segura de secreto en la iglesia misma. Se sabe que el dinero y el toro están allí todavía, porque a veces se ve una luz clarita que se levanta del pie del altar mayor, alumbra bien clarito. Cuando está la luz nadie puede entrar en la iglesia, pero se ve la luz por la ventana o por el hueco de la llave. Una vez una señora quiso entrar, pero ni pudo insertar la llave. Ahora nadie osa tratar de entrar cuando se ve la luz.

### **“Siglo nuevo de 1900”**

Contado por Úrsula Gómez (en 1965) que a principios de siglo tenía como diez años

Era el fin del siglo y querían llevar a san Miguel a Erandique [para presenciar el acto en la iglesia de Santa Bárbara]. Pero no podían abrir la puerta del altar donde estaba. San Miguel no quiso ir. Pero fuimos en procesión a Erandique, rezando y tirando cuetes [cohetes] y llegamos como a las cuatro de la tarde. Mucha gente llegaba de los pueblos y aldeas, de todas partes, tiraba bolas con luz y cuetes, a la iglesia de Santa Bárbara, pero como no cabían todos, el padre nos dijo que nos

reuniéramos en el llano Gualquire. Era un gentío reunido allí. No dormimos en toda la noche, solo rezando la pasamos. La gente de Santa Cruz quería traer a la Virgen de Candelaria, pero ella tampoco quiso venir. Otros [de otros pueblos] sí venían con sus imágenes. Cada pueblo se juntaba en el llano y tenía su fuego aparte. El padre dio misa y salimos a las nueve o diez de la primera misa.

Entonces el padre dijo:

—Cuando el cielo se va quedando oscuro van a oír cantar a los gusanitos.

Así fue, la luna iba oscureciendo. La oscuridad cubrió todo el mundo. La gente lloraba, creía que el día del juicio final había llegado. Para la segunda misa, el padre dijo que nos formáramos en cuatro filas, hasta llegar al altar mayor de la iglesia. Luego que hizo la segunda misa, los gusanitos callaban. Y mientras que estábamos en el templo, un animal, como un chivo, apagaba todos los fuegos [en el llano]. Rezábamos toda la noche.

Si la Virgen de Candelaria y san Miguel hubieran venido, hubiéramos estado perdidos. El diablo hubiera llegado de afuera [la Virgen y san Miguel quedaron como guardias, impidiendo el paso del diablo]. Ya cuando empezó a amanecer estábamos fuera de peligro.

## 8. Sensenti, paradero de peregrinos

A fines de la época prehispánica, Sensenti se ubicaba en el límite oriental del territorio ocupado por los lenca y el de los chortís.<sup>27</sup> Ahora es un pequeño pueblo, fincado en la orilla de una planicie, que abre frente a un vasto llano hacia el sur. Es un lugar hermoso, despejado, un paradero de los romeriantes que aún caminan a pie y a caballo, a la basílica de Nuestro Señor de Esquipulas en Guatemala a pocos kilómetros de la frontera que separa los dos países hermanos. Vienen de múltiples pueblos y aldeas del occidente de Honduras para rendir sus ofrendas y limosnas, y a pedir favores al más adorado de todos los cristos negros, el de Esquipulas. Sensenti, sobre “La

---

27. Samuel K. Lothrop, “The Southeast Frontier of the Maya”, *American Antropologist* 49 (1939):45 y Ephraim George Squier, *Notes on Central America: particularly the states of Honduras and El Salvador*, 385.

Vía de San Bisambique”, tiene importante renombre para los peregrinos y también por los arrieros que pasaban por ella con tropillas de ganado vacuno rumbo a Guatemala. De vuelta, los arrieros traían mangas (cobijas de lana) entre otras cosas. Este tráfico duró hasta 1963 cuando se completó la carretera que une la costa norte y el occidente, por los pasos de la frontera a Guatemala y El Salvador.

### **“La Virgen escoge su morada”**

La patrona de Sensenti, la Virgen de la Candelaria, fue hallada, según nos contaron sus moradores, en 1985; en el lugar de la iglesia donde anteriormente había una laguna, y todavía hay un río, al pie de una higuera. En un lugar horrible, dicen, y a la orilla del pueblo; pero tuvieron que hacer la iglesia allí porque así quiso la Virgen; siempre volvía allí del centro del pueblo donde la llevaron más de una vez. Ella es marinera, nos explicaron, por eso le gusta estar al lado del río.

### **“La Virgen se baña”**

Los sábados la Virgen no está en la iglesia, pues se ausenta a bañarse en el río, y nadie puede abrir la puerta de la iglesia. Después de que regresa de bañarse le quedan arenitas en el pelo.

## **9. Chinda, un pueblo ladino como tantos otros**

Chinda es un pueblo chico del departamento de Santa Bárbara, más bien ladino; como en casi todas partes, los ladinos y la gente indígena comparten las mismas creencias sobre las apariciones. La patrona es la Virgen de los Ángeles; durante su celebración hacen una especie de *guancasco* con el pueblo vecino de Trinidad (véase capítulo VI).

### **“La Virgen sale de su iglesia solo cuando ella quiere”**

Relato de una anciana ladina del pueblo

Antes, hace muchos años la Virgen de los Ángeles tenía hacienda y muchos mayordomos y siempre la sacaban en procesión el 15 de agosto [día de su celebración]; pero la verdad es que a la Virgen no le gustaba esto, y una vez cuando la sacaban, a la vuelta de la esquina de la iglesia vino una gran tormenta, como un huracán y se rajó la mejilla de la Virgen. Por eso la volvieron a traer a la iglesia y ya no la sacaban más. Pero a veces ella salía sola, para andar por el mar. Ella es la patrona

también de Puerto Cortés [en la costa norte]. Y cuando volvía de sus andanzas traía arena en los pies, de donde andaba por las playas; cuando ella salía nadie podía entrar en la iglesia, pues ella la tenía cerrada.

## **10. Tambla, donde la virgen de la Concepción quiso estar<sup>28</sup>**

Pequeño pueblo cerca de la frontera con El Salvador, se erige sobre una planicie a media montaña, a pocos kilómetros del santuario de Tomalá.

### **“A la Virgen le cortaron los pies”**

Narrado por Victoria Alberto Ruiz, oriunda de Tambla

La Virgen de la Concepción, la patrona de ahora, fue comprada; pero la original fue hallada en un lugar que ahora le dicen Pueblo Viejo, en la montaña, arriba de Tambla. Y la volvían a llevar para arriba. Cansados de tanto ir a traerla, le quitaron los piecitos y los enterraron allá en Pueblo Viejo. Y de allí vino un cólera que llamaban el cólera morbus. Murió toda aquella gente. Iban a enterrar a uno y cuando regresaban ya estaban muertos otros. Esto fue lo que arrastró con toda la gente de arriba. Entonces pasaron la Virgen a Tambla. Era una maldición, por aquella gente haberle cortado los pies a la Virgen. Después la mandaron arreglar a El Salvador, pero la dañaron allí: no la podían pintar [para acabar de arreglarla], porque se hundía en el agua donde la ponían para quitarle la vieja pintura. No la podían arreglar. Después compraron otra Virgen, de la misma, y esta es la que está en la iglesia ahora.

## **11. Tomalá, morada de la virgen de los Remedios<sup>29</sup>**

Este pueblo de Lempira, aunque pequeño, es muy renombrado por su santuario de la Virgen de los Remedios. Acuden a las ferias de la Virgen peregrinos de todo el occidente de Honduras, aun de la costa norte, y en tiempos de paz, de El Salvador y de Guatemala. Pero algunos de los que vienen de más lejos son más comerciantes que peregrinos. Las ferias

---

28. Primera mención 1570 como “Tanambla”, lengua care, véase en Anne Chapman, *Los leucas de Honduras en el siglo xvi*, vol. 2 (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1978), 51, y Samayoa, “Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...”, 40.

29. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 6-7. Primera mención 1536 como “Tomalá”.

toman lugar el día de la Virgen, el 18 de diciembre y de nuevo en marzo (véase capítulo VII).

Como su nombre lo indica, esta Virgen tiene reputación de muy milagrosa para curar cualquier enfermedad.

Conocemos solo dos versiones de su aparición, y sin duda existen muchas más. Es de notar que en ellas y según los frecuentes comentarios, no hay ninguna alusión a que la Virgen fuera llevada a otros lugares y que volviera siempre donde había aparecido, como en casi todas las leyendas de esta índole. Quizás ella está tan identificada con este pueblo por su asociación con las aguas medicinales que surgen del pozo donde ella apareció. A este pozo y su pequeña catarata, al lado del pueblo, van todos los peregrinos para bañarse o mojarse los pies en sus aguas milagrosas. Esta Virgen también tiene dos imágenes; la principal, pequeña, muy adornada y elegante que domina el altar mayor, y la suplente, la hallada, más grande, menos fina, que parece una muñeca a causa de su peluca. La del altar mayor fue comprada en España.

### **“Aparición de la Virgen de los Remedios”**

Por una campesina de Yamaranguila, Magdalena Lemus

La Virgen de los Remedios de Tomalá fue hallada en un palo [árbol] de liquidámbar, allá donde está la torre de la iglesia. Entonces había allí una piedra grande y abajo un pozo. Después que la hallaron, el alcalde del pueblo dijo a la alcaldesa:

—Esta agua la vamos a vender.

Entonces se perdió el agua allí y se reventó más abajo, donde está el pozo ahora. Esta agua es para nosotros, no para vender; es para el pueblo porque está bendita [para otra versión véase nota<sup>30</sup>].

La mayoría de la gente a la que pregunté me dijo simplemente que, la Virgen con el niño Jesús en sus brazos fue hallada al lado del pozo tan visitado por los peregrinos, y donde la Virgen

---

30. Otra versión de la aparición de la Virgen de los Remedios por Dolores Gómez Vázquez. Parece ser un relato que podía servir para el hallazgo de cualquier imagen: “La Virgen de Tomalá fue hallada cuando vieron unos niños hincados cantando frente a un palo [árbol] de ocote y del palito salió una paloma, y allá estaba la Virgen de los Remedios”.

misma se bañaba. La roca es grande, pero es fácil subirse por encima, donde hay lugar para unas veinte personas. Allá me mostraron las huellas de la Virgen y del Niño en la roca que es muy porosa.

Con buena voluntad logré distinguirlas a mi satisfacción. Luego me explicaron que si no eran visibles como uno lo podría imaginar se debía a que, desde hace muchos años, los peregrinos que llegan raspaban la impresión y se llevaban con ellos el precioso polvo que lograban desprender, para disolverlo en agua y beberlo, convencidos de su calidad curativa.

### **“Las lágrimas de la Virgen”**

Relato del sacerdote católico de Intibucá (1965)

Hace ya años hubo una profanación de la Virgen de los Remedios en Tomalá... Luego se tuvo que hacer una reparación y la gente decía que se le caían las lágrimas. Primero el obispo no le dio importancia y no dijo nada. Pero cuando después él visitó la iglesia, certificó que había lágrimas en la cara de la Virgen. Si lo dice el obispo tiene que ser cierto.

### **“La Virgen de los Remedios castiga”**

Por doña Arcadia, la amiga de Yamaranguila

Es una historia verdadera de San Miguelito.

La madre se llamaba Bonifacia de Vázquez. Los niños ya eran grandecitos; uno se llamaba Miguel y el otro Feliciano. A la madre le vino una gran fiebre y dolor de costado. Mandaron a los muchachos a la montaña de Chepukai a buscar yerbabuena para curarla.

—Vayan a buscar la yerbabuena, le dijo la abuela.

Ellos se fueron bien afligidos, llorando por la madre que se moría. En enero fue. Se fueron los dos solteritos llorando y llorando al cerro de Chapukai. Llegaron y se hincaron frente a un troncón de ocote y unas plantillas de yerbabuena y dijeron:

—Que nuestra madre no se muera; a cambio mejor nos lleva a nosotros. Virgen Santísima de los Remedios mande este

remedio [yerbabuena] con su bendición a nuestra madre y nosotros con toda voluntad nos morimos.

Pues así fue. Volvieron los niños con la yerbabuena, pero por la noche les vino la gran calentura y de allí el dolor de costado, como la madre. Miguel se murió primero y a los cuatro días murió Feliciano. Cuando estaba [el último] todavía agonizando dijo:

— Ay abuelita, ¡cómo está Miguel en el reino de los cielos! Le han puesto una gran corona, es un gran santo. ¡Si viera cómo está ahora! Es un general en el cielo. Pero les voy a hacer una recomendación; que todos ustedes, chiquitos y grandes, hagan un ayuno general, ni una gallina, ni un pollito ni un perro deben comer durante nueve días. ¿Sabe para qué abuelita van a hacer todito esto? Para que Dios perdone a Miguel y a mí. Pedimos de corazón. Es para que nos perdone, un ayuno general, para que el Señor nos perdone.

Así fue; la mamá se salvó, pero murieron los cipotes [niños]. Y cuando murió el último, hicieron el ayuno general como él les pidió.

## **12. Colomoncagua, cuyo patrón engañó a los salvadoreños**

Colomoncagua se ubica cerca de la frontera con El Salvador y en el antiguo territorio lenca.<sup>31</sup> Aunque no lo visité, incluyo un relato de una mujer de allí, Dolores Gómez Vázquez, a quien conocí, en 1984, en Yamaranguila. Me explicó que el patrón de Colomoncagua es igual al Señor de Esquipulas, milagroso para todo, aunque uno se esté muriendo. Su fiesta, el 13-14 de febrero, es ocasión de una gran feria.

### **“El patrón, Jesús de Rescate, se salva de los salvadoreños”**

Un hombre de Colomoncagua anduvo por San Miguel [El Salvador]. Andaba cortando pacayas (véase tomo 1: 269) y allí cerca vio una ardilla en la boca de una cueva, tirando piedras para afuera. Entró en la cueva y allí estaba el santito [la imagen de Jesús de Rescate]. En San Miguel echaron al hombre a la cárcel y le querían quitar su santo; pero él se arregló para

---

31. Posible primera mención como “Moncaba” en Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 8. Chapman, *Los lenca de Honduras en el siglo XVI*, vol. 2, 41. Más tarde fue escrito como “Moncagua”.

mandar hacer otro igual y se lo quitaron; así él se quedó con el verdadero. Estando en la cárcel el santo le gritó:

— ¡Sálgase dueño!

Y la puerta de la cárcel se abrió y se vino a Colomoncagua, de donde era él. Así engañó a los salvadoreños.

### **13. San Miguelito de los pleitos**

También en pleno territorio de los antiguos lencas, San Miguelito es ahora un pueblo ladino. Doña Arcadia, citada anteriormente, es casi centenaria y oriunda de San Miguelito. En 1984 me contó la historia de la Virgen de Concepción, historia que se remonta a principios de este siglo, cuando ella era niña.

#### **“Una patrona llevada por sus devotos”**

En aquel tiempo, los de San Miguelito y los del Viejo Barrio, los barrianos, peleaban por el agua del pozo. Había agua suficiente, pero igual peleaban, se mataban entre ellos, los del mismo pueblo. Recuerdo cómo mi abuelita se encerraba en la casa con todos nosotros, cuando comenzaba la pelea. A puro palo se mataban y el agua de la pila se volvía pura sangre. Había sangre por todas partes. Mujeres y hombres peleaban. Fue tanta la pelea que los barrianos se fueron. Pero antes de irse, quitaron todo de la iglesia y se llevaron todos sus santos [cada barrio tenía su iglesia]. Todo lo que podían llevar lo llevaron y se fueron por Erandique, por la patrona de ellos. Ella fue hallada debajo de una olla [de barro], en la montaña de Chepuka, que ahora se llama Cerro de Concepción.

Me explicó que el patrón del pueblo, san Miguel, no fue hallado y luego nos habló de la aventura de la patrona, la Santa Cruz.

#### **“La Santa Cruz resistió”**

En el siglo viejo llegaron unos olanchanos [del departamento de Olancho] a San Miguelito, de paso a Guatemala a hacer [conseguir una imagen de] la Santa Cruz y llevarla de vuelta a Olancho. En San Miguelito se juntó con ellos un hombre de allí mismo y fue con ellos. Se fueron a Guatemala y de vuelta trajeron la Santa Cruz y el mismo hombre de San Miguelito habló mal de su pueblo:

—Este maldito pueblo, dijo, jamás volveré aquí.

Y al decir esto, luego se desbarrancó y allí mismo murió, pues a la Santa Cruz no le pareció lo que dijo. Luego tuvieron que dejarla en la iglesia. No quiso ir a Olancho. Y fue por 1908 que un alcalde de San Miguelito mandó retocarla con espejos y espejitos. Pero allí en la misma iglesia se desprendió un rayo y botó todos sus espejos y quedó como nueva, como la trajeron de Guatemala. Limpia quedó en el altar mayor.

#### 14. Guajiquiro de los duendes<sup>32</sup>

Parecía un pueblo perdido en la montaña cuando fui a caballo, en 1965, a conocerlo por primera vez. Ahora está comunicado por una buena ruta, como constaté cuando lo visité de nuevo en 1981, pero no ha cambiado mucho. Los dos patrones fueron adquiridos, pero curiosamente en este relato de la señora Alicia Gómez, el duende hace el papel de una imagen aparecida.

#### “El duende en veces del Santo Patrón”

Este pueblo se fundó antes en un lugar que le decían Pueblo Nuevo. Tres veces llevaron las medidas [para trazar el pueblo] pero tres veces el duende se las quitó. Entonces pusieron el pueblo en este planado. Es que el duende se opuso a que hicieran el pueblo allí.

#### 15. Tegucigalpa y la patrona de Honduras<sup>33</sup>

La Virgen de Suyapa, patrona de la República de Honduras, tiene una nueva e impresionante basílica en el lugar de Suyapa, a pocos kilómetros de la capital. Católicos de toda la república acuden a su celebración el 3 de febrero, y entre ellos muchos campesinos lenca. Ella es muy venerada por

---

32. Posible primera mención como “Guaxeriqui” en 1549. Chapman, *Los lenca de Honduras en el siglo XVI*, vol. 2, 44. Fue aquí en 1853 que Squier tomó la lista de palabras del idioma indígena que los habitantes dijeron que era de lengua “lenca”.

33. Primera mención en 1536 como “Teguycegalpa”. Pedro de Alvarado, “Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536”, 11. Diego García de Palacio, *Carta-relación. Relación y Forma de Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala* (refiere al año 1576) (México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Fuentes para el Estudio de la Cultura Mayas, UNAM, 1983), 70. Escribe en 1579, que en “Teguzgalpa” se hablaban “la materna y mexicana”. Es decir, probablemente lenca y nahuatl. Según Mario Martínez Castillo, *Apuntamientos para una historia colonial de Tegucigalpa y su alcaldía mayor* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, UNAH, 1982), 13, Tegucigalpa significa “Lugar donde se reúnen los señores” en lengua lenca.

los más tradicionalistas. Por ejemplo, don José Arcadia y su familia de Azacualpa estaban celebrando una veneración en honor de ella, cuando los visité el 3 de febrero de 1986, con las acostumbradas ofrendas, rezos, copal y candelas. Este día, él se expresó así: “La Virgen de Suyapa es una defensa para el campesino. Qué poderosa es la embajada del cielo. Dios la mandó para que la encontrara un campesino. El Señor la mandó acá [a Honduras] para que se estableciera el lugar de Dios para todo el mundo, sostenido”.

Un vecino suyo, el señor Dionisio Sánchez Gómez, que estaba escuchando la emisión de la radio, que contaba los eventos de la celebración en Suyapa, me comentó: “Ahora el 3 de febrero estaba el señor presidente de la República de Honduras en la iglesia parroquial de la Virgen Santísima de Honduras, la Virgen de Suyapa. Estuvo con su esposa y también con el jefe de las Fuerzas Armadas. Esto lo oí ahora por la radio. Entonces quiere decir que estamos bien; queremos nosotros que haya paz y tranquilidad para los campesinos y para el Ejecutivo”.

Para situar las leyendas de apariciones que hemos visto, en un contexto más amplio, ahora nos referiremos al relato del hallazgo de la Virgen de Suyapa, recopilado por el hondureño, Juan B. Valladares.

### **“La aparición de la Virgen de Suyapa”**

Resumen de A. Ch.

Por el mes de febrero de 1747 un joven y humilde labrador, Alejandro Colindres y un niño que le acompañaba venían de regreso a Suyapa. Anocheció antes de que llegaran a Suyapa y tuvieron que dormir al raso, al lado del camino. Al acostarse, Alejandro sintió un objeto duro que se le hincó en el seno, pero no distinguió lo que era por la oscuridad de la noche; lo depositó en la bolsa de viaje. Al llegar a su casa, a la mañana siguiente, descubrió que era la pequeña imagen de la Virgen, que después se llamó Nuestra Señora de Suyapa. Escribe Valladares: “Por más de veinte años la Virgen fue venerada en la casa de los Colindres, por los humildes suyapenses, contentándose por entonces con el culto familiar que éstos le profesaban, dándoles consuelo en sus aflicciones, salud en sus enfermedades y remedio en todas sus necesidades”.<sup>34</sup>

---

34. Juan Valladares, *La Virgen de Suyapa (Historia documentada)* (Tegucigalpa: Talleres Tipo-Lito, 1946), 29.

No fue sino hasta 1925 que la Santa Sede acordó que “esta Milagrosa Imagen fuera declarada Patrona de la República de Honduras...”<sup>35</sup>

## 16. Esquipulas, de tanta fama<sup>36</sup>

La basílica del Señor de Esquipulas, el Cristo crucificado, del pueblo que le dio su nombre, es uno de los recintos más sagrados de toda la América Central desde hace varios siglos. Citamos aquí el relato del viajero norteamericano John Stephens que lo visitó hace casi ciento cincuenta años, en 1839: “Cada año, el 15 de enero, lo visitaron peregrinos, aun de Perú y México, que es un viaje comparable en penurias a la peregrinación a la Meca. Como en el Oriente, no está prohibido comprar y vender durante la peregrinación y cuando no hay guerras que hagan inseguros los caminos, ochenta mil personas se congregan en las montañas [alrededor del pueblo de Esquipulas] para hacer trueque y rendir homenaje a «Nuestro Señor de Esquipulas»”.<sup>37</sup>

A fines del siglo xvi Esquipulas era un “pobre pueblo de indios”, nos dice el escritor Angulo Íñiguez, pero pese a su pobreza lograron costear una bella imagen de Jesús, obra de un eminente escultor de la época, Quirio Cataño. Y comenta Angulo Íñiguez: “La devoción por la imagen se extendió rápidamente. Los milagros se multiplicaron”.<sup>38</sup>

## 17. La ciudad de México

“La Gran Maravilla apareció en el Cielo, la Gran Señora Santa María, Nuestra Madre de Guadalupe [que apareció] en el paraje llamado Tepeyac”.<sup>39</sup>

---

35. Valladares, *La Virgen de Suyapa (Historia documentada)*, 87.

36. Es de mucho interés histórico la referencia que encontramos en Sylvanus Morely, *The Inscriptions at Copan* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1920), 17; sobre Esquipulas en el momento de la Conquista. Lo citamos aquí: “[en 1530]... los españoles pusieron sitio a Esquipulas, la capital [de los indios de la provincia de Chiquimulá]. Este fue un lugar sumamente fortificado que pertenecía a un señor indio noble y fue defendido por un gran número de su gente” (traducción de A.Ch.).

37. John Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (New York: Dover Publisher Inc., 1969), 168-169 (traducción A. Ch.).

38. Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano* (Barcelona: Salvat Editores, 1956), 17.

39. Lauro López Beltrán, *La protohistoria guadalupana*, t. III (México D.F.: Editorial Tradición, 1981), 11.

Justificamos referirnos a la aparición de esta Virgen por dos razones. Primero, en muchas iglesias del occidente de Honduras existen imágenes y estampas de ella; es objeto de un sentido culto; en algunas casas los campesinos le rinden una veneración particular. Segundo, la leyenda de su aparición y la extraordinaria devoción de que ha sido objeto, nos da la pauta para una mejor comprensión de fenómenos parecidos que hemos citado en este capítulo.

La Virgen Morena, patrona de todo México, apareció en el cerro del Tepeyac, donde había un templo azteca dedicado a la madre de los dioses, Tonantzin, “Nuestra Madre” a la cual hacían sacrificios y ofrendas. Según la leyenda, en el año 1531 a los pocos días de diciembre, se le apareció la Virgen a un pobre indio, Juan Diego.<sup>40</sup>

### “La aparición de la Virgen de Guadalupe”

Citamos de nuevo al padre López Beltrán que relata con gran devoción la primera de sus cinco apariciones frente a Juan Diego:

Era sábado, muy de madrugada, y venía en pos de culto divino y de sus mandados [a oír misa y aprender la doctrina en la iglesia de Tlatelolco, de la Orden Franciscana]. Al llegar junto al cerrillo llamado Tepeyac amanecía y oyó cantar arriba del cerrillo: semejaba canto de varios pájaros preciosos... Se paró Juan Diego a ver y dijo para sí: “¿Por ventura soy digno de lo que oigo? ¿Quizá sueño?...”. Estaba viendo hacia el oriente, arriba del cerrillo, de donde procedía el precioso canto celestial, y que cesó repentinamente y se hizo el silencio, oyó que le llamaban de arriba del cerrillo y le decían: “Juanito, Juan Dieguito...” Cuando llegó a la cumbre, vio a una señora que estaba allí de pie y que le dijo que se acercara. Llegando a su presencia, se maravilló mucho de su sobrehumana grandeza: su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta, flechado por los resplendores [resplandores], semejaba una ajorca de piedras preciosas; y relumbraba la tierra como el arco iris... Se inclinó delante de ella y oyó su palabra, muy blanda y cortés, cual de quien atrae y estima mucho.

---

40. Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México (1531-1813)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977), 34. Por ejemplo, Lafaye escribe: “Elegimos deliberadamente una fecha «falsa», la de 1531, como punto de partida de nuestro estudio sobre la Guadalupe. Esta fecha no corresponde a ningún hecho establecido en una cronología objetiva...”.

Ella le dijo: "*Juanito, el más pequeño de mis hijos*" [le habló en la lengua materna de Juan Diego, el azteca, náhuatl]... Ella luego le habló y le descubrió su santa voluntad; le dijo: "*Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la Siempre Virgen Santa María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo...*".<sup>41</sup>

En consonancia al tremendo impacto de la historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe han surgido, en el curso de los siglos, múltiples manifestaciones de arte religioso, una extensa literatura guadalupana, numerosos estudios de índole variada y apasionadas polémicas entre "guadalupanos" y "antiaparicionistas". Para resaltar la atracción que este culto ha tenido casi desde sus principios, citamos al antropólogo Madsen: "En el siglo xvi, la Virgen de Guadalupe se convirtió en el símbolo del nuevo catolicismo de los indios que se distinguió del catolicismo extranjero de los conquistadores. Los aztecas adaptaron el catolicismo a sus propios conceptos religiosos, mediante un proceso de sincretismo que eventualmente eliminó casi todos los vestigios visibles del paganismo. El catolicismo guadalupano se difundió rápidamente en el centro de México, convirtiéndose en el valor focal de la cultura azteca. Según Motolinia, para el año 1537 nueve millones de indios habían sido bautizados en esta área".<sup>42</sup>

### **Análisis de las apariciones**

Destacamos ciertos elementos básicos de la aparición de la Virgen de Guadalupe.

1. Se confundió en un principio (siglo xvi y quizá hasta el xvii) con la diosa madre azteca Tonantzin y apareció precisamente en la cima de un cerro donde había habido un templo dedicado a esta diosa prehispánica, que los conquistadores destruyeron, y que se había convertido en monte, un lugar de naturaleza, aislado de la población.

2. El canto de pájaros era la primera advertencia de la aparición.

---

41. López Beltran, *La protohistoria guadalupana*, 16-18.

42. William Madsen, "Religious Syncretism", *HMAI* 6 (1967): 378. Traducción de A. Ch.

3. La Virgen apareció en carne y hueso —si se me permite decirlo así—, y no en forma de una imagen.

4. Se hizo presente frente a un humilde y muy piadoso campesino indígena (Juan Diego).

5. La Virgen le habló (en su lengua nativa).

6. La imagen con la cual la Virgen se hizo conocer está pintada sobre una manta, “en que milagrosamente se apareció la imagen de la Señora del Cielo, era el abrigo de Juan Diego: ayate un poco tieso y bien tejido”.<sup>43</sup> Se estima que la imagen fue hecha por providencia divina, sobrenatural.

7. La Virgen le pidió a Juan Diego que se construyera una iglesia en el mismo lugar donde ella apareció.

8. La Virgen adquirió el nombre de una Virgen de España (por razones aún muy discutidas por los especialistas).<sup>44</sup>

El cuadro deslumbrante del culto a la Virgen de Guadalupe de tan antiguo y sentido arraigo en México (un país que en 1986 contaba con más de ochenta millones de habitantes) se puede difícilmente comparar con fenómenos homólogos en una pequeña región de un país de solo cuatro millones de ciudadanos. No obstante, como en efecto se trata del mismo tipo de fenómeno, podemos destacar algunos paralelos que nos ayuden a descifrar algunos de sus factores claves.

Tomando en cuenta los relatos de apariciones anotados arriba, volvemos sobre los ocho elementos que destacamos en la aparición de la Virgen Morena:

1. Aunque no encontramos ninguna asociación con divinidades prehispánicas, las apariciones siempre ocurren en la naturaleza: en el hueco de un árbol, en un bosque, a la orilla de un río o en una cueva.

2. Como el canto de los pájaros preciosos que advirtieron a Juan Diego, así a menudo un ruido lo hace en los casos presentados: el sonido de campanitas, la voz del mismo santo (san Bartolo de Arcatao) y en otro simplemente voces (Eskipulas de Yamaranguila).

---

43. López Bertran, *La Protohistoria guadalupana*, 28.

44. Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe...*, 319-346.

3. Aunque casi siempre se trata de la aparición de una imagen (y no de una forma corporal de la divinidad), a menudo la imagen adquiere fuerza humana como para trasladarse sola de un lugar a otro; en un caso enlodando sus pies (san Miguel del pueblo San Andrés) o padeciendo que le corten los pies para que se quede tranquila (Virgen de la Concepción de Tambla). El texto y los comentarios sobre la aparición de la Virgen de los Remedios de Tomalá revela que ella estaba sobre la peña donde dejó huellas de sus pies. También recordamos que a las imágenes se les atribuyen sentimientos humanos, como la tristeza que expresan sus lágrimas y el tinte rosado en la cara de san Sebastián de Erandique cuando se sentía aliviado de haber curado a alguien. Más aún, los viajes que hacen algunas imágenes para ir al río o al mar a bañarse dan testimonio de una atribución de la misma índole. Se dice que las imágenes son de madera, pero se sabe también que Dios es todopoderoso y puede transformar la materia inerte de modo tal que no siempre es comprensible a sus creaciones humanas. Estimo que no se trata aquí de un elemento o característica de un “catolicismo popular”, sino de un fenómeno muy arraigado en el sentir religioso.

Citamos otra vez a Fuentes y Guzmán, describiendo cómo el día primero de mayo de 1628 el arzobispo de Mirta, fray Ángel María, en el convento de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Guatemala, se propuso coronar a esta Virgen pero ella no cabía en su nicho con su nueva corona puesta, pues era, “más de cuatro dedos más alta del hueco del nicho”, sigue el historiador: “... no entraba ni cabía esta preciosa y divina reliquia en su tronco, y aunque se hicieron varias y repetidas diligencias para acomodarla, jamás se consiguió la diligencia; hasta que, subiendo el Arzobispo al altar, al tiempo de quererla introducir reverentemente en el nicho, la soberana y divina imagen inclinó la sagrada cabeza, con que quedó colocada...”<sup>45</sup>

4. Invariablemente las imágenes son descubiertas por campesinos humildes, inclusive la de la patrona de Honduras.

5. Es raro, pero algunos sí hablan a su descubridor: una vez se oyó hablar a san Bartolo, y san Sebastián y Jesús de Rescate pronunciaron una frase.

---

45. Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala o recordación florida*, t. 1, 229.

6. Las imágenes siempre son “embajadas” del cielo, un mandato de Dios, es decir hechas por una mano divina.

7. Las imágenes muy a menudo insisten que se edifique la iglesia en el mismo lugar donde primero aparecieron. Cuando las llevan a otros lugares, para fundar el pueblo, ellas siempre se las ingenian para volver a su lugar de origen, donde finalmente sus fieles acceden a construir su iglesia. Entonces ¿por qué tantas vueltas? Romualdo Bueso responde a esta pregunta de una manera que quizás no satisfaga a todos los lectores, pero lo citamos como una posible hipótesis de análisis:

... los ministros religiosos, con la autorización superior, dispusieron distribuir, en estos países, una cantidad de imágenes, en lugares estratégicos y fácilmente encontrables, a fin de que al verificarse, su aparición fuese tomada como un milagro divino y una clara admonición a los nativos, para que dejaran de adorar tantos dioses de piedra y barro, volviendo su vista y su espíritu hacia él que en la cruz murió por el pecado de todos los hombres, bellamente representado en las imágenes distribuidas al azar. Así apareció una mañana el Cristo Negro de Intibucá, en el año de 1757, talando una milpa, fue hallado por unos campesinos en el hueco de un árbol; bellísima imagen...<sup>46</sup>

En su trabajo sobre la herencia española en América, el antropólogo George Foster escribe algo muy pertinente a propósito de las imágenes halladas. Sobre España nos dice:

Las leyendas milagrosas acerca del hallazgo de las imágenes de la Virgen están muy estilizadas y constituyen uno de los géneros más importantes de la literatura popular religiosa española. Dice la tradición común, que durante la era visigótica se le rendía homenaje, entre los godos, a una multitud de imágenes, y que, con el rápido avance de los moros estas imágenes fueron escondidas con presteza en cuevas, desfiladeros y otros lugares, lejos de los caminos, perdiéndose así y siendo olvidadas por cientos de años. Después, a medida que la Reconquista hizo retroceder a los moros, se redescubrieron las imágenes, una por una. Casi invariablemente, la imagen se le aparece a una persona humilde y le habla... Estos [los habitantes del pueblo] acuden finalmente y, convencidos

---

46. Bueso, “El Cristo de Intibucá”, 7.

de la autenticidad del milagro, llevan la imagen a su aldea, donde se ponen de inmediato a construir una capilla; pero al día siguiente, la imagen ha desaparecido, y después de una larga búsqueda se le encuentra en el lugar donde primero apareció. Es frecuente que la imagen sea llevada por segunda y por tercera vez a la aldea, antes de que los aldeanos se den cuenta de que la Virgen ha procedido de esta manera para hacerles saber que desea que su capilla se construya donde hizo su aparición.<sup>47</sup>

8. Las únicas imágenes que tienen un nombre de lugar añadido, son la Virgen o Nuestra Señora de Suyapa y el Cristo Crucificado Señor de Esquipulas; todas las demás, como la Virgen de Guadalupe, llevan su nombre original.

Así podríamos dar la vuelta al “mundo católico” descubriendo una fabulosa riqueza de relatos, testimonios, y leyendas de santos y vírgenes que se integran en lo más esencial de la fe, en lo sobrenatural: lo que va más allá de la naturaleza, en la aspiración de conquistar la inmortalidad, de comprender y aceptar el sufrimiento humano, de forjar un sendero entre la bondad y la piedad. Profundizar, sin menospreciar, las múltiples modalidades de esta aspiración, es nuestra meta.

---

47. George Foster, *Cultura y conquista, la herencia española de América* (México: Universidad de Veracruz, 1962): 276-277.



**III**  
**SÍMBOLOS DE CULTO Y SU PESO**  
**EMOTIVO**

---



## Las dos varas de Moisés

De los poderes sobrenaturales, de Dios Todopoderoso en primer lugar y mediante él, de su Hijo, la Virgen y los santos, representados todos por imágenes, emana la facultad de realizar milagros y de proteger, amparar y custodiar a sus fieles. Solo por excepción los castigan o provocan su muerte, pues por lo general velan por el bienestar de cada uno y de todos, y a los que lo merezcan les garantizan una felicidad eterna. Controlan la naturaleza a favor de ellos, con lluvias apropiadas, o en su contra, como castigo, con sequías, terremotos, huracanes, etcétera.

A Dios se le piden sus bendiciones; pero a su vez se le bendice y se le reza. Además, las divinidades simbolizadas en las imágenes son accesibles mediante “pagos” o sea ofrendas, limosnas, dádivas de toda índole, desde grandes fortunas hasta la humilde candela. Se hacen “buenas obras” como trabajar por la iglesia o por “los pobres”, peregrinaciones a los santuarios, preferiblemente a pie, ayunos, etcétera.

Por lo que nos concierne aquí, vemos que la adoración a las Varas de Moisés es casi idéntica a la que les profesan a las demás imágenes. No obstante, las Varas tienen una mayor fuerza simbólica, ejemplificada por la manera inexorable en que infligen la muerte a quien las quiebra, aunque sea por accidente (véase más adelante). Ellas están íntimamente identificadas con los campesinos que guardan la tradición de la Vara Alta. Las Varas de Moisés no pertenecen a la familia de las imágenes de la iglesia, son exclusivas de la Auxiliaría, aunque en el pasado, los sacerdotes católicos permitían su entrada en la iglesia y las bendecían.

Las dos Varas de Moisés, o la Vara de Moisés, son el símbolo del profeta que liberó a su pueblo de la esclavitud del faraón. Como vimos en los relatos de José Arcadia González en el primer capítulo, algunos campesinos aún hoy en día se identifican como descendientes del pueblo hebreo y afirman que en aquellos tiempos ellos fueron liberados por el profeta. La Vara es el símbolo de Moisés como la cruz lo es de Jesucristo. Los demás católicos de la región, incluyendo a campesinos y en particular a ladinos y miembros de La Palabra de Dios, no profesan culto alguno a las Varas de Moisés.

En el próximo capítulo abriremos como tema de estudio la procedencia de este culto a Moisés y la convicción que aún se

encuentra entre algunos campesinos lencas, de que son ellos los descendientes de los hebreos de una de las diez tribus perdidas de Israel.

A las dos Varas de Moisés se les dice también “Divinas Majestades”, o simplemente “Divinas”, “Majestades”, “Moiseses” y aun, “Cristos”.

Es costumbre en Honduras, como en muchos países de América Latina, que el alcalde o la alcaldesa municipal tenga una pequeña vara de mando como símbolo de su cargo, sin que esta sea objeto de ningún culto. Pero en ciertos pueblos del occidente de Honduras se conservan aún las varas antiguas de Moisés en sus iglesias, siendo los pueblos antiguos de Intibucá y Yamaranguila los únicos donde persiste el culto de las Varas de Moisés. En Intibucá, a causa de la prohibición del padre Clemente Núñez, desde hace unos cinco o seis años las ceremonias que anteriormente los indígenas lencas hacían con sus varas han cesado y las varas están guardadas en su pequeño altar de lo que fue la Auxiliaría de la Vara Alta que está rehabilitada ahora (1986) como escuela, o jardín de niños preescolares (véanse capítulos iv y x).

Me dijo un campesino intibucano: “La Vara Alta se respetó durante muchos años desde el tiempo de nuestros primeros padres; pero ahora, hace como cinco años, estas costumbres ya no las podemos hacer, porque hay un padre [cura] que no lo permite. Dice que por la violencia y la debilidad hacemos faltas [que la gente se emborracha durante las ceremonias]. Pero estas costumbres no pueden ser evitadas porque son un mandato de Dios, desde el principio.

Muchos campesinos de Yamaranguila se aferran a su tradición de la Vara Alta, pese a la fuerte oposición de los dos padres de La Esperanza. El más joven de ellos fue asignado a Yamaranguila hace dos o tres años (por 1983 o 1984).

Desde la época colonial, que se sepa, había dos Varas Altas de Moisés, guardadas en un pequeño altar de madera con puertas, en las auxiliares, antiguos cabildos o alcaldías indígenas. En Intibucá y Yamaranguila estas varas se distinguen de las otras diez o más varas que también colocan en el altar, por ser más grandes y porque llevan una cruz, o un crucifijo de plata en un extremo. Todas están adornadas con listones de colores vivos, como ofrendas. Son hechas de níspero o zapote, de una madera “sagrada” y muy fina que resiste a la polilla.

**Fotografía 8.** Calle de Yamaranguila



**Fotografía 9.** Iglesia de San Manuel, departamento de Lempira



El 31 de diciembre como parte de la ceremonia de entrega de las autoridades salientes de la Vara Alta lavan o bañan las varas y les ponen listones nuevos.

Algunos campesinos dijeron que las dos varas son iguales, sin embargo, parece que no lo son, porque la cruz de una es más grande que la de la otra y el alcalde primero de la Vara Alta lleva aquella durante las ceremonias. La otra es un atributo del alcalde segundo o del regidor primero. Lucas Domínguez afirmó que: “La del primer alcalde es la Vara principal, es de Intibucá, y la segunda es la Vara de Eramaní [antiguo pueblo indígena vecino de Intibucá] de la Virgen de la Concepción (patrona de Eramaní).<sup>1</sup> Estas dos primeras son las Varas de Moisés”. La primera Vara, la del alcalde primero, está dedicada al patrón, el Señor de Intibucá, en tanto que la segunda lo está a la Virgen de la Concepción, que es ahora la patrona de La Esperanza, la cabecera del departamento y ciudad gemela de Intibucá.

Lucas Domínguez García, quien fue autor (sacerdote) de la Vara Alta de Intibucá hasta su muerte en 1969, me contó mucho sobre esta tradición. En 1965 comentó que “Moisés usó la vara para llevar a los israelitas fuera de la esclavitud y con esta vara humilló al faraón”.

Según José Arcadia:

---

1. La primera mención de Eramaní es del año 1549 como “Elmamani”, pueblo de la villa de Comayagua. Curiosamente no aparece en los demás documentos consultados de la época colonial. Lo vemos de nuevo en el Título Ejidal de Intibucá, de 1847, como un pueblo lenca colindante con Intibucá. No se sabe qué ocurrió con estos indígenas, pero parece evidente que en el curso del siglo XIX el sitio fue paulatinamente ocupado por ladinos: comerciantes y ganaderos en gran parte, venidos de Comayagua, otros pueblos de Honduras, de Guatemala y El Salvador. Ellos fundaron La Esperanza que se convirtió en la capital del departamento de Intibucá, cuando este se creó en 1883. Los nuevos pobladores desplazaron a los antiguos habitantes, comprando o apropiándose de sus tierras. Parece que algunos de estos se establecieron en Lepaterique, un llano al noreste de La Esperanza y otros en el caserío que ahora se llama El Tejar. Según varios vecinos de La Esperanza y de las aldeas del municipio de Intibucá, Eramaní fue un verdadero pueblo cuyo cabildo o Auxiliaría estaba en lo que es ahora la casa del señor Miguel López, cerca del centro de la ciudad de La Esperanza. Como el pueblo de Intibucá, Eramaní tenía su Auxiliaría de la Vara Alta y celebraba un *guancasco* (véase capítulo VI) con Santa Elena, del departamento de La Paz. El día de su patrona, la Virgen de la Concepción, el 8 de diciembre, ellos recibían a Santiago, patrón de Santa Elena, y el 29 de julio llevaban a su patrona a Santa Elena. Al desbaratarse Eramaní, los de La Esperanza adoptaron su patrona y los de Intibucá dieron el nombre de su segunda Vara de Moisés a la misma Virgen.

La Vara Alta es el cayado que Dios dio a Moisés para sacar a su gente de la esclavitud de Egipto. Fue al principio del mundo. El faraón tenía sometido al pueblo de Moisés, pero Dios [a través de Moisés] lo sacó de la esclavitud, Moisés abrió el Mar Rojo con el cayado y su pueblo pasó por entre las paredes del agua. Cuando las tropas del faraón venían persiguiendo a los hebreos, el pueblo de Moisés iba cantando alabanzas y pasó por el mar y entonces el mar cerró y se ahogaron todas las tropas del faraón y el pueblo se salvó.

Santiago Vázquez, anciano de la aldea El Cerrón, me explicó que “el apóstol Moisés recibió la Vara Alta de la mano de Dios. Fue la primera oficina que nos dominó a todos nosotros, para hacernos cristianos”.

Eleuterio Rodríguez se expresó así: “Moisés fue un hombre bendito de Dios, un rey. Cuando ya después fundaron esta iglesia, que fue hecha por los españoles, los antiguos fueron arreglando estos Moiseses [las Varas] que sirvieron para las fiestas patronales y las misas. Y antes los padres [curas] siempre echaban la bendición a las Varas”.

Otro anciano de la aldea, Tomás Vázquez, me aclaró: “La Vara es de cuando Moisés andaba en milagros, cuando morían los sedientos y hambrientos, él tendió su Vara. Y ¿quiénes harían estos milagros? Jesús y Moisés con su gran poder. Ellos son como discípulos del cielo y de la tierra”.

Un campesino de Yamaranguila, convertido a La Palabra de Dios (que se inspira más en el Nuevo Testamento que en el Antiguo) me advirtió: “La Vara fue un invento de las historias que Dios dejó, historias que sacaron los primeros vivientes. Cuando su gente moría de sed, Moisés tocaba una roca con su Vara y de allí brotaba agua; hasta los animales bebían de esta agua. Con el poder de Dios se reventó el agua”.

Don Patricio de Intibucá declaró: “Las Varas son como los santos, trabajan con San Miguel y con San Francisco y con los ángeles. Nos dan de comer y beber, dándonos la mano, gasta lo que uno gasta [en limosnas]. Como yo, aquí estoy, no me siento tan mal ni tan bueno, pero eso sí, tranquilo”.

Otro intibucano, Miguel Domínguez Pérez, afirmó: “Con las Varas cada quien va con su esperanza, su fe y su caridad y hace sus veneraciones personalmente. Las Varas son como

los coros divinos que representan a la misma religión católica romana”.

Según Tiburcio Rodríguez de Yamaranguila:

Las Varas son recomendadas. Ellas están dando cuenta a Diosito, a los santos igual y también a los nueve ángeles del cielo y a los nueve ángeles de la tierra. Así se da cuenta Dios por sus representantes que están en la tierra. Pero el padrecito Clementino dijo que son tonterías todo esto; que aquí en la tierra no hay poder de Dios, que él está en el cielo. Pero no nos engaña a los que no damos lugar. Sabemos que es un solo Dios verdadero que está en los cielos y también en la tierra. No queremos nosotros apartarnos de las indicaciones que Diosito nos dejó.

Aunque la fe en las Varas es inmensa, algunos dicen que los “santos” (las imágenes) son más milagrosas. Parece que san Francisco de Asís, patrón de Yamaranguila, está considerado doblemente santo, pues dicen que el bastón que lleva es como la Vara de Moisés y por esto le dicen “El alcalde”.

Una aldeana de Yamaranguila me aseguró: “Las Varas fueron halladas para que se les respeten, porque tienen la ley sagrada. Son la primera consigna. De allí viene la Santa Iglesia. Las Varas son las que valen, tienen ley. Representan a San Francisco, la Virgen Santa Lucía, la Dolorosa, Cristo Rey, Esquipulas, el Salvador del Mundo, San Silvestre, San Antonio, San Isidro, Miguel Arcángel, a todos los que están en la iglesia de Yamaranguila. Pero primero están las Varas. Allí está la ley. Las varitas se miran como nada, pero allí está el poder. Son iguales de milagrosos, los santos y las Varas.

Es importante insistir en el poder milagroso de las Varas para traer la lluvia. Eleuterio Rodríguez, un hombre que ha sufrido encarcelamiento por sus convicciones explicó: “La reverencia que hacemos para el maíz [la cosecha] es un agradecimiento a Dios porque él nos da todo, la lluvia para lograr todo, porque sin la lluvia no comeríamos, nos secaríamos. La Vara tiene poder, poder de agua. Pero hoy estamos perdiendo [por la oposición a la tradición] y va a venir una sequedad grande; en el tiempo que yo he vivido nunca hemos tenido una calamidad, siempre hemos tenido la vida del pan de cada día, porque somos penitentes de la Iglesia. Es un despotismo lo que nos están haciendo”.

Don José Arcadia opinó:

La Vara es una majestad, que cualquiera puede decir que no vale nada. Pero es el Señor que está con nosotros, la misma Majestad Divina, allí está el milagro de Dios, porque de allí depende la tormenta, las aguas que han salvado a los pueblos. Moisés ha sido el único poderoso, para irle a rogar cuando se para [termina] el verano, al aclamarle a Moisés, pues es el único que tocó la peña con su cayado para que se hiciera agua y así ha hecho en este pueblo intibucano y de Yamaranguila. Pero aquí ahora se ha perdido la camisa, como se dice, tiran a la Majestad por allí como si no valiera nada. Pues aquí nos tocará de sufrir porque ya no se verá la tormenta, por haber jugado con las Majestades Divinas de Moisés, ya no habrá tormenta, faltará el maíz, perderemos el pan pues de la tormenta viene, por medio de Moisés. Como ahora entre la juventud de este pueblo se han creado diferencias por La Palabra de Dios, ya no creen en las tradiciones, ni en nada y a Moisés lo dejan botado a patadas. Las Majestades Divinas ahora no valen nada y por eso vamos a sufrir, se secarán las aguas de la tierra.

Esa es la gran perdición de este pueblo intibucano, de este pueblo que era una base para el mundo, no solamente para nosotros sino para el mundo entero. Intibucá y Yamaranguila hacían florecer y llover en todos los lugares del mundo. Ahora por haber desobedecido a Moisés, vamos a perder el camino, ya no va haber tormenta. Ya estamos en una oscuridad que no sabemos para adónde ir. Tenemos que sufrir, dice el Señor, de hoy en adelante porque ya no lloverá, habrá veranos de tres años por lo menos, nos moriremos todos y los animales. Ya no vamos a valer nada, por haber olvidado las tradiciones, como las hacíamos antes. Entonces todos juntos nos alegrábamos acá en este pueblo, dando gracias a Dios. Ahora solo están allí celebrando La Palabra de Dios. Dicen que nos salvarán, tal vez, pero eso será difícil porque de no tocar la peña, nadie tocará el agua. Nunca con la Palabra nos podrán salvar, quedaremos perdidos en el desierto.

La aldeana de Yamaranguila, citada arriba, sostuvo que las Varas fueron halladas, es decir, aparecidas, como las imágenes, en el pueblo donde está la Auxiliaría. Pero otros campesinos, a quienes pregunté si realmente fue así, se rieron de la idea, e insistieron en que las Varas fueron siempre hechas por el hombre y luego bendecidas. También existe la noción de que originalmente las Varas fueron enviadas por el Espíritu Santo

a Moisés y que están en estos pueblos como mandatos de Dios. Doña Tisha de Yamaranguila advirtió: “Las Varas son delicadas pues son milagrosas. Si no hay respeto, castiga. Si se les pasa la devoción, tal vez muera el empleado [el responsable de la Auxiliaría] o alguien de su familia”.

Don Lucas, autor de la Vara Alta de la Auxiliaría de Intibucá durante muchos años, un gran amigo y mi principal informante en 1965 (véase tomo 1), falleció en 1969 en un accidente. Según me dijeron, resbaló mientras cargaba un tronco en la espalda para arreglar una cerca de su milpa. Fue encontrado muerto del golpe. Su muerte la atribuyen a que poco tiempo antes, él quebró una de las Varas, estando ebrio en compañía de un alcalde de la Auxiliaría, mientras bañaban las Varas a las cuatro de la madrugada (véase capítulo v).

Comentó José Arcadia: “Hicieron otra nueva, pero ya no quedó conforme. El compañero Martín Domínguez, también murió [doce años después]. Los autores que se ponen a pelear frente a las Majestades Divinas hacen grandes faltas. Han muerto varios autores por no tener cuidado en las fiestas que hacen. Se agarran a pelear y quiebran las Majestades. De allí murió don Lucas y otros autores y varios empleados [de la Auxiliaría] porque la ley es ley y la ley no se puede quebrar. Las Majestades Divinas no son juguetes”.

Otro intibucano, Miguel Domínguez Pérez, insistió: “No debemos molestar a las Varas, y si nos embolamos [emborrachamos] será un poquito; así se pasa bien. Lucas se presentó contra el deber que tenía y por esto murió. La Vara es delicada. No sólo una persona ha muerto en este oficio. Porque si se pelea con el Señor, de bolo, la Vara se enoja. Hay que pedirle perdón, ponerle una velita y un pollito. Así pidiéndole perdón no le pasa nada [al ebrio]”.

### **Cristos, vírgenes y santos**

#### **Esbozo de una clasificación simbólica**

La división del trabajo, si es que podemos utilizar este término, entre los “santos”, está mucho menos desarrollada aquí que en otros lugares de América del Sur, o en países con predominancia católica como en Europa, durante la Edad Media y actualmente en regiones donde el catolicismo se

conserva con una mayor vitalidad.<sup>2</sup> El análisis de los atributos de los múltiples “santos” revelaría sin duda la conformación de verdaderos sistemas simbólicos de clasificación, o códigos, que englobarían lo más íntimo de la vida biológica y amorosa, una gran gama de emociones y estados de ánimo, todo género de enfermedades o padecimientos, pasando por las múltiples actividades humanas, tanto en la tierra como en el mar y ahora en el aire, oficios, profesiones, una gran variedad de asociaciones, desde hermandades religiosas hasta ejércitos nada piadosos. Abarcaría la fauna y la flora, cerros sagrados, pozos y ríos de aguas milagrosas y otros muchos elementos de la naturaleza. Además, los “santos” no solo simbolizan, honran y protegen el terreno nativo de la persona, su barrio, pueblo, provincia y patria, sino también su familia y partido político, y todavía más, determinan su nombre, su “santo, guardián”.

Pero con el material obtenido de la región campesina del occidente de Honduras, no es viable intentar un análisis en términos de un sistema simbólico, porque las diferentes funciones o atributos de los “santos” se sobreponen y se repiten mucho y tenemos relativamente pocas categorías distintivas. Hay que tener en cuenta en primer lugar que esta investigación no pretende ser exhaustiva, aun para los dos pueblos más estudiados, es decir que un estudio más profundo revelaría ciertamente un mayor número de categorías. También la historia y las condiciones de vida actuales de las comunidades influyen sobre sus sistemas ideológicos y aun lógicos.

## Ayer y hoy

En cuanto a la historia, parecería que los lencas fueron cristianizados en el curso de los siglos xvi y xvii y que asimilaron la nueva religión con fervor a la vez que incorporaron en ella ciertos fundamentos de su religión prehispánica (véanse tomo

---

2. Para la Edad Media véase el libro de Régine Pernoud, *Les saints au Moyen Age. Le sainteté d'hier est-elle pour aujourd'hui?* (París: Librairie Plon, 1984), 313-314, para los santos patronos de oficios, profesiones, enfermedades, etcétera. Para Europa y en particular Francia recomiendo la excelente obra de François-André Isambert, *Le sens du sacré. Fête et religion populaire* (París: Les Editions de Minuit, 1982), que menciona un gran número de estudios sociológicos e históricos sobre el tema. Para América Latina véase el artículo de Stephan Gudeman, “Saints, Symbols and Ceremonies”, *American Ethnologist* 80(1976). A partir de su trabajo de campo, que realizó en un pueblo de Panamá, él intenta un análisis de los santos como un sistema simbólico, a la vez que se refiere a estudios antropológicos sobre el catolicismo en América Latina.

1 y aquí el final del capítulo iv). Pero en el curso de los siglos desde la derrota de Lempira en 1537, no olvidaron su tradición guerrera. Aún en este siglo, en la década de los años veinte, los campesinos intibucanos se distinguían como soldados y entusiastas partidarios de las “revoluciones”. Esto también se expresa, como veremos más adelante, en la veneración que profesan a ciertos “santos”, abogados de la guerra. Ahora que son pacíficos, aquella época solo queda en la memoria de los veteranos.

En la actualidad estos campesinos pertenecen casi todos a una sola clase social, a una clase marginada de la economía predominante, cuyos miembros confrontan a menudo épocas de muchas carencias y un nivel mínimo necesario para vivir y procrear. Recordamos aquí que se trata de una clase de pequeños propietarios o usufructuarios de terrenos comunales y nacionales, cuya unidad de labor la constituyen los miembros de la familia. Aunque existe una división sexual del trabajo, las mujeres realizan ciertas tareas agrícolas junto con los hombres. Por otra parte, hay poca especialización, aunque hay oficios como el de partera y el de artesanos dedicados ya sea a la fabricación de canastas y de tejas y a la carpintería. Su fuerza de trabajo está limitada por una tecnología rudimentaria. Debido a la baja producción y rendimiento, los campesinos están obligados a buscar otras entradas económicas, generalmente como asalariados, dentro o fuera de su provincia.

La existencia de cooperativas está modificando este panorama, como señalamos en el primer capítulo del tomo i, pues amplía el núcleo de trabajadores, moderniza la base tecnológica, aumenta la producción y en los mejores casos, elimina la necesidad de buscar un salario complementario. Pero como muchos campesinos no están afiliados a las cooperativas, esta clase socioeconómica permanece aún homogénea. Casi todos los campesinos varones realizan el mismo tipo de trabajo, así como también las mujeres. Los pocos oficios y artesanías son, por lo general, accesorios a las labores del campo o de la casa.

Entre los lencas, ciertas inquietudes y aspiraciones religiosas se centran en tres esferas: una, la de la “condición humana”, estado físico y anímico de la persona y sus parientes, destino terrestre y en el más allá; dos, la del pasado caracterizado por periodos de conflictos armados y tres, la de los principales medios de subsistencia, la agricultura y los animales domésticos, en especial pequeños hatos de ganado vacuno.

Es obvio que la primera atañe a toda comunidad, sea cual sea su tipo de producción económica, pero sus modalidades varían mucho de una tradición cultural a otra. En cuanto a la segunda, esta rememora una época en cierta medida heroica que se arraiga en el pasado indígena y en el recuerdo de Lempira. La tercera sería un reflejo, manifestación, o expresión de una determinada situación socioeconómica. Estos cultivadores son amenazados cada año por la falta de lluvia o la llegada demasiado tardía de esta, dado el sistema de cultivo temporal de milpa del cual ellos dependen para “el pan de cada día”. Es obvio que la lluvia es igualmente indispensable para el pastoreo del ganado.

En casi todos los relatos se siente un peso emotivo que convierte a la devoción a los “santos” en algo íntimo, es como si los campesinos sintieran un real afecto o cariño por sus imágenes, una fidelidad casi de familia.

### **¿Son divinidades las imágenes?**

“Los santos no pueden hacer milagros. Van con Dios y piden por un tal [persona] que está pidiendo que lo cure. Es Dios quien da el alivio, si la persona tiene fe, no es el santo”, aclaró la maestra doña Mercedes de Yamaranguila.

En cambio, un campesino intibucano se expresó así:

Dice el padre que no hay que creer en estas imágenes porque son figuras nomás; pero nosotros creemos que Dios está en el cielo, en la tierra y en la imagen también, que el Señor está con nosotros. Pero este señor padre habla que no hay que creer en las imágenes, que Dios está allá en el cielo [no en la tierra]. Entonces ¿qué estamos viendo nosotros? Las imágenes están con nosotros porque ellas son milagrosas, porque son del mandato de Dios. Por medio de ellas nos salvamos, los que creemos en él. Dice el padre que no hay que creer en las imágenes. Esto no lo puedo comprender porque yo sí creo en las imágenes, creo que el Señor está en el cielo, en la tierra y en todas partes. Y él está en las imágenes, esto lo creemos nosotros. Yo discuto con el padre porque dice que estamos con las imágenes para estar haciendo chicha para beber, que las imágenes son tonterías. Por esto [las ceremonias] las hacemos con fe, con esperanza, con caridad porque esto es la verdadera palabra de Dios, el verdadero mandato de Dios.

Un veterano de una aldea de Yamaranguila me platicó de su sentir:

Vino un sacerdote y dijo que no hagamos nada en estas reverencias, que unas [imágenes] hacen milagros, pero otras no. Ya quedamos arrepentidos, ¿no hacemos nada entonces con las imágenes que no hacen milagros, con las cruces que no hacen milagros? Dios hace milagros, aunque sea en un arbolito. El árbol tal vez no hace milagros, pero tiene su espíritu purificado, de la tierra y del cielo. El poder de Dios está aquí en la sombra de este árbol, está en esta florecita, en esta hojita, en las avecitas. Él los bendice para que tomemos en cuenta su palabra. Esta es la fe de nuestro pueblo en el crucifijo, en los santos que dice [el padre] que no hacen, milagros. Pero yo creo que como todo está bendito por Dios, creo que sí los hacen. El agua está bendita, el pan también, y entonces, ¿quién hace todos estos milagros?

Dos amigos, de una aldea de Intibucá, conversan:

—Los santos de la iglesia son representantes de los santos del cielo porque los apóstoles de Cristo les transformaron en santos. De allí son las imágenes que están en la iglesia. Las vírgenes lo mismo.

El amigo:

—Es un solo Dios verdadero y una sola madre.

El primero habla:

—En el cielo está Nuestro Padre, creador del cielo y de la tierra. Nuestra Madre Santísima es la madre de toda la humanidad. Todas las vírgenes son la misma madre.

Ciertos “santos” son universalmente beneficiosos, en tanto que otros son sensibles a determinados pedidos. Vemos en lo que sigue, que los atributos de estos son a menudo expresados en su nombre; por ejemplo, la Virgen de los Remedios es milagrosa porque se cree que cura enfermedades; a Jesús de los Pasos se le reza para que los pasos que uno da no le cansen. Sus atributos pueden también ser sugeridos por la iconografía o por los asesores de la imagen, como san Isidro, representado con un arado y bueyes, es el abogado de los labradores. Las escenas u objetos que decoran las estampas, como la de la Virgen del Carmen, que ampara a los pecadores,

aparece representada en el dibujo con cuerpos penando en el purgatorio.

Vemos rápidamente las diferentes categorías de las imágenes más comunes de los municipios de Intibucá y Yamaranguila. Las imágenes mencionadas (a continuación) están actualmente, o estaban en 1965 cuando empecé este estudio, en las iglesias de uno de los dos pueblos, como bulto (estatua), o como estampa.

En aquel entonces, la iglesia de Intibucá contenía diez cristos (seis bultos y cuatro estampas), quince vírgenes (diez bultos y cinco estampas) y once santos (cuatro bultos y ocho estampas, una de más porque san Martín estaba como estampa y también bulto), sea un total de treinta y seis imágenes. Hay además una estampa de San Miguel en el mercado. En 1982 quedaron veintidós imágenes. En Yamaranguila en el año 1965, había un total de veintiún imágenes (dieciséis bultos y las demás estampas) y en 1982 hubo un total de diecisiete.

Algunas de estas imágenes son veneradas mediante celebraciones, como las que les dedican las auxiliarias de la Vara Alta, con múltiples ritos, "carrera de patos", juego de baile y músicos y los llamados *guancascos* (que explicaré más adelante). A otras solo les dedican una misa pagada por la cofradía o por los mayordomos y una *compostura*, o velorio, en la casa de estos.

En el cambio de mayordomos de una imagen cada dos años, se organizaba una celebración en la que se intercambiaban regalos. Se hacía un almuerzo abundante, se rezaba, etcétera. Ahora en 1986 hay dos curas residentes en La Esperanza, mientras que en Yamaranguila no hay ninguno, pero uno de La Esperanza, el más joven de los dos, el padre Guillermo Pérez, va con frecuencia a Yamaranguila. Normalmente un cura que visita las aldeas solo de vez en cuando, celebra varias imágenes en un día; hace cuatro o cinco misas por el mismo número de "santos". Pero como estos pueblos están muy cerca, les separa solo catorce kilómetros de buen camino, es probable que el cura actual no se vea en tales apuros. A continuación, mencionamos de nuevo algunas de las imágenes descritas en el capítulo II.

## Milagrosas para todo

- Las Varas de Moisés son veneradas sobre todo durante las tres “composiciones de sus Majestades” (véase capítulo v), todos los domingos y en muchas otras ocasiones.
- El Señor de Intibucá, patrón de este municipio, se festeja el 15 de enero. Pese a la gran devoción manifestada hacia este Cristo, curiosamente la Auxiliaría de Intibucá no le rinde un culto especial. Solo participa en la misa de su día, pagada por sus cuatro mayordomos (en 1965) y en los velorios que siguen en las casas de ellos donde les rezan frente a los altares domésticos decorados con flores y zomos (pequeñas plantas de uso ritual, véase tomo I: 100-103), y donde se ofrece el acostumbrado almuerzo acompañado de chicha. Cuando pregunté por qué, siendo él el patrón, no se le celebra con un *guancasco*, llevándole al hermano pueblo de Yamaranguila, la respuesta fue la siguiente:

Es que el Señor de Intibucá no quiere salir de la iglesia, no se deja. El padre Tino [Clementino Núñez] trató de sacarlo una vez, pero no se dejó. Ahora [en 1965] hace tres o cuatro años el padre sí lo sacó, un 20 de mayo que no había llovido todavía y el maicito se estaba secando. Entonces sí se dejó y al rato cayó un aguacero. Pero no lo saca para el *guancasco* porque no se deja y por eso sacan a la Virgen de la Candelaria. Se acuerda como el Señor de Intibucá no quiso estar en Azacualpa, ni en el Pueblo Viejo [véase capítulo II], ni quiso estar aquí. Ni deja que se abra el tablón para limpiar su vestido, cerrado queda, san Francisco de Yamaranguila si se deja, por eso le pueden sacar para el *guancasco*.

- San Francisco, patrón del municipio de Yamaranguila cuyo día es el 4 de octubre, sale cuando hacen un *guancasco* con Intibucá.
- Virgen María Auxiliadora, “auxilia en cualquier cosa”. Hubo una hermandad dedicada a ella en Intibucá.
- Cristo Negro de Esquipulas, el 15 de enero y de nuevo en marzo.
- Virgen de Suyapa, patrona de Honduras (véase capítulo II). Aunque considerada muy milagrosa o accesible para cualquier suplica, ella es además conocida, como comentó

un intibucano, por ser “del gobierno, de los jefes del ejército”.

- San Gaspar, el 3 de abril, santuario en la ciudad de Taulabé.

### **Para traer las lluvias**

- Las Varas Altas de Moisés.
- La Virgen de Mercedes, el 8 de septiembre, patrona de Intibucá.
- La Santa Cruz, el 3 de mayo, coincide con “la segunda composición de las Majestades” (véase capítulo v).

### **Para abundancia de cosechas**

- San José, el 18 de marzo (véase el mito “San José, el primer labrador”, tomo i: 93).
- San Isidro y san Isidoro, el 15 de mayo o el 15 de junio, a veces son considerados como un solo santo, aunque no siempre (véase el mito presentado en el tomo i: 95-96, “San Isidro el primer labrador”) son hermanos. San Isidro era el buen labrador y san Isidoro se embriagó, se le fueron los bueyes y se quedó, tirado, durmiendo durante la cosecha.
- San Nicolás el apóstol, el 5 de diciembre, para todos los frutos de la tierra.
- San Juan el apóstol, el 24 de junio, para los árboles frutales. (Para la compostura que se celebra este día, véase tomo i: 130-134).
- San Silvestre para que abunden las cosechas, muy venerado en Yamaranguila (véase capítulo v para el “juramento secreto”).
- Señor de la Humildad, el segundo viernes de la Cuaresma, un “patroncito” que sostiene un arco y una flecha en la mano es venerado para que con su arma proteja los cultivos de los animales dañinos y también para calmar a los niños coléricos.

## **Para lograr la buena cría de los animales: ganado vacuno y caballar, cerdos y aves de corral**

- San Antonio de Padua, el 13 de junio, representado como bulto y estampa, en las iglesias de los dos pueblos y en los altares de muchas casas rurales (véanse capítulos v y viii), es venerado sobre todo para proteger el ganado vacuno y las aves de corral. Él y san Antonio del Monte, cuyo día es el 15 de enero, ayudan a encontrar cosas perdidas, en especial el ganado que se aleja del potrero. San Antonio de Padua es (o era) venerado por las dos auxiliarias con importantes ceremonias
- Santiago a Caballo, del 25 de julio, tiene un santuario en Santa Elena, pueblo del vecino departamento de La Paz. Como su nombre lo indica, protege los caballos y también el ganado vacuno (para la romería a Santa Elena, véanse tomo i: 134-140, “compostura de herramienta”, y más adelante).

## **Para curar enfermedades, hacer desaparecer defectos físicos y guardar o mejorar la salud y la fuerza corporal**

- Virgen de los Remedios, el 18 de diciembre, santuario en Tomalá. También hay una imagen de ella en la iglesia de Intibucá.
- San Sebastián el Mártir, el 20 de enero, abogado de la peste.
- Santa Lucía, patrona de Yamaranguila cuya celebración es el 13 de diciembre. Es muy milagrosa para curar la ceguera y la invalidez de los miembros. Para festejarla hay un gran día de feria y un *guancasco* con Intibucá.
- Jesús de los Pasos, la Semana Santa, como su nombre lo sugiere, para que los pasos de uno sean moderados y no se canse.
- Virgen de Suyapa, además de ser sensible a cualquier suplica, “ella da más fuerza en el trabajo, porque es la patrona de Honduras”, me explicó un campesino.

## **Para la familia, el embarazo, los niños y la salud de todos**

- Virgen de Suyapa para tener más familia. Favorece el nacimiento de un varón.

- Virgen de la Concepción, o sea la Virgen de los Tres Ángeles, del 8 de diciembre, para la mujer que quiera tener hijos; patrona de La Esperanza.
- Virgen de la Candelaria, patrona de Intibucá, del 2 de febrero, la veneran para que el embarazo pase bien; festival de guancasco con Yamaranguila (véase capítulo vi).
- Virgen de los Dolores, toda la Semana Santa y en especial el viernes de Dolores y el mes de mayo; le piden para que el parto sea más suave.
- Soledad de María, el 15 de septiembre, abogada de las parteras.
- El Niño de Atocha, Salvador del Mundo; se trata del niño Jesús, el 10 de septiembre, el día del niño, abogado de los niños.
- Señor de la Humildad que “hace humilde a la gente” y calma a los niños coléricos.
- San José, el 18 de marzo, día del padre o el 10 de mayo. Además de suplicarle para que haya buenas cosechas, es el abogado de los casados y en especial de los padres de familia. Me comentaron que falta una Virgen dedicada al día de la madre (el segundo domingo de mayo).
- Sagrado Corazón de Jesús, o sea Cristo Rey. Se festeja el 5 de junio o el último domingo de octubre, para que haya paz en los hogares.
- María Magdalena, el 22 de julio, abogada de las viudas y de las religiosas.

### **Para confrontar la muerte y evitar la punición por pecados**

- Las Ánimas, el 1 y 2 de noviembre, días de los Difuntos y de Todos los Santos, para los muertos de la familia; días de gran actividad piadosa que se acompañan con los ritos de la cosecha de la milpa común, dirigidos por los regidores de la Auxiliaría (véase capítulo v).
- Virgen del Carmen, el 16 de julio, ampara a las almas que penan en el purgatorio. Puede sacarlas de allí y dirigir las

a la gloria. Aún hay una hermandad de carmelitas en Intibucá (como veremos en el capítulo iv).

- San Miguel, el 29 de septiembre, patrón de Marcala (departamento de La Paz) donde suelen ir los campesinos en romería. Él es el príncipe de los ángeles. Nemesio Hernández, campesino de Intibucá, dijo: “San Miguel es el testigo para la muerte, para el reino en la gloria, por los que han sido sus devotos. Todos los apóstoles son testigos”.
- Sagrado Corazón de Jesús para absolver de su pecado a las almas en pena.
- Jesús del Rescate, el 13 o 14 de febrero, le piden al “paso de la muerte” que no pase al infierno.
- Virgen de Fátima, el 13 de mayo. Los pecadores le imploran perdón.
- San Antonio, “abogado de los ahogados”.

### **Para la paz y tranquilidad en el mundo**

- Niño Salvador del Mundo, el 18 de septiembre y 24 de diciembre, es el abogado del mundo.
- Virgen del Perpetuo Socorro o de la Buena Esperanza el 31 de octubre.

### **Para ganar la guerra**

En el mercado de Intibucá hay una estampa de san Miguel armado con una lanza con la cual aterra a un dragón. Él vela para que no haya pleitos en el mercado y es abogado de los hombres cuando “andan en la guerra”.

- Virgen de Mercedes, patrona de Intibucá, aparece como visión en el campo de batalla para llevar a los suyos a la victoria.

### **Para la buena suerte**

- San Antonio para encontrar cosas perdidas.
- San Martín de Porres, el 9 de diciembre o el 3 de noviembre, para suerte en la lotería nacional, “la chica”.

## Contra los rayos, exceso de lluvias y huracanes

- Virgen de la Candelaria; los que tienen una estampa de ella en la casa le ponen velas y le rezan cuando amenaza un huracán.
- Santa Bárbara, patrona del barrio del centro de Erandique, departamento de Lempira; la imploran cuando se teme que habrá una gran tormenta.

## Santos que no están en la iglesia

- San Desiderio es el mal ángel y ángel choco, de un solo ojo, de los ritos agrarios, las *composturas*. Es delicado pues si le dicen “mal ángel”, “ángel choco” o “choco ganador” se ofende y castiga. Comentó mi amigo Santos Tito González, de Azacualpa llamarlo así “es como una burla, no conviene”.

Dice la maestra Lola (Dolores Reyes) de Yamaranguila que “san Desiderio es de ellos [los indígenas], no está en la iglesia. Es para que les acompañe”.

La profesora Berta Alicia Méndez de Reyes de Intibucá me dio esta aclaración: “Los malos ángeles son del cielo. En el cielo también hay buenos ángeles. Los malos mandan al ángel choco, san Desiderio que le dicen, a la tierra para hacer maldades; tormentas fuertes, temporales, vientos, remolinos y también trae enfermedades. Hacen rezos y ofrendas al ángel choco para que se vaya y también le hacen un sahumero, un cocido de chile y otras cosas en una olla para contentarle y que se vaya sin hacer daño”.

“San Desiderio es el mal ángel. Le hacen un sahumero de chichimola, ajos, mostaza, pasotes, luego treinta credos y se pide la salud con Dios para un enfermo. Antes se prende un puro para saber si es el ángel San Desiderio el que causa la enfermedad”. Así habló Gabriel Lemus, de la aldea El Tablón, aunque él ya no cree en la tradición.

Silvestre Domínguez de Azacualpa que sí es tradicionalista añadió: “San Desiderio sí es el ángel malo, bravo. Él oye todo, también lo que estamos platicando ahora. Siempre se le pone su zomo en las *composturas*”.

Un campesino vecino de don Silvestre explicó: “Los ángeles buenos lo mandan [a san Desiderio]. Lo tienen como encadenado, no anda suelto, pero cuando hay una necesidad en tal parte lo sueltan. Como solo pagamos [con composturas y otros ritos] anualmente siempre nos castiga. Ya al dar el pollo [ofrenda de sangre de pollo] y la oración, se nos desquita por un tiempo”.

En mayo de 1982 dos hermanos, padres de familia, hijos de José Arcadia y doña Coronada González, murieron a causa de rayos mientras sembraban con un arado tirado por bueyes. Al comenzar la tormenta se guarecieron por debajo de un gran árbol y allí perecieron al instante. Su padre atribuyó la tragedia a la maldad y envidia de ciertos vecinos, como también a la falta de cumplimiento con respecto a san Desiderio. Sigue su relato:

En este lugar hay gente maligna que trata de hacer mal a los demás. Cuando ven que no le pasa nada [malo] a uno entonces es cuando le hacen daño. Si no le pueden robar le buscan el mal, de las cochinadas de brujería que ellos saben hacer. Lo hacen en la tierra, en la propiedad de uno. Esto no lo hace cualquier persona, sino solo una gente bruja. Así me han matado a mis dos muchachos. Murieron porque aquellos hicieron un daño en la tierra. Es gente maligna que tiene a los malos ángeles que están en el cielo. Tiraron electricidad a la tierra y por esto nuestros hijos murieron. Como a mí no me podían robar, buscaron cómo hacerme el mal. Dijeron:

—Con el tiempo estos dos jodidos [las víctimas] van a caer. Les tenemos un tamal bien arregladito, que van a comer en cualquier rato.

Amenazaron que no iba a ser con machete, sino que solo ellos sabían cómo iban a caer. Dijeron:

—Hasta que no caigan estos dos pájaros no vamos a estar conformes.

Y cayeron. No era de Dios. Esto era una traición. Y cuando murieron mis hijos, pegaban gritos de alegría. Por envidia era porque compramos una propiedad y fue allí donde murieron mis hijos. Decían que estaba bien que lo comprara yo para que allí murieran mis hijos. Querían que me muriera yo, pero como Dios no quiso, fueron mis hijos que estaban más confiados. Pues fue el mal ángel. San Desiderio sembró la cosa

por allí en la tierra para jalar el aire, cosa de Satanás. Pero no había muchos rayos, ni llovió aquel día, solo había una brisita y una oscuridad que se puso luego como raspones y cuando se acordó uno, ¡zas! así fue. A los diez minutos me avisaron que estaban muertos mis dos hijos, un espanto terrible. Yo me puse bien mal. Perder a los hijos es doloroso. No eran los ángeles buenos que trabajan con él [Dios, sino el mismo mal ángel, san Desiderio]. Por eso componemos los granos de cacao [como ofrenda].

El mal viene cada año por eso componemos cada año, con cacao, chicha y el pollo y la oración que hacemos. Al hacer todo eso ya se aparta el mal. También si alguno de la familia está grave se manda fumar un cigarro, un puro, para saber. Y le dice [él que lee las cenizas] que es por tal trabajo que hay que pagar, porque de allí puede venir el castigo. Yo creo que así es, viene castigando san Desiderio. Debemos pagar cada año, pero a veces nos olvidamos.

- Santo Tanuno tampoco está en la iglesia, comentó la maestra Lola: “Santo Tanuno es el pato corredor, tanuno. Tiene una cola larga. Lo mataban [los campesinos más tradicionalistas en años atrás cuando doña Lola era maestra en las aldeas] y solo le sacaban el corazón y lo comían crudo, para borrar los pecados, decían. El resto del cuerpo lo enterraban con reverencia. Ellos decían que santo Tanuno proviene de la Virgen, que ella se lo mandó. También creían que el corazón es bueno para cortar la fiebre, para la locura, para casi cualquier enfermedad”.

José Arcadia explicó:

Este pájaro tanuno corre por los caminos y los montes. Corre galán, nadie lo alcanza. Contaban los antiguos que tiene un secreto. La gente mala lo utiliza para sacar los huesos y hacer mal a los demás. Ocupan los huesos para hacer muchas cosas; los entierran para destruir a otra familia. Este pájaro es maligno. Seguramente es un alma en pena, un alma que ha hecho mal y que anda penando. Lo matan para hacer brujerías. Yo le he visto pero no le hago ningún daño. No se debe comer. Había uno por acá que se llamaba Santiago Morales. Una vez él andaba con ese pajarito tanuno colgado de una barra. Le abría el pecho y lo andaba enseñando al público. Este Santiago era medio loquito, seguro comió el tanuno. Después se fue a Tegucigalpa y no volvió. Seguro murió allí.

Hipólito Lara opinó de otra manera: “El tanuno tiene una cola larga y un copetón. Los huesos sí sirven de remedio, pero no es de brujería. Antes mataban al pájaro, lo enterraban y a los nueve días lo desenterraban y sacaban los huesitos de las alitas, del pescuezo y la colita. Tenían que ser nueve huesitos luego los molían y en agüita los daban a la mujer enferma, como remedio. Se la daban una vez y luego otra vez nueve días más tarde. Seguro se puede comer el tanuno”.

Un ladino, Profilio Aguilar Bautista, de Yamaranguila me contó otra historia:

El hombre [varón] tiene que enamorar a la tanuna. Cuando la ve debe lograr [extender] un pañuelo blanco en el suelo y poner hierbitas en medio. A veces, la tanuna echa saliva en el pañuelo, entonces el hombre mete el pañuelo en su bolsa con las hierbas adentro. Y esto le sirve para varias cosas; para pelear, para enamorar mujeres. Y una mujer valiente puede enamorar al tanuno, hasta que le pica y deja su saliva en el pañuelo, igual. No sé qué hierbas son. También hay que tapar la cueva del tanuno, pues hace su nido en la tierra, hay que taparlo nueve días. Esto lo leí en un libro sobre brujerías.

- Santa Cecilia, patrona de los mudos, igualmente está ausente de la iglesia.

Comentó la maestra Lola: “Es de ellos [los indígenas]. En el Membrillo [aldea del municipio de Yamaranguila] donde trabajé, había un mudito, un niño, que se cayó y lastimó la mano y para curarlo hicieron un altar con zomos, olominas [pececitos] y todo y rezaron a la Santa Cecilia. Ella es la abogada de los mudos”.

- La Santa Ruda. Continuó doña Lola:

Los campesinos tienen gran fe que la ruda los cure, y le decían la Santa Ruda. Sembraban la planta en el patio de la casa y decían que si no pegaba [no crecía] alguien de la familia iba a morir y que, si no había una mata de ruda en la casa, el diablo allí estaba. Yo también allí tengo mi mata, para no morir [se ríe]. Cuando había un enfermo lo primero que hacían era poner una ramita de ruda o la planta entera debajo de la almohada del enfermo o del petate donde dormía. Tomaban horchata de ruda, de la hoja molida, como medicina y siempre se acostumbra así hasta ahora. Y cuando les salía lepra, restregían [restregaban] el cuerpo con las hojas. Y lo mismo al

muerto, todo el cuerpo, para que el hijillo [vaho] del muerto no les penetre por los poros.

Algunos ladinos que tienen un negocio ponen nueve ramitas de ruda en un vaso con agua para tener suerte en el negocio, atraer a la clientela. También se sabe de gente que anda llevando ramitas de ruda en una bolsita, dentro del vestido, para protegerse de brujerías.



**IV**  
**ORGANIZACIÓN DE LA**  
**AUXILIARÍA DE LA VARA ALTA**

---



## Reseña histórica

Hemos propuesto en el capítulo II que el patrón lenca, de asentamiento prehispánico, facilitó a los conquistadores la obtención del poder económico: en las primeras décadas, mediante la esclavitud y la instalación de encomiendas, y más tarde (a partir de 1550) mediante la presencia del poder religioso.

Recordamos que gracias a las “nuevas leyes” promulgadas por Fray Bartolomé de Las Casas, la esclavitud y la encomienda fueron abolidas, dando lugar al surgimiento de pueblos libres, aunque sujetos a tributo y a los repartimientos y mandamientos, es decir, trabajo obligatorio de los indios a favor de los españoles. Aunque la labor exigida fuera por tiempo limitado, caía a menudo en épocas de siembra y cosecha; lo que significaba un gran perjuicio para los indios pues les dificultaba realizar sus propias faenas agrícolas.

Mencionamos también que hacia 1550, bajo el mando del licenciado Alonso López de Cerrato, presidente entonces de la Audiencia de Guatemala, la Orden Mercedaria estableció tres casas o conventos de la región lenca. Lo que nos interesa ahora es averiguar cómo se formaron las auxiliarias de la Vara Alta de Moisés y por qué medios se difundió la suposición de que los nativos americanos eran descendientes de los hebreos, de una de las “diez tribus perdidas”, idea que aún prevalece entre algunos indígenas de la zona.

Sin haber efectuado una investigación histórica de fondo, y en espera de que otros lo hagan, proponemos que dichas auxiliarias tuvieron su origen en los cabildos y ayuntamientos indígenas, que se fundaron en los pueblos libres en el curso de los siglos XVI y XVII. Las auxiliarias prevalecieron en algunos pueblos de la región lenca, hasta principios del siglo XX<sup>1</sup> y como sabemos, no han desaparecido del todo en los pueblos de Intibucá y Yamaranguila. Para afirmar que las auxiliarias tienen un origen tal, nos basamos principalmente en tres estudios, empezando por el historiador guatemalteco José Milla, que aquí citamos:

---

1. Véase Federico Lunardi, *Honduras Maya* (Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, 1948), 181.

El establecimiento de cabildos de indígenas y el de los corregidores, completan la serie de medidas benéficas para los naturales, que llevó a cabo o que inició el presidente Cerrato. Desde la Conquista, los indios que no habían sido esclavizados en la guerra o en los salteamientos de pueblos, eran considerados libres; pero encomendados a los conquistadores. Reconocían a éstos como jueces y superiores inmediatos en lo civil, en lo criminal y en lo económico... Despojados enteramente de su antigua autoridad, los caciques de los pueblos hicieron oír sus quejas, apenas se encontraron gobernados por un presidente que se mostraba favorable y que dispuesto manifestaba hacer justicia a sus reclamos. Consecuente en sus principios y sistema de gobierno, Cerrato devolvió a las naciones aborígenes el grado de autonomía compatible con su situación de pueblos conquistados. Así debe considerarse el establecimiento de los cabildos de indígenas, institución que subsiste hasta nuestros días... Mandó establecer en todos los pueblos cuerpos municipales, compuestos de dos alcaldes, cuatro regidores y un escribano o secretario, con sus correspondientes alguaciles ejecutores, a cuyos cargos podían optar los caciques y los principales de los mismos pueblos.<sup>2</sup>

Un historiador norteamericano, MacLeod, en su obra sobre América Central, añade a lo citado por Milla:

Así es que en 1550 en América Central se observa una importante coyuntura de eventos. El gobierno de los adelantados y conquistadores pasó a manos de los administradores y las audiencias; y la Iglesia entró con fuerza en la región, tanto como defensora de los indios, como también en plan de poder rival, que procuraba captar una parte, o la totalidad de los servicios [que los indios aún debían], que iban disminuyendo, a los encomenderos y otros españoles... Por todas las razones descritas arriba, en la última mitad del siglo [xvi] vemos una colonia más establecida y consolidada, menos anarquía, tendencias y desarrollos a largo alcance, entre todos los sectores de la nueva sociedad [1973: 119 y más adelante escribe:]. Los ayuntamientos o cabildos de los pueblos indígenas [en esta última mitad del siglo xvi] con sus regidores y alcaldes, fueron paulatinamente transformados no solamente en instituciones de servicios públicos [*office holding institutions*] sino también en instituciones religiosas.<sup>3</sup>

---

2. Milla, *Historia de la América Central*, 123-124.

3. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720*, 328. Traducción de A. Ch.

El antropólogo Pedro Carrasco, ayuda a completar este cuadro cuando escribe: “Consecuentemente podría darse por supuesto, que la moderna jerarquía cívico-religiosa [de comunidades indígenas en Mesoamérica] es básicamente de origen español... la transformación de la jerarquía política ceremonial, es una función directa de la ruralización de los indígenas de Mesoamérica, el hecho de que las sociedades antiguamente estratificadas e independientes, se convirtieron en comunidades campesinas sin estratificación, dentro de un sistema social más amplio”.<sup>4</sup>

Basándonos en estos análisis podemos proponer que desde la segunda mitad del siglo xvi y a lo largo del xvii, los cabildos o ayuntamientos que se formaron bajo auspicio español en los pueblos libres, poco a poco fueron destituidos de su poderío político, para convertirse en instituciones casi puramente religiosas; en “auxiliarías” de la administración española local. El otro problema que nos ocupa aquí es indagar el origen del culto a Moisés, y de la idea de que los indígenas americanos son descendientes de los hebreos. Encontramos una clave en la obra del fraile dominicano Gregorio García, *El Origen de los Indios del Nuevo Mundo* publicado en 1607 y reeditado en México en 1981.

En este trabajo de gran erudición, el autor se dedica, a lo largo de 336 páginas, a probar que “los indios proceden de los hebreos, de las diez tribus que se perdieron”, con lujo de cita, detalles históricos, mitológicos o enteramente imaginarios al apoyo de tal hipótesis; argumentos, polémicas y finalmente refutaciones de los que no aceptan su hipótesis. La obra es una impresionante constatación de que, a principios del siglo xvii, esta hipótesis se tenía por verídica entre muchos religiosos como la única explicación viable del origen de los indios, que se apoyaba en los textos bíblicos y una supuesta realidad histórica.

Refiriéndose a “la revelación antigua y el origen hebraico de los indios”, el historiador francés Duviols escribió en su estudio sobre la destrucción de las religiones andinas: “Ciertos historiógrafos, registren o no el mito del apóstol, imaginan una edad de oro primitiva en la que los antiguos peruanos habrían gozado de la revelación y no habrían practicado la

---

4. Carrasco, *El catolicismo popular de los tarascos*, 167-181.

idolatría. Esta opinión, ya expresada por Las Casas, se basa frecuentemente en la tesis, tan difundida a fines del siglo xvi y a comienzos del xvii, del origen hebraico de los indios, que serían descendientes... de las diez tribus de Israel...".<sup>5</sup>

Pero ¿cómo llegó esta noción a Honduras? Veremos, con más detalle ahora, que fueron misioneros de la Orden Mercedaria quienes evangelizaron a los indígenas de esta región en la segunda mitad del siglo xvi y parte del xvii. Citamos primero a un historiador de la Orden, fray Pedro Nolasco Pérez<sup>6</sup> quien afirmó sin ambigüedad, que el objeto de fundar las tres "casas" en 1550, en Gracias, Tencoa y Comayagua "fue para que los mercedarios se encargasen de algunos pueblos de indios, que carecían de doctrina, por falta de sacerdotes".

Ahora pasamos al importante artículo de Samayoa Guevara sobre la misma Orden: "Conforme avanza la conquista y colonización, y se incorporaban al dominio español la Nueva España, Guatemala, el Perú, etcétera, pasaron a estas tierras más frailes mercedarios, que acompañaban a los conquistadores, y se establecían con ellos en las recién fundadas ciudades, villas, pueblos y lugares administrando los sacramentos como capellanes, etcétera... los mercedarios sin olvidar su instituto [de amparar a los cautivos españoles] se fueron dedicando paulatinamente, en el suelo americano, a la evangelización conjuntamente con las órdenes predicadoras".<sup>7</sup>

Y refiriéndose al pleno siglo xvii, periodo a que aún no hemos comentado sobre la labor de los mercedarios, Samayoa nos declara, a propósito del informe rendido por fray Francisco González en 1632, que: "Por ellos sabemos que la Orden Mercedaria en su Providencia de la Presentación comprendía: la Ciudad de Guatemala... En el Obispado de Honduras: el Convento de Comayagua, el Partido y Encomienda de Cururu, el Convento de la Ciudad de Gracias a Dios, el Partido y Encomienda de Tencoa...".<sup>8</sup>

---

5. Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)* (México: UNAM, 1977), 71.

6. Pedro Pérez Nolasco, "Historia de las misiones mercedarias en América", *Estudios Mercedarios* 22, núm. 74-75 (1923): 89.

7. Samayoa, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...", 34.

8. Samayoa, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala...", 38.

Ahora bien, parece que no hubiera otra orden durante este periodo, en la región que nos concierne, como tampoco sacerdotes del clero secular, salvo a fines del siglo xvi en el área de Comayagua y Tegucigalpa donde los franciscanos fundaron varios conventos. Planteamos ahora otro aspecto del mismo cuestionamiento. Dado el reducido número de frailes o misioneros mercedarios en esta región de Honduras, durante los primeros siglos después de la Conquista, ¿cómo habrían logrado evangelizar a tantos indígenas? Ofrecemos como sugerencia de una respuesta, haciendo una analogía con las condiciones parecidas que prevalecieron en la mitad del siglo xvi en Yucatán, las observaciones del antropólogo D. E. Thompson:

La labor misionera en Yucatán fue desempeñada por los franciscanos. Pese a que la labor se extendió con el tiempo, el número de frailes nunca era suficiente para asegurar la conversión de la población indígena. Edificaron iglesias en muchos pueblos, pero muchas de ellas quedaron sin un cura residente. Para compensar esta falta de curas, los frailes concentraron a los indígenas alrededor de los centros monásticos y las iglesias donde podrían instruir con mayor facilidad. Para alcanzar las comunidades más retiradas, hacían venir a los hijos de los caciques mayas a los monasterios para adoctrinarlos, y después enviarlos de nuevo a sus lugares de origen para que ellos enseñaran a su propia gente las doctrinas y rituales de la Iglesia.<sup>9</sup>

Sugerimos entonces que los mismos mercedarios propagaron el culto a Moisés y la noción del origen hebraico de los indios americanos. Es la deducción que hacemos, con el apoyo de los datos presentados; pues falta una documentación, noticia o indicación precisa de que en efecto fueron los mercedarios.

A medida que los cabildos o ayuntamientos indígenas fueron destituidos de gran parte de sus funciones políticas, las religiosas fueron aumentando; los cabildos se convirtieron de este modo en auxiliares. Durante los siglos que sucedieron al xvii, los indígenas, sostenidos por sus auxiliares, habrían rememorado la enseñanza bíblica: así su supuesta descendencia hebraica y la práctica de los ritos con que los

---

9. D. E. Thompson, "Maya Paganism and Christianity: a history of fusión of two religions", *Middle America Research Institute* 19 (1954): 11. Traducción por A. Ch.

primeros frailes mercedarios les habrían adoctrinado. Las enseñanzas y la institución perduran todavía solo en los municipios de Intibucá y Yamaranguila. Pero desde 1984 la Auxiliaría está amparada por la “Ley para la protección del patrimonio cultural de la nación”.<sup>10</sup>

Para concluir esta reseña añadimos, que, pese a la fuerza arrolladora del adoctrinamiento, persisten algunos recuerdos de la antigua herencia lenca, como veremos más adelante, en el “juego”, que representa los momentos quizás más alegres de todo el conjunto de ceremonias que atañen a la Auxiliaría.

### El “concejil”

Normalmente doce hombres componen el “concejil” o la directiva de las Auxiliarias de la Vara Alta de Moisés en Intibucá y Yamaranguila. Son seleccionados o nombrados por la “cooperación”; es decir, por el conjunto de autoridades de la Vara Alta, incluyendo los miembros activos del mismo concejil. Como es un gran honor formar parte de este, pocos campesinos tradicionalistas se niegan a aceptar tal cargo, que es vitalicio. El concejil es autoridad máxima de la Auxiliaría y lo constituyen un presidente, que lleva también el título de “consejo primero”, un vicepresidente, el “consejo segundo” y los diez más, los consejos del tercero al duodécimo, varios de los cuales desempeñan las funciones de secretario y tesorero. Suelen ser hombres que gozan de cierto prestigio en el pueblo y las aldeas. Se podría comparar con un consejo de ancianos, por su función de grupo deliberante permanente, pues discute y toma decisiones, a propósito de los asuntos importantes que surgen en la Auxiliaría o en su relación con los curas, la municipalidad, etcétera.

Durante la Semana Santa, juegan el papel de los doce apóstoles de Jesús, así que también son conocidos como los “apóstoles” (véase capítulo v). Como entre los apóstoles está Judas Iscariote, ninguno es identificado como representante de un apóstol determinado.

---

10. Walter Lehmann, “Ley para la protección del patrimonio cultural de la nación. Decreto número 81-84”, *Yaxkin* 7, núm. 2 (1984): 123-139.

## Los principales

Los demás dignatarios de la cooperación, los llamados “principales”, eran nueve en Intibucá: dos autores, tres alcaldes auxiliares, dos regidores y dos mayores del arca. Llama la atención que sumen nueve, porque esta es una de las cifras simbólicas por excelencia (la otra es el cuatro). En Yamaranguila, en 1986, también hay nueve cargos de mayor importancia, aunque no los designen con exclusividad como los “principales”. Los nueve se ocupan del manejo de la Auxiliaría; garantizan la seguridad del edificio y de su contenido, presiden las ceremonias y efectúan los contactos necesarios con el pueblo y las autoridades eclesiásticas y gubernamentales, de acuerdo con el concejil. Todos son elegidos anualmente por el pueblo interesado, salvo los autores, los cuales son nombrados y cuyo cargo es vitalicio. Notamos que, como los miembros del concejil, todos son hombres. Las únicas mujeres honradas con cargos, si se puede decir, son las tenancinas, que son responsables de la limpieza de la iglesia. Por lo demás, como es típico en las sociedades patriarcales, las esposas de los “principales”, o parientas cercanas que las reemplacen, tienen la obligación de participar, con sus respectivos maridos, en las funciones, siendo raro que se les asigne autoridad propia alguna. La mayoría de las designaciones de cargos tiene su equivalente femenino. La esposa del alcalde es llamada “alcaldesa”, la del regidor, “regidora”, la del mayor del arca, “mayora”. Que yo sepa no la hay para la de autor.

Los nueve principales tienen el privilegio de llevar varas largas adornadas con listones, aunque a veces llevan las más cortas. Solo las dos de Moisés son coronadas con una cruz de plata, como señalamos arriba. Las varas de los principales se guardan en el altar, en el camarín de la Auxiliaría. Las de Moisés, al centro, cinco de un lado y cuatro de otro, aunque en un momento dado pueden haber más o menos. Como hay muchas varas, tanto largas como cortas, sin o con listones, las demás son depositadas en un armario al lado del altar.

## Los autores

Los dos autores, llamados también dirigentes o embajadores, son equivalentes a los sacerdotes, padres o curas, de la Iglesia Católica y son los que gozan de mayor prestigio entre los fieles. Como son nombrados de por vida, deben ser hombres

con conocimientos poco comunes sobre los pasos rituales de las ceremonias, de una gran variedad de rezos, oraciones y bendiciones, es decir, de toda la liturgia tradicional y poseer además dones de elocuencia y una memoria excepcional.

Me comentó don Lucas Domínguez, autor de Intibucá durante muchos años, que “el poder servir a tal función obedece a un don de Dios, no cualquiera lo puede hacer, ni se puede aprender exclusivamente”. Ellos, o uno de ellos, deben dirigir las ceremonias que se originan en la Auxiliaría o con las cuales ella participa. Además de la retórica litúrgica ellos efectúan las ofrendas y sacrificios de animales y manejan el copal para bendecir las varas y demás imágenes. Aunque los dos autores pueden presidir una misma ceremonia, por lo general uno solo dirige y actúa, repartiendo sus responsabilidades de común acuerdo.

### **Alcaldes auxiliares**

Son “auxiliares” porque su cargo ya no es oficial gubernamental, sino, como vimos, casi puramente religioso. Son entonces auxiliares del alcalde municipal, quien suele pedirle servicios de vez en cuando. En los últimos años había tres alcaldes de la Vara Alta en Intibucá y dos en Yamaranguila; estos tienen un fiscal o tesorero para ayudarles, además de un “alcalde al mandar” primero y segundo. Al primer alcalde auxiliar le toca la primera Vara de Moisés en las ceremonias. Al segundo, la otra Vara, aunque también la puede llevar el regidor primero. Al tercer alcalde le asignan una vara larga sin cruz, adornada con listones.

Los alcaldes se turnan por mes, durante el año. Cuando a uno le toca su turno reside, con su esposa e hijos, en la Auxiliaría. Hay una cocina detrás de cada Auxiliaría en la que la esposa del alcalde residente prepara los alimentos. Durante el mes que viven en la Auxiliaría, ellos son sostenidos por la cooperación que maneja fondos y dones del conjunto de los miembros de la Auxiliaría. O podría ser, como hace algunos años en Yamaranguila, que alguna organización de la iglesia, controlada por la Auxiliaría, los ayude. La obligación del alcalde de permanecer en la Auxiliaría estriba en gran parte en su responsabilidad de velar por la seguridad del edificio y los objetos sagrados que alberga, sobre todo el altar y el arca, un cofre que contiene o contenía los antiguos títulos de tierra comunal de la municipalidad, otros papeles oficiales y objetos rituales. También su permanencia es considerada necesaria,

para recibir o ejecutar cualquier mandato concerniente a sus funciones, relacionado con particulares, la Iglesia o el Gobierno.

## **Regidores**

Hay un primero y un segundo regidor que se turnan por seis meses o alternan los meses durante el año. Son encargados, cada uno, de una milpa común. Les toca organizar el trabajo de la milpa ayudados por “mayores”, “comisionados” o voluntarios. Hacen la limpia, la siembra, la vigilancia, para evitar daños de animales, la construcción de cercas, etcétera. El producto, principalmente maíz, es destinado al consumo, en forma de tortas, tortillas o chicha, en ceremonias de la Auxiliaría. Ellos también se encargan de la cría de patos para la “carrera de patos” (véase más adelante) que igualmente forma parte de algunas ceremonias. Ya sea ellos o los mayordomos, son responsables de pastorear y cuidar el ganado vacuno que les es regalado o comprado con limosnas y que venden a su tiempo para cubrir gastos suntuarios, o bien en el caso de toros, estos son sacrificados y consumidos en algunas de las ceremonias. Años atrás en Intibucá y todavía en Yamaranguila, cada regidor debía tener cuatro “mayores” para ayudarle en los trabajos de la milpa común y otras obligaciones.

## **Mayores del arca**

Los dos mayores del arca, como su denominación lo indica, son específicamente responsables de cuidar dicho cofre. Ellos también se turnan como los regidores y participan en los ritos llevando una vara larga.

Los nueve principales, junto con los concejiles, constituyen la “cooperación”. Estos cargos requieren egresos considerables, además del gasto de tiempo que es enorme, como se verá en el próximo capítulo, cuyo tema es las ceremonias de la Auxiliaría. Existían anteriormente en Intibucá y aún en Yamaranguila algunos de los siguientes cargos adicionales de jerarquía inferior para los cuales se designaban a hombres más jóvenes.

## Los demás empleados

### Alguaciles

En Intibucá escogían siete alguaciles, uno por cada empleado de la cooperación, salvo los autores.

Este año (1986) en Yamaranguila se nombran solo dos alguaciles, que sirven un mes, alternándose durante el año de su servicio. Cuando salen en alguna comisión llevan una vara pequeña o bastón sin listones.

### Los comisionados

Hay un número variable de comisionados o auxiliares, que también salían con las pequeñas varas. En Intibucá en 1965, me dijeron que había cuatro por cada uno de los cantones (aldeas) del municipio, de tal manera que habría en total ochenta nombrados. Cada comisionado debía servir quince días alternándose, en una suma de tres meses de trabajo anual. Los comisionados son los que llevan mensajes a las aldeas o ejecutan cualquier trabajo manual que se requiera en la Auxiliaría.

En Yamaranguila, el número de comisionados era quizás por costumbre muy inferior y no correspondía al número de cantones. En 1986 hay solo tres nombrados.

### Tenancinas

La equivalente femenina de los comisionados, y como el rango más bajo de los cargos o servicios, son las *tenancinas*. El término se deriva, según el diccionario de Santamaría, de la palabra náhuatl *tenanche* que a su vez se deriva de *tenatzin* que significa "madre". Santamaría da la misma usanza de *tenanche*, que se emplea aquí, es decir, mujeres dedicadas a la limpieza de la iglesia.

En 1965 en Intibucá sumaban treinta, que se turnaban cada quince días. Antes de las misas y celebraciones cubrían el piso con hojas de pino. Son dirigidas por dos capitanas, quince asignadas a cada capitana, que igualmente comparten sus responsabilidades, para no ser obligadas a trabajar todo un año seguido. No son elegidas, sino que se ofrecen voluntariamente o aceptan hacer el trabajo. Son nombradas el 15 de enero, el día del Señor de Intibucá.

## Los mayordomos

En 1965, durante el mes de mayo, votaron por los mayordomos en la Auxiliaría. Ellos eran encargados de todas las imágenes de la iglesia, pero desde hace varios años los curas les han quitado esta facultad, aunque todavía quedan algunas mayordomías (véase capítulo x). En 1965 en Intibucá había dos mayordomos por cada imagen, salvo el Señor de Intibucá que tenía cuatro o sea un total de setenta y cuatro. Ellos servían dos años. En Yamaranguila a veces los mayordomos salientes proponían un sucesor y allí había menos imágenes en la iglesia, y por ende menos mayordomos. Había cuatro para las cuatro imágenes en el altar mayor y dos para las demás. Servían solo un año. De no haber ninguna celebración especial en la Auxiliaría o la iglesia para el día de su imagen, los mayordomos pedían una misa al párroco, pagándola con la limosna que habrían juntado durante el año; y luego hacían un velorio en la casa de uno, o de varios de ellos, en honor de la imagen, como anfitriones de las autoridades de la Auxiliaría y otros invitados.

Por ejemplo, en Intibucá para conmemorar Jueves de Corpus, los dos mayordomos de la imagen del Santísimo, después de la misa pagada, hacían cada uno un velorio en sus respectivas casas y pasaban toda la noche en rezos y bendiciones. Los anfitriones ofrecían tamales y café a los fieles que querían asistir. Para este día no hubo ninguna celebración en la Auxiliaría. En este pueblo los mayordomos tenían anteriormente cuatro muñidores y según me contó el cura de Intibucá en 1965, cada mayordomo tenía ocho “esclavos” que servían quince días al mes. Comentó el padre: “Pasaban su tiempo en la iglesia sin hacer nada, sino ver por la limosna y se quedaron con ella”. Tanto los muñidores como los “esclavos” estaban encargados de cuidar las candelas de la imagen, entregar las limosnas a los mayordomos, ayudar en las procesiones, etcétera. Trabajaban por turnos de quince días. Hacia el año 1965 estos fueron igualmente suprimidos por el mismo padre.

De todas estas autoridades y “empleados” solo quedaban en 1986 en Intibucá los tres alcaldes auxiliares, pero sin ejercer ninguna función y algunas mayordomías, pese a la oposición del cura. En Yamaranguila el cura encargado, un hombre joven, Guillermo López, suprimió las mayordomías, de modo que las autoridades de la Auxiliaría no disponían de la iglesia para sus ceremonias. En 1986 aún tienen su organización casi intacta y están resueltos en su determinación de no ceder ante los curas y ni ante la oposición de algunos de La Palabra de Dios (véase capítulo x).

**Fotografía 10.** Pendolero, músico y gracejo con la máscara del juego. Yamaranguila, 1965



## El “juego”

Los que componen el “juego” son enteramente distintos a los demás “empleados” de la Auxiliaría. Los del “juego” son hombres que sienten una verdadera vocación por el papel que desempeñan y suelen guardarlo, si no de por vida, por muchos años. Me lo explicaron así:

“Los jugadores no son cualquiera. Tienen dones que el Señor les dejó. No los deben enseñar a otro porque el don es bajado del cielo. Si lo aprende cualquiera, se pierde la intención, la fe que ellos se tienen. Nadie debe tocar la máscara, ni el tambor, nada de lo que tienen para el juego, ni las banderas, ni la flauta. Nadie debe tocarlos porque son cosas sagradas, porque si lo hacen los objetos pierden su bendición. Ni el baile, nadie lo puede aprender así nomás, porque es de los dones”.

Son los músicos, danzantes y en cierto modo payasos de las ceremonias pese a que su actuación traduce un simbolismo mítico-religioso que se arraiga más bien en la tradición prehispánica lenca que en la colonial católica, como es el caso en todos los demás cargos, con la posible excepción de las *tenancinas*. Su papel en las ceremonias es de mucho realce. En Intibucá y Yamaranguila cinco o seis formaban el equipo.

- Uno o dos gracejos, o sea los bufones, que llevan una máscara, una maraca, “chinchin”, en una mano y en la otra un bastón, llamado “burrita” o “machito”, con cabeza de raíz.
- Un pitero, tocador de pito llamado “flaca”, es decir flauta de carrizo.
- Un tamborero, tocador de tambor, llamado “caja”.
- Dos bandoleros o pendoleros que llevan y bailan cada uno con una gran bandera de tela roja, adornada con una cruz también de tela, cosida sobre la bandera. Ambos bandoleros siempre participan en el “juego”.

Quizás hasta principios de este siglo, había otros dos cargos del “juego”. Uno nombrado el “artesano” que llevaba una lanza de hierro que tiraba al aire, dando vueltas, y la volvía a coger, como hace el gracejo con su “burrita”. La lanza tenía tres puntas de hierro en forma de puntas de flecha. El otro era

el “chira” que tocaba un instrumento de bronce parecido a una trompeta.

Antes de describir el “juego” es conveniente resaltar lo que pudimos averiguar de su significado. La máscara, que parece una cara semihumana, semianimal, está hecha de madera de cedro y adornada con dientes de animal. Un campesino me explicó que la máscara simboliza “la conquista del mundo, la fe, pues el mundo se conquistó por la religión”. No entiendo del todo esta aclaración y tampoco puedo asegurar que sea compartida por los demás campesinos, pues la mayoría estaba renuente a preguntas de esta índole. Sin embargo, parece claro que el gracejo, el bufón enmascarado, que toca maracas y juega con el bastón, representa al sol. El bastón está hecho de un tronco delgado de carrizo cuyas raíces forman la cabeza. Las raíces se cortan a una longitud de cinco o siete centímetros y por lo general tienen cuatro puntas, que probablemente representan las direcciones. Es ciertamente significativo el “juego” que hace el gracejo, pues tira su bastón hacia los cuatro puntos cardinales y debe atraparlo sin jamás dejarlo caer al suelo.

No cabe duda que las cruces conocidas en las banderas se refieren a la religión católica. Las banderas deben ser de color rojo (aunque a veces son amarillas, quizás por estar desteñidas). Los pendoleros las mecen en las cuatro direcciones, es decir adelante, atrás y a los dos lados. El pitero y el que toca el tambor encarnan a “los rumbos”, oeste y este. Al preguntarle la razón de estas dos direcciones a mi informante, que tenía entonces el cargo de alcalde tercero de la Vara Alta, me respondió: «porque al empezar la ceremonia se ponen [los del “juego”] frente al altar, frente al este, porque allí se levanta el sol».

Los músicos tocan sus instrumentos, repiten constantemente unas cuantas frases, mientras el gracejo baila tirando su bastón al aire y agitando las maracas. Los pendoleros caminan detrás del gracejo, al paso, meciendo sus banderas. El “juego” propiamente ocurre entre éstos: el gracejo intenta enrollar las banderas con su bastón mientras baila; en tanto los pendoleros tratan de esquivarlo. Comentó doña Tisha, gran conocedora de la tradición: “... y al terminar siempre la burrita logra enredar las banderas. Es un baile de devoción”.

Pese a la devoción, era también un baile de diversión, que provocaba mucha alegría, como la misma doña Tisha advirtió al evocar la memoria de su finado padre: “Sí, mi papá, Cosme

Reyes, era gracejo. Él era tan gracioso haciendo el juego. Miraba a las personas conocidas por ser bromistas y con la máscara les daba la burrita a besar, batallando con ellas sin aflojar. Tiraba la burrita en el aire bien arriba y siempre la ganaba [la atrapaba]. Y allí estaba la flaca [el pito] que tocaban. Llevaba el compás con la caja. La jugada que hacían [con los pendoleros] comenzaba por el saliente, seguían por el norte, luego por el sur y de allí venía al oeste. Las jugadas se deben hacer así”.

Y otro aficionado a la tradición, don Silvestre Domínguez, lamentando su desaparición, comentó con nostalgia: “Qué lindo era. Tocaban bien su música con la flauta y el pito y los chinchines, bailaban las banderas con el gracejo. Montón de cosas hacían”.

Los del “juego” eran llamados a participar en las siguientes celebraciones tanto en Intibucá como en Yamaranguila: del 31 de diciembre al 1 de enero para la primera *composición* de las Majestades, y a veces el 6 de enero, que es una continuación de la primera *composición*, para recibir a los nuevos empleados de la Auxiliaría; el 2 de febrero día de la patrona de Intibucá, la Virgen de la Candelaria y del *guancasco* (fiesta patronal, véase capítulo VI) entre los dos pueblos; durante la Semana Santa para las ceremonias del “ofrecimiento a los apóstoles” (en Intibucá); el 3 de mayo, el día de la Cruz, que es la segunda composición de las Majestades; según algunos en Yamaranguila, también el 30 de mayo en honor de la Virgen de Dolores; el 13 de junio para san Antonio; el 24 del mismo para san Juan; el 8 de septiembre en Intibucá para la Virgen de Mercedes; y el 4 de octubre, día del patrón de Yamaranguila, san Francisco, y de *guancasco* entre los dos pueblos.

### La “carrera de patos”

Para algunas ceremonias, los regidores eran responsables de suministrar las aves para la “carrera de patos”, también llamada la “carrera de batalla”. Tanto los regidores como algunos mayordomos tenían criaderos de patos. En Yamaranguila los criaban en un llano pantanoso a la orilla del pueblo, que todavía se llama la “patera”.

No podemos, por ahora, aclarar su origen o procedencia, por no encontrar ningún elemento característico del rito que recuerde el pasado indígena, salvo que se trata de un sacrificio, pero no parece que se arraigue a las costumbres prehispánicas. Como mencioné arriba además de los regidores, los mayordomos

**Fotografía 11.** Jinete tratando de arrancar una cabeza de pato durante la carrera, Yamaranguila (1965)



**Fotografía 12.** Los del “juego” (gracejo y músico), autoridades de la Vara Alta y esposas durante las bendiciones después de la “carrera de patos”, Intibucá (1965)



de las imágenes también se encargaban de la cría de patos, destinados a una carrera el día de la imagen a su cargo. A veces la gente daba un pato como limosna a un mayordomo para la celebración de la “carrera” que tendría lugar el día de la imagen a su cuidado. Luego el mayordomo iría a la casa del donador para hacer un rezo en nombre de la imagen.

La carrera solo se hacía en determinadas celebraciones que, en Intibucá, según mis datos eran las de su patrona, la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero; de san Antonio, el 13 de junio (también en Yamaranguila); de san Juan; el 24 de junio (también en Yamaranguila) y el 8 de septiembre para la otra patrona, la Virgen de Mercedes. Además, en Yamaranguila, se presentaba la carrera para las celebraciones de santa Lucía, san Isidro y san Francisco.

En un intento por comprender su significado, cito las palabras de un anciano de una aldea de Yamaranguila, Santiago Vázquez: “La carrera de patos es una reverencia a las Divinas Majestades [las Varas de Moisés], en nombre de las aves que riegan su sangre, para entender cómo Dios regó su sangre cuando lo crucificaron. Es una comparación, un memorial a los sufrimientos de Dios en aquel tiempo... Pero ya no [desde 1982] se hace la carrera. Solo se matan los patos en la cocina para hacer los tamales para las celebraciones”.

Otro campesino más joven de la aldea de Manazapan, cerca de Intibucá se expresó así: “La carrera de patos es un sacrificio, así como el Cristo se había sacrificado y él dejó dicho, «hágalo en memoria mía»”.

Consiste pues en una ofrenda de sacrificio. Pero ¿por qué patos? ¿Será porque tienen el cuello muy duro, difícil de arrancar? No parece ser por razones simbólicas, pues antiguamente, es decir, hasta principios de siglo, empleaban gallos en vez de patos, y después solían utilizar las dos especies juntas, aunque desde hacía muchos años solo se servían de patos. Hacían la carrera a pie pues en aquel entonces muy pocos indígenas tenían caballos. Después, no sé a partir de qué año, siempre la hacían a caballo. Y en aquel tiempo, era costumbre de las personas que formaban el público, apostarle diez o veinte centavos al posible jinete campeón.

Como vimos arriba, la “carrera de patos” formaba parte integral de ciertas ceremonias católicas, auspiciadas por la Auxiliaria indígena en colaboración con el cura de la iglesia

local. La carrera fue tolerada por los curas hasta fines de la década de los setenta en Intibucá y un poco más tarde en Yamaranguila. En estos pueblos, como en muchos otros, el sacerdote local se opone a este rito y finalmente lo prohíbe. En algunos pueblos como Erandique, fue sustituido por la carrera de cinta. Como señalan Adams (1957-594) y Lunardi (1947-189) era una costumbre muy popular por toda la región lenca y en otras comunidades rurales de Honduras, hasta hace treinta o cuarenta años.

Los preparativos para la carrera, además de la cría de patos, consistían en montar una cuerda, a unos cuatro metros de altura entre dos postes, lo suficientemente alto para que un hombre a caballo pudiera alcanzar los patos colgados, estirando su brazo. Los postes estaban separados uno del otro por unos cinco o seis metros, en un lugar llano, adecuado para efectuar una carrera a caballo. En Intibucá tenía lugar en la "plaza de Lempira", en una cuadra de terreno plano, frente a la Auxiliaría, sin cercas ni plantas o árboles, ni bancos, sillas o fuentes, como se acostumbra en los parques. En Yamaranguila la celebraban en el "calvario" un lugar de esta índole a la orilla del pueblo. Normalmente se deberían disponer de nueve patos, la cifra, con el cuatro, de más peso simbólico. Pero en realidad el número de patos variaba de tres a doce. Escogían patos viejos en buen estado físico. Bajo la supervisión de un regidor, o del mayordomo en función, colgaban los patos, en la cuerda, atados fuertemente por las patas y con la cabeza hacia abajo. Ya estando todo preparado, el padrino de la ceremonia, uno de los autores o un alcalde, bendecía los patos, meciendo su copalero, frente al público congregado y los jinetes.

Cualquier hombre podía presentarse para hacer la carrera, aunque solían ser jóvenes o en todo caso no de mucha edad. La carrera consistía en que un jinete pasara a galope debajo de la cuerda y arrancara la cabeza de un pato. La hazaña de arrancar la cabeza no es tan fácil como puede parecer, puesto que el pobre pato tiene el cuello muy grueso y duro. Rara vez se podía decapitar un pato al primer intento. Como ejemplo, cito de mi diario una observación de la carrera dedicada a san Antonio el 13 de junio de 1965:

Los dos jinetes lograron enseguida arrancar las cabezas de los dos patos más jóvenes, pero no fue así con los dos viejos. Deben haber pasado como unas dos horas y no lo lograron, hasta que un hombre, no sé quién, un poco bolo, trató de jalar la cabeza brincando de pie, pero sin éxito, luego trepó sobre un

caballo parado para alcanzar uno de los patos, sacó una navaja y le cortó la nuca un poco. El próximo jinete que pasó, logró decapitarlo. Luego me fui. Después me dijeron que hicieron lo mismo con el único pato viejo que quedó.

Los jinetes iban aflojando el cuello, de uno o más patos, en cuanto lograban agarrarlo al pasar, de tal manera que los jinetes estaban salpicados de sangre mucho antes de lograr su hazaña. Sin que mis informantes me lo dijeran, podríamos sugerir que este derramamiento de sangre también formaba parte del acto sacrificante. Cuando por fin un jinete lograba arrancar una cabeza, se tiraba un cohete, la carrera se paraba y el autor ofrecía una copa de chicha al jinete vencedor. Cada cabeza arrancada era llevada por algún empleado de la Auxiliaría y puesta frente a la cruz, con las varas y las candelas del altar donde se hacían las reverencias. Allí se encendía una candela por cada pato sacrificado. La carrera continuaba hasta que todas las cabezas eran arrancadas. Hace años, era costumbre en Intibucá, que después de la carrera, los jinetes galoparan por unas ocho cuadras en el barrio Lempira, terminando frente a la Auxiliaría. Al que ganaba esta carrera se le decía campeón, aunque no hubiera arrancado una sola cabeza.

El rito del “descenso de los patos” decapitados estaba dirigido por el padrino de la celebración, que era a menudo uno de los autores. Rodeado de los fieles, en el mismo llano, frente a una canasta de cabezas de patos y debajo de los cuerpos escurriendo sangre, él pronunciaba las bendiciones apropiadas, según la imagen que estaba siendo venerada aquel día, mientras mecía su copalero en dirección a las aves, los asistentes y los puntos cardinales. Este rito se finalizaba con el de “la adoración de las manos”, que doña Tisha describió así: “Sí, es cierto; se adoraban las manos después de la carrera. Entre ellos [las autoridades de la Auxiliaría y sus esposas] se besaban las manos palma arriba”.

En 1965, en Yamaranguila, vi el rito de la “adoración de las manos”, que ocurrió antes de la “carrera de los patos” durante la celebración del día de san Antonio. El padrino, autor Antonio Pérez, comenzó tomando la mano derecha del oficial al lado, la puso sobre la suya, palma arriba, como explicó doña Tisha, pero solo hacía como si la besara tres o cuatro veces sin tocarla con sus labios. Dio la vuelta a todas las autoridades de la misma manera y así lo hicieron ellos, incluyendo las esposas.

**Fotografía 13.** Hipólito Lara Cárcamo, Erandique, departamento de Lempira (1965)



Doña Tisha, en respuesta a mi pregunta de si la carrera era o no crueldad para los patos, dijo: “Es que fue de los antecedentes [ancestros], desde todo el tiempo. Pero ahora [1984] está prohibido”. Como indiqué arriba, llevaban las cabezas de los patos al altar de la Auxiliaría o también a la iglesia para “mostrarlas” a la imagen, cuyo día se honraba o a las Varas de Moisés. Allí, hincados, rezaban pidiendo la bendición de la imagen. El ritual seguía después la misma pauta que una compostura (véase tomo 1: capítulo iv) Como con las plumas del pollo en las composturas domésticas, aquí el dirigente insertaba nueve plumas de patos, tomadas de las alas, en el altar, echando las demás detrás del mismo. Los huesos de los patos deberían ser enterrados cerca de la Auxiliaría.

Luego las autoridades encargadas de los patos, es decir los regidores o mayordomos de la imagen, llevaban los cuerpos a la cocina de la Auxiliaría, o a su casa, para que las esposas los prepararan en tamales que se consumían entre los asistentes, junto con la imprescindible chicha. Solo a los jinetes les estaba prohibido comer la carne de los patos. Los tamales, con o sin carne, eran para todos. En cambio, la sopa de patos, hecha de las cabezas de los mismos, se destinaba exclusivamente al anfitrión y a las autoridades “principales”.

Por el gran interés que representa el relato de Hipólito Lara sobre el rito de la “carrera de patos” en su barrio, Guamaca de Erandique, lo citamos tal como él me lo contó en 1986:

Hace nueve o diez años todavía se hacía la “carrera de patos” por la fiesta [patronal de su barrio] de san Sebastián. La hacían ocho días después, como por el 28 de enero, para finalizar la celebración. Entonces, según recuerdo, había solo seis patos por la colgada y diez corredores. Antes de la corrida se daba un vaso de fresco [chicha] a cada corredor. Al final, el que arrancaba más cabezas era llevado a sentarse a un gran sillón. Luego él sentado en la silla como un santo era llevado despacio por cuatro hombres, a la iglesia para rezar frente a san Sebastián. Y luego lo traían de vuelta, siempre cargándolo en la misma silla, donde estaba antes. Entonces le traían un gran guacalón de chicha para él solo y lo tenía que beber todo, allí mismo. Luego le traían una gran barcada de tamales y él solo los tenía que comer. Le echaban copal [con un incensario]. Ponían seis velas a sus pies y lo alumbraban y le bendecían con agua bendita. Durante los tres días siguientes le daban tres vasos de fresco y comida de pollo. Le hacían reverencias, todos los honores. Después en la casa del mayordomo de san

Sebastián, bien alegres todos tomaban sus copas de fresco. Allí tenían un grandísimo cantarón, de un metro de alto, redondo, todo lleno de fresco, solo para este día. Tan grande era que solo con trancas lo levantaban. Doce mujeres preparaban la chicha. Después estos cantarones<sup>11</sup> los usaban para guardar maíz.

Llevaban seis patos descabezados frente a san Sebastián para mostrárselos, para que los bendijera. Los corredores se hincaban frente a san Sebastián después de la carrera. Al que llevaba los patos para colocarlos le decían el negrito. Negrito porque llevaba la máscara. La máscara era igual a las de Yamaranguila e Intibucá, de madera. Y los del juego eran seis, tocaban y bailaban durante la carrera. El negrito [gracejo] ya murió; el que lo hacía era siempre el mismo.

Añadimos aquí unas palabras más, que muestran la estimación que los campesinos sienten por los patos y no solamente como ofrenda o comida. “Los patos, me dijo un ladino campesino, tienen su secreto, su virtud”. Y según don Tiburcio: “Antes todas las familias tenían una mancuerna de patos, pues los patos son una defensa contra toda clase de insectos malignos, escorpiones, arañas, estos y otros. Los patos los cazan donde sea. Por eso es muy interesante tener el pato en la casa”.

### **El consejo de fábrica y las cofradías**

La organización local de la iglesia nos toca en este estudio en la medida en que participan las auxiliarias de la Vara Alta y las mayordomías, es decir, los elementos más tradicionalistas del catolicismo. En estos pueblos, como es usual, el padre organiza y nombra a los miembros de grupos de apoyo, que aquí son el consejo de fábrica y las cofradías o hermandades, cada uno de los cuales tiene una larga historia propia en América Latina y Europa.

Uno de los motivos serios de roce y disputa entre los tradicionalistas de un lado y de otro, los dos párrocos ya mencionados y afiliados a La Palabra de Dios, ha sido el control y el manejo de las limosnas. Esto se manifestó cuando los curas suprimieron casi todas las mayordomías, pues estas, designadas por las auxiliarias o por los mismos

---

11. Este recipiente se le conoce como cántaro.

mayordomos salientes, recolectaban una parte de las limosnas destinadas a las iglesias de sus respectivos pueblos. Entonces los curas fortalecieron los consejos de fábrica en detrimento de las mayordomías. Por la década de los sesenta en Intibucá el consejo de fábrica, la "Santa Fábrica", consistía en un presidente, vicepresidente, tesorero, dos secretarios y un fiscal, nombrados por el cura de entonces, pero sin que les concedieran atribuciones importantes.

Unos años más tarde la situación se modificó y se le asignaba precisamente la función de recolectar las limosnas, a la vez que trataban de suprimir las mayordomías, sin lograrlo del todo (véase capítulo x). Y lo mismo ocurrió años después, por 1982, en Yamaranguila en función de los nuevos reglamentos instituidos por el padre Guillermo López. Esto decepcionó y contrarió a los campesinos de la Auxiliaría que, según ellos, lo habían llamado de buena fe, esperando que él les facilitara el modo de llegar a un compromiso viable con los oponentes de la tradición. Ahora los consejos de fábrica están en gran parte constituidos por ladinos, y algunos campesinos indígenas, que son miembros muy activos de La Palabra de Dios, que, en principio, está en contra del poderío de la Auxiliaría y de sus celebraciones.

Los principales objetivos de las cofradías o hermandades son: crear núcleos de "socios" piadosos, estimular y organizar el culto a una de las imágenes de la iglesia y también recolectar limosnas destinadas a desarrollar ciertas obras, dar becas a jóvenes seminaristas, etcétera. En 1965 había cuatro cofradías en Intibucá: la de la Santísima Trinidad, constituida por mujeres; la de María Auxiliadora, o sea "las hijas de María", de la Orden Salesiana, también de mujeres; la del Perpetuo Socorro, con socios de los dos sexos y la más grande de la Virgen del Carmen, los "carmelitas", que en 1973 contaban con cuatrocientos socios entre mujeres y hombres. Solo esta última sobrevivió hasta 1986. Esta hermandad se encarga de la celebración a la Virgen del Carmen el 16 de julio, uno de cuyos atributos es el de "ayudar a salir del infierno", como me lo dijo un devoto, añadiendo que "a esta Virgen le cae mucha limosna". En Yamaranguila hubo cinco o más hermandades que hace como treinta años fueron disueltas.



V

**CEREMONIAS DE LA AUXILIARÍA  
DE LA VARA ALTA DE MOISÉS**

---



## Introducción

Todas las ceremonias y rituales en los cuales participan las autoridades de la Auxiliaría y un público de campesinos tradicionalistas tienen lugar principalmente en el edificio de la Auxiliaría. Por esta razón creo conveniente describir este cuadro antes de pasar a la presentación de las diferentes ceremonias.

## Las Auxiliarias

En los dos pueblos, el edificio de la Auxiliaría, que también se llama “oficina”, o cabildo, está construido de adobe, con techo de tejas y suelo de cemento. Es rectangular, con un corredor que se extiende por el lado de la puerta principal de entrada. Hay también otra puerta del lado opuesto. Los dos edificios son de una sola pieza, de aproximadamente diez metros de largo y cinco de ancho. Al lado o atrás de las auxiliarias hay otra construcción que sirve de cocina.

En 1980 (o 1981), los campesinos del municipio de Intibucá perdieron su Auxiliaría como lo hemos comentado. Desde entonces no ha habido ninguna celebración allí. Una parte de los bienes de dicha Auxiliaría, es decir, el altar, el cofre, y un armario permanecieron en el mismo edificio. Los tres alcaldes auxiliares siempre conservaron sus cargos, aunque desprovistos de función alguna. Fueron ellos quienes se empeñaron en 1986 en renovar la tradición, en ocasión de mi último trabajo de campo en la región. Así que, en cierto sentido para Intibucá, hablamos del pasado, aunque en febrero de este año hubo indicios muy alentadores de que pronto las autoridades gubernamentales devolverían el edificio a los campesinos, para que pudieran organizarse de nuevo y continuar celebrando sus ceremonias tradicionales.

Intibucá es la sede del municipio del mismo nombre y en realidad forma parte de la ciudad de La Esperanza, cabecera del departamento de Intibucá. Es pues un pueblo más bien campesino e indígena, aunque allí también viven algunos ladinos, comerciantes en su mayor parte. En tanto que la otra sección de la ciudad, La Esperanza, es netamente ladina, y sede del municipio del mismo nombre. La Auxiliaría se ubica más o menos en el centro de Intibucá, en el barrio Lempira frente a una plaza del mismo nombre. La plaza era, cuando aún funcionaba la Auxiliaría, un terreno vacío donde se realizaba

la “carrera de patos”. Después fue delimitada por una cerca de cemento y atravesada por caminos de lo mismo.

En Yamaranguila, también cabecera de municipio del mismo nombre del departamento de Intibucá, la Auxiliaría funciona aun parcialmente y el alcalde primero reside allí con su familia, como estipulan los reglamentos. La Auxiliaría se ubica en una esquina al lado de la iglesia y ocupa casi una cuadra entera, la mayor parte de la cual está sembrada de maíz, cuyo producto sirve para las autoridades del momento.

Los interiores de los edificios son (eran) también muy parecidos. Hay bancos de madera puestos a lo largo de tres muros, el cuarto, hacia el este, es el recinto del altar y del arca. Al centro hay una gran mesa, sillas de madera, y enfrente, hacia el altar, una mesita. El altar o camarín consiste en un mueble con dos puertas que se abren al frente, de aproximadamente dos metros de alto, decorado con flores o plantas pintadas con colores vivos. Al lado izquierdo mirando hacia el altar, está el pequeño cofre de madera, de unos setenta centímetros de largo, que se llama “el arca de la alianza”, “el arca de Moisés” o “el arca de los apóstoles”. Aquí se guardaban bienes preciosos; los títulos de propiedad de los ejidos del municipio y tierras comunales (en Intibucá en 1965, el más viejo databa de 1842), y objetos suntuarios como la máscara y los instrumentos del “juego”. En el mismo recinto hay un armario común que sirve para alojar documentos de importancia menor, libros, varas que no se utilizan mucho, etcétera.

En Intibucá el arca lleva pintada una inscripción que dice:

“Intibucá 1958  
Arca Alianza  
Puerta del cielo”

Y sobre el borde inferior los nombres de dos autoridades de la época: Esteban Gonzáles y Marcos Domínguez.

Los mayores del arca guardan su llave y son los únicos autorizados para abrirla.

**Fotografía 14.** El gracejo frente al altar en la Auxiliaría de la Vara Alta, Yamaranguila (1986)



**Fotografía 15.** Una campesina mira el arca en la Auxiliaría de la Vara Alta, Intibucá (1981)



Frente al altar sobre la pequeña mesa, entre varios candeleros de barro con velas, se mantienen siempre dos vasos llenos de agua. Me dieron varias explicaciones, no necesariamente contradictorias, del significado de estos vasos de agua. Las cito aquí, la primera de Eleuterio González Gutiérrez de una aldea cerca de Intibucá: “Esta agua tiene un contenido; guarda la respiración de las Varas [de Moisés]. Uno puede tomar [beber] esta agua y luego volver a llenar el vaso. Es para esclarecer el espíritu”.

La segunda, de don Lucas: “Es [esta agua] una ciencia natural. Es agua cristalina. Representa el pueblo cristalino. Es para que el agua nunca falte, para que haya buenos inviernos”.

Y otra de Luis Sinforiano Rodríguez de Yamaranguila. “Es porque Moisés partía las aguas e hizo brotar agua con su vara de partes donde no había”.

### **Modelo de las ceremonias**

Señalamos las características sobresalientes de la mayoría de las ceremonias originadas por las autoridades de las Auxiliarias, siempre refiriéndonos al tiempo en que todavía funcionaban plenamente, en Intibucá hasta fines de la década de los sesenta y en Yamaranguila hasta 1980 y aun actualmente.

*Duración.* Por lo general la celebración comienza la noche anterior y se prolonga todo el día hasta la noche, aunque podría durar más, y es seguido por una octava.

*Participantes.* Intervienen en la ceremonia los mayordomos de la imagen festejada, los miembros de la “cooperación”, o sea los oficiales de la Auxiliaría, entre los cuales se nombran uno o dos padrinos de la ceremonia, que casi siempre son los autores. También participan algunos con cargos menores y casi todas las esposas, sus hijos pequeños y bebés. El público, otros campesinos, suele ser poco numeroso. Ni el cura ni los ladinos asisten, salvo algunos empleados de la iglesia, por los ritos que toman lugar allí, en la “casa santa”.

**1. Reunión preliminar.** La noche anterior al día designado para la celebración, se reúnen algunos oficiales en la Auxiliaría donde rezan frente al altar y almuerzan, pero sin el formalismo ritual que caracteriza los actos que van a suceder. Duermen esa noche en el edificio y los demás participantes llegan temprano por la mañana. En este lapso los regidores o mayordomos

ya habrán traído los patos destinados a ser colgados para la carrera. Entonces todos se dirigen en procesión a la iglesia para acudir a misa, llevando las Varas en alto y la canasta que contiene los patos.

**2. Misa en la iglesia del pueblo.** La misa, a cuenta de los mayordomos, se hace, si es posible, el día oficial de la celebración de la imagen. Los mayordomos la habrán decorado con flores naturales y de papel y sus devotos habrán colocado a sus pies velas, monedas, incluso ciertos productos agrícolas como ofrendas, además de la canasta de patos. Terminada la misa, un “embajador”, oficial de la iglesia, retira la imagen de su nicho y la coloca frente al altar mayor, para que los presentes le rindan un homenaje especial. Después que arreglan la imagen para la procesión, el “embajador” la coloca sobre las andas o, si el cura ha prohibido su salida de la iglesia (como fue el caso en Intibucá aún antes de 1965), hacen un simulacro de ella con unas flores vestidas con una parte de la ropa de la imagen (su corona, sombrero o capa) y algunos de sus accesorios. Ya listos para iniciar la procesión todos se detienen en el portón de la iglesia, donde los encargados indígenas efectúan el rito de la “adoración de las manos”.

**3. Procesión por el pueblo.** Al salir por el atrio se tira un cohete y también se oyen repiquetear las campanas de la iglesia. Sale la procesión encabezada por los mayordomos, que cargan la imagen, seguidos por las altas autoridades, luciendo las Varas de Moisés. A su lado caminan otros con las varas menores, los músicos del tambor y del pito, el gracejo enmascarado con su bastón en una mano y maracas en la otra, los pendoleros con sus banderas rojas, seguidos por oficiales menores, mujeres y niños. El grupo da vuelta al pueblo pasando por las calles y la plaza principal. Si la ceremonia se prolonga dos días, irán de nuevo a la iglesia para devolver la imagen o su simulacro y harán la “carrera de patos” y el velorio al día siguiente. Pero si dura un solo día, la procesión se detendrá, en Intibucá, en la Auxiliaría, frente al llano donde se presentará la “carrera de patos”. En Yamaranguila irán al calvario donde se hará dicha carrera. En el primer caso posan las andas en el corredor de la Auxiliaría y en el segundo, debajo de una ramada, previamente construida cerca de los postes en donde colgarán los patos.

**4. Ritos que preceden la “carrera de patos”.** En Intibucá, una vez colocada la imagen en el corredor, los oficiales entran en la Auxiliaría donde encuentran el altar preparado con flores, candelas encendidas y los vasos de agua. Posan sus respectivas

varas dentro del altar y salen al corredor donde el padrino dirige los rezos a la imagen y la humea con el copalero; luego los demás rezan. En Yamaranguila hacen lo mismo frente a la imagen que está al aire libre, como decíamos arriba. Mientras tanto extienden la cuerda entre los dos postes para preparar la carrera. Se reúnen debajo de la cuerda frente a la canasta de patos y allí repiten la “adoración de las manos”. Ahora siguen unas extensas oraciones y bendiciones por parte del padrino y otros oficiales, varias de las cuales hemos reproducido en el apéndice iii de este tomo. Entonces la mayoría de los asistentes regresa a la Auxiliaría, quedando unos cuantos oficiales y un público reducido para presenciar la carrera. En Yamaranguila permanecen en el llano, pues allí el espectáculo toma lugar.

**5. La “carrera de patos”** (véase arriba capítulo iv).

**6. Primeros ofrecimientos de fresco.** En Intibucá mientras los jinetes corren, algunos oficiales de la Auxiliaría hacen el primer ofrecimiento de chicha, aunque no siempre lo hacen en este momento. El primero, un gran cántaro lleno del dulce licor, es regalado por el primer regidor, el primer mayordomo de la imagen honrada y otra autoridad. Seguido de la bendición de dicho cántaro por el padrino, el donador distribuye la primera ronda de copitas y luego la segunda, pero solo a los oficiales. Cada ronda se dedica a las Varas de Moisés o a una imagen. Más tarde se consume el segundo cántaro, dado por el segundo regidor o mayordomo. En Yamaranguila este acto ocurre más tarde, ya sea en la Auxiliaría o en la casa de uno de los mayordomos.

**7. “Descenso de los patos”** (véase también capítulo iv).

**8. El velorio culminante.** Regresan en procesión del llano a la Auxiliaría o casas de mayordomos, donde celebran el velorio, o sea la compostura, toda la noche, con las acostumbradas bendiciones, rezos, brindis con chicha tomada de los cántaros ofrecidos por diferentes autoridades, un almuerzo de tamales de pato, sopa de arroz, frijoles, cuajada y a veces café. Finaliza la reunión en la madrugada con un baile secular animado por un guitarrista, bandolinero o acordeonista. En 1965 asistí a esta reunión, que por momentos me hacía pensar en los “cocktails” de Nueva York o París, donde se conversa alegremente de pie, en pequeños grupos, poco más o menos “tomados”.

**9. La octava.** A la semana se repite la ceremonia con la misa, pero de manera más sencilla y sin la “carrera de patos”.

### **Las composiciones de las majestades**

Se trata de los ritos, que acompañan el cambio anual de las autoridades en la cooperación, el cual ya detallamos en el capítulo iv.

Opto por utilizar el presente en lo que sigue, pero debo recordar al lector que estas ceremonias ya no se realizan en Intibucá y solo de manera parcial en Yamaranguila.

### **Primera composición de las majestades**

En los dos pueblos se celebra la entrega de las autoridades salientes y la asunción a sus cargos de las nuevas, desde el 31 de diciembre al 1 de enero y el 6 de enero, mediante una devoción dedicada a las Varas de Moisés, pero como los ritos no son idénticos los describo en párrafos separados. Debo hacer notar aquí también que los actos no siguen un orden riguroso, pues varían según las disposiciones que toman los dirigentes.

Para Intibucá aclaramos que los nuevos empleados fueron elegidos en el mes de mayo del año que termina (véase más adelante). El altar de la Auxiliaría se adorna con flores y candelas y además con un zomo para cada cargo que será renovado. Cada uno de los salientes está obligado a ofrecer un pollo (destinado a ser sacrificado y consumido) además de comida (de tamales y a veces pan) y bebidas (chicha y *chilate*), al colega que le reemplaza. Se reúnen todos, la tarde del 31 en la Auxiliaría, para la devoción que es brindada por los salientes en honor de los entrantes.

El autor empieza con un discurso de bienvenida anunciando el orden de los actos que se desarrollarán, con las acostumbradas bendiciones y rezos mientras mece el copalero lleno de humeante incienso; siguen palabras de las demás autoridades. Entretanto, la esposa de uno de los autores muele los granos de cacao frente al altar cuya masa se destina a hacer *chilate*. A su tiempo cada empleado saliente entrega formalmente su cargo a su sucesor. Antes o después, el autor sacrifica las aves, derramando su sangre sobre los zomos puestos en el altar.

Luego el autor reparte entre todos, un determinado número de copitas de chicha y vierte algunas sobre los zomos. Los del “juego” actúan durante los ritos, pero moviéndose con menos impulso del que acostumbran cuando bailan al aire libre.

Así pasan las horas. Después de la media noche se efectúa el baño de las Varas de Moisés, como don Lucas lo explica en la cita que sigue. Entretanto las señoras han cocinado los pollos. Consumen el almuerzo ya sea de madrugada o al otro día, duermen unas horas hasta la mañana cuando salen en procesión, conducidos por los empleados llevando sus varas en alto a la iglesia, para asistir a la misa del nuevo año.

### **“Las bendiciones de la divina Vara de Moisés”**

Don Lucas, grabado en 1965

Con el permiso de la divina Vara de Moisés. Hoy este día 31 de diciembre de este año que ya expiró y expira de aquí a las doce de la noche, que ya a la una será el año nuevo. Que venga el año nuevo. Feliz año nuevo. Este día 31 vamos a hacer esta devoción, en el nombre de la divina Vara de Moisés, en el nombre de estos tres alcaldes, en nombre de estas tres alcaldesas, en el nombre de estos mayores, en el nombre de estas dos mayoras, en el nombre de estos dos regidores, y dos regidoras, en el nombre de todos los mayordomos de la iglesia; en el nombre de todos los comisionados y alguaciles de esta Auxiliaría. Pues bendito sea el Señor, que ya este año vamos a salir feliz.

Vamos a empezar esta obligación y esta atención, levantando esta vela, esta candela, para hacer este cumplimiento de reverencia a la divina Vara de Moisés, en este día y haremos el velatorio toda la noche con todos nuestros empleados. Así como felizmente entraron, así felizmente van a salir. Ya en pocas horas ellos estarán despedidos de nuestro servicio. Hoy en la tarde recibiremos a los señores entrantes. Los vamos a recibir con toque de pito, con toque de caja [tambor], con los pendones. Los vamos a recibir con las dos Varas de Moisés, presentándoles, recibiendo a la puerta de nuestra oficina, con un copal para entrarlos y sentarlos en las sillas, para darles en obsequio, en el nombre de su buena llegada, bien recibida del año que viene. Y así mismo todo el pueblo en general que venga, logrará su bocadito de fragancia [chicha].

Que vengan todos con buena bondad. Que vengan todos con buen corazón, que es para todo nuestro pueblo. Es para todos los que se acerquen, este bocadito de fragancia que van a dar hasta el último vaso los señores regidores que en este año van a salir con su cumplimiento y devoción. Estos señores regidores, estos señores alcaldes, ellos están gastando este medio, este real a cumplir, para deber de servir con sus devociones. Pues así mismo esta avecita de Castilla que hoy va a derramar su sangre, su sudor, su rigor, en este momento, para deber de tener un santo almuerzo, aquí en esta alcaldía, con todos nuestros empleados. Ya en estos momentos vamos a salir, para ir a la iglesia a pedirle esta bendición. Que el Señor les bendiga el feliz año nuevo. Les bendiga a todos, los salientes y entrantes.

Esperamos en nuestra santa bendición. Viniendo sobre la tarde haremos todas nuestras obligaciones y atenciones. De aquí a las doce de la noche estaremos alimentándonos con el alimento corporal hecho de sal, cuerpo, salud y vida, que es una cena que vamos a actuar. A la una de la mañana, tendremos la honra y la atención y devoción de despojar las Varas. Las vamos a despojar, es decir, quitarles sus vestidos que son los listones. Nosotros como dirigentes, las vamos a levantar y las vamos a despojar. El señor regidor primero y el señor regidor segundo, ellos van a preparar un agua para bañarlas. El señor regidor tiene derecho de bañarlas, el señor regidor segundo va a tomar una toalla en la mano para secarlas. Después de eso se colocarán en la mesa y las revestirán los señores alcaldes y regidores. Nosotros como dirigentes debemos de estar allí aconsejándoles, diciéndoles cómo van a hacer y también haciendo un acto de rezo. Después de esto pondremos cuatro guardias en cada esquina de la mesa donde van a estar colocadas las Varas, acostadas.

Con la música que se tiene aquí, el tambor y la flauta y el capitán con el machito [bastón] van a estar haciendo la reverencia y los pendoleros, lo mismo estarán haciendo movimientos con las banderas, hasta que amanezca. A las cinco de la mañana llegarán los alcaldes nuevos a recibir el *chilate*, con aquel grano de cacao bendito y sagrado. Después de que reciban ese *chilate* se van a levantar a formar todos, para deber de levantar las velas, los alcaldes y regidores salientes, para entregarlas a los nuevos. De allí ya tomarán posesión los alcaldes nuevos, los exalcaldes salientes estarán siempre allí, pero van a estar con atención hasta las doce del día [1 de enero] para deber de entregar todos sus deberes y títulos y obligaciones y toda

la Auxiliaría, en fin, todo lo que se encierra en este salón de la Auxiliaría, entregarán de conformidad a los señores alcaldes entrantes. Pues bendito sea Dios, de allí llegaremos a la santa misa del día año nuevo, para que así recibamos la bendición del feliz año nuevo, para salir dichosamente del año que estamos presente. Así sea para todo el pueblo y toda la nación. Después haremos nuestro cumplimiento, así como actuaron los señores alcaldes salientes. Felizmente como ellos recibieron, así felizmente entregaron a los presentes que están. Dios mediante los bendiga a todos y así sea.

El 6 de enero los nuevos empleados asumen oficialmente sus cargos y todos asisten a la misa del día.

La *composición*, en Yamaranguila, se llama igual y se parece a la de Intibucá, pero destaca por dos costumbres notables.

En primer lugar, aquí las autoridades no son elegidas por el pueblo, sino nombradas el 31 de diciembre por el conjunto de la cooperación y después los entrantes hacen un “juramento secreto”. Y, en segundo lugar, se hace una caza de conejos con fines rituales exclusivamente para esta *composición*, que no se acostumbraba en Intibucá. Como por lo demás las dos celebraciones se parecen, nos referimos en lo que sigue solamente a estos dos eventos.

Durante cuatro días o una semana antes del 31 de diciembre los oficiales salientes tienen la obligación de “correr conejos” para ofrecer uno (o más) conejos al empleado que le reemplazará. Deben matarlos con garrotes, no de otra manera. Según supe, debían cazar dieciocho conejos, para que haya nueve para cada uno de los dos rezos, pero esta cifra no corresponde a una regla fija, pues puede haber más o menos, según la suerte de los cazadores. Estos cazan en los montes alrededor del pueblo. Tal caza me dijo un campesino, “es la reverencia que hacen los salientes para recibir a los nuevos, solo en esta fecha, una vez al año”. Aunque se estipula que se debe realizar antes del fin del año, la postergan unos días cuando celebran el cambio de autoridades el 6 de enero en vez del 31 de diciembre al 1 de enero.

En los rituales del cambio de oficiales, los conejos sustituyen a los pollos, salvo que no se vierte su sangre sobre los zomos (las pequeñas plantas) en el altar, sino solamente se les entrega ritualmente, acostando los cuerpos inertes al pie del altar de

la Auxiliaría. Pero sí derraman sangre de un ave (guajolote) sobre los zomos. Luego, igual que con los pollos en Intibucá, las esposas de los salientes, preparan una sopa con la carne de conejo, maíz y semillas de ayote (una calabaza) para el almuerzo que pone punto final a la celebración. Los guajolotes se consumen también en forma de sopa. Según la costumbre, esta ave se destina a la “gente del común” las personas sin cargos que asisten.

A mi pregunta, y ¿por qué el conejo? solo tuve dos respuestas, una de doña Tisha, “porque Dios dejó el signo del conejo de los antecedentes”. La otra es de Eleuterio Rodríguez “porque es un animalito del monte”.

Ahora nos referimos al nombramiento. Unas semanas antes del fin del año, las autoridades salientes se reúnen y discuten entre ellas sobre los posibles candidatos, quienes luego son avisados. Los candidatos no están obligados a aceptar el cargo y sucede que algunos se excusan por haber servido antes, por enfermedad, o cualquier problema personal. Pero hay una gran presión para que acepten, como dijo doña Tisha en 1984: “Todos aceptan, nadie dice que no, porque saben lo delicado que es”. Pero dos años más tarde yo supe de varios candidatos que se excusaron de servir. Si todo marcha bien para fines del año o el 6 de enero, los salientes tienen la aceptación de suficientes candidatos para llenar los cargos.

Los contactos se hacen en secreto, es decir, que los salientes hablan directamente con los candidatos o les mandan una nota, sin hacerlo público.

Completada la lista, ya sea del 31 al 1 de enero o el 6 del mismo se hace el rito del “juramento secreto” de los entrantes en presencia de los salientes. Por costumbre esto se efectuaba en la iglesia detrás del altar frente a la imagen de san Silvestre. Pero desde hace varios años el cura ha prohibido a la Auxiliaría utilizar la iglesia como una cooperación, así el rito se celebra ahora en su cabildo, frente al altar, y consiste en una devoción, reverencia o velorio semejante al rito que se hacía en Intibucá, salvo que los conejos substituyen a los pollos. Doña Tisha comentó de esta manera sobre lo que se hizo en 1985-1986: “El año pasado llegó una chulada de [muchísima] gente. Allí no se peleaban, pues dan las copitas solamente para la devoción, no es como en otros velorios y fiestas que se dan las copitas hasta que salgan bolitos. En la Auxiliaría tantean para darles a

cada uno su poquito. Les quitan a todos las armas [machetes] y las ponen debajo del altar”.

## **Segunda composición de las majestades y las celebraciones del mes de mayo**

En Intibucá durante este “mes de las flores” ocurrían varios actos de gran importancia para la Auxiliaría; los del Día de la Cruz, el 3 de mayo, que corresponde a la segunda *composición* de las Majestades y las elecciones de siete de los principales de la cooperación, todos salvo los autores. Las elecciones tomaban lugar cada domingo del mes de mayo. Aunque las celebraciones del “mes de las flores” están dedicadas en especial a la Virgen de Dolores y están organizadas por la iglesia, las mencionaremos más adelante porque los del “juego” participan en ellas.

### *El Día de la Cruz*

Cito extractos de mi diario de campo de la celebración de este día, un lunes 3 de mayo de 1965.

Cuando llegué al cabildo como a las ocho de la mañana, casi todas las autoridades y esposas estaban presentes, algunas con hijos pequeños, y la mesa grande tapada con una manta blanca y arreglada para veinte comensales, en cada lugar había una pila de tortillas, un pedazo de cuajada y un montoncito de frijoles molidos. Las puertas del altar estaban abiertas y adentro, además de las varas, una cruz rodeada de hojas de palma y flores de papel, habían colocado la máscara, el tambor y el bastón, tres tazas y un vaso de agua. Frente al arca había cuatro grandes cántaros repletos de chicha y cuatro pequeños metates de los que sirven para moler el cacao para la chicha de cada cántaro. Los dos cántaros ofrecidos por los regidores estaban puestos al lado derecho del cofre y al otro lado, los de los mayores del arca.

El primer autor, el “padrino de la cruz”, Martín Domínguez, me saludó muy distraído, pues estaba concentrado en envolver unas diez velas en una manta bordada con flores, de manera que la mitad de las velas sobresalían como un ramo de flores; luego ató el paquete con un listón de color amarillo. Después aparecieron dos jóvenes cargando bultos muy grandes con hojas de pino y enseguida, varias mujeres ayudaron a distribuirlos sobre el piso.

La ceremonia duró toda la mañana...

Las bendiciones, rezos y desayuno siguieron las pautas que ya conocemos, así es que detallo solamente lo que fue característico del evento.

Después del desayuno, estando todos arrodillados, don Martín de repente habló del viaje que iba a hacer ahora a la Santa Cruz de Dashuala de San Jerónimo [a unos diez kilómetros del pueblo], que iría acompañado de otros para pedir la lluvia. Terminado este rezo abrieron el cofre del que sacaron dos banderas, que colocaban a cada lado de este, junto con algunas varas. Sobre el cofre, ya cerrado, pusieron dos filas de nueve zomos. Sacaron el tambor y la flauta del altar que acostaron uno a cada lado del arca. Así fue que arreglaron el arca como un altar, y los que entraban se arrodillaban y se persignaban primero frente al altar y después frente al arca y solo después saludaron a los presentes.

Don Martín tomó su paquete de candelas y siguió rezando y extendió el paquete como para recibir una bendición, frente al altar, al arca y a cada uno de los cántaros; luego pasó por todos los presentes manteniendo el paquete de velas, frente a cada persona como para recibir su bendición también. Luego hacían lo mismo, pero sin el paquete, los cuatro que le iban a acompañar: su esposa, un mayor y dos del “juego”.

Siguió una ronda de rezos por parte de los oficiales de la Auxiliaría, de manera expedita. Entre tanto, ya se habían colocado dos gallos [que sustituían a guajolotes] aún vivos junto a los cántaros, al lado derecho del cofre, y encendieron dos velas que estaban sobre la mesita frente al altar. Una mujer, probablemente la esposa del primer regidor, comenzó la distribución de los jarritos de chicha del primer cántaro. El segundo autor, don Lucas, que acababa de llegar, dio la bendición a la primera ronda de chicha, mientras que una mujer molía cacao frente al cofre. Don Lucas evocó a la Santa Cruz y a la lluvia, a las Varas y a san José, abogado de los casados. Siguieron en su turno de bendiciones las demás autoridades, incluyendo a las esposas, estas con palabras más breves. El primer dirigente se arrodilló de nuevo y pronunció un largo rezo, mencionando a san Isidro y a san Isidoro, abogados de los labradores, mientras la mujer seguía moliendo el cacao. Apenas ahora empezábamos a saborear la chicha. Nos tocaron dos jarritos a cada uno y con esto se vació

el cántaro del primer regidor. Siguió del mismo modo para bendecir y rezar en nombre de otros dos cántaros, los de los mayores del arca; nadie aparentaba haber tomado en exceso.

Llegado el mediodía don Martín se preparaba, así como sus acompañantes, a caminar hasta la Cruz de Dashuala, añadiendo unas flores frescas a su paquete de velas. Salieron en fila; los músicos, uno con el tambor y el otro con la flauta y un pequeño cántaro de fresco para consumir en el punto de destino. También iban el mayor, la esposa de don Martín, y a la cabeza, el padrino, abrazando su paquete de flores y velas y en la mano derecha, teniendo en alto, una de las Varas de Moisés.

En el cabildo, don Lucas dirigió los sacrificios de las aves de la manera acostumbrada, salvo que alguien le trajo una estaquilla de pino de ocote para matar el primer gallo; él la rehusó y mandó traer una de otra madera. Cuando después le pregunté la razón de su rechazo, me explicó “porque el ocote es para el fuego de nosotros”. Añadió que se puede utilizar una estaquilla de cualquier madera que no sea esta.

Cuando volví como a las 4 de la tarde me explicaron que don Martín y los demás llegarían pronto y que frente a la Cruz de Dashuala ofrecerían las candelas y tomarían la chicha como bendición a la cruz. Dijeron que esta Cruz es especialmente venerada porque está ubicada donde comienza la sierra. Entretanto frente a la Auxiliaría habían decorado una cruz de madera con hojas de palma y la habían puesto frente a un jarro de chicha y algunas tazas y habían extendido una tela alrededor para abrigar las llamas de las velas que iban a colocar a su pie, todo esto en anticipación de la llegada de los peregrinos a Dashuala. Más tarde, como a las siete, ya casi al oscurecer, llegaron varios hombres anunciando que en efecto aquellos venían caminando cerca. Con esta noticia las autoridades se movieron; tomaron sus respectivas varas y luego se alinearon afuera a cada lado de la cruz, con sus respectivas esposas, formando un corredor por donde pasarían los visitantes de Dashuala.

Al llegar el padrino y su séquito, el segundo dirigente humeó con el incienso de copal y los bendijo a ellos, a la cruz y a todos los que estábamos cerca. El padrino, un poco tomado, pasó derecho por el corredor a la cruz, seguido por el flautista que tocaba un pequeño son repetitivo, y se arrodilló entre el humo

y las velas encendidas, mientras que una mujer trató de excavar un pequeño agujero en el suelo, frente a la cruz, lo cual logró gracias a la ayuda de don Lucas. Luego colocaron allí un zomo parado. El padrino acostó su vara sobre la cruz y la puso cerca de su paquete, que ya solo contenía unas pocas velas, derramó una media taza de chicha con cacao sobre el zomo e inició un largo rezo, siempre arrodillado.

Algunas mujeres pasaron tazas del líquido fragante, entre todos los presentes, para que tomáramos unos sorbitos. Si hubieran llegado más temprano se hubieran ido a la iglesia, pero como ya estaba cerrada, entraron directamente a la Auxiliaría. Eran las ocho de la noche y don Manuel Pineda, quien me acompañó, quiso que regresara al hotel, aunque nadie estaba muy tomado, pero, según me dijo, seguirían bebiendo hasta vaciar el cántaro que quedaba, el del segundo regidor. Supe después, que así fue y que casi todos durmieron en la Auxiliaría. Al domingo siguiente, a los siete días, celebrarán la octava, pero sin el viaje a la Cruz de Dashuala.

En Yamaranguila la Auxiliaría honra la Cruz de los Milagros, que queda en las afueras del pueblo a unos dos kilómetros del centro.

### *Las elecciones de las autoridades de la Auxiliaría*

El domingo 2 de mayo de 1965 pude presenciar el primer día de las elecciones en Intibucá. Cuando llegué al cabildo, el tercer alcalde auxiliar, Nemesio Hernández, estaba anotando los nombres de los votantes que llegaban. Don Martín estaba presente, así como el alcalde segundo y otros oficiales. Poco a poco llegaron más votantes que una vez contados sumaban veintidós, todos varones, pues como es normal aquí, las mujeres no tienen mucha voz y ningún voto.

El altar estaba abierto y enfrente ardía una vela. Los votos eran primero para los tres alcaldes y después para los dos regidores. Durante los domingos siguientes elegían a los mayores del arca y a una cantidad de mayordomos. Según la ley los residentes (¿solo los hombres?) del municipio tienen derecho a votar; a juzgar por el primer día de votación había un gran porcentaje de ausentismo.

Los presentes proponían nombres de candidatos. Al sugerir a alguien, se oía el comentario "Está bien, él ya ha descansado

varios años". Así al contrario del nombramiento secreto en Yamaranguila, aquí el hombre seleccionado no era consultado, aunque por razones mayores una dimisión siempre era respetada y buscaban otro candidato.

Don Nemesio proponía a cada votante un candidato para cada cargo de los tres alcaldes, e invariablemente tuvo una afirmación como respuesta que enseguida anotaba frente al nombre del votante. Así sucedía hasta que llegó un hombre joven frente a don Nemesio a quien este le preguntó:

"¿Para quiénes quiere votar?"

"¿Cuáles son los nombres?"

Don Nemesio le dio el del candidato para el primer alcalde. El hombre pareció confundido, y preguntó si no había otro candidato, pero Nemesio simplemente repitió el mismo nombre. El hombre murmuró que no tenía nada en contra de este y dio su acuerdo.

### *El mes de las flores*

Solo el 31 de mayo en Yamaranguila los del "juego" solían acompañar a las "capitanas" o "floreras" en sus vueltas por el pueblo. Durante un día del mes cada capitana se encargaba de organizar rosarios, dirigir alabados y repartir flores a la gente que llegaba a la iglesia. También ellas decoraban todas las imágenes con flores. Las celebraciones culminaban el último día del mes con una procesión con la imagen de la Virgen de Dolores. Los del "juego" la acompañaban tocando y bailando, pero sin todo el significado ritual que tenían sus movimientos en los actos de la Auxiliaría. Iban parando en la casa de cada una de las treinta y una capitana, al son de un cohete. En cada casa rezaban, tomaban un poco de café o *chilate* y pan, mientras la dueña de la casa regalaba una maceta de flores a la Virgen.

En Intibucá la celebración difiere, pues allí nombran solo a nueve capitanas encargadas de mandar hacer una misa y regalar flores durante los últimos nueve días del mes, pero sin sacar a la Virgen en procesión ni, por ende, hacerse acompañar de los del "juego".

### **Tercera composición**

Llamada “composición de la salida” tomaba lugar solamente en Intibucá, el 9 o 10 de diciembre, como un homenaje a los hombres que este año desempeñaron los diferentes cargos de la Auxiliaría. La *composición* es ofrecida por los entrantes, quienes en Intibucá fueron elegidos o nombrados en mayo del mismo año. En Yamaranguila como no son nombrados hasta el fin del año, no se acostumbra esta *composición*.

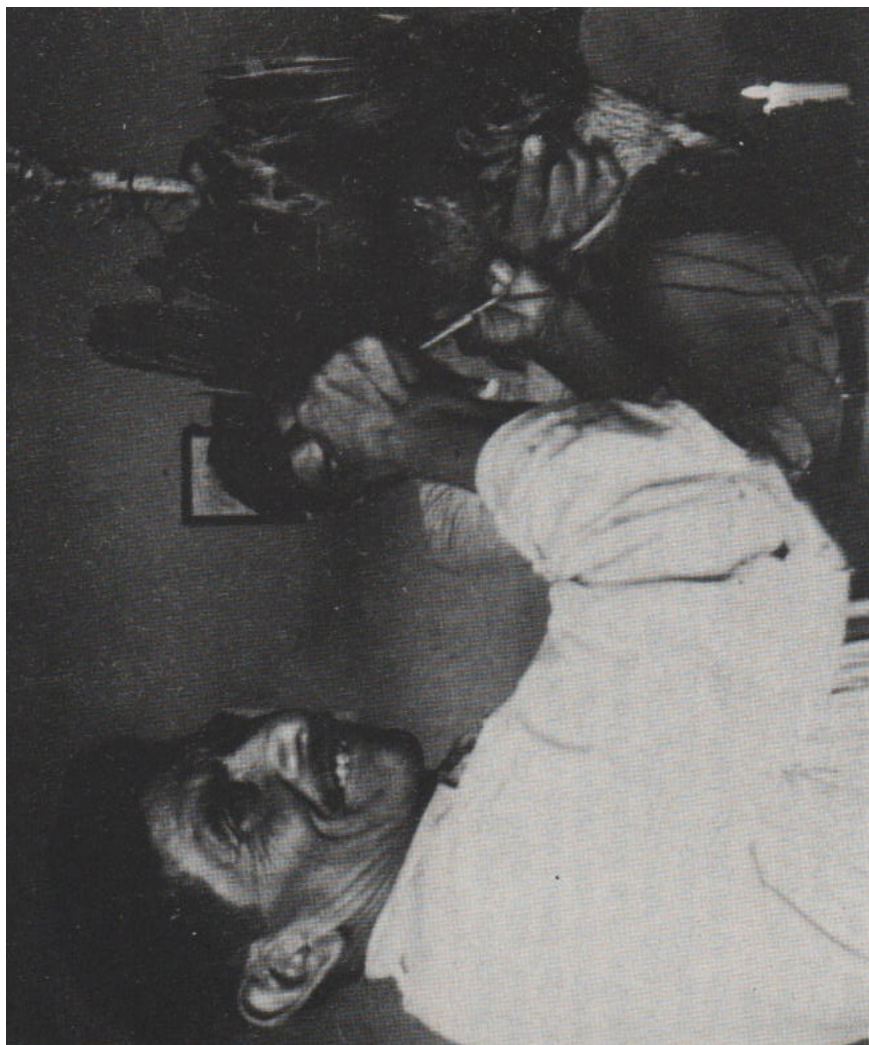
La celebración se practicaba en la Auxiliaría de la manera acostumbrada con rezos y bendiciones, ofrendas y sacrificios de aves, brindis de chicha y un almuerzo. Como no presenta elementos nuevos me limito a citar algunas de las palabras de don Lucas, quien siempre asistía a la ceremonia en su capacidad de autor.

#### **“La Compostura a la Majestad Divina del 10 de diciembre” Grabado por don Lucas, 1965**

Este día 10 de diciembre, los señores alcaldes y todos los señores vamos a cumplir. Estamos dispuestos en este día a hacer este cumplimiento a la Majestad Divina como siempre se ha acostumbrado hacer este velorio, hoy en este día y esta noche con los tres alcaldes, las tres alcaldesas, los dos regidores, las dos regidoras, los dos mayores, las dos mayores, todos los comisionados, todos los alguaciles y todos los que aquí representan el gremio de esta Auxiliaría; todos deben estar juntos. Vamos a hacer una rogativa. Todos tienen que poner un par de candelitas. Los comisionados tienen que poner dos manos de cacao [veinte gramos] y los demás según su obligación.

Pues ahora vamos a hacer esta primera parte. Con permiso señoras y señores, con permiso señores alcaldes, con permiso señores regidores, con permiso señores mayores y con permiso de la Majestad Divina. Pues esta composición que hoy vamos a hacer es costumbre, es del hereditexto [herencia del texto bíblico], por el año que entra y el año que sale. Bendito sea Dios para los señores alcaldes que ya salen de este compromiso y obligación, para los señores regidores que salen ya del deber de la atención de la Vara de Moisés, para los señores mayores que ya cumplirán en el resto que llevan por el año.

**Fotografía 16.** Don Lucas, dirigente de la ceremonia "golpeando un ave", Intibucá, (1965)



Ahora van a poner estos nueve granos de cacao, nueve cruces que van a poner... y así quedó esta costumbre y así la debemos de llevar con esa atención, con esa reverencia. Con todos, pues señores y señoras, vamos a pedir esta oración para levantar esta vela. Así que sea en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. [Sigue el rezo del padrenuestro]. Gloria al Padre, gloria al Hijo, como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora vamos a seguir todos con la oración para pedirle al Señor esta bendición. Señor Dios mío, y Majestad Divina, bendice... para levantar esta vela, para hacer este ofrecimiento en el nombre de esta tercera composición, tercera atención, de esta compostura del fin de año... Así vamos a pedir al Señor y a la Virgen que nos bendigan. Vamos a tomar este bocadito de fragancia [chicha]... El pollito que va a dar el señor alcalde, el pollito que va a dar el señor regidor y el pollito que van a dar los demás señores, son para el cumplimiento que estamos haciendo.

Después de hacer esta petición, vamos a tomar dos copitas, primero el señor regidor, segundo el señor alcalde, tercero el mayor primero, cuarto el mayor segundo..., ya pidiendo, clamando, rogando esta bendición para todos.

Así haremos esta petición para todo el pueblo, pidiendo esta grandeza, esta belleza, esta salud para todos los señores salientes que ya están entregando... Así como estos señores ya fueron nombrados en el mes de mayo y siguieron en este cargo en esta alcaldía... Esta es la última parte de la composición de la Majestad Divina. Composición decimos con este rezo, con esta vela, con esta candela, con esta avecita, con todas estas reverencias, con el juego [músicos] que se usa, los pendoneros... todos están aquí obligados, pues es su deber hacer este ofrecimiento en esta fiesta de la Majestad Divina.

Gracias a Dios, en este acto los señores salientes ya cumplieron esta obligación que tienen, ya solamente para entregar el día 31 del año. Bendito sea Dios y así le pedimos esta bendición para cumplir este derecho de la Majestad Divina.

Después de hacer este homenaje vamos a salir para la Santa Madre Iglesia, donde fuimos bautizados, confirmados y casados. Vamos a llegar a pedir esta bendición, ese pan al Señor de Intibucá, a la Virgen de Mercedes, a la Virgen de la Cande-

laria, a la Virgen María, al Niño Dios, al patrón san Antonio, a la Virgen del Carmen, al patrón san Nicolás, y a la Virgen María Auxiliadora, a la Virgen del Perpetuo Socorro, al patrón san Isidro, san Isidoro Labrador por primera vez en esta tierra, al Señor de la Humildad, al Señor del Santo Sepulcro, les pedimos esta bendición. Al Cristo de Esquipulas, a las ánimas benditas del purgatorio, a las benditas almas y a la Virgen Dolorísima, les pedimos esta bendición. A Jesús Nazareno, a san Martín de Porres, y a la Virgen de Suyapa, que es nuestra patrona de Honduras, les pedimos esta bendición..., para salud y esta felicidad, para que haya grandeza y belleza en nuestra patria. A la Vara de Moisés vamos a pedir esa bendición, a la Virgen Santísima..., que bendigan nuestra Auxiliaría, que bendigan todo el gremio de esta composición que estamos actuando.

Llegando de esta Santa Madre Iglesia..., llegaremos a la oficina de la Auxiliaría, para actuar en el velorio de esta santa noche pues bendito sea Dios que nos ha quedado por uso y costumbre, todos los hijos de vela y candela, hijos del copal, hijos del padrenuestro y de la avemaría... Y así a cualquiera que llegue lo recibiremos muy bien...

Dos dirigentes, que estamos nombrados por el pueblo, con el deber de actuar con esta atención, con los señores alcaldes... y así con los demás. Todo lo que es posible lo haremos. También estos señores y señoras están pidiendo, agradeciendo a la Virgen y a la Majestad Divina y así toda la muchachada intibucana, que sea en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

### **Las composiciones de las milpas comunes**

Otro conjunto de ceremonias auspiciado por la Auxiliaría son las composiciones o *composturas* para las milpas comunes que están al cargo de los dos regidores tanto en Intibucá como en Yamaranguila.

Hace unos veinte o más años, seguramente celebraban toda la gama de las *composturas* que se debían hacer para asegurar una buena cosecha de la milpa, es decir cinco o seis: para el desmonte, la siembra, el cocimiento (al brotar los elotes), la cosecha, el *tamo* (para los desperdicios que quedaron en el suelo después de la cosecha) y si hacía falta, una *compostura* de pérdidas. Todavía en Yamaranguila a fines de noviembre, los regidores salientes celebran un "acto de entrega" de las milpas

a los nuevos. Los salientes entregan toda la cosecha de maíz a los nuevos, quedándose ellos con “las partes secundarias”, es decir, los frijoles y las calabazas sembradas en la misma milpa. Normalmente hay dos milpas comunes en cada pueblo, una a cargo de uno de los regidores y la otra, a cargo del segundo regidor. Cada milpa es de una hectárea y media.

En Intibucá, en 1965, aún existían dos milpas comunes; la del regidor primero en el cantón (llamado también aldea, una subdivisión del municipio) de Santa Catarina, cerca del pueblo, y la del segundo regidor, más al oeste del pueblo, en el cantón de Quebrada Honda. Yo tuve la suerte de asistir a una *compostura* de siembra de este último en aquel año, y lo mencionaré más adelante. En aquel entonces, aún se celebraban casi todas, si no todas, las ceremonias requeridas por la tradición. Pero poco a poco fueron abandonadas, bajo la presión opositora a esta clase de ritual, como hemos venido comentando. Antes de 1982, año en que volví a trabajar en Intibucá, las milpas comunales habían sido vendidas, y los cargos de regidores quedaron vacíos, pues como autoridad de la Vara Alta entonces, solo habían nombrado los tres alcaldes, quienes han guardado sus cargos hasta el presente año (1986). En cambio, en Yamaranguila, gracias a su lucha y un mayor apego a sus tradiciones, aún en 1986 continúan celebrándose tres *composiciones* de esta índole; para la roza, sea el desmonte, la siembra y la cosecha, pero conservaron una sola milpa común, atendida por los dos regidores.

### **Compostura para la siembra de la milpa común en Intibucá**

Vemos primero esta *composición*, que fue ofrecida por el segundo regidor de la Auxiliaría de Intibucá, a la cual asistí el 17 de mayo de 1965, invitada por don Lucas Domínguez quien, en su calidad de autor, la presidió como el padrino. El día coincidía con el de las flores. Él comentó que esta composición: “Es una obligación a la Vara de Moisés, y al pueblo de Intibucá”. Tuvo lugar como de costumbre en la milpa misma, en el cantón de Quebrada Honda, distante del pueblo a un día a caballo. De nuevo cito mi diario para que la descripción sea más actual.

Acompañada del alcalde segundo, Bernardino Rodríguez, que llevaba una pequeña vara de autoridad, llegué a la milpa como a las ocho de la mañana. Los sembradores ya estaban trabajando y el altar montado en el centro de la milpa. Doña María Cleofas, como esposa de don Lucas, rezaba sentada

frente al altar donde se quedó casi toda la mañana. Según supe, ella como la madrina de la ceremonia, tenía que rezar cinco “misterios”. Las dos Varas de Moisés, traídas por los dirigentes, don Lucas y don Martín, formaban parte del altar, apoyadas a los lados de las cruces. Al pie del altar había varias canastas y bolsas llenas de semillas de maíz, frijoles y calabazas. A unos veinte pasos al oeste, ardía el fuego para cocinar, rodeado de varios cántaros grandes de barro. Don Lucas y otros campesinos que conocí me saludaron. Los trece hombres que estaban sembrando con coa, eran voluntarios y las mujeres que ya habían empezado a preparar el almuerzo, también eran voluntarias.

Muchos niños corrían por todos lados, jugando con los perros. Las autoridades presentes, además de las mencionadas, eran la esposa del autor, el regidor segundo, Martín Gómez, encargado de la milpa y esposa, y varios mayores que asistían al regidor y que estaban sembrando. La mañana pasó en rezos y bendiciones frente a las candelas encendidas, balanceos del *copalero*, varias rondas de chicha, servidas por doña María y la regidora. Cuando volvieron los sembradores, la “santa mesa” ya estaba arreglada, en el suelo, sobre una fila de helechos, cubierta por una larga manta blanca.

Parados frente al altar don Lucas y don Martín hicieron las bendiciones, y luego los sacrificios de las aves, entre el ruidito de cohetes y el humo de copal. Finalmente, después de más avemarías y padrenuestros, las mujeres servían el almuerzo que culminó con un “lavatorio de manos”, uno “de la boca” y “el levantamiento de la santa mesa”. La ceremonia terminó con el baile, al son de una guitarra y una mandolina.

Me limito aquí a esta descripción sucinta refiriendo al lector al tomo I, donde este tipo de compostura está presentado con detalle, y al apéndice III, no. 2, de este tomo, donde cito una selección de los discursos de los dos autores, de aquel día de mayo de 1965.

### **Compostura para la milpa común en Yamaranguila**

Pasamos ahora a las ceremonias correspondientes a Yamaranguila, haciendo hincapié en sus características distintivas.

En la primera, la del desmonte o roza, se sacrifican las acostumbradas aves. Julio Sánchez, autor actual de la Auxiliaría, comentó que lo harán este año (1986) en el cantón de Planes

Pacaya, al que asistirán los dos regidores, las esposas, un mayor del arca y varios comisionados. Dijo que allí harán los “pagos” (humo de copal) en las cuatro esquinas de la milpa y en el centro frente al altar. Y añadió que él, como autor, tendría que dirigirlo, porque haría falta una persona que supiera hacerlo bien.

Para la composición de la siembra, a diferencia de los intibucanos, en Yamaranguila sacrifican un ternero además de las aves. Hacen caminar al ternero moribundo alrededor de la milpa antes de que inicien la siembra, para que riegue su sangre sobre la tierra. Una vez muerto reparten la carne cruda regalando aproximadamente medio kilo a cada persona para que la lleve a su casa. Igualmente distribuyen el cuero, los cuernos y las patas del animal. No consumen la carne de res durante el rito. Sigue la compostura, como ya lo hemos descrito.

Para la cosecha de la milpa común en Yamaranguila, también matan un ternero y en lo demás, se parece a las otras composuras de la Auxiliaría. Pero a diferencia de Intibucá cosechan una parte del maíz el día de Todos los Santos, el 1 de noviembre, o el siguiente de los Difuntos. En años atrás arreglaban varios terneros adornados con flores en los cuernos, un arco de madera incrustado de flores alrededor de la cabeza y les ponían “cargamentos” de elotes de maíz. Llegaban al pueblo entre cohetes, el humo del incienso, la música del tambor, la flauta, las maracas y el baile del “juego”. La gente salía en procesión con las Varas de Moisés a la orilla del pueblo, para encontrarlos, y todos con gran alegría se dirigían al atrio de la iglesia donde descargaban el maíz. Pero hace algunos años, al llegar al atrio, los terneros se enloquecieron espantados por el ruido de los cohetes y no lograron dominarlos antes de que cornearan o pisaran a algunos niños, y según me dijeron, uno o dos niños fueron muertos. Resolvieron desde entonces, traer la carga a lomo de caballo. Después del servicio en la iglesia pasaban a la Auxiliaría para la “composición a los Cristos” (las Varas de Moisés), que consistía en una reverencia frente al altar. Terminando esta, repartían el maíz a toda persona que llegaba. Allí bailaban y tocaban de nuevo los del “juego”, frente a las autoridades, sus Varas Altas a la mano y a los comisionados con las suyas más pequeñas. Lo que quedaba de la cosecha lo destinaban a las celebraciones de la iglesia y a los almuerzos en la Auxiliaría. “No se vende este maíz para comprar otra cosa. Este maíz es para el pueblo y así llega al

pueblo, atendiendo a la religión católica”, afirmó el actual autor de Yamaranguila, Julio Sánchez.

El 1 de noviembre, en años pasados, algunos de la Auxiliaría, llevando las dos Varas Altas, hacían la ronda de las casas del pueblo, al son de campanitas para anunciarse, pidiendo dádivas; pan, atole, *chilate*, chicha, café, pataste (chayote), lo que fuera. Venían cantando:

“Ánimas somos, del cielo venimos.

Señor, pataste pedimos.

Si no nos dan, al cielo no irán”.

Comentó la profesora Lola Reyes: “Se les abría la puerta y ellos entraban y allí empezaban a rezar y echar la bendición a toda la gente de la casa. Entonces se les ponía la limosna en un platito que ellos llevaban, y se les daba un pedacito de ayote, de papaya o de pan.

Si tenían chicha en la casa, se les daba también. Todo lo que recogían lo llevaban a la Auxiliaría donde hacían su velorio”.

Es evidente que esta costumbre no es originaria de la Auxiliaría, pero como fue adoptada por ella, la mencionamos.

En Intibucá celebraban el 1 y 2 de noviembre haciendo un velorio en la Auxiliaría. Los mayordomos de las ánimas ofrecían el almuerzo a las autoridades.

El día de Todos los Santos, en ambos pueblos, tanto la gente apegada a la tradición, así como otras personas ponían pequeñas cantidades de alimentos fríos en una mesita, para el consumo de las “ánimas”, o sea los “semejantes”, seres queridos recién fallecidos, mientras rezaban frente al altar de la casa, etcétera. En la iglesia al día siguiente, el de los Santos Difuntos, armaban un bulto, hecho de varas y cubierto con una gran manta negra que pareciera contener un muerto (véase tomo I: 193). Lo rodeaban con flores amarillas, “flor de muerto” que sembraban en la milpa. Este día iban al cementerio llevando comida, candelas, flores y una cruz para depositarlos encima de las tumbas. Allí rezaban llamando al “semejante”.

Cito el rezo de un campesino, como lo recordó doña Lola, que era maestra en las aldeas indígenas de Yamaranguila: “Ay mi señor [el difunto] pida a Dios que cuide mis animalitos, que la cosecha sea buena, que haya buena vida, que la niña nuestra se ha de criar bien, que no se le atraviese ninguna enfermedad, que estos alimentos que te trajimos te caigan bien...”.

Pero estás costumbres se pierden y tampoco se arraigan en la tradición lenca, pues son comunes a muchos pueblos donde predomina la religión católica.

### **La Semana Santa**

La Semana Santa, en su inicio, el Domingo de Ramos, se celebra como en otros pueblos predominantemente católicos, con una procesión. Aquí en Intibucá empieza con la imagen de un Cristo coronado con espinas, y la bendición de hojas de palmas por parte del cura. Toda la oficialidad de la Auxiliaría asiste llevando sus varas en alto. En cuanto a las hojas de palma bendecidas, notamos que algunos campesinos las guardan, para en caso de necesidad, echarlas en el fuego de la cocina, esperando que su humo aparte los malos vientos y los huracanes. Otros guardan las hojas para llevarlas el año siguiente el día Miércoles de Ceniza, al comienzo de la Cuaresma, a fin de que el cura las queme y con su ceniza, les trace una cruz en la frente.

Observé algunos de los ritos de la Pascua en 1965 en Intibucá y la mayoría de mis datos provienen de aquella época. Ya para 1981, cuando volví, no había ninguna actividad en la Auxiliaría de Intibucá, aunque quedaron algunas autoridades tenaces, entre las cuales destacaba un hombre de apariencia muy humilde y descorazonado, Modesto Mesa, que era alcalde primero y falleció poco tiempo después.

Durante toda la Semana Santa los principales de la Auxiliaría van en formación, con sus varas, del cabildo a la iglesia, sin faltar ninguna misa, función, procesión o desfile de los que originan en la iglesia para luego regresar a su Auxiliaría y celebrar sus propios ritos. A veces las procesiones de Intibucá se conjuntaban con las de La Esperanza.

Lo que escribe Luis Luján Muñoz a propósito de los guatemaltecos, en su libro *Semana Santa Tradicional en Guatemala* es válido también para los hondureños de esta región: “Poca duda cabe que la multitudinaria participación

popular en las procesiones de Semana Santa, ya sea como participantes, propiamente dichos, o como espectadores, hacen que ella sea un testimonio de la fe religiosa de los guatemaltecos, en las que se entremezclan todos los estratos sociales, constituyendo motivo principal de entretenimiento popular, gratuito, religioso y tradicional, con un arraigo que viene de largos siglos y en el que lo mismo indígenas que ladinos, habitantes de aldeas, pueblos o ciudades, participan intensa y sinceramente”.<sup>1</sup>

Pero no nos detengamos en detallar todos los rituales de la Pascua, que son muy conocidos en los medios rurales de fuerte arraigo católico en América Latina. Intentaré, en los párrafos que siguen, trazar un hilo que nos aclare la actividad de la Auxiliaría en estos festejos.

Por lo que logré saber, la Auxiliaría en Intibucá antes y durante la Semana Santa destacaba sobre todo por la actuación de los doce “apóstoles”.

En el capítulo anterior me referí a dichas autoridades, como parte del “concejal” de la Auxiliaría y sugerí que recuerda a la institución del concejo de ancianos, conocida entre pueblos tradicionales del mundo entero, sin proponer, por lo tanto, que el concejal tenga un origen prehispánico.

En cuanto pude averiguar, mediante una investigación que, advierto, fue limitada, la participación de los doce “apóstoles” como grupo formalmente constituido en las ceremonias de la Semana Santa, no existe en otras partes de Honduras como tampoco en el resto de América Central. El concejal de la Auxiliaría de la Vara Alta de Moisés se había conservado en los municipios de Intibucá y Yamaranguila y ahora (1986) solo en este último. Esto justifica que dediquemos una atención especial a su papel en las celebraciones de la Pascua.

### **Las ceremonias de los doce “apóstoles”**

Vemos primero las dos ceremonias dedicadas a los “apóstoles” que tienen lugar el viernes antes de la Semana Santa y el Jueves Santo.

---

1. Luján Muñoz, *Semana Santa Tradicional en Guatemala*, 217.

El viernes antes de la Semana Santa celebraban, en la Auxiliaría, un “ofrecimiento a los apóstoles” auspiciado por los dos mayordomos de la Virgen de Dolores. En 1965, el evento comenzó a partir del mediodía. Estaban presentes la mayoría de los altos funcionarios: los dos autores, los tres alcaldes, los dos regidores, los dos mayordomos anfitriones y varios alguaciles además de once de los doce “apóstoles”, las esposas de casi todos estos oficiales, sus hijos pequeños y muy poco público.

Como se acostumbraba para tales ocasiones, el piso del cabildo estaba cubierto de ramas de pino y había flores al pie del altar. Encima de la pequeña mesa de enfrente se colocaban tres velas, “para alumbrar a las Majestades”, dos platos para recibir limosnas de dinero, que permanecieron vacíos todo el día, y un vaso de agua, “para la bendición de los ángeles divinos de las Majestades” que permaneció lleno todo el día. Un poco después de mi llegada, pusieron la gran mesa al centro del salón, tapándola con un mantel blanco. Uno de los alguaciles estaba muy ocupado preparando la mesa para veintidós personas. Colocaba dos panes de trigo y una taza de café en cada lugar, ayudado por varias mujeres que le pasaban las cosas desde un rincón de la sala; ellas las habían traído de la cocina, atrás de la Auxiliaría. Cada vez que el alguacil daba vuelta a la mesa y pasaba frente al altar se arrodillaba. Era el más activo de todos.

Pronto el alcalde tercero, don Nemesio Hernández, llamó por su nombre a los “apóstoles” enterándose así que faltaba uno. Sin esperar al faltante, los once se sentaron a lo largo de la mesa, seis de un lado y cinco del otro. Las demás autoridades se acomodaron en los extremos. Una vez sentados todos los varones importantes, don Lucas se paró e inició la primera bendición:

“Con permiso señores”, dijo.

“Es suyo”, respondieron.

Como no pude grabarlo, diré simplemente que bendijo a todos los santos y a todas las vírgenes, a los habitantes de Intibucá y a la nación entera, pidiendo buenas cosechas, buena salud, abundancia de todo para todos, y concluyó con un padrenuestro y un credo. Luego les tocó su turno a los tres alcaldes, quienes durante sus bendiciones trazaron una cruz

en el aire, como suelen hacer los curas. Les seguían las demás autoridades, los dos mayordomos, luego los once “apóstoles”. En cuanto más transcurría el tiempo, los discursos se volvían menos audibles y menos largos. Cumplido este rito don Lucas intervino de nuevo, haciendo la analogía del pan con el cuerpo de Cristo y del café con su sangre. Luego los comensales tomaron sus alimentos.

Comieron poco y con solemnidad. Uno se dio vuelta y pasó su taza de café y su pan a su señora sentada en el banco de atrás. Otros guardaban parte del pan en sus bolsillos, pero todos terminaron su café. Cuando se levantaron, el mismo alguacil procedió a quitar las tazas y las migas de pan de la mesa. Luego sirvió de la misma manera a las esposas, que se sentaron y sin bendiciones comieron, charlando y compartiendo su café y pan con sus hijos pequeños y bebés.

Terminando este acto, el alguacil dio pan y café al público. Quedamos sentados en los bancos alineados contra las paredes. Al poco tiempo, el alguacil puso el almuerzo en la mesa; pilas de tortillas, guacales de frijoles y trozos de cuajada, todo regalado por los mencionados mayordomos. Almorzamos sin bendiciones, pero aún pasaron varias horas antes de que todo el mundo fuera servido por el alguacil, pese a la ayuda de dos buenas almas, las esposas de los mayordomos.

El almuerzo terminó a las cuatro de la tarde; después todos partieron a caminar y rezar el viacrucis de catorce estaciones, en medio de ladinos y otros campesinos, con el padre a la cabeza. Varios hombres llevaron en andas una imagen de Cristo Rey cargando la cruz, y cuatro mujeres la de su Madre Dolorida.

Dos horas después, regresamos al cabildo. El mismo alguacil se atareó de nuevo poniendo la mesa, pero ahora con fresco en vez de café y pan. El primer cántaro fue ofrecido por el “mayordomo propietario”, el primer mayordomo de Dolores. Llegó más gente y a las ocho de la noche ya estábamos completos, éramos los mismos que por la tarde. Ahora fue don Martín quien rezó, en una voz bajísima, arrodillado frente al altar, balanceaba un copalero de lado a lado, con un aire distraído; luego alumbró dos velas que colocó en el altar, se levantó y tomó asiento a la izquierda del mismo. Su colega, don Lucas, ya se había sentado a la derecha. Estos dos fueron los más solemnes de todos. Guardaron una seriedad extrema

durante las múltiples bendiciones, y aun en el largo almuerzo. Oí reír a don Lucas una sola vez en todo el día. Era obvio que los dos despertaban el respeto de sus compañeros.

Don Lucas, ya de pie, mirando fijamente al público, se explayó en una larga bendición, seguido por las demás autoridades. Luego Lucas tuvo que recordarles a algunos que se alargaron excesivamente, que no se salieran del tema y que fueran más breves. Terminando esto, Lucas bendijo el cántaro del primer mayordomo y al poco tiempo todos saboreamos nuestra primera copa, servida por el alguacil siempre activo. Poco rato después yo me despedí.

Al encontrar al amigo alcalde tercero, don Nemesio, a la mañana siguiente, parecía en perfecto estado y me comentó que continuaron los brindis hasta la madrugada, cuando terminaron el segundo cántaro, el del segundo mayordomo, en completa armonía.

Según logré comprender, era obligatorio consumir los cántaros ofrecidos, no tanto en agradecimiento a las personas que los regalaron, sino por razones de orden ritual. Hay que entender que la borrachera no se considera ni un pecado, ni un abuso de confianza, ni una descortesía, sino como parte, quizás indispensable, de la ceremonia. No sería aceptable que todos se embolaran, pero es visto como inevitable que algunos lo hagan, como vimos en el primer mito del capítulo I. Sin embargo, desde hace ya más de diez años, frente a las críticas del cura y de los adeptos a La Palabra de Dios, los tradicionalistas de Intibucá han venido conformándose (o sometándose) a sus exigencias y algunos ahora, en 1986, están convencidos de que la única manera de renovar las ceremonias de la Auxiliaría es celebrarlas sin chicha.

Los “apóstoles” debían ayunar todos los días de esta semana hasta las once de la mañana, desayunando únicamente pan y café. La demás gente solo ayunaba de miércoles a Viernes Santos. Los nueve principales asistían a todas las funciones de la iglesia, a todas las procesiones de la semana, llevando sus varas, como lo hemos mencionado. Igualmente asistían los “apóstoles”, quienes, además, hacían por lo menos un velorio al día, que consistía en rezos frente al altar de la iglesia o en la casa de algún mayordomo, en este último caso, con candelas, copal y probablemente chicha. Las imágenes honradas además de los cristos en sus diversos atributos de la pasión, fueron la Virgen de Dolores y san José.

El Jueves Santo se realizó el segundo “ofrecimiento a los apóstoles”. Cuando la dueña del hotel en La Esperanza, donde me hospedaba, supo que me habían invitado de nuevo, comentó que esto en verdad era un honor y que nunca antes había oído decir que invitaran a alguien que no fuera de su propio grupo. Este ofrecimiento fue brindado, como de costumbre, por los dos regidores que, haciendo un gasto considerable, daban doce “manjares” a cada uno de los doce “apóstoles”, es decir, ciento cuarenta y cuatro en total, todos en el curso del mismo almuerzo. Cada servicio debía ser un poco distinto a los demás, siendo la comida de base, tortillas, huevos, queso, cuajada, arroz, papas, pan, café y atole.

La escena en la Auxiliaría fue la misma que el viernes pasado para el primer ofrecimiento. Pero esta vez los doce “apóstoles” estaban vestidos para el papel que desempeñaban; se ponían el disfraz por encima de su traje diario de camisa, pantalones y zapatos o sandalias. Se tapaban la cabeza con una toalla blanca (que las mujeres utilizaban de igual manera) abrochándola por la nuca con un alfiler de seguridad. La toalla colgaba por la espalda produciendo el efecto de un turbante del tipo de los nómadas bíblicos. Por encima de su ropa llevaban una túnica también blanca (salvo una, que era de color azul celeste) ceñida a la cintura que les llegaba hasta las rodillas, y tenía mangas, pero no cuello y estaba atada debajo del mentón con una cinta de la misma tela. Y por encima de todo, llevaban una capa de seda, de colores pastel, principalmente rosa y violeta.

Uno estaba vestido enteramente de azul celeste, otro de blanco y los demás de blanco con una capa rosa, violeta, verde claro, etcétera. Producían un efecto un poco extraño pero alegre.

La ceremonia se inició como a las seis de la tarde. Los doce “apóstoles” estaban formados en dos filas, de seis hombres cada una, en el corredor de la Auxiliaría. Marchaban en este orden dentro del recinto donde se sentaban, a lo largo de la mesa, seis de cada lado. Ahora había menos público sentado en los bancos, que el otro día. Aún no habían llegado los autores, así es que el alcalde primero hizo los honores de la bendición inaugural. Luego su turno tocaba a los demás oficiales, incluyendo desde luego a los doce festejados. Terminadas todas estas bendiciones descansamos un poco.

Esta vez no servía el amigo alguacil del otro día, sino los anfitriones, los dos regidores. Pero como había que dar tantas idas y vueltas a la cocina y, lo que, es más, siempre entrar a la

Auxiliaría por la puerta principal y así rodear el edificio por completo con cada carga de platos y guacales, no es de sorprenderse que los servidores fueran ayudados por sus “maiores”, cuya función era precisamente asistirlos. Un regidor y sus ayudantes servían a la mitad de los “apóstoles” y el otro a los demás. Lo que también me sorprendió, fue que los invitados casi no comían, solo saboreaban el primer manjar. Tanto los restos de este, como los once siguientes, los pasaban a sus esposas, sentadas estratégicamente detrás en los bancos contra las paredes, equipadas con grandes canastas, en las cuales depositaban cuidadosamente las casi doce vueltas de comida, devolviendo cada vez los platos y guacales a sus respectivos maridos. Nadie hablaba, salvo en susurro con su vecino, durante este larguísimo almuerzo. Tampoco servían chicha.

Terminada esta comida ficticia, el alcalde intervino para dirigir primero el “lavatorio de la boca”, pasando un mismo vaso de agua del cual cada “apóstol” tomaba un sorbo. Siguió el “lavatorio de las manos” que consistía en pasar una palangana llena de agua para que cada uno se mojara los dedos. Después de unas palabras dirigidas a la “santa mesa”, todos se levantaron y allí mismo se arrodillaron, mirando al altar, gesto que repitieron en seguida todos los presentes.

Entonces el mismo alcalde rezó y los bendijo con voz bastante alta, y luego hicieron lo mismo todos los varones oficiales en una voz menos alta.

Ahora cada uno pasaba en fila frente al altar, se arrodillaba y se persignaba y seguía el cofre, el arca, que estaban al lado, haciendo la misma reverencia, como el otro día.

Esto fue todo. La gente se dispersó como a las diez de la noche, cada “apóstol” y señora cargando su canasta repleta de once y medio manjares. Pero en vez de regresar a casa se fueron de nuevo a la iglesia, ahora para asistir al velorio de Soledad de Cama.

Yo me quedé en la Auxiliaría con el alcalde tercero, otros oficiales y vecinos almorzando, pues aún sobraba comida.

## **Viernes Santo**

El Viernes Santo por la tarde encontré a algunos “apóstoles” vestidos aún de nómadas del desierto, y a otros amigos, en el atrio de la iglesia. Ya habían recorrido el viacrucis y

estaban esperando que el párroco comenzara el rito del desprendimiento de Nuestro Señor. La iglesia estaba repleta, los varones de un lado y las mujeres del otro, todas ellas tapadas con chales, cuyo color predominante era el negro. Después de este acto y una misa, siguió el Santo Entierro; en procesión cargaron una imagen de Soledad de Cama, un Cristo de gran tamaño, mal herido, con una corona de espinas en la cabeza, acostado en un ataúd blanco decorado con flores multicolores. Los “apóstoles” se ubicaron a la cabeza de la procesión, junto con el cura, luego los cargadores de Cristo, seguidos por ocho mujeres envueltas en sus chales negros, que llevaban una imagen, también tamaño natural, de la Virgen de Dolores en actitud de profundo desamparo. Durante todo el recorrido los guardianes del orden, los “cruceiros”, armados con látigos, corrían incesantemente de un lado al otro de los enlutados. Una vez los vi dando latigazos a un niño que, según me contaron después, había golpeado a un compañero suyo. El niño lloró a gritos uno o dos minutos y luego continuó con su juego.

### **Sábado de Gloria**

El Sábado Santo, el de Gloria, todos los oficiales y “apóstoles” estaban listos para presenciar los actos de la tarde en la iglesia. Yo me encontré con algunos en el atrio, donde pasamos un rato admirando el ataúd de Nuestro Señor y sus guardias. No era el mismo de ayer, sino una enorme caja de madera (no pude medirla, pero debía tener por lo menos cuatro metros de largo por tres de alto). Tapado con un velo blanco, parecía ser de una sola pieza y su base estaba rodeada de flores de papel entre las cuales alguien había puesto unos zomos. Por encima del ataúd, había una gran cruz de madera, igualmente tapada con una manta blanca, fue apoyada contra el muro de la iglesia. Cuatro verdaderos soldados con casco de combate en la cabeza guardaban el ataúd, apostados en sus esquinas, las piernas separadas, un brazo extendido sosteniendo un rifle automático y el otro doblado detrás de la espalda. Unos spots eléctricos, colocados por debajo del techo de la iglesia, iluminaban el ataúd, produciendo un efecto escalofriante y amenazante.

Dentro de la iglesia el cura estaba atareado tratando de bendecir todas las canastas y bolsas repletas de semillas de maíz y las botellas de agua que los devotos le tendían.

En un momento de descanso, el cura me informó que Cristo sería resucitado a medianoche en punto, mediante la misa de resurrección, después de la comunión. Percibí a los “apóstoles” todavía sentados en la primera fila, frente al altar mayor, siempre con sus vestidos bíblicos, con sus botellas de agua bendita en el suelo, a su lado, y cerca otros oficiales de la Auxiliaría parados sosteniendo las altas varas. Todos esperaban al cura.

A medianoche justo, los cuatro soldados se apartaron y entre explosiones de cohetes, la multitud reunida en el atrio presenció el espectáculo de la resurrección. Los cruceros subieron al techo del ataúd, deslizaron la tapa de un lado y levantaron al Cristo. Cabeza primero, se erigia temblando. Luego otros cruceros acercaron a la Virgen de Dolores a su hijo en actitud de besarlo. La campana de la torre repicó con fuerza, mientras Cristo tomó su posición entre su madre y San Juan. Cuidados por “cruceros”, allí permanecieron toda la noche, hasta poco antes de la primera misa de la Pascua. Durante este día, multitud de campesinos y los de la Auxiliaría con sus varas asistieron a una u otra de las “misas de despedida”, sin que hubiese ninguna ceremonia particular por parte de estos.

En Yamaranguila durante la Semana Santa, la Auxiliaría y su “concejil” que también se compone de doce “apóstoles”, asisten a todos los ritos pascuales de la iglesia, aunque no practicaban las ceremonias del ofrecimiento a los “apóstoles”.

### **Celebraciones por parte de la Auxiliaría de diferentes imágenes**

En Intibucá la Auxiliaría celebraba el día de la Virgen de la Candelaria, una de las patronas, con un *guancasco*, la otra patrona, la Virgen de Mercedes, san Isidro y san Isidoro, san Antonio y san Juan se conmemoraban, pero sin *guancasco*. En Yamaranguila también festejaban el día de san Antonio, a veces conjuntamente con el de san Isidro. Los de sus patronos, san Francisco y santa Lucía sí eran ocasiones de *guancascos*. Salta a la vista que aparte de los patronos, adoraban en especial las imágenes que garantizarían buenas cosechas (san Isidro y san Isidoro) y éxito en la cría de animales (san Antonio).<sup>2</sup>

---

2. Para una compostura dedicada al traslado del potrero de ganado a la mayordomía de San Antonio, véase Chaverri et al., “Literatura oral en la comunidad indígena de Yamaranguila, departamento de Intibucá”, SN-1, 147-148.

Todas las demás imágenes en las iglesias de los dos pueblos eran objeto de culto por parte de sus mayordomos, y a veces de las hermandades.

Terminamos este capítulo con una cita del antropólogo Foster, que no obstante referirse a Europa, es pertinente para América: "Al extenderse por Europa, la cristiandad primitiva captó y dominó con rapidez, por un proceso de sincretismo, la mayor parte de los ritos y creencias paganos que pudieran constituir una amenaza. El solsticio de invierno fue dominado por el nacimiento de Cristo; los ritos primaverales de la fertilidad se identificaron con la muerte y la resurrección del Salvador y a los vengativos espíritus de los muertos se les halagó por medio de las observancias de los días de Todos los Santos y de los Difuntos..."<sup>3</sup>.

---

3. George Foster, *Cultura y conquista...* 341.

VI  
EL GUANCASCO

---



## Breve historia y definición

El *guancasco* se refiere a las ceremonias de visitas recíprocas de las imágenes patronales de dos pueblos vecinos. La palabra *guancasco* es sin duda de la lengua lenca pero su significado original no nos es conocido. Citamos a Stone: "El lenca mismo no puede dar una explicación satisfactoria de esta palabra que tiene sus raíces en el lejano pasado. Solo sabe que «guan» da la idea de jefe, grande o importante".<sup>1</sup>

A dos pueblos unidos por el *guancasco* se les decía guancos. Esta costumbre era muy característica del área lenca de Honduras, practicada en otras regiones del país y también en El Salvador (posiblemente en el área de los antiguos lenca, los nombrados "potones") como consta en este interesante documento, publicado por Carrasco, que data de 1788 y fue firmado por Josef Ortiz en San Salvador:

De igual gravedad son los perjuicios que se originan de los convites que hacían unos pueblos a otros en sus festividades, que algunos llaman *Guancos* y en que sobre ir por los caminos los pueblos enteros cargando las ymagenes de sus Santos Patronos hasta el extremo de treinta y quarenta leguas de distancia, cometian innumerables desordenes, y violentamente obligaban a las pobres viudas y miserables macegales a gastar quanto ganaban en el año en comidas y mascarar para los bailes, que titulan *Historias* siendo solos los esentos de estas injustas contribuciones los justicias y principales. En su reforma y con instruccion previa de expediente actuado a instancia de dichos macegales, he prohibido estos combites, *Guancos* y mascarar, permitiendolas solamente en los mismos pueblos los dias de sus fiestas, con calidad de que los bayles sean publicos y autorizados por los gobernadores y justicias a fin de que celen los desordenes, y logren los naturales el desaogo de estas justas alegrías sin el gravamen y perjuicios que antes producían...<sup>2</sup>

Citamos ahora un interesante artículo de Ardón Mejía, sobre una variante del *guancasco*, llamado paisanazgo entre los pueblos de Ojojona y Lepaterique, del departamento de

---

1. Doris Stone, "La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras", *Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz* (1957): 3.

2. Pedro Carrasco, *Sobre los indios en Guatemala* (Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, 1982), 331. Sin tildes en su texto.

Francisco Morazán, en la antigua área lenca: “Es de hacer notar que el *paisanazgo* como refería anteriormente es una manifestación variante del *Guancasco* de los convites referidos por Ortiz de la Peña en 1788 [como citado arriba] para la provincia de El Salvador. Es decir, que el área geográfica de la manifestación no solo sería en Honduras sino también en El Salvador”.<sup>3</sup>

Es pertinente igualmente señalar una excelente tesis de la Universidad Autónoma Nacional de Honduras sobre el tema del *guancasco* presentada en 1982 por cuatro estudiantes de la especialidad de lingüística. Reproducimos aquí algunas de sus conclusiones sobre el problema de la distribución y el origen de esta costumbre: “Generalmente, los *guancascos* se celebraban y se celebran en pueblos lencas; sin embargo, también existen encuentros de santos en zonas como Culmí, Catacamas [departamento de Olancho] y San Pedro Sula. En estos casos resultaría muy aventurado afirmar el origen de tal costumbre, dado que no se sabe si esta práctica fue llevada por los dirigentes de la iglesia o, por el contrario, el encuentro de imágenes se extendió a tales lugares por la emigración de la población lenca hacia otros sectores del país”.<sup>4</sup>

Estimo por mi parte que el “pacto de paz” sea uno de los atributos fundamentales del *guancasco*, pues parece remontarse a pactos prehispánicos (como veremos por lo citado más adelante del cronista del siglo xvi, Herrera) y persistir en la actualidad. En los años recientes tanto Intibucá y Yamaranguila como Ojojona y Lepaterique suspendieron sus *guancascos* durante los años que tuvieron conflictos sobre la pertenencia de terrenos en los límites de sus respectivos municipios.<sup>5</sup> Es decir, aún hoy en día, tiene que prevalecer un buen entendimiento entre los pueblos que son *guancos*, una especie de “pacto de paz”.

Respecto a los lencas, Herrera escribió: “Por uso antiguo, sin otra causa, se hacían Guerra, i se arrebatan en sus Heredades, i no estaban seguros, sino quando havia sus Paces acordadas,

---

3. Mario Ardón Mejía, “Religiosidad popular: el *paisanazgo* entre Ojojona y Lepaterique”, *IHAH* (1986): 30.

4. Ponce A. et al., “Los *guancascos* en Honduras”.

5. Ardón Mejía, “Religiosidad popular: el *paisanazgo* entre Ojojona y Lepaterique”, 3 y Ponce et al., “Los *guancascos* en Honduras”, 89-90.

en ciertos tiempos del Año, que duraban... pero los que no tenían paz jamás, eran los diferentes en la Lengua..."<sup>6</sup>

Y cito mis comentarios del tomo I de este estudio, para los lectores que no lo tienen a la mano.

El cronista se refiere aquí a una costumbre que bajo otra forma subsiste aun hoy como un rito o una ceremonia llamada *guanasco*. Según esta cita, los que aceptaban respetar la paz durante ciertos periodos del año eran de la misma lengua. Esta lengua sin duda es lenca, aunque Herrera no emplea este término. Thompson (1970:92, nota 2) al comentar sobre los lencas dice que: "Normalmente las alianzas [militares] entre los indios se hacían entre hablantes de un sólo idioma".<sup>7</sup>

El alcalde de Yamaranguila... me dijo en 1965: "El *guanasco* era un pacto de paz, ¡como antes estos pueblos siempre estaban en guerra! Ahora el *guanasco* es un pacto entre dos pueblos para festejar los días de sus santos patronos".<sup>8</sup>

Como Stone (1957) y Adams (1957)<sup>9</sup> lo han comentado, el *guanasco* era sin duda una reinterpretación del periodo colonial de alianzas militares que hacían los diferentes señoríos lencas en tiempo de su autonomía.

Un campesino de Yamaranguila, Leonardo Manueles, me dio otra explicación que amplía la definición de arriba dándole un matiz netamente social y económico. Él se refiere aquí a los *guanascos* que hacían su pueblo con Intibucá: "El *guanasco* es para que se casen los varones de acá con las mujeres de Intibucá, como antes escaseaban mujeres acá. Y de lo contrario, si no había hombres acá entendidos en la agricultura, carpinteros o albañiles, de allá venían para casarse con mujeres de acá.

---

6. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, vol. III, década IV, libro VIII, cap. IV (Madrid: 1730), 156.

7. John Eric Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970), 92, citado en Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela: ritos agrarios y tradición oral de los Lencas de Honduras*, t. I (México: Imprenta Universitaria, UNAM, 1985), 74.

8. Chapman, *Los hijos del copal y la candela...*, 75.

9. Richard Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras* (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, 1957), 616.

**Fotografía 17.** Doña Tisha Reyes Cantarero, rezadora de Yamaranguila (1986)



Era un intercambio. Significaba también el comercio pues se vendía mucho entre los dos pueblos durante el *guancasco*, pero Yamaranguila siempre ha sido más pobre que Intibucá”.

Un anciano también de Yamaranguila, Daniel López, se expresó así: “Por el *guancasco* se conseguía a las muchachas de un pueblo a otro, pero ahora ya no”.

Pero doña Tisha, gran concedora de tales usanzas negó que se buscaran novios durante el *guancasco* afirmando: “Más se casa la gente con los de la misma aldea [o pueblo]”.

En todo caso en los últimos años el *guancasco* motiva un gran entusiasmo entre los campesinos lencas y los ladinos de los pueblos donde aún existe. Donde ya no lo celebran se oye con frecuencia el comentario nostálgico de “¡Qué bonita era!”. El gran apego a esta costumbre se debe en parte a su calidad de verdadera fiesta, a sus intensos momentos de alegría y convivencia social que sobrepasan las estrictas obligaciones religiosas.

En su aspecto formal, como mencionamos, es una celebración de visitas recíprocas de imágenes patronales, entre dos pueblos vecinos, el día de sus respectivas fiestas patronales. Los *guancos* son muy a menudo cabeceras municipales y suelen acompañar el *guancasco* de ferias comerciales sobre todo en los pueblos que tienen santuarios adonde acuden numerosos peregrinos.

En Intibucá y Yamaranguila se efectuaba como describo a continuación, aunque la secuencia de ciertos ritos podría variar ya que no seguía reglas inmutables:

1. En el curso del año los mayordomos de los patrones que iban a intercambiar visitas recolectaban limosnas para celebrar sus *guancascos*.
2. Como un mes antes, el pueblo anfitrión, por medio de la Auxiliaría, enviaba una convocatoria a su *guanco*, a la Auxiliaría y a los mayordomos correspondientes, recordándoles la fecha de la celebración de su patrón o patrona, invitándoles a venir tal día de visita trayendo la imagen acostumbrada.
3. Cuando los invitados respondían afirmativamente a la invitación, los dos pueblos procedían a hacer los preparativos, tales como reunir las ofrendas que querían brindar, decorar la

imagen con flores de papel, alistar los patos para la carrera, etcétera.

4. El día de la celebración, en la iglesia del pueblo anfitrión, el “embajador” ponía la imagen en andas, y cargada por sus mayordomos, la sacaban a la cabeza de la procesión; las autoridades de la Auxiliaría con sus varas en alto se colocaban en segunda fila; atrás iban los del “juego”, los demás oficiales y la gente del pueblo que deseaba participar. Lo mismo sucedía en la iglesia del pueblo invitado, salvo que además allí habían reunido una gran cantidad de ofrendas que su patrón o patrona brindaría a su anfitrión.

Las ofrendas consistían en toda clase de productos agrícolas, huevos, quesos, pollos, etcétera, que eran llevados sobre caballos o toros decorados con coronas de flores. Me contaron que habían visto procesiones de doce o más caballos y varios toros cargados de esta manera. “Iban, recordaba la maestra Berta, con ofrendas de maíz, frijol, lo que podían, los pollitos atados a las cargas. Y a veces también regalaban un toro o caballo como ofrenda”. Tampoco olvidaban los cántaros de chicha.

Salían de los dos pueblos al “encuentro”, en un lugar predeterminado, generalmente la guardarraya, sobre el camino que une los pueblos, donde de antemano habían construido un ramaje, debajo del cual las dos imágenes se encontrarían. Las procesiones al encuentro eran muy animadas. Los gracejos hacían sus vueltas para provocar al público, los músicos tocaban sus pitos y tambores, las banderas se agitaban de lado a lado, los dignatarios caminaban llevando sus varas bien derechas con sus listones al viento, los niños corrían al lado gritando o jugando.

5. Al llegar al ramaje a mediodía, tiraban cohetes, mientras los mayordomos acercaban sus imágenes una a la otra en actitud de saludarse, inclinándolas a manera de hacerse una reverencia. Si se trataba de imágenes de sexo diferente, como en estos dos pueblos, se decía que se “besaban” porque eran novios o casados, y que luego iban a pasar nueve días juntos en la “casa santa” del pueblo anfitrión. Estando todavía bajo el ramaje los invitados entregaban las ofrendas en nombre de su imagen para cimentar los lazos de amistad entre los dos pueblos. Seguían las bendiciones, rezos y rogativas al caso, mientras los autores mecían sus copaleros y encendían las velas. Luego se ofrecían los brindis de fresco. Al cabo de varias

horas todos caminaban hacia el pueblo festejado, donde serían recibidos por vecinos que se alineaban a lo largo de la calle por donde pasaban.

6. Al acercarse a la iglesia retumbaban las campanas y de nuevo tiraban cohetes. Entretanto los gracejos bailaban con los pendoleros acompañados de los músicos, siempre frente a las dos imágenes.

7. Las dos imágenes puestas en la iglesia, la invitada al lado de su anfitrión, seguían las bendiciones y cantos de alabanzas. Si un cura estaba presente, él decía una o dos misas en honor del patrón o la patrona del pueblo. Luego, si había tiempo suficiente ese día, él oficiaba casamientos y bautizos, y de lo contrario, lo hacía al día siguiente. La imagen invitada permanecía una semana o nueve días en la iglesia.

8. Los oficiales con las varas en las manos convidaban a sus colegas y a los mayordomos huéspedes a la Auxiliaría, con esposas, niños pequeños y otro público para presenciar las reverencias frente al camarín y participar en los brindis de la dulce chicha.

9. Entre tanto los mayordomos y sus ayudantes habían colgado los patos y los jinetes estaban esperando. Los dignatarios pasaban al llano y seguía la “carrera de patos”.

10. Luego del ofrecimiento de las cabezas de los patos, mientras en la Auxiliaría las esposas del lugar preparaban un almuerzo, los dirigentes hacían la compostura o velorio, sacrificando varias aves y brindando contadas copas de chicha a nombre de las imágenes festejadas y de las Santas Varas. A ciertas horas de la noche servían el almuerzo precediéndolo y terminándolo con los “lavatorios” de las manos y la boca.

11. A la octava, repetían una parte de los ritos, y alistaban la imagen invitada para regresarla a su pueblo de origen. Luego hacían “el encaminamiento”, es decir, sacaban la imagen anfitriona para acompañar a su huésped hasta el lugar del “encuentro” donde repetían los actos de bienvenida y se despedían hasta el próximo *guancasco*.

## Guancasco entre Intibucá y Yamaranguila

Los pueblos de Intibucá y Yamaranguila “son hermanos, siempre tienen el guancasco”, me dijo don Lucas en 1965. Y se hacían no en dos sino en tres ocasiones. El 2 de febrero la patrona la Virgen de la Candelaria recibía a su “novio” san Francisco y el 4 de octubre ella correspondía visitándolo a él. Estas visitas seguían la pauta descrita anteriormente. Además, se celebraba el 13 de diciembre, día de la feria de la patrona de Yamaranguila, santa Lucía, con la visita de la Virgen de la Candelaria de Intibucá. Este guancasco no seguía las normas anteriores puesto que santa Lucía no salía de su iglesia, sencillamente “porque no quiere” como dicen sus devotos. Este día, el de santa Lucía, le tocaba a san Francisco irse de nuevo al “encuentro” de su “novia”. Y la Candelaria, como de costumbre se quedaba nueve días en la “casa santa”.

Para recrear el ambiente de aquellas festividades alegres a pesar de ser piadosas, cito al intibucano, Silverio Domínguez, que habló del guancasco de 1962 cuando él fue alcalde primero de la Auxiliaría y mayordomo de la Virgen de la Candelaria.

El 13 de diciembre íbamos a la celebración de la Virgen Santísima de santa Lucía con la Virgen Santísima de la Candelaria, nosotros los alcaldes, los mayores, los autores. Era un guancasco. Allá vamos a Yamaranguila. Nos recibía el patrón san Francisco que venía al encuentro en el Carrizal [la guardarraya entre los dos pueblos]. Al par [las dos imágenes] entraban en la iglesia. Los mayordomos de Yamaranguila nos recibieron, nos compadrábamos, lavamos las manos y todo. Las Majestades de Yamaranguila a la derecha [de las imágenes] y a la izquierda las nuestras. Luego nos íbamos para la Auxiliaría donde se hacía la ceremonia. Tenía un cantarito de fresco para los llegantes. Allá participaban el regidor y los alcaldes. Luego el velorio.

La Virgen [de la Candelaria] estaba allá sus nueve días. La cuidábamos, los mayordomos, los munidores, los autores, algunos no todos, pero yo me vine de vuelta. Luego [a los nueve días] la íbamos a traer, ¡Qué bonita la venida! Iban cuetes, copal, todo, cargamentos de maíz, seis quesos, cuatro docenas de blanquillos [huevos], pollos, hasta once cargas, once bestias y como treinta y cinco pesos. Todo era limosnas a la Virgen de la Candelaria. Toda la gente de la montaña [de Yamaranguila] ponían limosnas para la santa Lucía también.

Este maíz y demás lo repartían entre los mayordomos, ellos vendían el maíz y todo para alzar el dinero para las misas para la Virgen y la santa Lucía al otro año. Pero mira, ya hoy día [1984] todo eso se olvidó, ahora ya no hay nada de eso.

Y comentó (en 1986) el anciano, Tomás Vázquez, de una aldea de Yamaranguila:

Antes estos dos pueblos estaban hermandados. Se hacía guancasco en nombre de la Virgen Santa, con todo respeto. Llegábamos todos aquellos fieles con limosnitas, con alumbraditos, con víveres. Era con la Virgen de la Candelaria, santa Lucía y san Francisco. Estos eran los que hermandaron los dos pueblos. Son hermandados por disposición de aquellas personas primeras, los primeros padres, para que haya esta bendición de nuestro pueblo. Ellos dan cuenta con Nuestro Señor y Nuestra Madrecita. Tenían esta fe aquellas personas en estas reverencias. Rogaban que venga la alegría. Las Majestades Divinas allí estaban presentes también, las Divinas con las imágenes. Después de la misa la gente iba a sus casitas a alumbrarle [a Nuestro Señor], que nos venga su misericordia. Por esto se cree que estas tradiciones son perfectas porque así tenemos acuerdo con Nuestro Creador.

Y otro campesino se queja: “Los sacerdotes han dicho que el guancasco es una juguetería, tontería, pero ¿cómo no lo vamos a hacer cuando nosotros creemos que de verdad el Señor así lo quiere, que él lo ha ordenado y lo ha dejado en sus enseñanzas? No es una juguetería sino es una ley que el Señor ha dejado en la tierra para que nosotros la veneremos y la alegremos, acá con las imágenes de los santos. Pero ahora se ha quitado todo esto y ya no hay nada”.

Desde el año 1968 o el de 1969 se dejaron de celebrar los guancascos entre estos pueblos, porque surgió un conflicto entre los dos municipios por tierras en el valle de Azacualpa, y también, según dijeron, porque el párroco de entonces se oponía a ellos, debido al exceso de bebidas de chicha y las borracheras resultantes. Luego el cura prohibió que sacaran las imágenes de las iglesias. Acordaron sin embargo reactivarlos en 1980, el día de san Francisco, pero de nuevo hubo abusos y desde entonces no se les ha vuelto a celebrar. Desde aquella fecha se agravó el problema en Yamaranguila.

Que yo sepa Intibucá y Yamaranguila son los únicos pueblos en tiempo reciente que realizaban el *guancasco* como una

verdadera ideología de la hermandad de sus dos pueblos, con una conciencia que se arraigaba a una historia lejana, y la convicción de que era un mandato de Dios. Aunque persiste en otros pueblos de la región como una expresión religiosa, su dimensión por lo demás se ha reducido a un acto social y costumbrista.

## En otros pueblos

Veamos rápidamente varios pueblos que practican el *guanacasco* en la actualidad o lo hacían algunos años atrás.

En el barrio de San Sebastián de la ciudad de Gracias se celebra un *guanacasco* el 20 de enero, con la aldea cercana de Mejicapa, cuya patrona es santa Lucía. Es un *guanacasco* recíproco, cuyas imágenes se consideraban como “novios”.

Hacen un *guanacasco* recíproco entre La Campa, cuyo patrón es san Matías, del 10 al 17 de febrero, y el pueblo cercano de Belén, con su patrona la Virgen del Rosario, el 7 de octubre. “Somos *guancos* con La Campa” me dijo un vecino de Belén. También La Campa lo hace con el pueblo de San Sebastián y su patrón el Señor de Esquipulas, con la aldea Caiquén cuya patrona es santa Ana (pero sin reciprocidad) y con otro pueblo vecino, San Manuel, y su patrona la Virgen de la Concepción. San Manuel, que, como La Campa, puede enorgullecerse por su hermosa y espaciosa iglesia que posiblemente remonta al siglo xvii, celebraba el día de su patrona, el 8 de diciembre, como anfitrión de varios *guancos*, además de La Campa, de la aldea de Caiquén, del pueblo San Sebastián, y quizás otros más. En 1986, el anciano ladino vecino de San Manuel, Abel López Gómez recordaba cómo lo celebraban hace más de diez años:

Íbamos con grandes procesiones llevando la imagen de la Concepción a encontrarlos [los invitados]. El alcalde auxiliar daba órdenes a los mayordomos de la Virgen de la Concepción. Recibíamos a los *guancos*, con grandes regalos, comida y atenciones y a toda la gente que venía acompañando a las imágenes. Los sacerdotes hacían una novena, decían nueve misas. En la noche [del 8 de diciembre] después de las vísperas que cantaban los sacerdotes y después que cantábamos tres avemarías en la puerta de la iglesia, se celebraba un baile en frente de la iglesia. Un hombrecito con una cara [máscara] de madera, figura de gente, que se llama gracejo, cantaba y bailaba solo. Otros hombrecitos le acompañaban tocando un pito de

carrizo y un tambor de cuero de venado. Tocaban una pieza, algo bonita. Bandoleras también había. Después durante la celebración, el alcalde hacía juicio a los que cometían alguna falta. A los bolos les hacía juicio allí. Él se sentaba con su Vara Alta que tenía un crucifijo de plata, a rendir su declaración. Y de allí mandaba al bolo preso para su casa. Sí, solo había un alcalde auxiliar para todo el año y una sola vara. Allí está la vara todavía. Ya hace más de diez años que no lo hacemos [el *guancasco*]. Dejó dicho Jesucristo que lo que está escrito se debe de seguir.

Marcala, una ciudad de mucho comercio y un centro cafetalero del departamento de La Paz, hacía un *guancasco* recíproco el día de su patrón san Miguel, el 9 de septiembre con el pequeño pueblo de Santa Elena, cuyo patrón es Santiago, a Caballo y objeto de una romería importante, el 24 de julio. Además, Marcala era *guanco* de otro pequeño pueblo, Yarula, y su Virgen de la Candelaria. Ahora muchos vecinos de este pueblo son miembros de la iglesia protestante y no se entusiasman por este tipo de devoción.

Dos pueblos del departamento de Intibucá eran *guancos* hace ya muchos años, se trata de San Juan, nombrado por su patrón y su vecino San Miguelito, cuya patrona es la Virgen de Dolores.

En el departamento de Lempira, el pueblo de Santa Cruz, con su Virgen de la Candelaria era *guanco* del pueblo San Andrés, cuyo patrón es San Miguel.

Y la muy venerada Virgen de los Remedios de Tomalá recibía a la Virgen de la Divina Pastora del vecino pueblo, Guarita, como me lo contó doña Toya Rodríguez: “A la Virgen la traían en un cajoncito de procesión de Guarita a Tomalá, con un gran gentío y la Virgen de los Remedios la venía a encontrar por el camino. Esto fue el 18 de diciembre. Y a la Virgen de los Remedios la llevaban igual a visitar a la Divinísima Pasión. Hace poco los padres quitaron este *guancasco*. No sé por qué razón”.

Otro pueblo de Lempira hacía un *guancasco*, el día de San Marcos (así se llama el pueblo), con una aldea cercana, el Carrizal. Nos habló un poco de él un maestro de San Marcos, Manuel Antonio Mejía: “Hacían el *guancasco* con personas disfrazadas, con caras de leones y tigres y diablos que corrían a las mujeres, de todo que da risa. Traían la imagen del

Carrizal en andas con mucha alegría, con música de tambores, guitarras, pero no con el chinchín ni el pito. Pero con la venida de sacerdotes de los Estados [EUA] en 1960 ellos quitaron todo esto, prohibiendo las procesiones”.

Cuando los pueblos de esta región se dividen en barrios, dejan de ser pueblos indígenas o netamente campesinos, comunidades de clase única laboral, de propietarios de pequeños lotes, para convertirse en el plano político y económico, en entidades de varias clases. Por lo general es la clase media (comerciante, terrateniente y ladina) la que crea o se apodera del barrio del centro del pueblo. Este proceso se pone de manifiesto en La Esperanza, salvo que allí el pueblo no se divide en barrios sino en dos municipios. El de La Esperanza se caracteriza por una nueva burguesía ladina: comerciante, burócrata, terrateniente y ganadera que ejerce el predominio político. El municipio de Intibucá está constituido más bien por una antigua clase campesina, parcialmente indígena y es mucho más pobre en su conjunto que aquel municipio.

En los tres pueblos que comentamos ahora, Erandique, La Iguala (ambos en el departamento de Lempira) y Corquín (departamento de Copán), la integración y supremacía de la clase media se realizó con la creación de dos o más barrios. Esta clase se estableció en el barrio del centro, sin dejar por lo tanto de infiltrarse en los demás barrios. Tal proceso transformó, a lo largo de décadas, los hábitos y la cultura de la antigua comunidad indígena y campesina. Desde luego las organizaciones y actividades religiosas participaron en este proceso. Esto lo veremos ahora volviendo al tema del *guancasco*.

Hace varias o más décadas “el barrio del centro” del pueblo de Corquín, cuya patrona es la Virgen del Tránsito, fue *guanco* por lo menos de tres pueblos vecinos: Cucuyagua, y su Virgen de la Concepción, La Unión de Copán cuya patrona es la misma Virgen y Sensenti con su Virgen de la Candelaria. En 1986 un ladino de Cucuyagua se quejó de la pérdida del *guancasco*: “En 1963 y 1964 se destruyó la antigua iglesia para hacer esta nueva por orden del padre y sin el acuerdo del pueblo. Desde entonces no quedó nada de las costumbres antiguas”.

En Corquín ahora (1986) celebran un *guancasco* con otro barrio del mismo pueblo, llamado “Berlín”, antes nombrado San Pedrito, cuyo patrón es san Juan Bautista. Hay solo dos barrios

en el pueblo. El del centro es la sede de la administración municipal y tiene una mayor actividad comercial. El de Berlín es más rural. Los días de *guancasco* las imágenes se encuentran en el puente que separa los dos barrios. Nos comentó un artesano de este último barrio: “El *guancasco* es solo una diversión. Se practica con vestidos típicos con tiras de telas de color o con disfraces de cartón negro como pirámides. Llevan máscaras también de cartón con ojos pintados en todos los colores. A veces salen hombres vestidos de mujeres. De música tiene tambores, acordeones y pitos. Hacen bailes de fantasías”.

En Erandique, como comentamos en el capítulo II, hay tres barrios, siendo el del centro el más ladino, con su patrona santa Bárbara. El barrio más rural se llama Gualmaca, y tiene a san Sebastián como patrón y el barrio intermedio a la Virgen de Mercedes. Cito aquí las palabras de don Hipólito, residente de Gualmaca: “El 4 de diciembre santa Bárbara iba [en procesión] a visitar a la [patrona] de Mercedes y luego las dos iban a buscar a san Sebastián y luego regresaron a la iglesia del centro y allí pasaban la noche. Al otro día santa Bárbara iba con san Sebastián a dejarlo y volvía al centro”.

En La Iguala el patrón Santiago del barrio del centro, cuyo día es el 15 de julio, visita a la Virgen de Dolores del barrio del calvario. En el mes de mayo sacan a esta Virgen en procesión para visitar a Santiago. Los habitantes llaman a estas visitas *guancascos*.

Estos tres casos son ejemplos de un proceso de alternación de la norma tradicional del *guancasco* como “pacto de paz”, en simples visitas recíprocas de las imágenes entre dos barrios del mismo pueblo, sin ninguna connotación que les distinga de otras festividades católicas.

Ahora veremos varios pueblos del departamento de Santa Bárbara, que muy probablemente fue poblado por los lencas, del grupo “care”, antes de la Conquista, según propuse en el capítulo II del tomo I. Estos pueblos no son indígenas como lo son Intibucá y Yamaranguila, aunque hay gente de estirpe indígena en algunos de sus barrios y aldeas cercanas. Es una región de producción cafetalera, además de cultivos para la subsistencia y cría de ganado vacuno, así como artesanía de tejido de palma y maguey. Hacen grandes canastas, sombreros, lazos, bolsas y asesores para monturas que gozan

de un buen mercado en el país por tratarse de un trabajo muy fino. También es conocida por su actividad comercial orientada hacia la costa norte, el centro industrial y comercial de Honduras. Pero no por todo esto se le puede calificar como una zona próspera, dada la mucha pobreza en el campo.

El interés por el tema del *guancasco* en estos pueblos nos permite apreciar de nuevo cómo ha venido transformándose esta herencia cultural, reduciéndose a una ceremonia de visitas de las imágenes y autoridades durante las fiestas patronales que son a la vez ferias comerciales, aunque en los ejemplos que siguen, el *guancasco* siempre ocurre entre dos pueblos (y no barrios). Los empleados municipales, los comités de festejo y otras entidades de tipo comercial organizan las ferias, con la participación de los consejos de fábrica y los padres católicos y han sustituido por completo a la Auxiliaría de la Vara Alta.

Notamos además la pérdida de otros rasgos esenciales del *guancasco*. En vez de chicha se toma horchata de arroz o de semillas de ayote (una calabaza), atole de maíz o arroz y otras bebidas no alcohólicas. En vez de tamales se consume un pan dulce de fiesta llamado buñuelo. No se conoce el “juego” aunque en un pueblo, Ilama, en el cabildo municipal guardan dos máscaras que probablemente fueron usadas por personajes parecidos al gracejo. Si el pueblo puede financiarlo, contrata a una banda de música de San Pedro Sula y de lo contrario buscan acordeonistas, guitarristas o músicos que toquen un tambor, una flauta y otros instrumentos campesinos. Presentan un baile de “negritos”, de hombres disfrazados de mujeres y otros con máscaras hechas de plástico, como en muchos pueblos hondureños, lo cual no tiene ninguna relación con el baile del gracejo ni con los pendoneros indígenas.

Salimos de la ciudad de Santa Bárbara, fundada por españoles, según me dijeron, a principios del siglo XIX y pasamos primero a unos cuantos kilómetros hacia el norte, al pueblo de Gualala. Aquí el *guancasco* se celebra el día del patrón, el Señor de Esquipulas, el 15 de enero, con el pueblo más cercano, Ilama, que trae la Virgen de la Concepción. El “encuentro” de las dos imágenes ocurre a unos cien metros de Gualala. El 1 de febrero el Señor de Esquipulas acompaña a la Virgen de regreso a Ilama donde se queda para una muy gran feria que culmina el 11 de febrero. Este es el día de la patrona de Ilama, la Virgen de Lourdes, pero como ella no se deja sacar de la iglesia la sustituyen por la de la Concepción. Dos días después

el patrón de Gualala regresa solo a su iglesia. Irama también tiene otro guanco, el pueblo de Chinda, con su Virgen de los Angeles. La celebran durante su feria el 15 de agosto cuando Chinda recibe a la Virgen de la Concepción de Irama y la de la Santísima Trinidad de otro pueblo cercano, llamado por su patrona. Y este pueblo recibe a la Virgen de Chinda, el 1 de junio, día de la Trinidad, quien se queda allí seis semanas en "demanda" recolectando limosnas hasta la víspera de su feria, el 14 de agosto, cuando regresa acompañada de la Trinidad.

Otros pueblos de Santa Bárbara que también visité en 1981 con la profesora Raquel Lobo, de Tegucigalpa, hacen *guancasco* de una manera muy parecida. El pueblo de San Nicolás lo celebra durante su feria del 10 al 18 de febrero, cuando su patrón se encuentra con su colega san Marcos del pueblo Nueva Jalapa. El 25 de abril san Marcos recibe a aquél y a san José del pueblo de Atima. San José sale de nuevo de Atima el 30 de abril para buscar a la Virgen de los Remedios, en el pueblo Valle de la Cruz y la acompaña de regreso, para llegar justo a tiempo para su feria en Atima el 3 de mayo, el día de la Cruz. Como en otros pueblos, se dice que esta pareja son esposos y quizás por esto el "marido" tiene una atención especial con ella. Valle de la Cruz, cuya feria culmina el 18 de diciembre, recibe entonces al "esposo" san José.

Dispongo de datos que indican que antiguamente estos pueblos de Santa Bárbara tenían más *guancos* y debido a la comercialización de lo tradicional y a la supresión de instituciones indígenas coloniales, como la Auxiliaría de la Vara Alta, el *guancasco* se ha venido simplificando y como señalamos anteriormente ha perdido su significado original. Pese al predominio del interés comercial, aún hoy en día esta costumbre afirma lazos sociales y religiosos entre pueblos vecinos. Pero estamos en presencia de un proceso de mayor secularización de las celebraciones religiosas, como las del antiguo *guancasco* que ahora se matizan por días de gran actividad mercantil y diversiones profanas convirtiéndose así en ferias de negocios a instancias de la religión.

**Fotografía 18.** Máscaras de madera: izquierda representa una mujer; derecha un hombre del baile “Los Negritos”. Me dijeron que han sustituido estas máscaras por otras de plástico, Ilama, departamento de Santa Bárbara, (1981).



VII  
LA ROMERÍA

---



## Introducción

Las romerías, peregrinaciones o visitas a lugares donde se manifiestan evidencias o símbolos de la fe en lo sobrenatural, tienen una trayectoria universal en el tiempo y el espacio. Lo encontramos en casi todas las culturas y religiones tanto en el viejo mundo como en el nuevo.<sup>1</sup>

## Motivaciones

Gente del campo y de los pueblos de la región de nuestro estudio realiza “romerías” (que es el término empleado) con mucho entusiasmo a los santuarios donde se encuentra la imagen de su devoción, que desde hace años o aun siglos es considerada muy milagrosa.

Una campesina del municipio de Yamaranguila expresó su inquietud a este respecto:

Nosotros que somos católicos tenemos que tener libertad para seguir con las imágenes, hasta el tiempo que nos tenga Dios, con las Varas, con todos los santos, las vírgenes y con Nuestro Señor que está en el cielo, en la tierra y en todo lugar. Yo platiqué con un delegado de Tomalá [santuario de la Virgen de los Remedios] y él dice que en primer lugar están las Divinas [las Varas de Moisés] para la ley y de allí viene la Santa Iglesia y después la municipalidad para que no haya mala suerte o una desgracia, para que vivamos tranquilos. Si botan las Varas no habrá libertad para nosotros, no nos acordaríamos de Dios, estaríamos caídos. Nuestro Señor inventó las Varas e inventó los santos para nosotros. Ellos no hablan, pero poder sí tienen. Son los enviados de Dios, testigos de Dios. Hay solo dos caminos: el de las ovejas y el de las cabras.

---

1. Para apoyar esta afirmación citamos como referencia a Víctor Turner y Edith Turner, *Image and Pilgrimage in Christian Culture. Anthropological Perspectives* (Oxford: Brasil Blackwell, 1978), 241: “Tanto para individuos como para grupos alguna forma de viaje, realizado de manera deliberada, a un lugar lejano que se asocia con los valores axiomáticos más profundos y sentidos del viajero parece ser un legado cultural universal [cultural universal]” (traducción de A. Ch.). Véase también Carlos Martínez Marín, “Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico”, en *Religión en Mesoamérica*, eds. Jaime Litvak y Noemí Castillo (México: XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 1972), 161-178, para peregrinaciones en el México prehispánico y W.R. Adams, “Political and Economic Correlates of Pilgrimage Behavior”, *Anales de Antropología* 2 (1983): 147-172, por lo mismo y en el Perú y Sumeria.

El padre [Clemente Núñez] no quiere que vayamos a otros lugares [en romerías]. Dice “¿Por qué irse hasta Esquipulas [Guatemala] cuando aquí en La Esperanza tenemos al Señor de Esquipulas?”. Pero los santos en otros lugares son milagrosos también. Yo digo, la misma casa es la iglesia de nosotros, tiene su altar, sus imágenes y tenemos salud. Sin el altar [de la casa] no tendríamos salud, entonces ¿por qué tenemos que ir a la iglesia a La Esperanza? Pero no, uno no debe quedarse encerrado ni en su casa, ni en su pueblo. ¿No es cierto?

La motivación religiosa para realizar una peregrinación es, a menudo, la de cumplir una promesa hecha a un “santo” de un santuario conocido. Se puede enunciar una promesa frente al altar de la casa, aunque no tenga una imagen del “santo” en cuestión, o en la iglesia del pueblo. Pero en los altares de muchas casas campesinas hay estampas y pequeñas estatuas adquiridas en los santuarios de la región. Por ejemplo, en una choza aldeana de Yamaranguila, la dueña abrió el cajón de su altar, para mostrarme dos estampas de la Virgen de los Remedios de Tomalá y tres pequeñas estatuas del Señor de Esquipulas de Guatemala que estaban tan envueltas en reliquias, listones y trapitos que no se podían apreciar sus formas, ni tamaños.

La promesa se hace en la casa orando a una cruz o reproducción de la imagen y encendiendo unas velas o en la iglesia del pueblo, a la imagen de la divinidad solicitada, si existe allí, y de lo contrario al patrón del pueblo. Siempre dan una limosna a la imagen. Si con el tiempo la solicitud se cumple por obra religiosa, el suplicante se considera comprometido a ir al santuario para rendir su agradecimiento y dejar más limosnas.

Suelen hacer la promesa de dar una cierta cantidad de dinero y de ir con la familia al santuario varios años seguidos. Existe la noción de que se debería ir cuatro o nueve años seguidos, que son las cifras sagradas.

Lo más usual es que la persona pida, para ella misma o para un miembro de la familia, que le sane de alguna enfermedad o de heridas de un accidente. También las mujeres ruegan al “santo” que le dé un primer bebé o más hijos si tienen pocos. A veces no esperan la respuesta milagrosa y acuden al santuario antes de curarse, con el pariente aún enfermo o impedido (ciego, por ejemplo), o sin haber tenido hijos. También el “santo” puede aparecer en un sueño y dar a entender al soñador que debe hacer una romería para encontrar solución a su problema.

**Fotografía 19.** Saliendo de Yamaranguila para una romería, (1986)



Algunos van en romería para cumplir la promesa de un pariente o amigo que fue sorprendido por la muerte y que no pudo, con causa, cumplir. Esto se hace por respeto a la memoria del difunto y para liberar su ánima del purgatorio, permitiéndole así alcanzar el paraíso. Y sucede que el ánima del difunto rodea la casa familiar, que “anda molestando”, suplicando a sus parientes que hagan la penitencia, que cumplan con un tal “santo”.

Con toda inocencia pregunté una vez, porqué habría que hacerse la penitencia si el “santo” no cumplió, puesto que la parienta en cuestión falleció. Me contestó: “Es que ella no murió de la enfermedad que pidió ser curada con el santo, murió de otra enfermedad”. Afirmó la maestra Lola Reyes que “si alguien de la familia se ha muerto y debía una promesa, la familia tiene que cumplirla”. No es poco el riesgo que se tomaría si no cumplen. Citamos algunos relatos como ilustración.

**“La cabeza del difunto”**  
Narrado por Hipólito Lara

Si no la cumplen [la promesa] los familiares, así decían, pero ya nadie lo cree, la pura cabeza del difunto venía brincando sola por el campo hasta llegar al santuario y allí se ponía enfrente del santo. Solo iba a visitarlo pues claro, no podía pagar la limosna. Entraba en la iglesia por entremedio de la gente. La gente lo veía, pero no lo podía agarrar. Esto lo hacía el primer año después de morir y luego venía de vuelta al otro año. Pero cuando la familia pagaba la promesa, el difunto se quedaba tranquilo.

**“Alma en pena salvada por un hermano”**  
Relatado por la señora Coronado de Gualcinco

Iban varios en romería a Esquipulas, pero uno se murió antes y así no cumplió su promesa. Después el hermano del muerto oyó un gritón que venía del cementerio cuando pasaba por allí yendo a su casa y al rato vio una sombra a la par de él que le acompañó por el camino. Pero el hermano encendió un puro [cigarro] y la sombra desapareció. Cuando el hermano llegó a su casa encendió una candela y se puso a rezar. Cuando se acostó oyó tocar en la puerta y una voz que decía:

— En nombre de Dios y la Virgen.

— ¿Quién es? — preguntó el hermano.

— Salga un momento que quiero hablar contigo.

El hermano agarró una candela bendita y una caja de fósforos y salió. Allí vio a la misma sombra. Entonces la sombra lo llevó a una finca donde había un palo de mango y le dijo:

— Aquí vamos a platicar.

— ¿Qué son tus penas? — le preguntó el hermano.

— Mi pena es que debo una promesa a Esquipulas.

— ¿De veras?

— Y quiero que me hagas el favor de sacarme de penas.

— ¿Cómo es el rosario y la limosna que debes? — le preguntó el hermano.

El espíritu se lo dijo.

—Pierde cuidado —le contestó—, lo voy a hacer.

—Pero también ofrecí llevar a toda mi familia.

—Así la voy a llevar también.

—Bueno hermanito —dijo el espíritu—, el Santísimo se halla conmigo y contigo.

Cuando se separaron, el hermano [el vivo] iba con prudencia. No le daba la espalda y así llegó a su casa caminando por atrás. Cuando llegó su señora todavía estaba rezando el rosario y luego él se hincó al lado de ella y siguieron rezando. Al otro día quedó obligado a cumplir la promesa. Se fueron todos antes del día de Esquipulas, un primero de enero y como eran cinco días en todo de camino volvieron a casa el cinco de enero. Los que habían quedado en la casa arreglaron el altar para recibirlos. Tiraban un cuete cuando los vieron venir.

Luego que todos estaban adentro de la casa, el muerto le tocó la ventana de afuera y le pidió que el hermano saliera un momento. Lo llevó de vuelta al mismo palo de mango y le dijo:

—Ya está cumplido. Vine a rendirle las gracias. Ya voy a descansar. Ya hoy me voy y ya no vuelvo.

El hermano siempre llevó una vela bendita cuando se fue con el muerto y al volver se vino de espalda. Pero tenía valor, ¿no es cierto?

### **“Complicidad de un ánima y un duende celoso”**

Relatado por la misma señora Coronado

Fue en el cantón de Gualsea en la casa de Francisco Franco donde él vivía con su hija, que era de su esposa legítima y con una señora que no era su mujer legítima.

Una noche don Francisco oyó una voz de afuera y en esto las gallinas y los chuches [cerdos] hicieron bulla. Era la voz de un duende que se encarnó en un espíritu, un ánima. El hombre se tomó un trago para darse valor y salió para ver qué era aquello.

—¿Quién es? —preguntó—, ¿por qué anda molestando?

Entonces una voz finita, como si hablara por un cumbo [guacal] le respondió:

—Soy tu tía. Hace treinta años que morí, pero debía una promesa a san Antonio del Monte en la iglesia de Sonsonate [El Salvador]. Hace treinta años que he andado en pena.

Quiero que me hagas la promesa y que me lo hagas mañana. Así hizo. Él se fue, acompañado de varios de la familia, a Sonsonate para cumplir la promesa. Al salir de la iglesia la misma voz le habló:

—Aquí estoy contigo y muchas gracias. Ya puedo entrar en el cielo.

Esta voz no le asustó. Luego siguió hablando:

—La otra noche no era yo el que hablaba, era un duende, pero él ya se retiró. Ahora quiero que me hagan el novenario.

Así fue. Desde la primera noche del novenario llegó un gentío a su casa. La voz del espíritu habló a todos los que querían preguntarle algo. Todas las noches les habló. Le preguntaban cómo era el cielo, cómo estaban los parientes muertos. Ella [el espíritu de la tía] todo contestaba. La última noche del novenario se levantó el espíritu y les dijo:

—Ya me voy.

Se retiró. Pero a los quince días, el dueño de la casa volvió a oír la misma voz que dijo que iba a quedarse un año en la casa, pero solo estuvo tres meses, todas las noches; eso sí, y siempre llegó mucha gente. Ella cantaba y ellos también. Ella hablaba a todos los que le preguntaban algo. Luego antes de irse ella le dijo a don Francisco:

—Compra el Santísimo Sacramento. Anda luego a consultar con el padre en Arcatao [El Salvador]. Lleva a tu hija y confiéstate allí.

El hombre no pudo comprar el Santísimo, pero lo demás lo hizo tal como ella le había dicho. Llegando a Arcatao el padre no lo quiso confesar porque vivía con una mujer sin ser casado. Estando con el padre la voz le habló otra vez y el padre se asustó, pero luego dijo que no era ningún espíritu,

que era la voz de la hija que estaba a su lado. El hombre se fue desconsolado y buscó otro padre en el pueblo de Candelaria.

Le contó todo y le preguntó cómo podría comprar el Santísimo Sacramento. Luego la voz le dijo:

—Voy a poner cruces por todo el cantón y al pie de cada cruz ponga un poquito de sal. Luego mande una carta a Santa Bárbara, a la Voz del Junco [una emisora de la radio].

Esto no le gustó a don Francisco. Iba teniendo más miedo y regresó a su casa. El espíritu también volvió y los vecinos seguían viniendo a preguntarles de todo, [inclusive] dónde habían perdido ciertas cosas. Pero ya Francisco pensaba que no era el espíritu [de su tía] el que hablaba sino un duende.

Al poco tiempo la voz le dijo que hiciera una fiesta en su casa.

Siempre estaba la hija, que ya era grande y bonita. Hizo la fiesta y cada vez que los muchachos sacaban a la hija a bailar, alguien que no miraban [veían] les echaba frutas de mora, les insultaba y decía al muchacho que no se casara con ella. Así se supo que la voz era de un duende y que estaba celoso de la hija. Entonces don Francisco fue a buscar a su hermano que sabía de brujería y él vino a su casa a dormir. Luego el duende desapareció y ya no volvió.

Para algunas personas las romerías son paseos, van para acompañar a familiares y amigos que llevan promesas, van solo a conocer y visitar el santuario, gozar del paisaje y de la reunión, comprar baratijas, regalos para los niños, aunque participan en los servicios religiosos, pero sin el compromiso de una promesa.

### **La peregrinación**

Aunque ahora y hace años algunos grupos viajan a los santuarios en autobuses o carros, muchos campesinos van a pie porque han prometido a la imagen hacer esta penitencia, o por considerar que así su solicitud tendrá más fuerza como expresión de su devoción a la divinidad y a la tradición, o por gozar más del compañerismo de sus amigos y de la naturaleza durante el viaje de ida y vuelta.

Una vez hecha la promesa, el verdadero peregrino prepara su viaje con mucha anticipación. Se une a un grupo de parientes y amigos, guarda el dinero que le hará falta para los gastos

y las limosnas, se asegura de que habrá algunos caballos o mulas para llevar la carga y aliviar el viaje de las mujeres que van con niños pequeños y bebés, o de los más ancianos.

Probablemente ya conoce el camino por haberlo transitado o por ser el que siempre se ha usado.

Un día antes de salir va a la iglesia de su pueblo a rezar despidiéndose del patrón o de la patrona, notificándole que saldrá por la mañana en romería a tal santuario para cumplir su promesa con tal Virgen, Cristo o santo y deja una limosna al patrón, aunque solo sean unos centavos, como último gesto para asegurarse de que él velará a todos durante el viaje.

En su casa decora su altar con flores ofreciendo nueve velas a sus imágenes. Su familia y vecinos, entre los cuales están sus acompañantes, hacen un pequeño velorio, rezando, balanceando el incensario de copal, tomando un almuerzo y fresco. Encomian al Padre Eterno y a la Virgen Santísima que los amparen.

El día del viaje se levanta de madrugada. Ya ha reunido lo necesario para el viaje de ida y vuelta: totopostes (tortilla de maíz cocida al horno), tamales, pan, café, y demás comida, "manteados" de algodón o lana para dormir en el campo, cambio de ropa, algún equipo de cocina, fósforos, objetos personales. No olvida la cruz del altar de su casa, ni algunas reliquias escogidas como tampoco unas diez velas que envuelve cuidadosamente en una tela y que lleva en una bolsa de fibra tejida colgada al cuello sobre su pecho, junto con sus reliquias y cruz.

Luego se reúne con sus compañeros y solicita un rezador o una rezadora para orar y presidir la última despedida en la iglesia. Todos salen de espalda, dando la cara a la "casa santa" mientras cantan alabados. Vienen más amigos y parientes para encaminarlos hasta la primera cruz del camino. Llegados allí, a pocos kilómetros del pueblo o de la aldea, toman un traguito de chicha y un poquito de comida para despedirse. En fila emprenden la larga caminata. El que va adelante lleva una concha que sopla de vez en cuando para asegurarse que los peregrinos vienen en buen camino. El hombre de atrás también tiene una concha que toca de la misma manera.

Caminan al paso, sin prisa, charlando y gozando del paisaje. De vez en cuando pasan por un montón de piedras con una cruz de madera encima, que los peregrinos de años anteriores han engrosado. También ellos le echan una piedra para asegurarse del buen camino, en nombre del “santo” al cual se dirigen. De antemano saben cuántas horas de camino harán en el día y el lugar en donde pasarán la noche. Los paraderos distan una jornada de camino uno del otro. Al llegar, la primera noche rezan una oración o el rosario frente a una vela encendida. Luego arreglan el campamento, buscan agua en un río o un riachuelo cercano, leña para el fuego, desensillan y sueltan las bestias maneadas, luego cenan, adormecen a los niños, se tapan con las mantas y duermen bajo un cielo probablemente estrellado, pues suelen hacer las romerías en el verano. “A la mañana cuando nos despertamos también rezamos frente a una candelita”, comentó un peregrino.

Al llegar cerca del pueblo del santuario dejan las bestias en un potrero, las desensillan, pagan al encargado y transportan sus cargas al hombro directamente al santuario donde algunos van hincados desde el atrio hasta la imagen santa. Allí el peregrino rinde su promesa, recibe la bendición de la imagen y le entrega una primera limosna. De nuevo salen de frente, cara a “la casa santa”. Entonces se retiran en busca de una posada. Es sabido que no deben hacer ninguna compra antes de ir al santuario a rendir la promesa y dar la limosna prometida.

Después están atentos al programa para no perderse la “misa solemne de la fiesta patronal” y la procesión por todo el pueblo. Por la tarde asisten a un rosario, a la bendición de las reliquias, y se confiesan. A veces, por la noche, el cura del santuario presenta una exposición del Santísimo, otro rosario y bendiciones. Pasan todo el día en idas y vueltas a la iglesia y si han llegado a tiempo el día antes, habrán asistido a la primera novena y al sermón del cura. Este acostumbra echarles mucha agua bendita. Una peregrina me contó con buen humor cómo le gustaba la mojada con agua bendita. De regreso a sus hogares, los peregrinos llevan varias botellas como reserva de agua bendita.

Las ferias en los santuarios suelen comenzar unos días antes a la fecha oficial, quizás como una atracción suplementaria.

Los peregrinos y amigos pasean por el atrio donde los comerciantes locales y fuereños han montado puestos para ofrecer

una variedad de reliquias (pequeñas estampas, medallitas y estatuas de la imagen) y de escapularios (pedacitos o bolitas de lana decorados con listones), que después el padre bendecirá, libritos y cuadros piadosos, rosarios al gusto, dulces caseros, juegos para niños, adornos de fantasía, bolsas y así por el estilo. Muchos están hechos en plástico. No dejan de pasear por el mercado que está cerca de la iglesia donde ven un impresionante surtido de mercaderías de ciudades como San Pedro Sula y Santa Rosa de Copán y cantidades de productos locales, en su mayor parte agrícolas.

La mañana del siguiente día y el último de la celebración, se despiden de la imagen, musitando más oraciones y pidiendo su bendición. Se despiden también frente a una cruz del pueblo que por lo general se ubica a la salida donde llegan y parten. Emprenden el viaje de regreso más cargados que a la venida por el camino conocido, acampando por las noches en los mismos paraderos.

Al llegar a la cruz de su pueblo ven a algunos familiares y amigos que están esperándolos sentados, con canastas de comida y algún cantarito de chicha al lado. Estos se levantan en seguida y tiran un cohete de bienvenida. Luego todos se sientan, los peregrinos en una fila frente a sus amigos en otra; encienden velas entre ambas filas, las colocan sobre el suelo y rezan. Los amigos dan las gracias por su venida y los peregrinos las bendiciones. Mientras almuerzan los peregrinos cuentan detalles de su visita: los conocidos que encontraron, los precios de todo, si el cura sigue siendo el mismo, y demás noticias.

Al llegar al pueblo todos entran enseguida a la iglesia, rezan otro tanto y salen siempre caminando de espaldas.

Si regresan a una aldea, los familiares van a recibirlos a un kilómetro afuera más o menos, con cohetes para darles la bienvenida.

Por la noche en su casa, ya sea en el pueblo o en una aldea, el peregrino y su familia celebran el acontecimiento con un gran velorio que se prolonga hasta la madrugada, entre rezos, ofrendas, comida y brindis de chicha (véase capítulo VIII). Ponen los escapularios bendecidos que compraron sobre el altar, durante los primeros nueve días de la novena y rezan la oración frente al altar doméstico. Para la última novena vuelven a la iglesia a rezar y en su casa hacen otro velorio, pero

más modesto que el anterior. Suelen repartir los escapularios a los que asisten al segundo velorio. Algunos hacen tres velorios uno a la llegada, una “octava” a los cuatro días y a los nueve días otra “octava”.

En tiempos pasados, no hace muchos años, los peregrinos, “pero solo la gente meramente indígena” —como me aclararon—, al regresar a sus casas no se bañaban, ni quitaban la ropa, ni siquiera para dormir, hasta pasados nueve días para no perder la bendición que les había dado el cura en el santuario.

### **“Un velorio aldeano para celebrar el retorno de peregrinos”**

Presento un resumen de mi diario sobre el velorio al cual asistí en la aldea del Pelón de Ologosí, aldea de Intibucá, el 27 de abril, 1965. Omito una larga descripción pues este tipo de velorio sigue un patrón parecido a la compostura. Doy solo los detalles distintivos, así como el ambiente que lo rodeaba. Manuel Piñeda me acompañó para que participara en el velorio de su hermana, doña Margarita, que regresaría del santuario de Taulabé donde había ido a pie a rendir una promesa a san Gaspar para su madre, que hacía tres años había fallecido. Ella llegó con su hija, su yerno, hijos de ellos y una vecina, después de tres días de caminata.

Ella me explicó que su madre se le había aparecido en un sueño pidiéndole que fuera a hacer su promesa a san Gaspar. “Yo fui, me dijo, porque mi mamá faltó, a poner limosna para ella”. Era la sexta vez que ella y su hija Bonifacia iban de romería a pie a Taulabé. Llegaron a su casa como a las cinco de la tarde al son del primer cohete, el de bienvenida. Enseguida las mujeres empezaron los preparativos para el velorio.

La casa era de adobe con piso de tierra, techo de tejas, amueblada con una cama de madera, una mesa, sillas, bancos y una mesita puesta enfrente del altar. La cocina estaba en una choza al lado. El piso cubierto de ramas de pino emitía una fragancia deliciosa y compensaba la oscuridad y austeridad del interior.

Cuando entré, el cajón sobre el altar estaba abierto y se veían unas diez estampas (una de san Gaspar en un cuadro, las demás sin cuadros y desteñidas). Sobre la mesa del altar había dos velas de gran tamaño, dos filas de nueve zomos algunos en flor (de color rojo) y varias pequeñas ramas de flores silvestres.

Contra la pared de atrás, tapizado el suelo también de ramas de pino, se apoyaba una gran cruz de madera y sobre la mesita frente al altar había dos pequeñas cruces en zoclos de madera y dos grandes velas en candeleros de barro. En el piso a cada lado del altar ya estaban los dos cántaros de chicha; el grande para el “común”, los invitados, y la más pequeña, la del rezo, para los dueños. También en el suelo cerca del altar había un *copalero* y dos aves vivas todavía, con las patas atadas; una gallina grande para el “común” y un pollo para los anfitriones.

Los convidados éramos unos doce adultos y cinco o seis niños. Además de las dos peregrinas, don Manuel y su esposa, había una parienta de una aldea cercana que preparaba la comida y varios vecinos, entre ellos don Delfino (el rezador), su señora e hijos de las parejas. Más tarde llegaron dos jóvenes con guitarras.

El velorio se inició como a las 6:30 de la tarde para finalizar después de la una de la mañana. El ambiente era de solemnidad moderada. Conversábamos y en ocasiones reíamos. Pero la mayor parte del tiempo la pasábamos rezando arrodillados y poniéndonos de pie ocasionalmente para oír o hacer bendiciones. Las rondas de vasitos de chicha tibia eran frecuentes y estimulaban el sueño. La anfitriona, doña Margarita, permaneció sentada sobre un banquito casi toda la noche, al lado izquierdo del altar, rezando y parándose para persignarse y bendecirnos cuando le tocaba su turno. A veces se levantaba para brindar con más chicha y ofrecernos platos de tamales.

Una vez reunidos, don Delfino inició las primeras bendiciones frente al altar y a nosotros, persignándose a cada rato. Luego le tocaba a Margarita ya que era la dueña.

El segundo cohete anunció que el rezador iba a proceder a sacrificar (ellos dijeron “arreglar”) las aves, en nombre de las peregrinas y de san Gaspar. Cortó la nuca del pollo con un pedazo de bambú afilado. Vertió la sangre del ave sobre un zomo y luego de la misma manera mató la gallina, cuya sangre fue recogida en un guacal que después un niño llevó a la cocina, donde la parienta cocinera lo mezcló con la sopa de gallina destinada a los invitados. Ella me explicó que nunca se cocina la sangre del pollo. El rezador insertó plumas de las alas y las colas entre las ramas de pino que rodeaban a la cruz principal del altar. Tiró las demás plumas por la puerta, afuera de la casa. Llevó las tripas, las cabezas y patas de las aves al patio, detrás de la pared del altar, donde las colocó en

un palo para evitar que las comieran los animales domésticos. Al rato rezaron un rosario. A cada uno le tocaba rezar más y bendecir más en voz alta durante un tiempo largo, unas dos horas. Las rondas de chicha rompieron la monotonía, pero también daban más sueño. Entretanto la cocinera trabajaba.

Ella finalmente entró en el recinto con platos y guacales de sopa de aves y grandísimos tamales de maíz que colocó sobre la mesa, ahora tapada con una tela blanca. Luego se arrodilló frente a doña Margarita, quien dormía profundamente.

La despertó con delicadeza pues ella tenía que hacer las bendiciones de la “santa mesa” y servir la comida. A los del “común”, nos tocaba la sopa de gallina. Al rezador, su esposa y doña Margarita, estaba destinada la sopa de pollo. Comimos casi sin hablar, quizás más a causa del cansancio que por recogimiento.

Siguieron los ritos de “lavatorio” de boca y el de manos, luego el de levantar la “santa mesa” que ya hemos descrito en otro capítulo.

Don Delfino entonces nos leyó largos rezos que requerían respuestas y que fueron dadas por algunos de los presentes. Hecho esto, la dueña humeó con el incienso de copal a todos nosotros, al altar y a la casa entera.

El último y tercer cohete señaló la terminación del velorio y despertó a don Manuel. Él y los dos jóvenes se turnaban rasgueando las guitarras sin gran entusiasmo, mientras que dos parejas bailaban mostrando su buena voluntad. Luego poco a poco los vecinos se fueron y nos despedimos por la noche.

## Los santuarios<sup>2</sup>

Pasamos ahora revista a los santuarios más frecuentados por los campesinos de esta región donde no solo acuden gentes de occidente y de otras partes de Honduras sino también de Guatemala y El Salvador. Es evidente, en lo que va del siglo xx, que la llegada de peregrinos y comerciantes de estos países a Honduras ha disminuido de manera considerable, debido a la persecución de los indígenas y campesinos y al consecuente

---

2. Véase el mapa.

desgaste de sus tradicionales modos de vivir. Las luchas y persecuciones también han hecho desaparecer las romerías que de antaño hacían los campesinos hondureños a los santuarios salvadoreños, en especial desde la guerra entre los dos países en 1969. Pero sigue en pie la atracción y participación de los hondureños a la basílica de Esquipulas en Guatemala, a poca distancia de la frontera con Honduras.

**1. Yamaranguila.** El 13 de diciembre celebra su fiesta patronal dedicada a santa Lucía, famosa por su reputación para curar la ceguera.

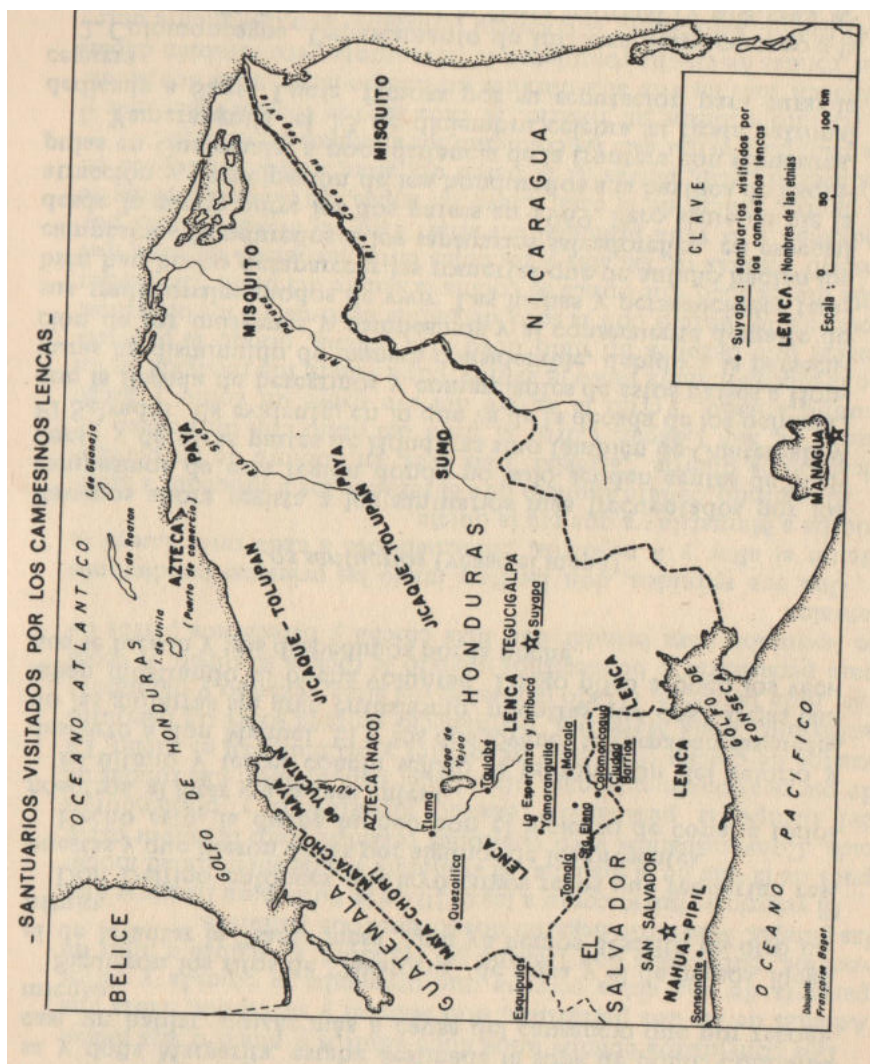
**2. Colomoncagua,** departamento de Intibucá, muy cercano a la frontera con El Salvador. Aquí la fiesta patronal (y una gran feria) está dedicada a Jesús del Rescate, el 13-14 de febrero.

**3. Marcala, departamento de La Paz.** Es una ciudad de mucho comercio, centro cafetalero y casi enteramente ladina. La fiesta patronal es de San Miguel, el 29 de septiembre.

**4. Santa Elena, departamento de La Paz.** Se trata de un pequeño pueblo cerca de la frontera con El Salvador. Celebran una gran feria para el patrón Santiago a Caballo, el 25 de julio y de nuevo el 25 de marzo. Los que no pueden ir en julio, por ser la temporada de lluvias, irán en marzo.

Algunos peregrinos arrean un toro o una vaca con sus cuernos adornados con flores, como limosna para Santiago quien la recibe con gusto, en el entendimiento de que velará por el resto del ganado del donador. Supe que, en la feria de 1965, sus mayordomos recibieron unas treinta cabezas que el cura inmediatamente vendió a un precio más alto que el del mercado, por tratarse de vacas casi sagradas o a lo menos bendecidas.

Mapa 1. Santuarios visitados por los campesinos lenca.



**Fotografía 20.** Celebración del patrón Santiago, Santa Elena, departamento de La Paz, (julio, 1965)



Tuve la oportunidad de asistir a esta fiesta, en julio de 1965. Resumo a continuación lo más característico de ella.

Más ladina que indígena, incluía un *guanacasco*. En la víspera, san Miguel venía en andas desde Marcala. Luego seguía la rutina de misas (para el patrón, las Ánimas, san Antonio, la Virgen de los Remedios, santa Ana, “la abuela de Dios” y algunos particulares), rosarios, sermones, bautismos, confesiones y procesiones encabezadas por el anfitrión Santiago. La “Virgen” de la Magdalena y su huésped, san Miguel, acompañados por una banda de músicos profesionales, uniformados y que habían sido contratados. El orden lo mantenían los “esclavos” con varillas en mano. Estos no tenían muchos bolos para perseguir, pues solo vi a uno en los tres días de mi visita, pero se entretenían corriendo detrás de los niños traviesos.

El cura vino de Marcala, con dos días de anticipación, porque el pueblo no disponía de un sacerdote residente. En esta ocasión también acudió el obispo de Comayagüela, marcando así la importancia de la festividad, pues en esa época solo había cinco obispos en todo el país.

Cuando yo llegué, dos días antes también, ya estaba instalada una multitud de comerciantes, sus puestos alineados a los lados de la calle principal (y casi la única) del pueblo. Unos eran oriundos de El Salvador con mercancías de fábrica como ropa, utensilios de cocina, perfumería, aspirinas, además de maíz desgranado y artesanías de henequén (asesores para la montura de caballo, bolsas, lazos, hamacas).

Más tarde llegó una fuerte contingencia de comerciantes de Marcala ofreciendo más bienes de fábrica, refrescos embotellados, cigarrillos y así por el estilo. Había dos mercados; uno de estos comerciantes y otro, manejado por los campesinos locales y pueblerinos que ofrecían productos agrícolas y comida cocida. Algunos de estos, sin moverse de la puerta de sus casas proponían a los paseantes café y maíz en grano además del guaró (aguardiente de caña de fábrica). Los vendedores de reliquias, escapularios y velas se acomodaron en el atrio de la iglesia. La actividad mercantil fue incesante. Pero también se veían personas piadosas, entre las cuales estaban las que iban a cumplir promesas. Sobresalían las que se arrastraban de rodillas, cerro arriba desde una gran cruz de madera, situada a unos 300 metros, hasta la puerta de la iglesia. Las acompañaban amigos que a cada paso colocaban una toalla frente de ellas para ablandar su camino.

Vuelvo a las limosnas de ganado. Varias veces durante el día del patrón, tres mayordomos traían a la santa imagen en andas hasta la puerta de la iglesia para presenciar la entrega de su limosna, eso es ganado adornado como mencioné, con flores en los cuernos. Acercaban los terneros, toros, vaquitas y vacas al santo como para que él los apreciara. Los mayordomos, les hacían el signo de la cruz y luego meneaban la cabeza indicando al donador que llevara su ganado a un lado de la iglesia para la venta a la cual hice referencia.

Esto fue una innovación del cura, según me contaron, pues antes Santiago tenía su potrero para ganado, supervisado por los mismos mayordomos. Pero después el cura prefería llevar la limosna cambiada en dinero, ya de una vez. El campesino que me dijo que “cayeron treinta cabezas”, y añadió que el cura llevaba toda la limosna así en dinero.

El campesino no me lo contó con una voz quejosa ni mucho menos criticaba al cura. La alcancía estaba tan llena, dijo, que apenas la podían levantar. Añadió que después el cura iba a mandar hacer una torre de la iglesia con este dinero. Hacía falta reparar la iglesia toda entera pues estaba bastante deteriorada.

Describo ahora el baile de “los negritos” porque constituye un hecho sobresaliente en esta feria y también permite apreciar una de las transformaciones del baile del “juego”, que sobrevive desde tiempos prehispánicos en Yamaranguila.

Los del “juego” son seis, aunque sin duda en otros tiempos eran más. En Santa Elena (en 1965) había diez “negritos” eso es, cuatro bailarines enmascarados que llevaban *chinchines* (maracas), cuatro bandoleros, un flautista y un tamborista. Es el mismo equipo del “juego” aunque aumentado. Los instrumentos también son los mismos que los del “juego”. Las máscaras estaban hechas de madera, forradas y decoradas con tiras de papel de colores vivos. Además de la máscara cada bailarín llevaba una cola larga de vaca de unos treinta centímetros, atada por la cintura y colgando por atrás.

Bailaban con el cuerpo encorvado, trazando círculos, golpeando el pie a cada paso, la mano izquierda doblada detrás de la cintura y en la derecha agitaban una maraca. Los pendoleros serpenteaban entre ellos, ondeando sus banderas de izquierda

a derecha. Los dos músicos (flauta y tambor) los acompañaban marcando el ritmo con su andar y tocando una tonada monótona, de pocas frases.<sup>3</sup>

No pude averiguar por qué el baile se llama “los negritos” ni su significado. Se referían a él tan solo como una diversión. El baile se ejecutaba una vez al año, dedicado al patrón Santiago. En 1965 los bailarines se quejaban de que el cura le pagaba únicamente veinticinco centavos a cada uno por todo el día de la fiesta. No obstante, bailaban con mucho ánimo y buena gracia, aportando alegría a las procesiones, tanto al “encuentro” del patrón con san Miguel, como a la gran procesión, con los dos santos y la Magdalena.

La procesión pasaba por debajo de arcos de ramas de pino que se prolongaban unos 200 metros, de la puerta de la iglesia, hasta la “casa del patrón” probablemente en la antigua Auxiliaría que entonces estaba vacía. Bailaban también frente al cabildo municipal y en el atrio de la iglesia. Y al ser solicitados por los padres y compadres, acompañaban a los bebés recién bautizados a la salida de la iglesia.

Hace como treinta años, frente a la “casa del patrón”, ocho hombres hacían un “juego de la rueda”. Cada hombre llevaba una lanza, llamada *partesana* cuya cabeza llevaba dos puntas de flechas de hierro. Cuatro hombres se alineaban frente a los otros cuatro y uno por uno tiraban sus lanzas al de enfrente quien debía pararla y luego tirar la suya de la misma manera. Mientras tanto, “los negritos” bailaban y tocaban a los dos extremos de la fila. El cura de entonces lo prohibió y jamás lo volvieron a presentar. Es muy probable que este juego simbolizara la Conquista o alguna batalla, pero no pudieron explicármelo.

Solo me queda evocar una escena, en la iglesia, dedicada a la adoración del Santiago. Había aquel día una muchedumbre, principalmente hombres indígenas, aglomerada frente a la imagen iluminada por un mar de velas colocadas a los pies del santo y a los de su caballo. Los hombres se empujaban para acercarse lo más posible al santo, mientras agitaban sus reliquias como para que absorbieran algo de la santidad que de él emanaría. Casi todos estiraban la mano con una vela encendida hacia uno de los dos mayordomos parados a los

---

3. Doris Stone, “The Northern Highland Tribes: the Lenca”, *HSAI* 4 (1948): 214.

lados del santo. Vi que las velas tenían una línea trazada a su alrededor. Esta, según supe después, marcaba el límite hasta el cual el propietario de la vela quería que esta se consumiera. Los mayordomos tomaban las velas mientras observaban hasta donde se habían consumido para devolverlas a sus respectivos dueños. Estaban muy atareados soplando las velas en el momento preciso que llegaba la llama a la marca y buscando a los donadores entre la multitud, entre los devotos que les gritaban estirando la mano para recuperar la mitad o tres cuartos de sus velas.

Cuando años después, en 1981, volví un día entre semana a Santa Elena, con la profesora Raquel, ya mencionada anteriormente, encontramos a algunos vecinos frente a la iglesia saliendo de una reunión. Uno, Mariano Vázquez, se acordó de mi visita y se lamentó de que ya no hacían el baile de “los negritos” aunque la maestra de escuela estaba buscando a los ancianos para que lo enseñaran a los niños. Explicó que hacía unos diez años llegaron los de La Palabra de Dios y que habían cambiado muchas cosas. No sé si vivirán mejor ahora pero el pueblo parecía triste.

**5. Tomalá.** Santuario de la Virgen de los Remedios, el 18 de diciembre y el 19 de febrero. En 1965 me contaron que había unas 350 bestias de los peregrinos en el potrero afuera del pueblo. En su mayoría los peregrinos son campesinos lenca y muchos vienen a pie. De Yamaranguila e Intibucá tienen que caminar tres o cuatro días para llegar a Tomalá.

**6. Taulabé, departamento de Comayagua.** Esta ciudad probablemente fue un lugar importante durante la época prehispánica pues su nombre es lenca y significa “casa-tigre” tau-lepa, así se llamaba igualmente el gran lago Yojoa, que se extiende al norte del pueblo. Ahora es la ciudad del santuario dedicado a san Gaspar (el 25 de abril), de quien se dice es “bueno para todo”.

En 1965, asistí a la fiesta patronal, que era más una feria comercial que una celebración piadosa. Quizás ello se debiera a su ubicación a pocos kilómetros de la carretera que une la capital y el sur del país con el norte, San Pedro Sula y la zona industrial, bananera y comercial. Se parecía a la feria de Santa Elena, pero la concurrencia mercantil fue mucho mayor, aunque hubo algunos indígenas vendiendo fruta.

**Fotografía 21.** Baile de "Los Negritos", Santa Elena, departamento de La Paz, (julio, 1965)



Taulabé ofreció más diversión que Santa Elena o Tomalá. Fuegos artificiales, banda de músicos en el atrio, mucha venta de guaro en las cantinas y casas particulares donde se bailaba al son de la radio o de una guitarra. A varias cuadras de la iglesia, por la calle principal, instalaron filas de mesas de juegos con dinero, lotería, dados y bingo.

Los campesinos que venían a pie se distinguían en la procesión por llevar ramas de pino. Seguían, entre una multitud de ladinos, a san Gaspar en andas, cargado por cuatro hombres y vestido de gala con una capa de seda color azul celeste. A sus pies yacía un cuarto de luna de papel plateado. Los “esclavos” corrían arriba y abajo de la procesión agitando sus látigos. También vigilaban la entrada de la iglesia dando golpecitos aun a las mujeres que llevaban chales o pañuelos en la cabeza para que se cubrieran aún más y a las que veníamos con la cabeza descubierta igualmente nos dieron golpecitos y después no nos dejarían entrar.

Hace años me dijeron algunos vecinos que la celebración era mucho más religiosa, menos comercial, sin juegos de dinero y que concurrían a ella muchos peregrinos “inditos” con mucha devoción al santo. Los ladinos de Taulabé solían darles posada y comida gratis. Los “inditos” entraban al pueblo cantando alabanzas y llorando “como para cerrar el corazón”. No solo andaban de rodillas desde lejos, sino sobre los codos. Traían limosnas de “pura plata” y venían cargados de pollos, mazorcas de semillas de maíz para que el cura los bendijera. Había poca música, pero eso sí, la gente siempre bailaba.

Los intibucanos no han perdido la costumbre de hacer peregrinaciones a Taulabé, algunos en autobús y otros a pie en un viaje de tres o cuatro días.

**7. Ilima, departamento de Santa Bárbara en la antigua región lenca.** Aquí se festeja una feria y una romería importante dedicada a la Virgen de Lourdes el 14 de febrero.

**8. Suyapa a pocos kilómetros de Tegucigalpa.** Aquí se realiza una romería el 3 de febrero a la flamante basílica de la patrona de Honduras.

**9. Quezailica, departamento de Copán.** Santuario del Señor del Buen Fin, un Cristo, que como el de Esquipulas, tiene su festividad el 15 de enero. Los peregrinos que van hasta Guatemala suelen pasar primero por Quezailica.

**10. Esquipulas, Guatemala.** Departamento de Chiquimula, muy cerca de la frontera con Honduras, sede de la basílica del Cristo Negro. Como vimos en el capítulo II se reúnen muchos peregrinos aquí el 15 de enero y también durante la Semana Santa. A su santuario llegan los devotos católicos de toda América Central, tanto de México como de Costa Rica y aún de más al Sur. De Yamaranguila e Intibucá salen autobuses contratados, aunque muchos campesinos hacen la promesa de ir y venir a pie, lo que requiere catorce días.

**11. Ciudad Barrios, El Salvador.** Aquí hay otro Cristo, el Jesús del Rescate, cuyo día es el 14 de febrero y antes de la guerra de 1969 (entre los dos países) la gente de campo de los departamentos de La Paz e Intibucá iban allí en romería sin duda atraídos también por su gran feria.

**12. Sonsonate, El Salvador.** El más lejano de todos los santuarios mencionados pues se ubica sobre la costa del Pacífico. Los creyentes iban para rendir su homenaje a uno de los santos de más arraigo, Antonio del Monte.



**VIII**  
**RITOS EN LA CASA**

---



## Introducción

Hasta ahora, hemos visto los ritos de *composturas* (descritos en el tomo 1), los del Día de los Muertos y otros, que los campesinos celebran frente al altar de sus casas antes de ir o al volver de una romería. Nos falta resumir otras tres celebraciones domésticas: a) La que hacen cuando llega a la casa una imagen de la iglesia en "demanda", b) el culto a las imágenes de la casa y c) el velorio que les toca hacer a los dueños de la casa cuando cambian los mayordomos de una de sus propias imágenes.

Casi todas las casas del campo tienen altares ya que la gran mayoría de los campesinos de esta región son católicos. Y aun los que no tienen "santos" propios participan en los ritos de los parientes y vecinos. En cambio, en los pueblos, los altares de casa son menos comunes y hay un cierto número de protestantes, sobre todo en el pueblo de Yamaranguila y la ciudad de La Esperanza.

Las imágenes caseras son pequeñas cruces de madera, estatuas de yeso y estampas de papel. Los altares consisten solamente en una mesa sobre la cual están colocadas las imágenes sueltas en cajones con puertas. Están casi siempre rodeadas de candeleros, flores de papel y otros adornos.

### **Celebración de imágenes que llegan de la iglesia a las casas**

En los municipios de Intibucá y Yamaranguila, como en otros de la región, algunas imágenes son llevadas de la iglesia en "demanda" o "comisión" a las aldeas y los caseríos del municipio. El objetivo más evidente es recolectar limosnas, aunque se podría decir que los mismos campesinos "demandan" las imágenes para velarlas en la intimidad de sus hogares. Las limosnas sirven, en principio, para mejorías de la iglesia y pagar al cura por misas.

Mediante un acuerdo previo con el párroco de la iglesia, son los mayordomos y sus "esclavos" (ayudantes) quienes se encargan de esta tarea, aunque en ciertos casos son los miembros de la hermandad de la imagen los que la realizan. El responsable de tal empresa se llama "celador". Las imágenes que el cura permite sacar son "mandaderos" de los "santos" (imágenes duplicadas, más pequeñas que las originales), bultos (estatuas) y estampas de las que existen varios ejemplares en la iglesia.

Los encargados elaboran primero una lista de “socios”, de personas que han manifestado querer recibir las imágenes en sus casas, hacerles un velorio tal día y dar alguna limosna, que puede ser en dinero o productos agrícolas que los mayordomos venden después. Las imágenes se guardan en un cajón de madera con puertas, a modo de un pequeño altar. Como suelen dar vueltas por el campo durante meses seguidos, los mayordomos se organizan para repartirse esta tarea y recurren a la ayuda de los campesinos que los acogen. Si no disponen de una bestia, el mayordomo y sus “esclavos” salen a pie, con el cajón en la espalda, los indispensables cohetes y un tambor. Se turnan cada semana o quince días con un mayordomo colega y otros “esclavos”, dando así tiempo para cumplir con las labores del campo. A veces los dueños de la casa llevan el cajón y los demás objetos a algún vecino, que tiene que ser de mucha confianza, para asegurar que la limosna no se pierda.

Si salen varias imágenes con sus correspondientes cajones, los mayordomos están casi obligados a emplear un caballo o una mula.

Por lo que pude averiguar, en 1965, los del pueblo La Campa destacaban por su eficiencia, pues viajaban lejos con el “mandadero” de su patrón, san Matías. Habiendo conseguido un permiso especial de la gobernación del departamento (en Gracias) iban en autobús hasta San Pedro Sula por la costa norte “porque hay más dinero allí”, según me dijeron. Iban tres mayordomos, uno cuidaba al santo, otro tocaba el tambor y el tercero llevaba las cuentas de las limosnas, pero esto es excepcional, ya que lo más común es el modesto andar de los cargadores de santos de caserío en caserío, tocando un tambor y tirando cohetes para anunciar su llegada a una choza por lo general muy humilde.

Cito de mi diario de 1965 para recrear el ambiente de los velorios de los “santos” visitantes. Yo caminaba a caballo con un campesino por una aldea del municipio de Yamaranguila:

De repente pasamos por debajo de varios arcos decorados con jacintos azules, frente a una choza donde vi otras flores insertadas en la pared [de adobe]. Varias personas estaban sentadas afuera y oí música de guitarra que salía de la casa. Al verme, dos mujeres me invitaron a entrar. Entonces me di cuenta de que estaban celebrando a los “santos” que andaban en comisión por las casas con sus mayordomos.

La casa estaba llena de familias campesinas. Había personas paradas frente al altar, otras sentadas, un joven rasgaba una guitarra, aunque casi todos parecían muy atentos al rezador. El altar estaba arreglado con muchas flores [no había zomos] y candelas. Había un copalero al lado del altar y en el suelo dos cántaros de fresco y dos aves aún vivas. Estaba contenta de ver que allí estaba el famoso autor Antonio Pérez, de la aldea de Semani acompañado por sus respectivos mayordomos. Él dirigía los rezos y las bendiciones en honor de san Francisco de la Conquista [el “mandadero” del patrón de Yamaranguila], de san Miguel y de las Ánimas, todas las imágenes pequeñas, cada una en un cajón. Don Antonio es [fue, pues falleció pocos años después] un gran orador, de mucha presencia, original en su forma de hablar, y con mucha confianza en sí mismo como si su vocación de autor fuera un verdadero don de Dios. En seguida me ofrecieron una silla al lado del altar y al rato un vaso de chicha. Uno de los mayordomos me dijo que hacía tres meses que andaban por las aldeas del municipio y que faltaba poco para que regresaran al pueblo.

El dueño de la casa pone el fresco, las candelas, el cacao [para el chilate], el copal, los cohetes y las aves que iban a sacrificar y lo demás para el almuerzo. El dueño me confió que todo, incluyendo la limosna, le costó treinta pesos [equivalente entonces a quince dólares] lo que me parecía mucho.

Tuve que irme antes del almuerzo y del baile que dijeron que iba a haber después y que quizás duraría hasta la madrugada. Pero no siempre bailan porque a los mayordomos no les gusta trasnocharse por tener que seguir el viaje al otro día. Ellos duermen en la misma casa. Todos parecían felices, creo en parte por la viveza que aportaba el rezador don Antonio.

Sacan las imágenes a recolectar limosnas también en su pueblo de origen. Por ejemplo, en Intibucá y La Esperanza, la hermandad de las Hijas de María lleva la Virgen de Dolores a visitar las casas en el mes de mayo. En junio les toca a los varones, los Hijos de Jesús, con la estampa del Corazón de Jesús. En Yamaranguila las treinta estampas del Perpetuo Socorro salían frecuentemente. Cada estampa tenía un “jefe de coro” o sea “jefe del mes” y unos treinta socios. Iban por turnos caminando por el campo durante unos seis meses. Pero en 1984 dijeron que ya no salían, que solo quedaban diez estampas pues las demás fueron quemadas por accidente durante los velorios, cuando los socios se emborracharon demasiado.

**Fotografía 22.** Doña Arcadia Bautista y su hija, la maestra Mercedes Aguilar B., Yamaranguila.



**Fotografía 23.** La maestra Dolores Reyes y su nieta, Yamaranguila, (1984).



Había una gran ida y venida de imágenes visitando casi todas las chozas a los lugares más retirados del monte. Existía una incesante actividad de solicitud, tanto por mantener viva la fe, como por mantener llena la alcancía.

Y no solo viajan los santos, vírgenes y cristos sino también las Varas de Moisés. Pero estas solamente salían previa solicitud. Por lo común, se celebra el velorio de las Varas a petición de un devoto deseoso de cumplir o hacer una promesa esperando así curar a un enfermo o resolver algún problema que exige este tipo de socorro por parte de la providencia, divina. Uno de los alcaldes auxiliares lleva las Varas directamente a la casa solicitante y las regresa en seguida, o al otro día, a la Auxiliaría. No falta una limosna para asegurarse el cumplimiento.

Sigue el relato de doña Tisha, experta en la materia:

Las Varas son embajadoras de Cristo, como los santos. Cuando sale una de la Auxiliaría, queda la otra, aunque pueden salir las dos juntas. Las dos son de Cristo. El que quiere hacer la promesa va a la Auxiliaría tres o cuatro días antes para pedir las. El alcalde auxiliar las lleva y cuando llegan a la casa les hacen un velorio. Arreglan el altar con las candelas que quiere el dueño de la casa. Hacen todo como se acostumbra, pero nunca echan la sangre [de aves] en las Varas, tampoco en los santos. El dueño da dos manos de cacao al auxiliar o cuatro manos si las traen dos empleados.

Los cacaos son molidos para el chilate. La dueña los muele en el metate frente al altar. Ella, le digo, no puede ir a la quebrada [río] a traer agua este día. Si lo hace le ataca un mal espíritu o queda embarazada del aire. Pero volviendo a hablar del velorio, ofrecen comida a todos. Dan el chilate primero al auxiliar y un poco a los demás. Siempre dan un pollo al que trae la Vara [o las Varas], es para él y los dueños de la casa. A los demás [invitados] les dan un jolote o cualquier carne que tengan. Es lindo, pero no se baila en estas devociones para las Majestades.

No es necesario que las dos Varas de Moisés salgan juntas como vimos y quizás no sea recomendable según me explicó una amiga aldeana: “Cuando sale una para las promesas la otra queda en la casa, en la Auxiliaría [se río por lo que sigue]. Es como aquí entre nosotros, cuando sale el hombre a trabajar, la mujer queda en la casa a cuidar las gallinas y a los niños. Así

son las Varas, cuando sale el varón [el mayor de las dos Varas] se queda la señora y cuando sale ella, él se queda cuidando”.

Cuando pregunté a otros campesinos sobre lo que me contó esta amiga, ninguno estaba de acuerdo con ella. Negaron que las Varas fueran esposas e insistieron en que salen las dos juntas cuando son solicitadas. No apreciaron su fantasía, si es que lo era.

### **Culto a las imágenes de la casa**

La mayoría de los “santos” caseros no tienen mayordomos, pero el día de su “cumpleaños” los dueños invariablemente le dedican un modesto velorio. Encienden una vela, cantan los alabados y le rezan. Esto es lo mínimo. O hacen un velorio invitando a los vecinos, y si es posible, a un rezador. Tiran cohetes al principio de la reunión y durante los rezos, los anfitriones sirven café y pan a sus invitados o les ofrecen *guaro* o chicha y un almuerzo con tamales y carne. Como ya lo hemos mencionado, la adoración de las imágenes no es una *compostura*. No hacen ofrendas de sangre de animal a las imágenes ni a la cruz, sino exclusivamente a los zomos y a la tierra.

Nunca falta la Santa Cruz en el altar, y entre todas las imágenes, quizás san Antonio de Padua, del Monte o el Barboncito sea el más popular. Muy comunes son las imágenes de los santuarios donde los campesinos van en romería, como vimos en el último capítulo. También suelen tener el Sagrado Corazón de Jesús, las Ánimas, san José, y la Virgen de la Candelaria o la del Carmen. Pero algunos campesinos se conforman con la Santa Cruz. Se puede rezar a la cruz en nombre de cualquier “santo”, pero a muchos les gusta poseer cuatro o cinco imágenes, aunque raros son los que tienen más. Cada imagen, salvo la cruz, tiene su dueño y los miembros de la familia difieren en su apego a ellas. El dueño y la dueña de la casa suelen tener una gran fe en un “santo” propio, una especie de cariño como si este velara en especial por él o por ella. Siempre recuerdan cómo adquirieron cada imagen, ya sea comprada en alguna romería, regalada por un pariente o amigo, o heredada. “Cuando uno muere, me dijo un campesino, debe dejar los santos a los hijos, a algún pariente o vecino y si ellos no los quieren entonces la familia los lleva a la iglesia”. También el “santo” puede haber sido hallado, “embajado del cielo”; así lo manifiesta el siguiente relato de uno de los campesinos

tradicionales más ricos de la región, el rezador del Pelón de Ologosi.

### **“El hallazgo de un santo particular”**

Historia contada por don Delfino

Mi abuelo lo encontró en el camino, hace muchos años cuando iba con otros en romería a Esquipulas, a Guatemala. Se paraban en una casa abandonada para pasar la noche. Entonces mi abuelo tuvo un sueño con san Antonio que le dijo que saliera de la casa y que fuera a un lugar allí cerca donde iba a encontrar un santo, pero que no lo dijera a nadie hasta que regresaran de la romería de vuelta a la misma casa donde iban a pasar una noche.

Mi abuelo se levantó esta misma noche, fue por donde le había dicho san Antonio y lo halló en el hueco de un árbol. Lo escondió entre sus cosas sin decir nada a sus compañeros. Pero cuando llegaron a Esquipulas uno se fijó en la imagen y le dijo:

—Pero ¿cómo? Tú no tenías este santo cuando salimos. ¿De dónde es? ¿Dónde lo hallaste?

Mi abuelo le dijo:

—Yo no les puedo decir por ahora. Les diré después.

Así fue, no les contó nada hasta que pasaron por el mismo lugar de regreso y entonces si les contó todo.

Mi abuelo tuvo este santo durante muchos años. Al principio solo tenía una o dos vaquitas, pero al poco tiempo le empezó a aumentar mucho su crianza hasta más de cincuenta animales. Se hizo rico, de mucho ganado, de buenas tierras. El santo le favoreció. Años antes de su muerte, yo le pedía que me regalara su santo. Soñé con él casi todas las noches durante cinco años. Se lo pedía a mi abuelo muchas veces hasta que por fin me lo dio, pocos años antes de su muerte. Desde entonces también me ha aumentado mucho mi ganado y todo lo demás. Le rezo todos los días y sueño con él. A él le debo todo.

Don Delfino ponía mucha fuerza en sus palabras como si fuera la cosa más importante de su vida. Su san Antonio tiene siete mayordomos.

## La celebración de cambio de mayordomos de la imagen de la casa

Como ilustra el último relato, entre todas las imágenes domésticas una suele ser objeto de una devoción especial. A esta le asignan uno o más mayordomos a los que llaman “capitanes” o “capitanas” pues pueden ser hombres o mujeres. A veces hay dos para el “santo” y dos para el altar de la casa y puede haber mucho más como siete de don Delfino.

Doña Tisha, de Yamaranguila, para dar otro ejemplo, tiene doce mayordomos para su Virgen de la Candelaria. Y cada año hace un gran velorio el día del “cumpleaños” de su Virgen.

Los mayordomos no deben ser miembros de la familia que vivan en la misma casa, sino algún otro pariente o un amigo. El mayordomo guarda el cargo un tiempo variable, pero por lo general hasta que reúna o ahorre suficiente dinero para pagar una misa para el “santo”. Una misa costaba entre quince y cincuenta lempiras (equivalente a diez o treinta dólares), siendo las cantadas las más caras. Aunque solicite limosnas entre sus conocidos el mayordomo tiene que poner de su bolsa.

Cada “cumpleaños” de su “santo” debe celebrar un velorio en la casa del dueño y contribuir a los gastos. Y cuando entrega su cargo a un nuevo mayordomo le toca hacer el mayor gasto.

Una amiga me confió: “Mi mamá no quería ser mayordoma para un san Antonio porque le iba a salir muy caro, porque hay que devolver el doble cuando uno sale [entrega]”.

El cambio de mayordomos suele hacerse el día del “santo”. El dueño y el mayordomo saliente y sus familiares llevan la imagen a la iglesia del pueblo para asistir a una misa, a cuenta del mayordomo, donde rezan frente a la misma imagen de la iglesia y le ponen una limosna. Luego por la noche sigue el velorio en la casa del dueño.

El velorio se inicia con la explosión de un cohete que tira el mayordomo saliente al llegar a la casa del dueño. Este responde tirando otro. Luego sigue el velorio que se parece a otros que ya hemos visto. Empieza por la tarde, sigue por la noche y consiste en rezos, bendiciones, pláticas, bailes al son de una guitarra o bandolín y un almuerzo. Consumen chicha o *guaro* y un almuerzo de tamales, sopa de carne, tortillas, cuajada, etcétera. Como ocurre entre parientes y amigos, el

velorio suele ser alegre y familiar, aunque puede dar lugar a rencillas y pleitos entre los varones que están bajo la influencia del alcohol. Las peleas no suelen llegar a extremos violentos porque son apaciguadas por los demás, en especial por las mujeres que raramente se embriagan.

Lo que distingue a este tipo de velorio es la entrega de objetos por parte del mayordomo saliente al entrante que es el momento culminante de la celebración. En principio, aquél debe entregar el doble de lo que recibió cuando tomó el cargo, aunque eso es más bien un decir que una realidad. De ser verdad, con el pasar de los años y los cambios de mayordomos la cantidad de objetos requeridos superaría en mucho las capacidades económicas de la gente. Además, nadie lleva una cuenta precisa de cuánto se entrega a cada cambio. Lo que es bien visto en todo caso, es que el saliente ofrezca más objetos de lo que recibió y un dinero como limosna para el dueño del "santo", que será gastado para adornos del altar o para pagar una misa.

Antes del momento culminante el mayordomo saliente busca las cosas que ha traído en una canasta o bolsa. Los objetos casi siempre son de la misma índole. Para anunciar la entrega se tiran uno o dos cohetes. El saliente, al lado del entrante y los dueños de la casa, coloca cada objeto cuidadosamente y con cierta solemnidad sobre una mesa ya preparada con un mantel, mientras todos los presentes están atentos. Los objetos entregados, por lo general, son los siguientes:

- Cuatro cohetes de vara
- Un paquete de cuatro velas
- Dos ramas de flores de papel
- Cuatro abanicos de papel (como adornos del altar)
- Cuatro cajetillas de cigarrillos
- Cuatro cajetillas de fósforos
- Seis platos de pan casero
- Una botella de *guaro*
- Tres o cuatro botellas de cerveza

Cuando el mayordomo saliente entregó todo esto, durante el velorio que presencié en 1965, la gente comentó que era más de lo que había recibido un año antes cuando tomó el cargo.

El saliente hace la entrega bendiciendo al “santo”. El entrante recibe los objetos formalmente, distribuye casi todo lo consumible entre los presentes y coloca lo demás en el altar, salvo lo poco que aparta para sí mismo (unos panes y cigarrillos) que lleva a su casa. Sigue el baile y finalmente almuerzan a altas horas de la madrugada.

A la octava se repite la ceremonia, y de nuevo el saliente debe dar la misma cantidad de regalos.

Estamos posibilitados ahora de apreciar cuán constante, intensa y costosa era (y aún lo es para algunos) la actividad religiosa; cuán exigente es el cumplimiento de sus deberes espirituales y cómo las necesidades de sociabilidad se expresaron casi exclusivamente en este contexto. Y esto no solo por lo que hemos venido apreciando en este libro, sino también por lo descrito en el primer tomo sobre las múltiples *composturas* agrícolas, las *composturas* de casa nueva, de casa quemada, de alfarería, de lavandería, los conjuros de lagunas y cerros, las *composturas* del ciclo de vida desde el nacimiento hasta la muerte, las curaciones rituales, etcétera. Y aún nos faltan las adoraciones que presentamos en el próximo y penúltimo capítulo, sin pretender por lo tanto que este estudio abarqué el tema en toda su extensión y complejidad ni las sutilezas de muchas de las ceremonias tratadas.

**IX**  
**CRUCES Y PATRONES DE LAS**  
**ALDEAS**

---



## Antiguamente

Antes había muchas cruces de madera en el campo y en los pequeños poblados de chozas dispersas por la montaña. Algunas medían tres metros o más, otras solo un metro. Resaltaban las que aún eran veneradas porque enfrente de ellas, en el suelo, había huecos para colocar velas al abrigo del viento. Es probable que los primeros misioneros y frailes ordenaran a los leucos colocar cruces por diversas partes, esperando construir una ermita o simplemente para impresionar a los “paganos” y promover la evangelización. Pero muchas de las cruces que existen todavía en la región son obra de Monseñor Aguilar, quien en la década de los treinta “sembraba” una gran cantidad. Doña Margarita, campesina de El Pelón de Ologosí, me habló de él: “Este padrecito, Martiano Aguilar, ¡cómo le gustaba salir al campo a caballo! Nunca hubo otro como él. Le gustaba poner cruces en el campo. Les ponía flores y allí mismo hacía misa”.

Algunas cruces se veneraban el 3 de mayo, el día de la Santa Cruz, como la de Dashuala (véase capítulo v). Este día rogaban para que lloviera. Siguió doña Margarita: “Antiguamente, pero ahora ya no, iban a estas cruces a pedir agua en mayo si todavía no había llovido. Los viejitos ponían cueritos [para protegerse de la lluvia que esperaban] como para que lloviera. Y se ponían a llorar y rezar frente a la cruz con sus cantaritos de cacao con chilate”.

Algunas cruces estaban, y aún están, en los mojones, guardarrayas, entre los cantones (territorio de las aldeas), como la cruz Kanruga, entre Laguna de Chiligatoro y Quebrada Honda, otras, al lado de los caminos y en los centros de las aldeas. La mayoría eran objeto de culto, aunque algunas estaban completamente abandonadas.

### Cruces patrones y cruces para la lluvia

Además de pedirles limosnas, se rendía culto a la cruz el día del patrón del pueblo (cabecera municipal) cuando los aldeanos no podían llegar a la iglesia del pueblo. Ciertas cruces tenían el nombre de un “santo”, a menudo el patrón o la patrona de una aldea o un caserío. Por ejemplo, la cruz alta de la aldea Azacualpa era la de san Miguel, del Pelón de Ologosí de san Antonio, la de la Laguna Chiligatoro, la de san Juan y la cruz de Malguara (también aldea de Intibucá) era nombrada por el Sagrado Corazón de Jesús. Las honraban el

día de su “cumpleaños”. A estas y a otras, que no eran patronos locales, también les rendían culto durante las ceremonias de curación. Además, había cruces en las salidas (y entradas) de los pueblos, como la Cruz de Milagros de Yamaranguila y en los caminos por donde pasaban los peregrinos en sus romerías a los santuarios.

Cuando los vecinos veneraban a las cruces ya sea para que lloviera o por ser el patrón de su comunidad, un autor o rezador le dedicaba una pequeña *compostura*. Montaban un altarcito al pie de la cruz, lo decoraban con flores y zomos. En el suelo colocaban velas, un metate para moler los granos de cacao, cántaros de chicha, aves que iban a sacrificar y lo demás que hacía falta. Empezaban tirando uno o dos cohetes y luego seguían las bendiciones del caso que ya conocemos. Pero esto ya es cosa del pasado, pues como me dijo don Cleofas Méndez, de Azacualpa, en 1982, “Ahora ya no hacen nada para las cruces, ahora hay ermitas de La Palabra de Dios en casi todas las aldeas”.

Las cruces que representaban a los patronos de las aldeas solían tener uno o dos mayordomos, hombres si era un Cristo o santo y mujeres si era la Virgen. Y no faltan, aún hoy en día, estampas o pequeñas estatuas del patrón, local en las casas aldeanas. Al igual que los mayordomos de las imágenes que salían de la iglesia, para estos también hacían una lista de “socios” de la aldea, a los cuales llevaban una imagen del patrón para velarla y solicitar limosnas. El día antes o el mismo día del “cumpleaños” del patrón cruz, el mayordomo iba a la iglesia donde rezaba un rosario en nombre del patrón y luego, si el padre le daba el permiso requerido, como antes solía suceder, llevaba junto con sus vecinos el “mandadero” o una estampa de la imagen a la aldea y hacía la veneración frente a la cruz. De no ser así, honraban al patrón con una imagen de la aldea, siempre al pie de la cruz y luego celebraban un velorio en la casa del mayordomo. Y como siempre, tratándose de imágenes, nunca les hacían sacrificios de sangre.

Este velorio también terminaba con un almuerzo y un baile. Vecinos que tenían una imagen del patrón local la veneraban de manera parecida. Quizás esta costumbre no se ha descartado del todo pues puede ser que se practique todavía en aldeas donde los adeptos a La Palabra de Dios no la desalienten o donde no son tan numerosos como en los municipios de Intibucá y Yamaranguila.

**Fotografía 24.** Frente a la cruz de su pueblo, Santa Elena, departamento de La Paz, (julio, 1965)



En lo que sigue, me referiré a un rito dedicado al patrón de un caserío de Gualcince, del departamento de Lempira. En 1965 este caserío, Guacual, tenía a san Isidro como patrón y sin duda aún lo tiene. Entonces era representado solamente por una gran cruz pública que se festejaba el 15 de mayo junto con el cambio anual de su mayordomo. Para el homenaje, adornaban la cruz con flores artificiales y naturales.

La ceremonia de entrega tenía lugar en la casa del mayordomo saliente, quien cubría la mesa en el patio de su casa con un mantel blanco, para el almuerzo. En el centro de la mesa colocaba un arbolito con espinas y en cada espina insertaba un cigarrillo. Al llegar los invitados con el mayordomo entrante, el anfitrión tiraba un cohete, repartía los cigarrillos entre todos y volvía a insertar más cigarrillos de la misma manera, mientras que los músicos tocaban sus guitarras o bandolines. Luego el anfitrión convidaba al mayordomo entrante y a su esposa a sentarse a comer y tiraban un segundo cohete. El almuerzo terminaba con un tercer cohete. El saliente entonces entregaba al entrante toda la limosna que había recolectado para el patrón durante el año. Este lo recibía y repartía el dinero a los que querían aceptarlo, con el compromiso de dar el doble del valor el año próximo. Al que no aceptaba la limosna le decían que "echaba un grano de sal". Y seguía la fiesta que se volvía más alegre, cuando empezaba el baile, algunos se ofrecían a cantar "remetálicas", o sea versos, como los que reproducimos aquí.

**“Remetálica de don Bonifacio Castillo (85 años)”**  
(Gualcince, departamento de Lempira)

Yo fui flor en el invierno,  
que el verano me secó,  
a mí no me digas peche [joven],  
que este tiempo ya pasó.  
[se repite el verso]

Todo lo que el tiempo ofrece,  
nadie lo llega a entender,

Estoy loco de padecer,  
lo dirá mi sentimiento.

Lo que ayer fui contento,  
mi mal hoy lo remito,  
hace un año caballito,  
que los tiempos vienen y se van.

Yo tenía mi pajarito,  
preso en la jaula metido.

Vivió tan oprimido,  
que hasta comer olvidó,  
agua nunca la bebió,  
ni supo qué fue masa [de maíz],  
se quedó como una pasa.  
Y de hambre casi murió.

Luego de flaco me insultó,  
y me privó de un sentido.

Para mí fue gran gusto,  
verlo con el pico abierto,  
agua y masa le ofrecí.  
Pero después fue el disgusto,  
cuando así lo ví [vi] muerto.

**“Remetálica de doña Úrsula Gómez”**  
(San Andrés, departamento de Lempira)

Para bailar el fandango,  
tres cosas debe de haber:  
El violín, la guitarra,  
y buen guaro para beber.

Yo de mi vida fue razón,  
con ser leña verde,  
ardo cuando hay ocasión.

Llorar quisiera yo,  
volar como las aves.

Pero mejor quisiera estar,  
en el fondo de una flor.

Para gozar de su aroma  
y placeres de tu amor.

Cuando las tardes vienen,  
para mí es un desconsuelo.

Mejor quisiera estar,  
en el fondo de una flor,  
para gozar de su aroma,  
y placeres de tu amor.



X

**LA ACTUALIDAD: CONFLICTO Y  
ESPERANZA**

---



## Introducción

En el transcurso de los últimos quince años, el proceso de desaparición de la tradición lenca ha sido muy rápido, tanto en los ritos agrarios, domésticos y de ciclo de vida (temas tratados en el tomo 1), como en la organización y las actividades de las auxiliares de la Vara Alta de Moisés en Intibucá y aún en Yamaranguila, donde la tenacidad de los tradicionalistas ha sido mayor que en Intibucá. Este proceso fue generado, o en todo caso acelerado, por la implantación del movimiento católico llamado: La Palabra de Dios. Este movimiento fue promulgado durante la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) celebrada en Medellín, Colombia, en 1969 y durante su tercera conferencia en la ciudad de Puebla, México, en 1979.

---

1. Véase en CELAM, "La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio", 11 ponencia, en *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (México: Librería Parroquial, 1984a), 118-120. Citamos algunos pasajes de una publicación oficial de la conferencia de México (1969):

8. Por consiguiente, la Iglesia de América Latina, lejos de quedar tranquila con la idea de que el pueblo en su conjunto posee ya la fe, y de estar satisfecha con la tarea de conservar la fe del pueblo en sus niveles inferiores, débiles y amenazados, se propone y establece seguir una línea de pedagogía pastoral que:

a) Asegure una seria reevangelización de las diversas áreas humanas del continente.

b) Promueva constantemente una reconversión y una educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros, siguiendo el criterio de una pastoral dinámica, que, en consonancia con la naturaleza de la fe, impulse al pueblo creyente hacia la doble dimensión personalizante y comunitaria.

9. Según la voluntad de Dios los hombres deben santificarse y salvarse no individualmente, sino constituidos en comunidad. Esta comunidad es convocada y congregada en primer lugar por el anuncio de La Palabra de Dios vivo. Sin embargo, "no se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene por raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía", "mediante la cual la Iglesia continuamente vive y crece".

13. Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en La Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia. Y véase CELAM, "La evangelización en el presente y el futuro de América Latina", en *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (México: Librería Parroquial, 1984b), 6 y 122. Conferencia de Puebla (1979):

150. La Evangelización dará prioridad a la proclamación de la Buena Nueva, a la catequesis bíblica y a la celebración litúrgica, como respuesta al ansia creciente de La Palabra de Dios.

151. Pondrá el máximo empeño en salvar la unidad, porque el Señor lo quiere y para aprovechar todas las energías disponibles, concentrándolas en un plan orgánico de pastoral de conjunto, evitando, así, la dispersión infecunda de esfuerzos y servicios. Tal pastoral se perfila en los diversos niveles: diocesano, nacional y continental.

La Palabra de Dios refleja la inquietud por parte de la alta jerarquía de la Iglesia, de extender y profundizar su misión evangélica a la vez que incrementar la labor catequizante frente a la competencia del protestantismo, de otras religiones y sectas. Sin duda, también le preocupaba la falta de ministros de la fe católica en zonas rurales de América Latina. La Palabra de Dios predica un retorno a las escrituras y enseñanzas del Nuevo Testamento, purificado de casi todo lo que puede considerarse ajeno o superfluo con relación a la palabra del evangelio.

Esta mayor delimitación del campo espiritual, concentración en la voz, el sacrificio y la consagración al Hijo de Dios, en las enseñanzas, en los ejemplos de sus apóstoles y de los santos mártires, conduce a reforzar la noción de la legitimidad única e indiscutible del Papa como depositario de la revelación que hizo Dios a la humanidad. Esta consigna no tardó en llegar a Honduras y en la región que nos concierne fortaleció y precipitó una tendencia que estaba latente en la década de los sesenta. Encontró un adepto entusiasta en el cura parroquial de Intibucá, señor Clementino Núñez y un terreno fértil en la población del departamento de Intibucá, sobre todo entre sectores de la juventud pueblerina y campesina tanto de la clase media mestiza como de la trabajadora que es más indígena.

A partir de la década de los setenta se inauguró La Palabra y se sentaron las bases para acatar la nueva consigna. A los jóvenes, mayormente varones, se les dan instrucciones y cursillos por

---

460. Estamos en una situación de urgencia. El cambio de una sociedad agraria a una urbano-industrial somete la religión del pueblo a una crisis decisiva. Los grandes desafíos que nos plantea la piedad popular para el final del milenio en América Latina configuran las siguientes pastorales:

461 a) La necesidad de evangelizar y catequizar adecuadamente a las grandes mayorías que han sido bautizadas y que viven un catolicismo popular debilitado.

462 b) Dinamizar los movimientos apostólicos, las parroquias, las Comunidades Eclesiales de Base y los militantes de la Iglesia en general, para que sean en forma más generosa "fermento en la masa". Habrá que revisar las espiritualidades, las actitudes y las tácticas de las élites de la Iglesia con respecto a la religiosidad popular. Como bien lo indicó Medellín, "esta religiosidad pone a la Iglesia ante el dilema de continuar siendo Iglesia Universal o de convertirse en secta, al no incorporar vitalmente así, a aquellos hombres que se expresan con ese tipo de religiosidad" (pastoral popular, 3). Debemos desarrollar en nuestros militantes una mística de servicio evangelizador de la religión de su pueblo. Esta tarea es ahora más actual que entonces: las élites deben asumir el espíritu de su pueblo, purificarlo, aquilatarlo y encarnarlo en forma preclara. Deben participar en las convocatorias y en las manifestaciones populares para dar su aporte.

periodos variables. En La Esperanza y en los centros urbanos como Santa Rosa de Copán, Comayagua y también Tegucigalpa, se les prepara como "celebradores" de La Palabra de Dios lo que en grados muy variables les convierte en dirigentes laicos. También se les dicen "delegados", "apostolados" y aun "carismáticos". Ellos regresan a su pueblo, barrio, aldea o caserío, autorizados por el cura local para orientar a los fieles y enseñarles "el verdadero camino de Jesucristo". Al principio se reúnen en casas particulares ofrecidas por sus dueños, que no faltan, dada la labor que viene realizando el cura y sus más cercanos colaboradores. En algunas aldeas, se reúnen en las escuelas o edificios de las cooperativas.

Con el tiempo muchos celebradores encuentran suficiente colaboración y apoyo económico para construir capillas o ermitas. Las reuniones, por lo general dos veces por semana, atraen a un público para leer y comentar pasajes del Nuevo Testamento que son señalados de antemano por una circular. El celebrador y sus asistentes los leen y aquel solicita comentarios y reflexiones de los concurrentes, alentando a los que tienen reticencia para hablar en público o expresarse sobre tales temas. La discusión se anima con relatos de experiencias personales que a veces se convierten en verdaderas confesiones de pecados y errores del pasado. Los adeptos en cierta medida sienten que ya están salvados, que han encontrado "el buen camino". Igualmente, a menudo discuten sus problemas vitales como los de producción y comercialización agrícola y desde luego, rezan, cantan, acompañados por una guitarra o acordeón, y suelen terminar la sesión tomando café y pan.

El padre Núñez se oponía radicalmente a la tradición: la condenaba como "el camino del diablo", idolatría, pretexto para borracheras, etcétera. Pero no todos los celebradores de La Palabra de Dios y asistentes a sus reuniones toman una actitud de tanto repudio, pues hay entre ellos los que tratan de contemporizar con la tradición, con los campesinos de las auxiliarias y con las costumbres que son valorizadas como parte de su propia herencia religiosa y cultural.

Por lo que logré observar en los últimos años (1982-1986), muchos campesinos leucos aceptan La Palabra de Dios, los jóvenes a menudo con entusiasmo y a veces con fanatismo; la gente de más edad, por convicción profunda, por resignación o por temor a la presión social, pro palabra que ya se siente en casi toda la campiña.

**Fotografía 25.** Los 4 encarcelados de Yamaranguila, ya liberados. De izquierda a derecha: Juan Pérez, Eleuterio Rodríguez, Evaristo Gómez y Octavio García Vázquez, (febrero, 1986)



En Intibucá las medidas de fuerza empleadas han sido decisivas. El padre Núñez, quizás con el acuerdo de sus superiores y del consejo de fábrica de su iglesia, ha prohibido ciertos comportamientos tradicionales y desalentado otros. Sigue una enumeración de algunas de esas prohibiciones, prescripciones e iniciativas, de las cuales quizás no todas provengan del mencionado cura:

1. Se prohíbe o se desalienta la entrada a la iglesia de Intibucá a las autoridades de la Auxiliaría con sus Varas Altas, aunque desde luego ellas, como católicas (sin sus Varas) tienen acceso al templo.
2. Se prohíbe por la salida en procesión de imágenes, de sus vestimentos o adornos, fuera de la iglesia llevadas por las autoridades de la Auxiliaría.
3. Se prohíbe por la "carrera de patos" y todo sacrificio de animales como ofrenda.
4. Se prohíbe por el consumo de chicha que además es susceptible de castigo gubernamental mediante fuertes multas, aunque no ha sido posible o aconsejado hacer cumplir esta disposición con todo rigor.

5. Se han retirado un cierto número de imágenes del recinto público de la iglesia, aparentemente para disuadir a los fieles de lo que se considera un exceso de adoración o fijación en ellas. El padre Núñez dice públicamente que los más aferrados tradicionalistas son idólatras. Un campesino intibucano responde a esta acusación diciendo: "Si el padre no cree en los santos, no cree en Dios tampoco. Dios está en los cielos, está en las imágenes y está en nosotros. Esto es lo que creemos. El padre Clementino dice que son figuras de puro palo, que no seamos tontos. Estos padres que no creen que Dios está en los santos, no creen en Dios, no creen en nada, son incrédulos".

6. Se ha desalentado la costumbre de hacer ofrendas con productos agrícolas e, insistido en que las limosnas sean en dinero.

7. Dicha limosna es ahora controlada por el cura, sea directamente o mediante el consejo de fábrica o alguna hermandad o cofradía cuyos miembros son nombrados o aprobados por él mismo.

8. Casi todas las mayordomías de la iglesia de Intibucá, donde había dos mayordomos por cada imagen, han sido eliminadas oficialmente, aunque subsisten algunas que no son nombradas por el cura, pero no están facultadas para recaudar limosnas, como sucedía anteriormente. "El padre no tiene que ver [con estas mayordomías]. No le gusta, pero seguimos con esto. El padre solo permite que quede el mayordomazgo de la Santísima, ningún otro", según me comentó una ladina intibucana.

9. El cura disuade a los devotos de encender tantas velas frente a las imágenes. "Al padre no le gustan las velas, la tradición, las costumbres de antes", observó un intibucano. Y otro, "al padre no le gustan las velas, antes y a veces todavía ahora, cuando uno pone una vela [frente a una imagen], la enciende y al rato viene uno de los ayudantes del padre, la apaga y la lleva. No sé qué hace con ellas".

10. El cura se opone a los bailes, como los que solían hacer al terminar las veneraciones.

11. El cura trata de disuadir a los fieles de ir en romerías a los santuarios hondureños y aún menos a los de los países vecinos. Según la ladina citada arriba, el padre aconseja, "mejor se quedan aquí, que den la limosna aquí, que no vayan

a Esquipulas para dejar la limosna en otro país, tampoco a Tomalá, Taulabé...” y añade ella, “tampoco quiere que se hagan velorios en la casa cuando vienen de las romerías”.

12. Las celebraciones públicas católicas deben realizarse en la iglesia, en las capillas, en las ermitas de las aldeas o en otro lugar aprobado por el cura o los celebradores, pero no en la milpa, ni por los arroyos, como tampoco en las casas de los mayordomos ni en las auxiliarías. Se puede suponer que da importancia también a la eficiencia, pues según comentó un intibucano, “el padre hace todo en iglesia más corto y más rápido”.

Algunos campesinos explican su propia adhesión a La Palabra por su desencanto con la tradición o por los gastos ceremoniales y “pérdidas” de tiempo que esta exige. Identifican la tradición con el atraso socioeconómico. La ven como freno u obstáculo a su afán de mejorar su producción, su nivel de vida y su aspiración de participar en el mundo moderno.

Muchos, y el cura entre ellos, condenan la tradición por las borracheras que a veces formaban parte de las celebraciones, por las peleas que había, en las cuales las mujeres solían llevar la peor parte. Además de estos desórdenes tampoco les parecen bien los bailes en el recinto del altar (de la Auxiliaría). “Con las cosas de Dios, hay que tener respeto”, me dijo una campesina.

Otro estímulo o atracción para asistir a las reuniones de La Palabra, en especial por parte de las mujeres, se origina en la condición de inferioridad de ellas frente a su marido, un pariente masculino o a la comunidad. Esta situación se exagera cuando el hombre se emborracha y vuelca su enojo e inconformidad contra la esposa y los hijos. La Palabra insiste en que todos los llamados “hermanos” (y hermanas) sean abstemios, en respetar la dignidad de la mujer y su igualdad frente al hombre, en la consagración de la familia, en los deberes conyugales, en la obligación de la pareja de velar por el bienestar y la felicidad de los hijos, etcétera.

Como hemos visto, el papel de la mujer en la organización de la Auxiliaría de la Vara Alta se determina por el de su marido. No se le atribuye ninguna autonomía o cargo como individuo ni paridad con el hombre. Todas las ceremonias de la Vara Alta son dirigidas por el hombre, a excepción de las que requieren un rezador que puede ser de sexo femenino.

Aunque había mayordomas de la Virgen ellas eran menos en número y en importancia que los mayordomos masculinos. Esta constatación de la inferioridad de la mujer no constituye una crítica dirigida en exclusividad contra la tradición sino también contra la herencia patriarcal tanto de la Iglesia como de la sociedad actual en su conjunto.

El movimiento cooperativista que ha sido importante en la zona no se aparta de los incentivos brindados por algunas agrupaciones de La Palabra, pese a los problemas graves que se han presentado. En ciertas aldeas, como Quebrada Honda, del municipio de Intibucá, su iniciativa fue fundamental, como atestigua el informe que citamos aquí de Waterbury que data de 1978.

La influencia más importante de la Celebración de La Palabra de Dios para propósitos de este informe era su papel en la estimulación de formación de las cooperativas. El dirigente de la celebración de La Palabra de Dios, Juan Martínez [un seudónimo] quien es además el dirigente reconocido de la cooperativa de Anonitas [un “barrio” o caserío en la aldea Quebrada Honda], me dijo que a pesar del hecho de que el cura de La Esperanza era, y todavía es, arduamente anti cooperativista, otros instructores y enseñanzas encontrados en las sesiones instructivas de la Celebración de La Palabra de Dios eran de igual modo arduamente pro cooperativistas. El señor Martínez mencionó en particular un folleto que se originó en la Conferencia de Medellín de Obispos Latinoamericanos, que apoyaba la formación de cooperativas, justificándose directamente por las enseñanzas de Cristo. Cuando le interrogué más, respecto a la resistencia del cura, replicó simplemente que “nosotros creemos en La Palabra de Dios, no en la palabra de un cura, particularmente uno que está comprometido debido a sus conexiones con los terratenientes y privilegiados comerciales del valle de La Esperanza”.<sup>2</sup>

La crueldad de los sacrificios, que caracterizan muchos ritos tradicionales, era muy comentada, como la matanza de las aves con estacas de madera, los patos que quedaban agonizando con el cuello medio quebrado, los terneros moribundos, desangrándose al ser arrastrados por la parcela en vísperas

---

2. Ronald Waterbury, “Los campesinos de Quebrada Honda”, *CEBDSA* 2 (1978): 80.

de la siembra o sobre cenizas de una casa quemada. “Es una ingratitud a los animalitos, una grosería”, comentó una vecina de Yamaranguila.

Un campesino tradicionalista observó con cierta amargura, “la juventud ya no quiere servir [en la Auxiliaría], solo nosotros los mayores y ahora ya somos pocos”.

Comentó otro campesino, el señor Calixto González: “Son los celebradores ahora los que hacen las veneraciones, ya no los rezadores de antes. Ya no las hacen en la milpa sino en la casa como una misa, con la biblia y sin chicha, nada, solo café y pan. Los celebradores son gente joven, no cobran, eso sí, es obligación de ellos. Como los padres no alcanzan para atender a todos, son sus ayudantes”.

Y un celebrador aclaró: “Somos como sacerdotes”.

No cabe duda que existe una lucha por el poder entre los curas y los celebradores de La Palabra por una parte y los campesinos tradicionalistas de las auxiliarías por la otra. La lucha apunta a controlar los medios del actuar religioso (las iglesias, las imágenes, las auxiliarías) y las entradas (las limosnas y otras dádivas) e igualmente a hacer prevalecer sus distintas doctrinas de cómo Dios quiere que sus creaturas le obedezcan, le sirvan y le veneren.

Una amiga aldeana de Intibucá afirmó: “Se terminó la tradición. Hay que ir olvidándola uno de cristiano, hay que transformarla ya con Dios”.

En el municipio de Intibucá el proceso les parece a algunos irreversible, pero otros no pierden la esperanza en una renovación de la tradición, en reorganizar su Auxiliaría de la Vara Alta, aunque sea suprimiendo la “carrera de patos” y demás sacrificios de animales como también el consumo de chicha. Y en las aldeas y caseríos hay campesinos que persisten en celebrar sus veneraciones y composturas pese a la desaprobación del cura, de los celebradores y de algunos vecinos. “Si no hacemos las veneraciones, estamos perdidos”, declaró un adepto a la tradición.

La Auxiliaría en el pueblo de Intibucá ya casi no existe. El edificio se ha convertido en un “kínder” y aunque todavía hay tres alcaldes de la Vara Alta, los señores Mercedes Domínguez, Patricio Méndez y Silverio Domínguez, ellos no han podido

organizarse solos, ni siquiera para una ceremonia. El último guancasco entre Intibucá y Yamaranguila se presentó en 1980 y esto después de muchos años de no haberlo celebrado. Pero, repito, persiste un gran deseo entre muchos campesinos de este municipio, jóvenes y mayores, hombres y también mujeres para conservar sus tradiciones, algunos de los cuales participan activamente en las sesiones de La Palabra. Yo asistí en 1986 a varias reuniones, en las aldeas del municipio, de campesinos resueltos a hacer todo lo posible para salvar sus costumbres.

Este anhelo encuentra un apoyo entre ciertas autoridades locales, como el actual alcalde del municipio de Intibucá, el señor Ricardo Ayala, organismos del gobierno central como los del Ministerio de Cultura y Turismo y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), así como el Ministerio de Educación Pública. Hubo en 1985 y 1986 pláticas y reuniones en apoyo a la renovación de las actividades de las auxiliares con autoridades de los municipios de Intibucá y La Esperanza, con el licenciado Miguel Ángel Izaguirre Fiallos, abogado del Ministerio de Cultura, con el licenciado arqueólogo Ricardo Agurcía Fasquelle, gerente del IHAH, nombrado arriba, con la ministra de Educación Pública, licenciada Estela Valle Martínez de Pavetti, con miembros docentes de dicho ministerio de los dos municipios, así como con universitarios de la Carrera de Letras de la UNAH, etcétera. Se espera, dada la buena voluntad manifestada, que la Auxiliaría de Intibucá sea devuelta a los campesinos tradicionalistas, o que otro edificio les sea atribuido bajo la responsabilidad de sus dirigentes y que así logren reorganizar al menos algunas ceremonias que tenían lugar en este recinto y el guancasco de los dos pueblos hermanos.

En Yamaranguila la situación era más crítica. El 9 de diciembre de 1985, cuatro dirigentes de la Auxiliaría de la Vara Alta de este pueblo, los señores Eleuterio Rodríguez, Octavio García Vázquez, Juan López y Evaristo Gómez, fueron presos en La Esperanza bajo acusaciones del cura Guillermo Pérez, el joven párroco de Yamaranguila, de que se negaron a entregar ciertos bienes de la iglesia de Yamaranguila, incluyendo trece cabezas de ganado de la cofradía de San Antonio, el fierro de dicha cofradía y el sello de la iglesia. Gracias a una real determinación de resolver este problema, tanto por parte del gobierno central como del departamento y del municipio de Intibucá y la eficaz defensa de los indígenas por parte del licenciado Izaguirre, apoyado por "La Ley para la Protección del Patrimonio

Cultural de la Nación, Decreto Número 81-84" (véase en las referencias) y gracias también a la actitud conciliadora del padre Guillermo Pérez, fue posible liberar a los presos el 15 de febrero de 1986, depositando bajo caución algunos de los bienes reclamados en el juzgado de La Esperanza.

Yo me vi involucrada en estos problemas porque los campesinos tradicionalistas, algunos de los cuales me conocían desde 1965, me pidieron un apoyo para la redacción de solicitudes, para hablar frente a las autoridades gubernamentales y otras personas susceptibles de ayudarles en su afán de preservar sus costumbres religiosas. Pero en mi calidad de extranjera, huésped en el país y colaboradora del IHAH, mi actuación se limitó a un intento de servir de intermediaria. Afortunadamente encontré en Honduras un gran entusiasmo para alentar las expresiones de la cultura popular, que tienen una autenticidad tan arraigada en el pasado del país, como las tradiciones religiosas de los antiguos lencas, actuales campesinos intibucanos.

Para terminar este trabajo, he optado de nuevo por dar la voz a los actores de este drama. En un intento de no imponer mi propia apreciación del conflicto he seleccionado pasajes de apasionados defensores de la tradición para contrastarlos con los que están convencidos de que La Palabra les libera de este pasado y promete mucho. Entre estas posiciones están las que amortiguan los golpes y buscan una convivencia sin someterse a fórmulas heredadas u ordenanzas innovadoras compuestas de rigideces y rechazos, sino con una perspectiva enriquecida por el pasado y abierta al cambio. Estimo con ellos que una reconciliación es posible y que hay que extender la mano a los campesinos como hermanos que son, ensanchar el mundo para que quepan en él todos aquellos que tienen creencias y aspiraciones diferentes y tratar de vivir en armonía con nuestros semejantes, con la naturaleza y los animales.

**"Yo vivía en las borracheras"**  
Un campesino de Yamaranguila

—Yo soy de la tierra: Él me dejó la tierra para cultivar. Me ha dejado todo. Lo que no conocía, ahora me está haciendo conocer. Hace siete años yo vivía en las borracheras. Era mujeriego, sí. Yo vivía en el campo con el demonio. Con el diablo estuve y ahora estoy con Cristo. Él [Dios] me dejó su santa escritura.

— A. Ch. ¿Cómo se reformó?

— Eran los delegados de La Palabra, los carismáticos, los de la cristiandad. Son los que tienen más conocimientos, más vistas. Estamos con ellos necesariamente como cuando Cristo empezó a trabajar. Sí, era mujeriego y borracho. Había caído.

— A. Ch. Pero los que aún siguen con las veneraciones también tienen fe.

— Están en el error. No hay necesidad de estar con estas cosas, de pelear de borracho. Yo dejé la bebida y hoy vivo feliz.

**“¿Y las cantinas que están en los pueblos?”**  
Otro campesino, vecino del primero citado

Muchas gracias que me está visitando con su misión de estudio. Yo le digo que la tradición natural de la gente campesina todavía se usa. Pero ¿de qué sirve? Y las cantinas ¿por qué existen? Nosotros como campesinos, como hondureños, como pobres, no podemos comprar ni tan siquiera el pan para los cipotes [hijos]. En las cantinas va a quedar este dinero, allí queda. Mientras que así fuera que se evitaran esas cantinas en los pueblos, entonces nosotros, aunque tengamos vicios, nos aguantaríamos. ¿Verdad? Opino yo en realidad, que, si su estudio fuera bueno, que se evitará, pero no lo creo posible.

En verdad lo que yo digo es que no debe haber cantinas en los pueblos. ¿De qué sirve que las tradiciones se olviden y las cantinas estén siempre en los pueblos? Entonces ¿dónde estamos? Corremos a dejar nuestro dinero en las cantinas y cuando nos miran bolos, nos regalan un trago más para embolarnos más y perdemos todas las cosas que tenemos. Muchas gracias.

**“La religión debe ser bonita”**  
Una mujer del pueblo de Yamaranguila

Hacen altares, ponen chicha, quemar sus candelas y tal vez se prenden los altares. ¿Qué religión puede ser esta? No puede ser una religión buena. Este es mi pensamiento. Yo también creo en Dios, en la Virgen, pero no deben hacer esto. La religión debe ser bonita. Pero estos cántaros de chicha es lo que no me gusta a mí. Dejan quemar a los santos, los quiebran. Con las cosas de Dios no hay que jugar. Y son malos con las gallinitas, las quemar también y las matan con estacas. Todo

eso no es bueno. Y los patos, guindándoles allí, retorciéndoles la cabecita. Y los mayordomos que dan un toro para un maíz común, amarran aquel toro y ponen el cántaro de fresco y de allí aquel bojería y de allí lo degüellan, dando vuelta a aquel toro, volando aquel sangrerío, pobrecito ¿verdad? Cae aquel torito agonizando ¡qué ingratitud! Los animales son inocentes ¿verdad? Con las cosas de Dios hay que tener un acatamiento. Pero estos mayordomos dicen que esa es la religión buena, la que nos dejaron los antiguos. Miran [ven] que soy de La Palabra de Dios y dicen que soy el puro malo, el puro demonio. ¿Será cierto? Y ¿las composturas? Las composturas no aparecen en la Biblia que tienen los delegados en la celebración de La Palabra de Dios. Yo sé que mi espíritu lo tengo limpio y en mi espíritu sé que con La Palabra de Dios es una gran cosa. ¿Quién me dejó este espíritu? ¿No fue Dios?

**“Y ¡cómo se burlan de mí!”**

Don Antonio... campesino también de Yamaranguila

Ya se van terminando [las composturas tradicionales]. Las agarran como burla. “Cómo, dicen, ¡están dando la chicha a la tierra! «A rezar», dicen, ¡a cambio de chicha! Pero yo no les entiendo”. Ya no hay respeto. Yo soy de San Antonio. Lo celebramos con el copal, candelas, un bailecito porque es muy santo. Se burlan de nosotros que es solo una diversión. Pero no, no olvidamos las reverencias que Dios nos dejó. Yo cargo la cruz [en la procesión de la Cuaresma y Semana Santa] y ¡cómo se burlan de mí! Pero eso no es causa, porque se burlaban de Nuestro Señor. Yo no les hago caso.

**“Como hubo contraorden ya no...”**

Un aldeano anciano de Intibucá

—Como hubo contraorden ya no hacemos las composturas, desde que vino el padre [Núñez] hace como doce años. Antes las hacíamos para todo: para el maíz, las papas... Ya se olvidó todo eso.

—A. Ch. Pero ¿por qué no las hacen?

—Porque dijeron que no las podíamos hacer.

—A. Ch. ¿Quién les dijo?

—Porque como organizamos aquí La Palabra de Dios, ahora no se hace nada.

—A. Ch. Las dejaron de hacer por convicción o porque los obligaron.

—No. Casi fue porque uno solo lo pensó, porque ya dijeron que no las hiciéramos.

Su hija, doña Juana:

Yo soy su hija... Es que uno reflexiona y entonces va olvidando las costumbres de antes, porque en estas costumbres anteriores había trastornos, pleitos por cualquier motivo. Ahora no deja de haber problemas, pero se analiza más. Antes Dios no escuchaba porque no estaba de conformidad, porque era un desorden, se agarraban, con derramamiento de sangre y todo, con unas dificultades terribles. Pues sí —de bolos— y si no había con quien pelear, era con la pobre mujer. Hoy ya no. Ya el que tiene esposa no deja de enojarse con ella, pero ya no es como antes, alcoholizado. Hoy no, porque hoy ya es otro tiempo, hay más reflexión. Habían veces cuando uno decía que estaba haciendo bien y por hacer bien, hacía uno mal. Y habían veces que le tocaba hacer dos o tres gastos por una sola cosa [para las celebraciones]. Ahora no, ya no gasta tanto y por eso también las hemos olvidado. Por lo que uno quiere ahora, uno manda una misa y el Señor sabe para qué es la misa. Mandamos las misas para los trabajos, para la cosecha de maíz, para los semovientes [el ganado], para la salud. Porque todo debe ir con la fe del Señor. Porque si no hay Dios, no hay nada.

### **“Las tradiciones no las olvido”**

Don Silverio, vecino de los de arriba

Las tradiciones no las olvido. Yo soy un hombre labrador. Tengo finca de plátano y cafetal, maíz, papas. Hago mis devociones, como siempre se ha acostumbrado. Las costumbres las hago solamente con mi familia. Hago mis devociones para mi maíz, para mi papal, para mis aves. El 25 de julio allí voy a visitar al apóstol Santiago [a Santa Elena, departamento de La Paz].

Son las imágenes que de los antecesores de este suelo nos han dejado y ellas dan cuenta a Dios. Voy a Esquipulas, al santuario de Suyapita. Porque yo tengo fe, como Dios me lo ha dado, como Dios ha mandado.

**“Nosotros necesitamos un desarrollo más”**  
Cultivador de papas de una aldea intibucana

El desarrollo de todas estas comunidades vino más que todo por parte de la celebración de La Palabra, de la reunión de los obispos de Medellín, Colombia, después la de México, luego acá. Ha venido más que todo a socializar a la gente, que entiende más. ¿Qué es lo que Dios busca para nosotros? La verdadera razón es que nosotros necesitamos un desarrollo más cultural y económico. Antes no existía esto, como usted se dio cuenta cuando vino en 1965, no había esto y ahora sí.

Hay un desarrollo que ha sido por medio de La Palabra de Dios. Se han quitado una serie de costumbres que había. No es que era malo beber chicha, pero culturalmente no había mejoría. Hoy por lo menos no estamos tan mal. En todas las comunidades hay mejorías, pero en un principio no todo marchó bien. Es hasta feo decirlo, pero alguna gente, ya que se sintió que tenía un apoyo económico entonces se fue atrás y no todos están siguiendo La Palabra de Dios. Algunos ya nos mejoramos, nos apartamos. Pero otros estamos luchando para que se mantenga porque eso nos ha dado la vida, para mejorarnos, sobre todo nuestros cultivos, las técnicas y todo esto. Más que todo, aquí era un atraso, un atraso profundo y esto lo queremos cambiar, esto es la verdad. El alcohol es una droga, arruina a la persona y arruina a la familia. Por eso es que vino La Palabra de Dios, a cambiar esto, para que se dejara la tradición porque por medio de esta hasta los niños tomaban. Y es cierto hay montón de cantinas en La Esperanza y muchos siguen tomando, que no están con la tradición, pero eso de las cantinas, son hereditarias también.

**“Yo ya no tomo, pero las tradiciones no las dejo”**  
Campesino intibucano

Yo dejé de tomar la chicha, nada tomo. Ya no tomo, pero las tradiciones no las dejo. Los de Yamaranguila siguen siempre serios, siempre con sus deberes, con sus devociones, que hemos hecho desde un principio. Y nosotros siempre estamos coordinados con ellos, porque somos verdaderamente hijos del copal y la candela.

**Fotografía 26.** Niño de Azacualpa, 1986



**Fotografía 27.** Niño de Azacualpa, 1986





## APÉNDICE I

### Segunda versión de “Adán y Eva hacen la primera veneración a la tierra”

Relatado por Tiburcio Rodríguez del municipio de Yamaranguila<sup>1</sup>

Era el tiempo de Adán y Eva cuando empezaron estas composturas de los arreglos de la tierra para vivir y trabajar. Dios ordenó a Adán que trabajara. Adán se quejó que rozaba el monte pero que el monte lloraba y echaba sangre. Rozaba y rozaba, como Dios le ordenó, luego se iba a la casa, pero cuando volvía el monte está lo mismo [crecido como antes]. Entonces le dijo Dios:

— ¿Qué tal Adán?

Adán:

— Pues en lo que me dijo que trabajara, trabajé, pero no cae el monte, cae, pero luego al otro día está lo mismo y llorando.

Dios:

— Mira. Falta un punto. Si no, no vas a tener productos. Te voy a indicar todo lo que vas a hacer. Consíguete tales aves, un jolote y un pollo. Y consíguete el fresquito [chicha], para venerar la tierra. Cada vez que la roces, así, sí va a caer el monte.

Adán:

— Pero ¿a dónde voy a agarrar todo esto?

Dios:

— Mira. Yo voy a darte las cosas para hacer el cumplimiento y para poner el cantarito [de chicha]. Te voy a dar el dulce [para hacer la chicha].

---

1. Por otras versiones véase Carías Chaverri et al., “Literatura oral en la comunidad de Yamaranguila, Departamento de Intibucá”, 134-136.

Así dijo Dios a Adán y Eva, como eran solo ellos de parejita. Entonces sí pusieron el cantarito y lo demás.

Dios:

—Tienen que hacer muchas otras cositas más para cumplir esta veneración porque si no, no habrá nada.

Adán se puso a hacer la gracia y los dos hicieron aquel conjunto, la composturita. Llevaron el jolote, todas las avecitas que ocupaban, el cacao, el copal, todo. Ya se alistó todo bien para la compostura. Lo hicieron en el monte. También les ordenó la Virgen Santísima cómo poner la mesa de la compostura y que después prendieran un fueguito para que cayera el monte. Cuando ya arregló todo Adán, preguntó para cuándo debía comenzar a trabajar. Le dijo [Dios] que no iba a ser mañana sino de nueve días en adelante, que guardara nueve días. Y así ha de ser en todas las composturas que hemos venido haciendo, desde aquellos tiempos. Así les oyó decir que después de la primera composturita había que hacer otra a los nueve días. Así hizo Adán, y a los nueve días siguió trabajando. Entonces el montecito no lloró, ni sangró, ni se volvió a levantar.

Dios les iba diciendo punto por punto hasta que logró el conjunto: alumbrados [velas], cacao y todo, los zomos [plantas para adornar el altar] y el fresquito. Solo el jolote no quiso arrimarse [para ser sacrificado y comido]. Le daba pena, dijo, que no le convenía a él llegar a la mesa, que no le parecía bien. Pero como Diosito le había ordenado, ya quedó él [el jolote] para dar servicio en esta forma. Lo tenía que hacer. Tenía que conformarse. Entonces sí el jolote convino. El pollo lo mismo. El pollito es para los propietarios [los dueños de la milpa que ofrecen la compostura]. El jolotillo es para los convidados que comen en la mesa al lado. Así quedó para todo el tiempo.

Ya todo quedó arreglado para que así nosotros lo siguiéramos haciendo. Así ha venido todo desde un principio. Hoy es que nos lo quieren evitar [prohibir] y dicen que son tonteras. Esto es lo que pasa. Esto [esta tradición] está escrito en el Antiguo Testamento. Y por esto no damos lugar a que se pierda. Por esto hemos estado luchando. Dicen ellos [los de La Palabra de Dios y los curas católicos] que todo esto deber ser borrado. Yo les digo ¿por qué suceden cosas [catástrofes] en otras partes, desastres y no sé qué más? Porque ya no creen en Dios y los santos. Si no creen en los santos, no creen en Dios.

Aquí [Yamaranguila] y en Intibucá es donde está lo más fuerte [de la tradición]. Yo he andado por la costa norte, por San Pedro. He platicado con la gente allí y ellos decían que Intibucá y Yamaranguila se están oponiendo a los malos católicos, que Intibucá y Yamaranguila son un sostén para todos los pueblos.

Los hebreos son los que han hecho aquellas reverencias como había ordenado Diosito desde los primeros tiempos. Pero ya van casi perdiéndose porque la gente va creyendo en muchas otras cosas. El padre nos puso en dificultad.

Otra versión de lo mismo narrada por Eleuterio Rodríguez

Cuando Adán y Eva empezaron a trabajar, a rozar el campo para sembrar, no había maíz. Dios les consiguió unas mazorquitas. Pero el monte no se botó. Adán lo botaba y al otro día amanecía parado.

—Yo no puedo botar el monte —dijo Adán a Dios.

—Haz —le ordenó Dios—, haz una reverencia, arregla un banquete con aves entonces sí podrás botar el monte.

Así fue y al banquete llegaron los discípulos para lograr la cosecha; cosecha de este granito, el pan de cada día. Dios le dijo a Adán:

—Así sembrarás y así cultivarás y así cosecharás para que te sostengas.

Así Adán logró el maíz, el pan de cada día. Dios le dio la bendición. Esto fue la conquista de Eva, como Eva cometió el pecado. Entonces Dios le dijo a Adán:

—Ahora con el sudor de tu frente mantendrás a tus hijos.

Así siguieron y así seguimos nosotros. Esto es lo que nosotros hemos oído de los abuelos que estuvieron. La reverencia [compostura de la siembra] es un agradecimiento a Dios porque él nos da todo.

## Segunda versión de “San Miguel vence a Luzbel”

Relatada por Patricio Méndez

Cristo peleó con el ángel Luzbel, su hermano, y por esto San Miguel lo tiró al infierno. San Miguel era sobrino de Luzbel. Luzbel le dijo [antes de que le tirara al infierno]:

—Sobrino, la mitad [del mundo o de las almas] para mí y la mitad para mi hermano [Cristo].

Pero san Miguel no quiso y menos Cristo. San Miguel capturó a Luzbel con un bastón, largo con... [un tenedor al extremo] y lo empujó al infierno. Yo lo sé porque he visto la estatua de Luzbel en Marcala y así está. Luzbel está con las uñas curvadas, como uñas de gallina y la ropa está prendida del fuego del infierno.

San Miguel hizo esto con su resguardo, con san Francisco y sus soldados, estos fueron. Después Cristo dijo:

—El que lo busca [lo malo] lo encuentra, si no, no.

El que busca a Luzbel lo encuentra. Por eso a veces nos metemos las manos, uno mata y hace otras cosas [malas]. No cualquiera va al infierno. El que no ha hecho nada [malo] no va ir. Pero si matamos a uno tenemos que ir al infierno donde Luzbel.

Otra versión relatada por Eleuterio González Gutiérrez: “Hay un san Miguel grande pero el que dominó a Luzbel fue el san Miguel chiquito. Lo apretó con su pie y le dio con su espada y allí se fue para abajo, al infierno. Y allí quedó. Dicen que no se debe mentar [nombrar] a Luzbel, que es peligroso”.

Segunda versión de “Cristo apuesta con Luzbel” relatada también por Eleuterio González Gutiérrez: “Se apostaron Jesús con Luzbel por el curcurís, que le decimos. El curcurís quería cantar, pero no pudo. El Señor con su poder hizo que no cantara. El Señor puso el pollo y ese sí cantó. El curcurís<sup>2</sup> quería cantar el canto del pollo de Jesucristo [pero no pudo].

---

2. Se refiere al pájaro conocido científicamente como: “chotacabras cuerporruín mexicano”. Según el diccionario de americanismos se le conoce con el nombre común de “tapacaminos”.

Solo cantaba “cu-cu-cu-rís”. En esto Luzbel se calentó y apretó el curcurís con los caites [sandalias] y le dejó ancha la cabeza y así quedó [con la cabeza aplastada]”.



## APÉNDICE II

### Rezo de agradecimiento al maíz y la lluvia

Reproducimos aquí una parte del rezo de una campesina. María Coronada González, de la aldea Azacualpa, grabado el 21 de marzo, 1984, a la ocasión de una veneración o *compostura* al terminar de guardar la cosecha de maíz en el granero. Apreciamos aquí el discurso de una mujer en agradecimiento a los beneficios que Dios le rindió, el maíz y la lluvia. Ella estaba sentada en el granero encima de las mazorcas de maíz que casi llegaban al techo del granero dejando apenas lugar para varias personas sentadas y un pequeño altar decorado con flores silvestres y dieciocho zomos. Al pie del altar ardían dos filas de nueve velas, y al lado estaban dos cántaros de chicha y un pequeño metate donde ella molió los granos de cacao.

Doña Coronada humeaba el altar y a nosotros con su copalero y echaba copitas de chicha con cacao encima de los zomos, pasando otras a nosotros, mientras rezaba con voz resonante:

En nombre del Señor es integrado este maicito de Dios poderoso que ya recibimos. Ya lo recibimos de nuestro Dios que junto con sus ángeles tienen poderes en el cielo y en la Santa Tierra... Aquí estoy yo, soy una hija. Me gusta todo lo de Dios. Yo estoy satisfecha aquí. Ya tomé mi vino [chicha]. Ya tomé mi chocolate, mis granos de cacao. Ya estoy alimentada por mi Padre, alimentada por nuestra Madre Santísima, alimentada por nuestros ángeles divinos, poderosos y milagrosos. Ellos también ya recibieron la fragancia, el aroma [de la chicha], el olor [del incienso del copal], que es lo que más necesitan, que es una fortaleza para ellos, como lo es el vino y el cacao aquí en este granero, para nosotros. Este granero está lleno de granos de Dios. Sabemos lo grande que es el Señor, tan grande, tan bueno para nosotros. Que le estamos dando gracias a nuestro Padrecito, a nuestra Madre Santísima, y los ángeles divinos, angelitos poderosos que derraman cuando es tiempo de sembrar de nuevo. Que venga el rocío, que venga la tormenta.

A nuestro Padre Santísimo primero pido para toda mi familia; para todos mis hijos, mis nueras, mis nietos, para mis hermanos, y para mis vecinos y parientes, para todos los que vienen aquí a nuestra casa. Todos comerán un bocadito, ninguno irá llorando. Padrecito mío, Santo Poderoso. Aquí está una hermanita que es de Francia.

Qué glorioso es, Padre mío, solo tú lo sabes y la Madre Santísima está con nosotros y que todos amamos. Dios te venga, sea del sur, sea del occidente, sea del oriente, sea de aquí y de allá... Gracias Padre, Santo Divino. Ya estás, ya estamos. Ahora voy a bajar de aquí y me voy a la casa grande. A las ocho de la noche vendrán aquellos compadres, aquellas comadres y vamos a estar allá para abrazarlos y van a estar su buena luz, de las buenas candelas. Vendrán dueños del cielo, vendrán dueños de la Santa Tierra, vendrán aquellos príncipes, aquellos patriarcas, vendrán a alegrarse, a consagrarse aquí en este granero y en nuestra casa... sea por nosotros, sea por todos los siglos de los siglos. Amén, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

## APÉNDICE III

### **1. Celebración de la segunda *composición* de las Majestades: el día de la cruz, 3 de mayo. Bendiciones del dirigente segundo de la Vara Alta de la Auxiliaría de Intibucá**

José Lucas Domínguez García, grabado en 1965

Vamos a dar principio a la festividad del día 3 de mayo del año de 1965, en esta Auxiliaría, ante la divina Vara de Moisés, en el nombre de la composición que se usa y se acostumbra con esta divinidad y con esta atención, daremos ahorita principio al cumplimiento de nuestra festividad de la invención de la Santa Cruz. Vamos a orar, a hacer este retocamiento de velas, de candelas, a todos nuestros tres alcaldes, y a todos los regidores, mayores, comisionados, alguaciles, y todo nuestro pueblo, pidiendo esta bendición a Dios, a la Virgen, a los ángeles, a los apóstoles, a los dominantes de la Santa Tierra y a la dominación del Alto Cielo; pidiendo el buen invierno para que venga en este año, para que haya productos en nuestra tierra, para todas nuestras labores y agricultura de la tierra.

Esperamos esta bendición de Dios para que así no nos haga falta nuestro invierno [temporada de lluvia]. Llegaremos a pedirles con esta vela, con esta candela a la presencia de la Santa Cruz de Dashuala, cruz antigua, que han puesto los antecedentes para hacer estas veneraciones el día 3 de mayo con todo nuestro pueblo.

Yo, en el nombre de dirigentes o sea padrino de nuestro pueblo, voy a levantar esta vela, esta candela, retocando a nuestros empleados para que casimente haya esa bendición en nuestro pueblo, para que haya esa buena salud, para que haya esa buena fuerza, y haya ese buen producto en la tierra, para toda nuestra nación y nuestra corporación. No solamente para unos, sino para todos nuestros hijos de nuestro pueblo, y para todo fiel cristiano o sea para todo el mundo, para todas las naciones que haya ese invierno, para que hayan esos productos de vuestro grano y de vuestros alimentos.

Pues en el nombre de la Santa Cruz, vamos a tomar este bocadito de miel de gracia, miel de ciencia, de virtud y fortaleza, porque así nos han dejado nuestros antecedentes. Desde cuando se conquistó el cielo y la tierra, dijeron los primitivos que así actuaremos y veneraremos y así cumpliremos con nuestros

hijos que venimos siendo de las mismas descendencias pues siempre llevaremos esta misma obligación, esta misma atención, este mismo camino o hilo y luz. Que el Señor nos alumbré para deber de cumplir nuestras obligaciones. Dios primero y después el hombre, y así sea para todos. Como toda la ancianidad tuviera esa mejoría y ese poder de pedirle al Señor, también así para toda la juventud que viene, para todos los niños y niñas. Para todos que haya esa buena atención, ese buen sentido, esa buena memoria, ese buen entendimiento. Esperamos en nuestro Dios y Señor esa bendición.

El Señor bendice a ricos y a pobres. El Señor bendice a todas las naciones. El Señor bendice para que haya toda clase de productos, toda clase de avechitas, toda clase de semovientes. Que en este centro de vuestra población se ve aquella lindura, aquellas cosechas, aquellas agriculturas, que vienen frutando como o sea produciendo esas abundancias de alimentos, así también en las montañas, en los bosques, por todos los campesinos que existen en aquellos hogares, en aquellas montañas vírgenes, valles, caseríos, aldeas o poblaciones así lo mismo, pido por ellos a Dios, pido al labrador, san Isidro, san Isidoro que haya esa bendición, que haya cosechas de todo granito.

El día de la Cruz, le pedimos la bendición a Dios, a la Virgen, a los santos y a los ángeles, para nuestro invierno, para que casamente nuestras siembras que se hacen en el mes de mayo del maíz blanco, del maíz amarillo, del maíz azul, del maíz zapotillo [morado], del maíz zaquín [blanco], de trigo blanco, de trigo amarillo, trigo de cristal, trigo de cebada, trigo prensado, todo eso debe de haber, para que haya el pan de cada día, pan celestial, pan vigoreal, cuerpo de Cristo, sangre de Cristo. Asimismo, para deber de que haya nuestro alimento. Con este granito bendito, nosotros tenemos buena vida, buena salud, buena gracia, buena ciencia, buena potencia, para todos nuestros hogares y familias, hijos e hijas. Y allí habrá esas bendiciones para que todos nuestros hijos e hijas que vienen produciendo por el poder de Dios y la Virgen María que es la formadora para deber de llegar a una santa iglesia, donde somos bautizados, confirmados, casados. Bendito sea Dios, para que haya ese alimento, para que haya ese medio [moneda], ese real, ese oro, y el tesoro para deber de vivir en este mundo muy dichosamente, bendito sea el Señor.

Nuestros usos y costumbres nunca los olvidaremos, este día 3 de mayo, día de la invención de la Santa Cruz. Pues, así como

vamos a llegar a la presencia de ese san José de Dashuala, nombre anterior que está en la cuchilla de Shishila, pues allí vamos a llegar a poner este alumbrado, a poner este granito de cacao bendito y sagrado, con este olor y esta flor y este manjar. Vamos a hacer nuestra santa mesa, y pidiendo la bendición para que venga el buen invierno. Llegando allá estaremos rogando, haciendo una parte del rosario con una letanía, con unos ofrecimientos, más después llegaremos a la Auxiliaría otra vez a hacer la petición a la Cruz de Mayo que es la que existe en el llano de Lempira a la presencia de la Auxiliaría oficina de la Vara Alta, de nuestro pueblo de Intibucá.

Pues así, esperamos esa bendición, para todos, para ricos y pobres, como os dijimos. Bendito sea Dios. Así de haber esas grandezas, esas bellezas, para todo el mundo, para todo fiel cristiano. Esperamos en Dios para que haya esa bendición, porque habiendo buen invierno, hay buen pasto, hay abasto, hay para gallinitas, para jolotíos, para patíos, hay para leberitos [cabritos], hay para cerdos, y para ganado vacuno, para bestia caballar, bestia mular.

Vendrá esa suerte de ganado vacuno, de ese buen torete, de un buen novillo, buenos bueyes, buenas vaquillas, de buena leche, de buena estatura, de buen cuerno, buenos terneros, vaquillas de siete pintas, de siete colores, de siete pelitos; un buen choto [color de achiote], un buen clamaco, un buen rocillo [color morado con manchas], un buen barroso, un buen pretillo, un buen chacalín [color rojizo]. Vendrá aquel buen nuco [toro], vendrán aquellas buenas vaquillas de todas clases, para que haya ese medio, para todas nuestras atenciones, para todas nuestras reverencias. Ya viendo esas crianderías, pues allí hay el desquilmo [desquilmar, ordeñar], allí hay la plata, allí hay el oro, para todas nuestras fiestas, para nuestras obligaciones, atenciones, nuestras festividades, pues primeramente Dios y san Antonio bendito. Así nos bendiga en esta tierra hondureña, que nosotros aquí vivimos como ser indigno que llevamos esta doctrina, que llevamos esta costumbre de los antecedentes, primeramente, Dios. Así le rogamos para que haya esa bendición, para todos. Nuestro Señor nos bendicirá con su benéfica mano, para que casamente existamos en este mundo, en este valle de lágrimas.

Ha de haber esa buena agua cristalina, ha de haber esas buenas lagunas, esos buenos esteros, buenos mares, esos buenos ciénegos, buenos manantiales, para favorecer nosotros

de nuestra sed, y para todo pajarito, para todo animalito, pues así sea primeramente Dios, esperamos esa bendición de los ángeles.

El día 3 de mayo, pidiendo esas nueve bendiciones a los nueve coros celestiales; así mismo que sea y lo veremos entre nueve horas, nueve días, que venga aquella buena nube, poblándose en las altas montañas, para que así esa nube blanca, nube oscura, nube lila, nube rosada, venga formando esa buena agua, esa buena tormenta. Agua noble, agua mansa, agua de rico rebaño, para que bañe la tierra, para que venga esa suerte de nuestros productos de trabajo, para no perecer nosotros tanto de nuestras necesidades, mejor que haya ese alimento para existir felizmente y así para todas nuestras atenciones y obligaciones.

Así como estos señores regidores tienen que trabajar en la milpa comunal, tienen que cumplir nuestras obligaciones y derechos a la composición de la tierra, para que casamente nunca nos falte el alimento. Mejor que haya esa grandeza, esa belleza, de este trabajo comunal para todas nuestras fiestas, de nuestra alcaldía, Auxiliaría de este pueblo.

Pues con todos, nuestro pueblo y con todos nuestros empleados le pedimos y le clamamos y le rogamos a Dios y a todos los santos y asimismo para golpear [sacrificar] estas avecitas, que los vamos aceptar, que los vamos a merecer, en este acto, en este momento, hoy día 3 de mayo, primeramente, Dios.

Después de este 3 de mayo ya saliendo con esta primera parte haremos la octava el día 10 de mayo siempre lo mismo, con la misma atención, con la misma obligación; siempre lo mismo rogando para todo el pueblo, para toda la nación y para toda la corporación. Pues así sea, esperamos esa bendición, que esto nunca lo olvidaremos.

Que el Señor nos alumbré, el sentido, la memoria, el entendimiento. Ojalá quisiera sea como el sol, como la luna, como las estrellitas, que son obra de nuestro Padre. Que ilumine para toda la niñez, para que después de nosotros, ellos lo harán.

Vendrán aquellos jóvenes, que el Señor les dé la audiencia y Moisés divino les dará esa buena potencia, les dará buen valor, ese buen sentido, para así mismo existir y obligar y cumplir, así como nosotros estamos aquí obligando y cumpliendo,

en esta presencia, ante esta vela, esta candela. Así sea para todos nuestros empleados, mayordomos, y mayordomas, y para todo nuestro pueblo. Pueblo en general. Le pedimos y le clamamos a Dios, para que casamente nunca falte este buen invierno y así esperamos la santa bendición.

Jesucristo Nuestro Señor está en el cielo y en la tierra. Nosotros aquí pedimos con este padrenuestro, con este avemaría, con este credo, con esta salve. Así sea en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Así les digo una media palabra, así esperemos en Dios que así sea. Yo, como dirigente, José Lucas Domínguez García.

## **2. Celebración de la siembra de la milpa común: el día de las flores, el 17 de mayo, en la milpa común de la aldea de Quebrada Honda. Bendiciones de los dos padrinos de la compostura.**

Grabado en la milpa común el 17 de mayo, 1965

Don Lucas habla:

Hoy en este momento se ha cumplido un derecho fundamental que esto se ha hecho mediante los siglos de los siglos, años tras años, pues estamos hoy aquí en este año de 1965, hoy día 17 de mayo de 1965, cumpliendo un deber de devoción y atención de la Vara Alta del pueblo de Intibucá, de nuestra oficina que es la Auxiliaría en el valle de Lempira y de vuestro pueblo intibucano y todos vosotros como intibucanos. Los intibucanos tenemos una atención, tenemos una devoción. Los intibucanos somos de rezos y de veneraciones, con la divina Vara de Moisés, por esos Divinos que representan la base principal de nuestro pueblo donde nosotros somos nativos, y obligados y cumplidos a nuestras atenciones y devociones. Con estos actos hemos principiado, con estos debemos de terminar mediante Dios nos tenga y entre el año y el año. Esto nunca se perderá. Esto siempre regirá y cumpliremos nuestros derechos obligatorios. Primeramente, Dios y el Señor de Intibucá, nuestro patrón titular que tenemos en nuestro pueblo, es la base principal que está en la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana donde nosotros somos bautizados, confirmados y casados.

Primeramente, Dios y el Señor, esta cruz que representa aquí y este divino bastón segundo, del señor alcalde segundo, representa la devoción, representa la atención, en el acto de

vuestro pueblo intibucano. El señor regidor segundo, la señora regidora segunda, el señor alcalde segundo, y la señora alcalde segunda, y en unión de sus empleados cooperantes de nuestras obligaciones y todos los que vienen como dice aquí con esta atención, y devoción de cooperar al trabajo, están en derecho y obligación de hacer nuestro trabajo comunal, trabajos de pueblo, buenas labores de Dios y así esperamos esa bendición santa. Pues ya cumplimos nuestro derecho, entregamos aquí, en este acto, en este momento, nueve granitos santos, granitos benditos, de cacao benditos y sagrados, en nueve copas [de chicha], sobre los nueve zomos, y la cruz que representa la devoción, la cruz de este acto comunal, la cruz que lleva el señor regidor en el año de su servicio, pues esta cruz es la que existe, mediante Dios nos tenga. Entra un regidor, viene otro regidor y así en lo sucesivo, entra un alcalde y sigue un alcalde y viene otro, así en lo siguiente. Pues primeramente Dios y así lo mismo este es el caso de esa atención y que no se ande poniendo otra cruz que es una sola, que es la que existe, del señor regidor comunal. Pues este señor regidor comunal, es el que hace sus devociones en el nombre de la milpa, en el nombre del trabajo, de su pueblo, trabajos de la Vara de Moisés [la milpa comunal]. Es para todas las obligaciones, es para todas las atenciones, es para todos los velorios y cumplimientos que se hacen con la divina Vara de Moisés [la milpa comunal]. Es también para las convocatorias, que se hacen con el divino patrón san Francisco de Asís, con la Virgen de la Candelaria, con la Virgen de Santa Lucía; la festividad mayor de la Virgen, la fiesta patronal, que es el día 2 de febrero.

El día primero de febrero viene el divino patrón san Francisco de Asís, el segundo día que es el 2, es la festividad de la Candelaria. Es el día patronal. Es la festividad grande de nuestro pueblo intibucano, con el pueblo de Yamaranguila que estamos con el nombre de guancasco. La convocatoria que se hace entre ambos dos pueblos, dos naciones, dos corporaciones, dos devociones, pues así primeramente Dios, estos usos y costumbres nunca se perderán, sino siempre seguirán, hasta la consumación de los siglos.

Así el día 12 de diciembre se hace una convocatoria, para llevar la Virgen de la Candelaria al pueblo de Yamaranguila, a aquella parroquia santa donde se hace la festividad del día 13, pues primeramente Dios. Se está nueve días, con aquella batalla, con aquella atención, aquella carrera [de patos], aquella obligación entre nuestros pueblos hermanos. Y así todos seremos hermanos, como el pueblo intibucano y el

pueblo de Yamaranguila. Entonces allí se reúnen estas dos Majestades Divinas, allí se reúnen esas dos corporaciones, esas dos ascensiones, todos dos, como dice cumplimiento a nuestro pueblo, de nuestra nación y de nuestra corporación.

Primeramente, Dios y así sobre todas las cosas como dicen los romeriantes, los devotarios, vienen pidiéndole, clamándole, rogándole, a la Virgen María y al divino patrón san Francisco de Asís, para pedirle aquella suerte, aquella virtud, aquella salud, para pedirle aquella fortuna, de todos trabajos, de toda avecita, de todo semoviente [ganado vacuno], de toda familia, de varones o ciguatas [niñas]. O sean todas las cosas que se necesitan en la vida para que haya aquellos buenos alcaldes, aquellas buenas alcaldesas, aquellos buenos regidores, buenas regidoras, buenos mayores, buenas mayores, buenos comisionados y buenos alguaciles, buenos mayordomos y buenas mayordomas, buenos serviciantes de nuestra patria, de nuestra Honduras, o sea todo obligatorio de nuestro pueblo.

Primeramente, Dios, habrá aquellos buenos alcaldes municipales, buenos tesoreros, buenos síndicos, habrá aquellos buenos auxiliares. Habrá aquellos buenos oficiales, buenos soldados. Habrá aquellos buenos coroneles, aquellos buenos generales, serviciantes de nuestra patria, buenos gobiernos, católicos, pues primeramente Dios para que existan en el mundo gobernando con aquel buen honor, con aquella buena atención, con aquella buena reverencia, con el amor de Dios. Y habrá esos buenos seminarios, aquellos buenos estudiantes, aquellos buenos sacerdotes, buenos padres, buenos misioneros, buenos monseñores, buenos obispos, buenos arzobispos, buenos papas, primeramente, Dios, que existan en Roma. Pues así vendrá a bendecir Nuestro Señor a todo el mundo para que haya esa grandeza, esa belleza. Así haya de todos esos productos en la tierra, de todo fruto y todo lo que se necesita en la vida; el maíz blanco, el maíz amarillo, maíz zapotío, maíz azulito, trigo blanco, trigo amarillo, trigo preventivo. Habrá gallinitas, jolotíos, patíos; habrá leberitos [cabritos], cerdos, ganado vacuno, bestia caballar, bestia mular. Habrá todo lo que se necesita para que haya aquel medio, aquel real, aquel oro, aquel tesoro. Para que haya estas festividades, estas atenciones, estas devociones. Para que haya aquellos buenos casamientos, buenos matrimonios. Para que haya buenos padrinos, buenas madrinas, buenos compadres, buenas comadres, buenos ahijados, buenas ahijadas, primeramente, Dios y buenos serviciantes a nuestro pueblo, buenos serviciantes a nuestro Dios y Señor.

Así como esta vela que ilumina, hablando con Dios y María Santísima, como está revestida y adorada la Santa Cruz, con verde pino, con verde árbol. Así debe reverder [reverdecer] la salud para vuestro pueblo, y para todo Centroamérica, para todo el mundo cristiano, para todo el universo, alrededor del mundo.

Todos los que le pedimos esa santísima bendición, él nos bendice, bendice a ricos y a pobres. El Señor bendice a todos. El Señor cura todos los males. El Señor cura todas las pestilencias, todas las calamidades, todas las enfermedades. El da todo con su mano santa y bendita. Bendice tan santo y tan verdadero. Primeramente, Dios y Señor, así le pedimos esa santísima bendición para que en nuestra Honduras exista la religión santa, religión divina, de nuestra santa doctrina que Jesucristo nos ha dejado. Así Moisés divino, como Moisés es un hombre salvado de las aguas, pues así también que bendiga en este santo día. Hoy día 17, día de mayo, día de las flores, pues así ponga esa bendición y san José patriarca que es un hombre que tiene la Vara de Moisés con la mano derecha, está florecido. Así que florezca para el pueblo intibucano esa bendición, esa consagración, que florezca esa suerte, que florezca esa dicha, esa virtud. Así esperamos en Dios esa santísima bendición, que bendiga a todo su pueblo, a toda su nación. Dios Nuestro Señor como está en el cielo y en la tierra bendiciendo y consagrando a todo el mundo, así bendice a todos los hijos de nuestra tierra.

Nosotros somos hijos de un solo Dios verdadero, y de una sola Madre formadora. Nos han mandado de allá, acá, con aquel destino, con aquella virtud, con aquella suerte, con aquella dicha, con aquel buen valor, con esa buena fuerza, con esa buena vida. Primeramente, Dios, Dios omnipotente, es el hombre creador, es el rey de todos los reyes, él es el Señor de todos los señores. Él es el que manda a todo el universo. Él nos ha mandado, dejado aquellos buenos manantiales, aquellas buenas lagunas, aquellos buenos mares, aquellos buenos esteros, aquellas buenas montañas, aquellos buenos manantiales, aquellos buenos borbollones, aquellos buenos ciénegos, para deber de que haya aquella buena agua, agua cristalina, agua bendita, agua santa, para nosotros sostenernos y mantenernos. Pues así ha de haber ese buen invierno.

Primeramente, Dios, este invierno que dure tanto; que venga el agua por el poder de Dios y la Virgen María, los ángeles del

cielo y san Gabriel, san Miguel, san Rafael, las tres jerarquías de la milicia celestial. Pues así con todos los coros celestiales. Que vengan esas buenas nubes levantando de altas montañas, vendrán de San Pedro Roma, vendrán de Jerusalén, de la Montaña de Sinaí. Vendrán de todos lugares para que casamente levante esas nubes por el poder de Dios y la dominación de la Santa Tierra aquel santo monarca. Para que así se convoquen con los ángeles del cielo, para que venga esa buena agua, agua noble, agua mansa, agua serena, agua de rico rebaño, para que bañe la Santa Tierra. Para que después de eso venga aquel revestimiento, aquel producimiento, aquella grandeza, aquel florecimiento de virtud y de gracia. Para que haya todos los santos alimentos, para que haya esa buena vida, buena salud, y esa bendición y esa consagración, sobre nuestro pueblo, sobre nuestra Honduras, sobre nuestra patria, sobre todo el mundo, sea para todos.

No pedimos la bendición solo para uno personalmente, sino para todo el universo. La pedimos hasta para las avecitas, para los animalitos, para todo lo que es posible, lo que existe en el mundo. Primeramente, Dios y Señor; así nos ponga esa bendición nuestro Padre celestial, pues así que sea, la bendición de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo, Amén.

Todos señores, regidor, señor alcalde segundo, voy a dar esa bendición, en el nombre de Dios todopoderoso, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Sigue “El ofrecimiento y oraciones por los alimentos recibidos”)

Tenemos este acto de obligación, atención y reverencia. Hoy en este momento estamos en acto de recibir nuestros dignos alimentos corporales, espirituales del cuerpo, salud y vida del avecito omnipotente, palomito real que derramó [por el sacrificio] su sangre, su sudor, con rigor y dolor, dejando dicha, suerte en la Santa Tierra, Madre Tierra. Porque esta fue dictada y fue nombrada y dispuesta por la obligación, para la atención, para que casamente la Santa Tierra, Madre Tierra, quede cumplida, acatada y venerada. Así como los ángeles del cielo, con un aroma santo, aroma bendito, quede cumplido y acatado. Pues bendito sea Dios.

No nos niegue Nuestro Señor, nuestras santas aguas, no nos niegue Nuestro Señor nuestras santas lluvias, que de todas las altas montañas vendrán nubes blancas, nubes oscuras, y nubes rojas o nubes mares lilas. De allí vendrán con las santas bendiciones de la tierra convocando el santo monarca, pues que son los primeros principales que dio Nuestro Señor Jesucristo. Dejó aquel hombre, dominante de la Santa Tierra, y los ángeles del cielo para que haya aquella buena agua, aquel buen sereno, aquella buena lluvia, aquel buen rocío. Así vendrá esa bendición santa de Nuestro Señor Jesucristo, no nos tarde mucho en el mes de mayo, primeramente, el día de flores y la Virgen, reina de las flores, reina del cielo, reina de la tierra y reina de todos así reinará su bendición. Todos nuestros hijos intibucanos, son nuestros hijos hondureños, son nuestros hijos de todo el mundo, de todos los que regimos en esta Santa Tierra católica, apostólica y romana.

Así como ahora inmediatamente estamos en un cumplimiento santo, cumplimiento bendito, con esta Santa Cruz, con este digno bastón, que es la base principal de nuestra Auxiliaría. Esta es la que presenta la devoción, y atención en todos los actos comunales, en todas las cruces, en todos esos mandamientos, atenciones y reverencias. Primeramente, Dios, así este señor bastón que él está con el alcalde primero, con el alcalde segundo, regidor segundo, con el regidor primero. Todo lo que llama él, todo lo que pueda llevar, todo debe atender, todo debe cumplir, en nuestros derechos de obligación. Pues bendito sea Dios.

Ahora allí tendremos honra y dignidad de recibir un alimento corporal y espiritual de cuerpo salud y vida que produce la Santa Tierra. ¿Por qué produce la Santa Tierra? Porque Dios la dijo y la bendijo. Así como la bendijo y san Isidro es el hombre primero labrador y cultivador de la Santa Tierra, Madre Tierra, así nosotros como hijos de un solo Dios verdadero, tenemos la misma parte, la misma obligación, la misma atención. Tenemos en ella precepto para hacer estos cumplimientos, estas devociones, para así cumplir nuestros derechos mediante Dios y la ley. Así esperamos en aquella santísima bendición. Para después de esto serán los hijos, hijas, nietas, nietos, bisnietos, y tataranietos, los antecedentes abuelengos, abuelitos y abuelitas, padrecitos, madrecitas. Así actuaban, así cumplían. Pues así lo mismo estamos en herencia, estamos en honor y en obligación y en atención y devoción para cumplir nuestros alimentos corporales. Primeramente, Dios. Porque

no habiendo esta santa obligación, aquí en esta Santa Tierra, nosotros, como regionarios, nosotros no podemos decir nada que no cumplimos, sino que actuamos y cumpliremos con derecho, con Dios y Nuestro Señor Jesucristo.

Adán y Eva, nos dejó este punto primero, y esta llevaremos de línea y de destino, y de luz y de cruz y de uso y costumbre. Señor así sea, en el nombre de Dios. Pues así esperamos en esa santísima bendición, para que Nuestro Señor nos ponga esa bendición, para lo futuro, lo siguiente, que estos hereditextos y costumbres nunca los desobligaremos y actuaremos, mediante Dios nos tenga en esta vida. Primeramente, Dios, entre los siglos de los siglos, Señor haga su voluntad sobre nosotros. Así esperamos que todas las naciones de nuestro mundo cumplan, así cumpliremos. Dios santo y Dios bendito primeramente Dios, su santísimo nombre, todos nosotros como humanitarios de esta región de Honduras, así mismo seguiremos con la línea, con la huella, con la atención, con la devoción, con el cumplimiento, con este paso de trabajo y de agricultura, pensando, adivinando.

Dios Nuestro Señor nos ha dejado uso y costumbre, hijos de salve, hijos de candela, hijos de padrenuestro, hijos de avemaría, y de oración, y de ofrecimiento. Es un destino que Dios nos ha dejado. Nuestro Señor nos dejó este destino, para deber de actuar con el cumplimiento, de existir en este mundo y después hereditexto para nuestros hijos. Así sea, primeramente, Dios. Como esta luz, y esta cruz que presenta, así debe presentar esta bendición santa, esta bendición sagrada en el nombre de Dios y el Señor de Intibucá. Dulcísimo nombre de Jesús, que es un patrón de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, es la base principal del pueblo.

Y la base principal del pueblo que es la Vara de Moisés, y Moisés divino como él tiene su vara florecida, hacia la derecha, así que florezca la felicidad en el pueblo hondureño. Así que florezca la felicidad en nuestros señores alcaldes, que florezca la felicidad en nuestros señores regidores, en nuestros mayores, en todos los servicientes, comisionados y alguaciles. Así que florezca la felicidad ante dicha y palabra santa y sagrada como fue futuro, tres padrinos, tres madrinan. Así debe estar este uso y costumbre. Existirán y vivirán, mediante Dios nos tenga, entre los siglos de los siglos.

Este mandamiento santo, este mandamiento bendito así debe de actuar y recibir, mediante Dios nos tenga, sea para todos. No solamente para uno, es para todo el universo, para todas las altas montañas, para todos aquellos campesinos, para todas las aldeas, todos los caseríos, todas las poblaciones y ciudades y orillas y de todo lo que sea posible que Dios diga. Así primeramente Dios, que sea esa bendición.

Primeramente Dios y Nuestro Señor Jesucristo y santo Papa le pedimos esa santísima bendición, para que bendiga a todas las naciones del universo, a todo el mundo universal y a todos sus hijos católicos, de esta santa doctrina, y a todos lo que le pedimos y le clamamos a Dios Nuestro Señor esa bendición, a la Virgen Santísima, a todos los santos abogados, todos los santos apóstoles, todos los santos discípulos de Jesucristo, como san Pedro, san Pablo, san Juan, Santiago, san Andrés, san Matías, y los demás, los doce apóstoles, y así los ángeles del cielo, san Miguel, san Gabriel, san Rafael, todos los coros celestiales, que ellos son las majestades que Dios los tiene en el aire, que ellos existen. Nosotros no las vemos, son puramente espíritus, por la dominación de la tierra, para que venga aquel buen invierno, buen sereno, buena lluvia, primeramente, Dios.

No tarde por su nombre santo Nuestro Señor Jesucristo, nosotros somos sus hijos, sus ovejitas, nosotros somos sus siervos. Así no nos niegue su santa bendición, que nos bendiga con su mano santa, que nos bendiga ese pueblo, esa nación, esa corporación, para que vengan los santos alimentos.

Que bendiga esteavecito omnipotente, palomito real, este grano santo bendito y sagrado que lo vamos aprovechar dignamente por el nombre de esta santa siembra que se ha dicho que sea colocado en esta Santa Tierra, Madre Tierra, en el lugar de Quebrada Honda, primeramente, Dios.

Así vengan buenos mayordomos, las buenas mayordomas. Así vengan esos compadres, buenas comadres, buenos niños, buenas niñas, buenos príncipes, buenos ermitaños. Hoy en este santo día lunes, así Dios bendiga que este día tan santo, y tan veneroso, en esta santa devoción, en este santo deber, que Nuestro Señor nos ha dado. Así el Señor haga su santísima voluntad, esta santísima bendición, para tomar ese digno alimento, así que sea en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Vamos hacer esa atención pidiendo al Señor Jesucristo con este padrenuestro, con esta avemaría, con este credo, con esta salve, así que sea. Todos pues, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. Gloria al Padre, gloria al Hijo, Dios sea por todos los siglos de los siglos. Amén. Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre, vengamos a tu reino, hágase Señor tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Amén.

¡Oh! Dios omnipotente, te pedimos y te rogamos y te saludamos con un credo. Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. En Jesucristo su único hijo, Señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María Virgen. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos y al tercer día resucitó entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. A la Virgen María madre de Dios la saludamos con una salve. Dios te salve reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas; sea, pues Señora, abogada nuestra, vuelve esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús fruto bendito, de tu vientre. Oh, clementísima, oh, dulce Virgen María, ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. Gloria al Padre, gloria al Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Señor: bendiga esos dones maravillosos, en nuestro cuerpo y salud y vida, y así que sea en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo.

(Sigue "La bendición del levantamiento del Santo Ángel de los Alimentos", Martín Domínguez habla):

Bueno, con permiso señores, alcalde primero y segundo, alcalde tercero y los dos regidores comunales de las dos Varas de Moisés. Hemos recibido este alimento en esta santa misa.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro. Así bendiga. Cuatro bendiciones, dejó el Señor sobre la tierra, el ángel crucificado de Esquipulas, de Intibucá. San Isidro fue el hombre labrador y cultivador de la Santa Tierra, Madre Tierra. Así hijos del copal, hijos de las almas benditas, hemos alcanzado, hemos merecido este alimento, esta santa mesa, este santo banquete, que nos dejó nuestro divino Padre y Santa Madre Tierra, este alimento. Dios lo sabe, nombrando aquellos buenos regidores, en aquella oficina, en aquel salón, que están las dos Varas de Moisés, siete varas, tres bastones, el arca es la puerta del cielo. Para todos los alimentos, para su fiesta, para su función, para su devoción. Bendito sea Dios, el Señor les derrame del cielo y de la tierra. Mejor que exista Dios, como así lo dejó Adán, Abel, hijos de copal, hijos de candela, hijos de padrenuestro, hijos de avemaría, hijos de credo, y de salve. Así han dejado de texto heredo, para deber de vivir en este valle de lágrimas. Gracias a Dios, así él nos dejó; así estamos con copal y candela, y padrenuestro y salve. Van a venir a recibir los buenos mayordomos de la Santa Tierra, Madre Tierra, a lograr, a merecer, este alimento que nos hemos merecido, que ni coman, ni beben ellos, solo la fragancia [toman]. Alegres y contentos, nosotros tomamos ese alimento. Aquellas buenas dominaciones, aquellas buenas mayordomas, aquellas chorreras, aquel volcán, aquellos ciénegos, aquella buena laguna, viene Moisés sagrado a dejar bendición, aquellas reverencias, por este blanco y este amarillo [granos, semillas de maíz] que se ponen en la Santa Tierra, Madre Tierra, con aquella grandeza, aquella belleza, para que haya en nuestro pueblo, y en nuestra nación.

Así como hemos logrado y merecido, así van a venir a dejar de aquí del cantón del lugar de Quebrada Honda, de la laguna de Chiligatoro. Van a venir los mayordomos de Santa Cruz, de San Jerónimo, los mayordomos del Malzapan Grande, Malzapan Chiquita. Van a venir los mayordomos de la cabecera de Cerro de Cedros, de la cabecera de Río Naranjo. Van a venir el mayordomo del lugar del Jobonal, el mayordomo de la Chorrera, el mayordomo del encuentro de Río Naranjo, con el Río Ojo de Agua. Van a venir el mayordomo del Ocoto Seco, Tierra Rayada, el mayordomo de Languita, el mayordomo del lugar de Guansauce, el mayordomo de Moncacagua, el mayordomo de Azacualpita Grande, el mayordomo del departamento de Lepaterique, el mayordomo del lugar del Cerro de San Fernando, el mayordomo del Pericón, el

mayordomo del lugar de la Poza de Marales. Van a venir el mayordomo de Chelingo, el mayordomo de Güise, el mayordomo de la Cabecera de Río Huertas, el mayordomo de Piedra Negra, el mayordomo de los Horcones. Van a venir el mayordomo del Derrumbe, el mayordomo de la Cira, el mayordomo del lugar de la Laguna de Madre Vieja, el mayordomo del Cerro de San Bartolo y el mayordomo del Cerrón.

¿De qué volcán? ¿De qué ciénego? De aquellas lagunas, va a levantar aquella nube, nube blanca, nube oscura, nube rosa. Levantarán de aquí a las cuatro o dos de la tarde, a las siete o a las ocho de la noche. Vendrá aquel sereno. Vendrá aquella buena nube, esa buena tormenta, reverdeciendo la tierra, alegres y contentos. Pues gracias a Dios y a la Madre Tierra, vendrán a rodear al contorno del terreno que tiene nuestro pueblo de Intibucá, de copal y de candela.

Padre nuestro, y Dios te salve, alcanzará aquella buena bendición. Pues bendito sea Dios y la Madre... y levante, convocando con los nueve del alto y de la tierra. Por esos recibirán nueve granos benditos, recibirán con ese olor y manjar los nueve de los altos y los nueve de la Santa Tierra, Madre Tierra, que ese real, de candela que llevan acompañando los nueve. Bendito sea Dios y la Madre.

Así se levantará aquella dicha, así pondrá esos buenos regidores, buenas regidoras, aquel buen valor, aquella buena fuerza, aquella buena vida, aquel buen cariño. Ellos van a venir a merecer. Así van a dar esa bendición, esa suerte. Van a dar esa buena dicha, para que haya producto de frijolitos, grandes y menudos, de todo lo que haya en la tierra, Madre Tierra. Vendrán con aquella grandeza, con aquella belleza, el Señor Cristo crucificado de Esquipulas de Intibucá, de Santiago mandadero, que tenemos en ese altar mayor. Vendrá esa bendición. Tenemos al apóstol san Juan Bautista que bautizó a Nuestro Señor Jesucristo, en el río Jordán. Tenemos a la Virgen María. Tenemos a la Virgen de la Candelaria, en posesión. Tenemos a la Virgen de Mercedes, y de Natividad. Dios Eterno, Señor, fue hombre en la tierra. Adán, Eva y Abel, hijos de copal y de candela, hijos de padrenuestro. Así nos alcance la bendición. María Auxiliadora de las flores, que nos alcance aquella buena bendición, y la Virgen del Perpetuo Socorro. El Cristo Crucificado de Esquipulas, que fue encendido el Viernes Santo, quedó encendido por aquellas horas, quedó

en el sepulcro. Así nos alcance aquella buena bendición, para todos los pasos que nos alcance la divina Virgen del Dolor. Cristo Crucificado, sagrada corona de Cristo Rey, que conquistó a la Madre Tierra, y el patrón San José están en la iglesia, en la parroquia donde hemos sido bautizados, adonde hemos sido confirmados, adonde fuimos casados, adonde tenemos la Santísima Madre. Así que nos alcance aquella buena bendición, la Virgen de Suyapa, patrona de Honduras, el Niño Dios, salvador del mundo, y Dios Eterno, Padre Eterno, el apóstol san Miguel que lo tenemos en la sacristía.

El primero de febrero, hicieron la convocatoria a la Virgen de la Candelaria para llevar aquella promesa, para así el día segundo llevarla a la montaña virgen. Que la llevaran pidiendo de aquel blanquito, de aquel amarillo, de aquel zapalote, de aquel trigo blanco, trigo amarillo, de todo lo que se le pone a la Santa Tierra, Madre Tierra, aquella matía de papa, de aquel oro, y de aquel tesoro, aquella buena vida, aquel buen traje.

Así le pedimos a nuestro pueblo, a nuestros hermanos, entre el año por el año y enero por enero, y así nos alcance aquella santísima bendición. Santa Lucía María, patrona de Yamaranguila, bendició la tierra que hemos dado por merecido este trabajo comunal, trabajo del pueblo, trabajo del primer regidor, segunda regidora, de oro y tesoro. Así nos alcance esa santa bendición, como san Pedro, san Pablo, san Gabriel, san Rafael. Él nos ha dejado con esta vela, con esta candela, entre el año sale el año, y enero por enero. Con aquel padrenuestro, con aquel avemaría, con aquel Dios te salve, San José y Jesucristo, que represente el Digno Bastón, las dos Varas de Moisés, que como San José, está revestido de verde pino, con verde árbol [en el altar]. Que nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

San Isidro fue el hombre labrador, desde cuando se conquistó el mundo y la tierra. Aquellos abuelitos, aquellos abuelengos de las tres alcaldesas, de los tres alcaldes, de los dos regidores, los dos mayores, las dos mayores, los dos comisionados y los alguaciles, y también los tres dirigentes [autores] en aquel salón de la oficina [Auxiliaría] que nos bendigan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y del divino Padre eterno.

Y el Cristo Crucificado de Esquipulas, y almas benditas, de todos los santos, Dios sea en el nombre del Padre, del Hijo. Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

(Continúa Martín Domínguez):

Dios todopoderoso, vamos a recibir esta santísima bendición, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Levante el santo ángel por los dignos alimentos que acabamos de recibir, en este sacramento, en este santo día, bendito y sagrado hoy día lunes, día de gozo, día de bendición, día de consagración, el tercer lunes del mes de mayo. Primeramente Dios, y que levante el avecito que recibimos al alimento que recibimos, el cumplimiento que recibimos, en el nombre de esta santísima siembra. Esta santa siembra que fue colocada en esta hora, en esta Santa Tierra, Madre Tierra, este amarillo, este blanco [granos], así como el avecito de castilla, omnipotente palomito real, derramó su sangre, su sudor en este acto momento, en este acto día, para hacer este cumplimiento. Ahora el espíritu de él va bajo de las manos de los dominantes de la tierra, bajo de las manos del poder de los ángeles, que queden alegres y contentos y cumplidos, pagados y adevisados, acatados y venerados. Ahora recibimos a todos los fieles acompañados de este trabajo y por el señor regidor, y por la señora regidora, por el señor alcalde y por la señora alcaldesa, y por todos los que estamos aquí como dicen los dos padrinos, padrino primero, padrino segundo.

El segundo [Lucas Domínguez] está haciendo este cumplimiento, como padrino porque a él le toca esa devoción, a él le toca esta atención, esta reverencia, este cumplimiento, en el nombre del trabajo comunal, en el nombre de la Vara de Moisés, para actuar y cumplir y para dar gracias al Señor y dar gracias a la Virgen María, dar gracias a todos los santos apóstoles del alto cielo, dar gracias al divino poder y la dominación de la Santa Tierra, para que quede cumplido, quede pagado, quede adevisado, quede acatado y quede venerado. En este acto momento le pedimos al Señor y a la Virgen María por el digno provecho que hemos recibido, que gracias a Dios y bendito sea Dios, y el Señor haga su voluntad sobre nosotros. Así nunca falte, antes bien, haya esa buena dicha, esa buena suerte, esa buena fortuna, haya esa grandeza, esa belleza, haya esa lindura, ese producto, entre ocho o nueve días como un lucero, como una estrella, como una flor, como la luna y el sol, que son obras de Nuestro Padre. Así que se vea, con este grano santo, grano bendito, que se sepulta [se siembra] con dos golpes de macana, con tres golpes; con valor de los hombres ciudadanos que cooperan al trabajo. Pero así

también va ese granito santo, va bajo de basura, bajo de una raíz.

Que no haya una hormiga, que no haya una pulilla, que no haya un arrancador. El Señor que los bendiga y el gran poder de Dios y los santos poderosos y la Divina Majestad y la luz que alumbra, y la luz que ilumina, y el Divino Bastón. Y así le vamos a dar esta pólvora de castilla en este nombre santo, en este nombre bendito para que levante este santo ángel de la santa guardia, de los dignos alimentos que acabamos de recibir, y así quedan alegres y contentos los buenos ángeles, los buenos arcángeles, y los buenos mayordomos del puesto del lugar, compadres, comadres, mayordomos y mayordomas, niños y niñas, príncipes y venerables que sean como los santos monarcas, como los santos principales de la tierra. Primeramente Dios, pues así pedimos al Señor esa santísima bendición y Moisés divino que bendiga así como él salvó a su pueblo en la montaña de Sinaí, así también los egipcios. Primeramente Dios, como él dio aquella situación divina del Señor, y los diez mandamientos escritos por el Señor en aquella tabla de piedra, pues así también bendito sea Dios, haga su santa voluntad y ponga la santísima bendición sobre su pueblo.

Así que sea la bendición de Dios todopoderoso, así que sea en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Amén. Y todos bendiga a todos en general, ya bendijeron a todos. Así que sea la bendición de Dios Padre, Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

A ver la pólvora de castilla, con todos señores que estamos presentes muy dignos, muy aprovechados por este alimento santo, y así que sea, todos daremos gracias a Dios. Todos pues: gracias a Dios y bendito sea Dios, Santo, Santo, Señor y así que sea. Bendito sea Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así que sea.

### **3. Celebración del día de San Antonio de Padua, el 13 de junio, en el pueblo de Yamaranguila: bendición de los patos que serán sacrificados y bendiciones en nombre del santo por los dos dirigentes de entonces de la Auxiliaría de la Vara Alta**

Grabado durante la ceremonia en 1965

Justo Pérez, el segundo autor habla:

Que venga aquella grandeza, aquella belleza, ese copal, ese avecito porque no será hoy en este día, en este momento, hasta que Dios preste vida, con su bendición, pidiendo esta misericordia divina a san Antonio, el dueño, san Isidro y todos los divinos apóstoles, pues así de todos los bienes que hayan lucido y crecido, seis veremos, seis meridianos, como lucidos y crecidos, con su bendición, pidiéndoles este favor con su bendición para los bienes del campo. Pues así que haya buen pan de cada día, así que hayan todos los alimentos, todos los bienes. Nos va a bendecir nuestra madrecita. Así venga aquella belleza, aquella grandeza, con esa bendición, pidiendo esa misericordia, que nos conceda la Majestad Divina. Primera y segunda, ruegue en el invierno, ruegue con su bendición; sí me va a bendecir.

Señores: que los acabará este dolor de Dios que nos ha dejado de Adán desde que compuso mundo y cielo, que Dios disponga, hasta que Dios diga. Hasta allí hemos terminado esta santísima bendición, y nos hará falta ese poder y esa santísima bendición, para este pueblo, para toda esa nación, para todo el mundo, para niños y niñas y para todos. Santísimo nos dé esa bendición. Santísimo su bendición de Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Amén.

Damos gracias con esta bendición, que nosotros en otros siglos de vida con su bendición, que nos aparte de pestes y amenazas, que nos oiga, nos conceda la atención y milagros, santísimo, cumpliendo secciones antiguas; Divina Majestad primera y segunda y todos los divinos de Nuestra Madre con su bendición, de Concepción y Dolorosa, con sus bendiciones y milagros. Gracias a Dios así va a bendecirnos; no solo este año, no solo este momento, sino para todos los días, para todos los momentos, para todos los años. Que reina esa bendición, como las estrellas pues todo el pueblo está pidiéndole ese favor, porque no tenemos otro más médico. San Antonio,

san Francisco, Nuestra Madre, pues así suplicamos con sus bendiciones y milagros, que venga esa grandeza, que venga el pan de cada día, todos los alimentos; granos de necesidad, de amarillo, de blanco, de zaquín, de zaplotío [todos colores de maíz], frijolitos, patastíos, pipiancitos [calabazas], repolleras, papales, trigales, cañaverales, platanales, de todo esperamos esa bendición y milagros. Así recompense a los serviciantes con sus bendiciones y milagros el año de mil sesenta y cinco, trae ese señor mayordomo primero, segundo, tercero, cuarto, con su bendición, pues ya así con todos sus ayudantes, con su bendición y milagros. Él recompensa con sus bendiciones y milagros. Sirviéndole con fe y corazón, amor en los corazones, con su bendición y milagros, como tal, así vendrá a alimentarnos. Los angelitos con aquellas buenas nubes, con aquellos buenos serenitos, para que reverdezcan las yerbas; para que reverdezcan los sitios, los salitres.

Pues gracias a Dios, con sus bendiciones y milagros, el hombre trabaja, el hombre piensa, pero Dios bendice. Pero así va a bendecir, y con sus milagros, como regó sus lágrimas. Así vendrá con su bendición, esa grandeza, en todos los bienes, de corral; para los serviciantes, para el pueblo, como tal, entregando aquella limosnita, para su bendición con su misa. Ya en otro momento va a venir ese Señor con su bendición, suplicando a cada quien, hoy en este día, su nacimiento del niño santo Domingo, con sus bendiciones y milagros. Así venga esa grandeza en los niños; que esa bendición aparte esos grillos, esas pestes, esas calamidades. Con su bendición y milagros, como las estrellas; con aquel buen trabajo, aquel buen tener como su bendición, pidiéndole este favor, pidiéndole esta misericordia.

Así nos ha dejado con su bendición a nosotros. Habiendo el pan de cada día, habiendo la leche de Nuestra Madre. Con su bendición, hay misas, hay rosarios, hay leyes, hay gobiernos, habemos hombres, habemos mujeres. Sin el pan de cada día no somos nada; sin los ángeles, sin los apóstoles. Con su bendición y milagros, su poder santísimo, que nos oiga, nos conceda. Pues santísimo concédenos para estar estos nueve días, estas nueve horas. Ellos están cumpliendo las tradiciones antiguas, con su bendición. Pues así va a bendecir el divino san Antonio, san Isidro; así también las avecitas [los patos]. Así vendrá en aumento todos los serviciantes con su bendición para el divino san Antonio, para todos los serviciantes de una gallinita, de un jolotío, de un patío, de un cerdito, de ganado, de todo; que vengan en abundancia. Con sus bendiciones y

milagros, pidiendo en favor con una palabra. Voz que se diga que vaya por mando de Dios, por mando de María Santísima, allí está con una corta palabra. Bendícenos Divino Señor. Voy a poner la bendición, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Ahora, Gonzalo García, el primer dirigente da otra bendición después que sacrificaron los patos):

Para que haya aumento, para que haya ese miles, para que no nos falte este pan de cada día, para todos los días, para que haya ese buen milagro, ese buen poder, para que hayan niños y niñas; para que haya un patío, una gallinita, un perrito, un chanchito, un gatío; de todo debemos de tener, deseosos de tener un jolote, gallinas. De todo deseamos tener. Pues así nos ayudarán las Divinas Majestades, primera y segunda, de su pueblo, de sus lugares. En todo el mundo él compuso la tierra y el cielo. Nos ha dejado Adán y Noé. Nos dejó este texto y esta doctrina. Compuso niños. Compuso niñas. Nos dejó Adán como dice el Señor y la Santísima. Nosotros somos hijos hechos de barro, somos hijos de tierra, somos hijos de pecador, hijos de natural. La santísima Virgen nos dejó nuestro Adán y a Noé, que nos ha dejado, pues así también nos dará aquella buena vida, para que haya este bueno de cada día, este pan de este día, para niños y niñas, para que haya también esa bendición, esa abundancia de todo el mundo; para que haya gobiernos de alcaldes, de autoridad, de todos que nos ha dejado Nuestro Señor. Que él es el que manda en nuestra tierra Señora de los cielos y de la tierra en todo lugar, estamos bendiciendo y Nuestro Señor que nos ponga ese milagro. Nuestro Señor que nos ha dejado a Adán y a Noé, que nos dejaron a nosotros. No es de ahora, no es de ayer, que nos han dejado estas costumbres; estos adanes y noés, para estas carreras [de patos], para estas funciones, para que haya misa, rosarios, de todos esos rezos, para recibir esa bendición. Para que nos ponga esos milagros el Padre Santísimo, esos milagros santísimos, aquellas variedades santísimas. Para que bendizca Nuestro Señor de los cielos. Nosotros en la tierra pidiéndole, clamándole, para considerar a Dios de los cielos y de la tierra. Así nos ponga la bendición para todo el mundo, para toda la santísima bendición. Santísimo sea para todos la bendición de Dios Padre, Dios Espíritu Santo. Amén.

#### **4. Celebración del día de la Virgen de Mercedes: fiesta patronal del pueblo de Intibucá, el 8 de septiembre y de la carrera de patos en honor de la Virgen, el 9 de septiembre**

Bendiciones del dirigente segundo de la Vara Alta, grabado en 1965

Don Lucas habla:

Hoy día 8 de septiembre de este año de 1965, ante la Majestad que estamos aquí presente en esta oficina, con el permiso de la audiencia del Señor de Intibucá y de la Virgen de Mercedes. Pues este día 8 se celebra la santa misa del festival de la patrona de Mercedes. Estos señores mayordomos primero y segundo que hoy han tenido la gran bondad y la fe de celebrar por el festival de la Virgen, pues han llegado el día y la hora y el momento que todo nuestro pueblo esté presente en esta santa misa, que hoy se dice, en esta santa mañana. Bendita sea la Virgen Santísima que esta fiesta del día 8 es una grandeza y es una belleza, que así ha quedado este uso y esta costumbre de antecedentes. Este es un título que jamás se perderá, que este título debe seguirse hasta el fin de la consumación de los siglos.

Los señores alcaldes primero, segundo y tercero de la Vara de Moisés aquí presentes con la Majestad Divina para oír esta santa misa, con el nombre de la fiesta del día 8 de la Virgen de Mercedes y el Niño Natividad. Como en este día ha nacido este Niño Santo, pues primeramente Dios así bendiga este Niño a toda la niñería de este pueblo, como varones y ciguatas [niñas]. Este Niño Santo bendiga a todos los hombres y la Virgen María de Mercedes que bendiga a todas las señoras, como ancianas y jóvenes, para que casamente existan feliz que, en este pueblo, con aquella buena salud y vida, con aquella buena fe y esperanza, como seres católicos.

Pues hoy nos ha llegado este santo día de estar presente a esta festividad de la Virgen de Mercedes, bendita sea la Virgen Santísima y el Niño Santo que bendiga a su pueblo, bendiga su nación, bendiga a todos. Es la imagen que representa en esta santa madre iglesia, como la que está en el cielo y así estará en la tierra y en todo lugar. Ahora que estamos mediante estas nueve horas, nueve días, nueve noches destronizado desde su balcón, pues así estará bendiciendo a su pueblo, para que haya esa buena salud de sus hijos e hijas, para que haya esa

buena suerte en todos los trabajos, en todos los frutos, aves, y prendas, especialmente todo lo que necesita ser en la vida, para nosotros, pasar muy contentos y muy satisfechos.

Todos los campesinos de aldeas y de caseríos, y de pueblos vienen hoy a la visita de la Virgen a poner esa limosna, a hacer esos ofrecimientos, a ese rosario, esa letanía de alabanzas, para pedirle su merced.

Señora haga su merced sobre su pueblo, para que casimente no falte lo que se necesita en la vida. Mejor que haya para toda nuestra felicidad. Mejor que haya para todos nuestras limosnas y atenciones y reverencias. Que todos los romeriantes vienen con ese devoto grande de buen corazón, de buena fe, de buena esperanza, a ofrecerle estas oraciones a la Virgen y al Niño, para llevar a sus casas, a donde viven, a donde residen, en unión de sus familias, allí llegarán hacer una devoción, un velorio, un ofrecimiento. Alabarán a la Virgen con alabanzas para pedirle su santísima bendición, para que casimente vivan feliz en sus hogares. Vivirán en montañas, vivirán en aldeas, vivirán en caseríos, o por todas las partes donde existen, trabajando, agricultando la Santa Tierra, pues ellos le piden aquella bendición, para todos sus productos de la tierra que van sembrando, para deber de que haya ese pan de cada día, pan real, pan celestial, cuerpo de Cristo, sangre de Cristo, para que haya ese alimento, ese aumento, ese sustento, para pasar felizmente con todas sus criaturas, e hijos que tengan. Así esperamos que esta santísima bendición, hoy en este día de la providencia divina y de Nuestro Padre celestial, ese es el rey del cielo, rey de la tierra como nuestra Madre Santísima, que es la reina y madre. Y así os rogamos [como] y pedimos a todos los santos benditos de esta iglesia militante hoy este día 8 de septiembre de este año presente. Pues bendito sea Dios.

Asimismo, el otro año los señores mayordomos estarán actuando este mismo deber y después de celebrar, entregarán a otros señores a quien recibirán esta mayordomía, este mandato, esta obligación y esta atención de mayordomos, y de mayordomas, así que existan felizmente con aquella gran voluntad y gracia, y así que el Señor les ilumine el entendimiento, para que sirvan con grande fe y esperanza.

Bendita sea la Virgen Santísima. Pues aquí están los señores alcaldes presentes. Saliendo de aquí de esta santa misa, que se dicta para todo el pueblo, para toda la nación y corporación,

que se llevará a la Auxiliaría, pues allá se llevó, ya venimos felizmente, asimismo aquí haremos esta oración con este acto de contrición, con este padrenuestro, con este avemaría, con este credo, con esta salve, y con oración y con ofrecimientos, para levantar esta vela y para servirnos un bocado de fragancia y de olor, manjar que está puesto aquí por obsequio de los señores mayordomos, porque esto así quedó por uso y costumbre, por hereditexto de los antecedentes, hacer esta petición, aquí para tomar este bocadito de fragancia, con todos los que estamos presentes, el gremio de la Auxiliaría y el gremio de la mayordomía, y todos los fieles que están presentes, acompañando esta atención. Con esta vela, con esta candela, y con este copalito que así quedó dispuesto para deber de cumplir este derecho. Bendito sea Dios.

Así también los señores mayordomos están obsequiando este bocadito en el nombre de la santa misa, en el nombre de la celebración que ellos hicieron a la Virgen Santísima, por ser nombrados mayordomos de nuestra Madre Santísima de Mercedes. Estos señores han sido nombrados ante la Vara de Moisés, por todo el pueblo, no solamente por un voto sino por toda la unión del pueblo, por eso son mayordomos de la Virgen de Mercedes y el Niño Natividad. Gracias a Dios.

Pues ahora vamos a tomar este obsequio, así le pedimos esta bendición a la Virgen, al Niño y a la Vara de Moisés, para deber de aprovechar este bocado digno de manjar con todo nuestro pueblo. Pues bendito sea Dios. Así Señor haga su santa voluntad, y así aceptaremos este momento.

Después de esto salen los señores mayordomos para la iglesia, a estar allí presentes en el cumplimiento de la Virgen mediante la celebración de este día, que se ha hecho. Gracias a Dios. Así también pedimos esta bendición para todos, no solamente para uno sino para todo el pueblo, y todos los fieles cristianos y para todos los que existen en esta nación. Daremos la bendición al Señor, a la Virgen y al Niño Santo para que así el Señor nos proteja de toda calamidad, de toda enfermedad, de toda dolencia, que no haya esas pestilencias tan malas. Mejor que haya la salud, y la vida para deber de existir muy felizmente. Gracias os damos soberano Dios mío y la Virgen María que este día solemne, que sea bendito y sagrado para su pueblo. Así también estamos en honor y atención de la festividad de la Virgen de Mercedes, con estos señores mayordomos y alcaldes y todos los que estamos presentes. Pues así sea.

Nuestro Señor que no nos abandone. Nosotros jamás un día estaremos sin clamarle, sin pedirle, sin rogarle, siempre rogándole, pidiéndole con un padrenuestro, con un avemaría, o con un credo, con una salve, para saludarle, para que así él con su benéfica mano bendiga a su pueblo, se digne bendecir a sus hijos, todos los que somos cristianos, católicos. Gracias al Señor y a la Virgen Santísima, y bendiga a esta tierra hondureña. Así haga Señor su santa voluntad, y así nos ponga la bendición para tomar. Que sea el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo, Dios sea el Espíritu Santo. Amén.

(Bendición de la “carrera (la batalla) de patos”):

Atención: señores alcaldes de la Vara de Moisés, ha llegado el momento y la hora, hoy jueves, día 9 de septiembre de este año 1965, pues el día 8 fue la misa de la solemnidad de la Virgen de Mercedes. Hoy día 9 es el día de la carrera [de patos] y la batalla, como por uso y costumbre, esto se ha hecho con todos los señores mayordomos y señores alcaldes. Esta es una tradición antigua, tradición divina, que esto jamás se debe de olvidar, antes bien hay que llevarlo cabo de todo conocimiento y de todos los actos que se hacen. No hay que dejarlo olvidado, mejor que sigamos más mejor entre más años, si Dios quiere. Como así fuimos ya a sacar este permiso de la Iglesia militante con esta Majestad Divina, a la presencia del Señor de Intibucá, pidiendo la audiencia y el paso y el permiso a la Virgen, sacando su corona, con esta Majestad Divina, para que venga esa bendición sobre su pueblo.

Antes, los años antepasados, siempre sabía salir la Virgen para actuar la carrera. La sacábamos con los alcaldes y mayordomos, pero ya estos años después ya no sale la Virgen de la iglesia, solo se trae la corona a la presencia de esta [carrera de patos], y la Majestad Divina. Aquí nos encontramos todos con este juego [la carrera] que es de obligación y este juego que es de atención y reverencia a la Virgen, reverencia a esta carrera, a esta batalla, aquí en este lugar que nos le decimos Monte Calvario. ¿Por qué se llama Monte Calvario? ¿Por qué? Aquí donde se riega el vestidito, el calor o sea la pluma de ave de castilla, omnipotente palomito real, que es el patío. Es la cofradía de la Virgen, que los señores mayordomos tienen para esta celebración, para esta carrera. Pues hoy este año que se está actuando esta carrera, aquí con toda atención, con toda obligación, y con toda la fe y esperanza que siempre ha quedado por costumbre.

Aquí nos encontramos todos los empleados del juego, precisamente, los que van a actuar esta carrera que son estos señores caballeros, que van hacer este trabajo con las avecitas. Así como riegan esta pluma y este calor, que la sangrita con rigor y dolor, así también regará esa bendición y esa suerte para todo el pueblo de Intibucá, para todos los mayordomos y mayordomas, para todos los alcaldes y alcaldesas, para todos los regidores y regidoras, para todos los mayores y mayoras, para comisionados y alguaciles y para los que estamos aquí presentes, solamente somos dos dirigentes primero y segundo.

Pues así también para todo debe de haber, para toda la nación, no solamente para unos, sino para todos los fieles cristianos de este pueblo, así como para las niñas y niños. Así habrá esa buena salud, una vida para que exista siempre con estas atenciones y celebraciones. Jóvenes y ancianos presentes también estamos para actuar nuestro derecho, pues primeramente Dios, y a la Virgen Santísima, y a la Majestad Divina, que este día se actúa esta carrera en este valle de Lempira, o sea Monte Calvario. Que las avecitas están puestas y están dispuestas para deber de hacer esta actuación que se acostumbra.

Pues bendito sea el Señor y la Virgen Santísima que este día se ha llegado muy feliz para actuar esta carrera, esta batalla en el nombre de la celebración de la Virgen de Mercedes y el Niño Natividad. Así vendrán todos los señores y señoras a gozar esta alegría, esta atención, esta reverencia como estamos presentes. Son los días que debemos de estar presentes para alegrar, para atender, para rogar, para pedirlo al Señor y a la Virgen de hoy hasta el otro año, siempre lo mismo, nunca se olvidará, siempre seguirá. Gracias soberano Dios mío. Que así sea. Pues después de que se colocan bien estos y se actúa la carrera, vamos a tomar este bocado de fragancia, levantando esta vela, esta candela, pidiéndole, rogándole, al Señor, y a la Virgen y al Niño, y a los señores mayordomos, y mayordomas, con los señores alcaldes y regidores, con los que están presentes, para deber de hacer este acto de atención.

Así vamos aceptar dichosamente este bocado de fragancia que estos señores mayordomos han puesto. Ellos pensando adivinando, para deber de cumplir esta carrera, han gastado ese medio y ese real; han gastado esa plata, para deber de salir felizmente con su devoción, con su atención. Porque ahora ya en estos años que estamos presentes ya no hay limosna que los mayordomos recojan, que caiga de la Virgen como antes era.

Esa limosna que caía a la Virgen, los señores mayordomos la recogían para deber de celebrar con este mismo dinero, para la pólvora, para todo lo demás, para la santa misa, para las velas, todo lo necesario para la celebración; esa limosna allí servía. Pero ahora como todo eso se ha recortado, ahora ya no tienen esa limosna, esos mayordomos. Esto les sale de su valor, de sus trabajos, de su sudor; si no piensan, no adivinan lo que van a hacer, pues no lo podrían celebrar. Pues bendito sea Dios. Así también como ellos trabajando y haciendo lo más posible de conseguir este dinero para la celebración de la misa, pues así también el Señor y la Virgen pongan esa bendición, para que tengan buen valor, buena fuerza, buena salud, buena vida, y así tendrán buena felicidad; para que tengan esas cosechas, para casamente sacar ese medio y ese real, con el trabajo, para deber de celebrar el otro año así lo mismo.

Mejor que haya aumento de aves para que pongan más patos a la carrera, como hoy todo eso está débil no hay crianderías de avecitas, todo se está perdiendo, porque siempre como se está perdiendo la actuación y la reverencia que siempre se ha cumplido más antes, años pasados. Pues gracias a Dios, así también le pedimos al Señor que las obligaciones que siempre usamos y actuamos, que estas nunca las perderemos, mejor que exista más y más. Así el Señor nos dé un buen corazón, una buena ciencia, una buena potencia, un buen conocimiento, una buena memoria, un buen entendimiento para hacer todas las cosas que son usos de este pueblo, y usos de estas celebraciones y usos de nuestros derechos y deberes que todos nosotros actuamos aquí en esta oficina y que, con las celebraciones de la Virgen Santísima y la fiesta patronal, este día 8 que hoy es día de la carrera, día de la batalla. Pues gracias a Dios, para tomar este bocado con todos los fieles que nos encontramos aquí. En el nombre de la carrera, en el nombre de los mayordomos, de los alcaldes, de todo el pueblo. Así tomaremos este bocado, bendito sea Dios y así darán más pólvora de castilla que aquí se pone para deber de actuar esta atención que sea para todos.

Gracias damos, para que nunca falte, que mejor haya abundancia y la grandeza, para que haya esos granos de primera necesidad, nunca nos debe de faltar, mejor que hubiera para que haya esas obras de misericordia, para que haya esa limosna, para altar mayor, para altar menor, para que haya estas celebraciones, esas fábricas, esas primicias, y para todo, primeramente, Dios.

Esta celebración que se ha actuado con grande alegría, con grande fe, con grande esperanza, pues así también se está actuando esta carrera, en el nombre de la Virgen de Mercedes y por el nombre de esos señores mayordomos primero y segundo. Así esperamos en Dios, el Señor que les dé valor, salud y vida para que existan mediante que Dios nos tenga. Así sea para todos los alcaldes. El otro año serán otros alcaldes que estarán aquí presentes, obligados, atencionados a todo lo necesario del deber de la obligación de esta carrera. Los mayordomos siempre van a estar lo mismo, pero otro año entregarán a otros señores, a otras personas quienes recibirán esta mayordomía.

Pues bendito sea Dios. Esta carrera que se ha celebrado este día, pues así sea y gracias damos soberano Dios mío. Asimismo, que nos ponga la bendición para tomar esta fragancia. En el nombre de todos los mayordomos y mayordomas, en el nombre de los alcaldes.

Con permiso señores y así que sea, en el nombre de Dios, Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Ahora las bendiciones que siguen a la carrera, cuando los patos han sido sacrificados):

Con permiso señores alcaldes, con permiso señores mayordomos, con permiso con todo el pueblo. Vamos a pedir esta bendición a la Virgen de Mercedes y al Niño Natividad. Bendito sea Dios, pues ya se cumplió esta carrera. Hoy en este momento, de este día o sea esta santa tarde ya se cumplió esta carrera. Se han hecho todas las reverencias y todo nuestro cumplimiento que está obligado y destinado de esta carrera. Pues estas avecitas hoy ya derramaron su sangre, su sudor, su plumita, su vestido con aquel rigor y dolor, entregando el espíritu aquí en este Monte Calvario, por el nombre de esta carrera. Pues ahora ya se van a bajar [los patos] para disiparlos. A cada alcalde uno [un pato]: el alcalde primero recibirá uno, el alcalde segundo recibirá otro. El alcalde primero recibirá el del señor mayordomo primero y el alcalde segundo recibirá el del mayordomo segundo. Y asimismo recibirán [de los mayordomos] el regidor primero y el regidor segundo. Los señores mayordomos llevarán los que quedan [de los patos], para cumplir sus deberes y cumplir esa bendición, para que aprovechen los avecitos, así para todas las familias.

Pues gracias al Señor que este momento, esta hora ya se terminó esta carrera, en el nombre de la Virgen de Mercedes y en el nombre del Niño Natividad. Pues ahora ya queda cumplida esta carrera, esta batalla, por el nombre de la Virgen y por el nombre del pueblo de Intibucá, con todos los que estamos presentes aquí por esta festividad del día 8 por la solemnidad, que se actuó y por esta carrera que se ha celebrado, porque esta es una celebración de carreras que ha quedado por uso y costumbre, desde cuándo y se conquistó el cielo y la tierra. Pues primeramente Dios, así no se debe de olvidar. Así que siga, y así que exista, para todos. Como los antecedentes que actuaban, todas nuestras alegrías eran mejores, nuestras reverencias, el cumplimiento de todos los empleados, muchas gentes que acudían aquí a estar con esta alegría de carrera o sea con la fiesta de la Virgen, rogando, clamando, pidiendo esa bendición.

Ahora ya vamos aminorando esta atención, ¿por qué motivo? Por motivo de que hay varios que no quieren asistir, actuar, ni servir; quieren olvidarlo, pero no se puede olvidar. Jamás un día se olvidará, mejor que exista mejor, con más grandeza, con más belleza, para que así el Señor bendiga a su pueblo para que sea mejor. Pueblo soberano e independiente, que sea iluminado a la devoción que sea de buena fe, de buena esperanza, que no pierda el camino ni el hilo, ni el destino, ni la obligación. ¿Por qué lo vamos a perder estas herencias, estas tradiciones? Jamás las debemos perder. Estas debemos de llevar a cabo de toda atención, de todo conocimiento.

No dejemos perder las festividades, por nuestro pensamiento o por falta de valor, o falta de conocimiento, o falta de espíritu. Es mejor existir con la grandeza con la felicidad, con el buen valor. La Virgen Santísima y el Niño Santo nos deben alcanzar, esa bendición para que casi mente seamos iluminados mejor, Dios primero y la Virgen que esta no se pierda, que siga con esta carrera, esta batalla, que se ha actuado en este año, pues así también el otro año ojalá sea mejor. Que hayan como dicen esas grandezas y felicidades, esas audiencias, que no nos quiten esa costumbre porque no se puede. Pueblo que es de costumbre, pueblo de devoción, y atención, de todas nuestras obligaciones que tenemos que hacer y que siempre hacemos, pues no la olvidaremos y ni la perderemos. Mejor que seamos adelante, y adelante y más adelante, y arriba los corazones de todo el pueblo hondureño. Primeramente, Dios, así este avecito que regó su sangre, su sudor, en este Monte Calvario,

así derramará esa bendición, esa grandeza, esa suerte, para que haya abundancias.

Pues ya, ahora vamos a salir para la iglesia a dejar esta corona, a dejar esta imagen a la Virgen Santísima, con todo el fuego y como se ha acostumbrado, las reverencias, las actuaciones, y esta alegría, y esta pólvora de castilla, y así que sea. Señores mayordomos y mayordomas, pues bendito sea Dios que ya terminó esta carrera. Señores alcaldes y alcaldesas, bendito sea Dios que ya se cumplió ese deber. Ustedes como alcaldes que están presentes tienen derecho y obligación de cumplir todo lo que es necesario, pero gracias os damos que así sea, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

## Siglas

**CDI:** *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas sacadas de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias.* 42 tomos, Editor Torres de Mendoza, Madrid, 1864-84.

**CEBDSA:** *Compilación de los Estudios Básicos del Diagnóstico del Sector Agrícola.* Ministerio de Recursos Naturales, el Consejo Superior de Planificación Económica y la Agencia para el Desarrollo Internacional, 2 vols., Tegucigalpa, D.C., 1978.

**CELAM:** Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

**HMAI:** *Handbook of Middle American Indians.* General Editor, Robert Wauchope, University of Texas Press, 16 vols., Austin, 1964-76.

**HSAI:** *Handbook of South American Indians.* Editor, Julian H. Steward, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, 6 vols., Washington, D.C., 1946-49.

**IHAH:** Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, D.C.

**UNAH:** Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, D.C.

**UNAM:** Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

## Bibliografía

Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications no. 33, 1957.

Adams, W. R. "Political and Economic Correlates of Pilgrimage Behavior". *Anales de Antropología* 2 (1983): 147-72.

Aldana, Padre Fray Cristóbal de. *Crónica de la Merced de México*. México: Publicaciones de la Biblioteca Nacional, 1929 (primera edición c. 1770).

Alvarado García, Ernesto. *El significado histórico de la ciudad de Gracias*. Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1936.

Alvarado García, Ernesto. *Los forjadores de la Honduras colonial. La conquista pacífica de Honduras. Héroes y mártires*. Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales, 1938.

Angulo Iñiguez, Diego. *Historia del arte hispanoamericano*. Barcelona: Salvat Editores, 1956.

Ardón Mejía, Mario. "Religiosidad popular: el paisanazgo entre Ojojona y Lepaterique". *IHAH*, 1986.

Bueso P., Romualdo. "El Cristo de Intibucá". *Revista de Actualidad Centroamericana* 2, no. 19 (1975): 7-8.

Campbell, Lyle Richard. "The Last Lenca". *International Journal of American Linguistics* 42, no. 1 (1976): 73-79.

Campbell, Lyle Richard, Anne Chapman y Karen Dakin. "Honduras Lenca". *International Journal of American Linguistics* 44 (1978): 330-332.

Carias Chaverri, C. M., E. L. Ordóñez San Martín, H. M. Leyva Carías y R. Martínez Miralda. "Literatura oral en la comunidad indígena de Yamaranguila, departamento de Intibucá". Tesis de grado. UNAH, 1985. Texto mimeografiado.

Carrasco, Pedro. *El catolicismo popular de los tarascos*. México: Secretaría de Educación Pública. SEP/SETENTAS, 1976a.

Carrasco, Pedro. "La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial". *Estudios de Cultura Náhuatl*, no. 12 (1976b): 165-184.

Carrasco, Pedro. *Sobre los indios de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación, Editorial José de Pineda Ibarra, 1982.

CELAM. "La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". I ponencia. En *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM)*. México: Librería Parroquial, 1976.

CELAM. "La Iglesia en la actual transformación". II conclusiones. En *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. México: Librería Parroquial, 1984a.

CELAM. "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". En *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. México: Librería Parroquial, 1984b.

Chapman, Anne. "Diario etnográfico de campo entre los lencas de Honduras". 1965-1986. Texto mecanografiado

Chapman, Anne. *Los lencas de Honduras en el siglo XVI*, vol. 2. Tegucigalpa: Estudios Antropológicos e Históricos, IHAH, 1978.

Chapman, Anne. *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los tolupanes-jicaques (Honduras)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Chapman, Anne. *Los hijos del copal y la candela: ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*, tomo I. México: Imprenta Universitaria, 1935-1985, UNAM, 1985.

De Alvarado, Pedro. "Repartimiento de la ciudad de Gracias a Dios y su fundación por Pedro de Alvarado, año 1536". *CDI*, t. xv (1871): 5-20.

Duviols, Pierre. *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*. México: UNAM, 1977.

Englebert, Omer. *La flor de los santos*. México: Imprenta Ideal, 1985.

Foster, George M. *Cultura y conquista, la herencia española de América*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1962.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio. *Historia de Guatemala o recordación florida*. 2 vols. Madrid: Biblioteca de los Americanistas, Editor Luis Navario, 1882.

García, Fray Gregorio. *Origen de los indios del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981. Primera edición 1607.

García Añoveros, Jesús M. "Tercera parte: la realidad social de la diócesis de Guatemala". *Mesoamérica* 1, año i (1980): 104-170.

Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. 4 tomos. Madrid: 1730.

Isambert, François-André. *Le sens du sacré. Fête et religion populaire*. París: Les Editions de Minuit, 1982.

Lafaye, Jacques. *Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México (1531-1813)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Lehmann, Walter. *Zentral-America. Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sud-Amerika und Mexiko*. (Centroamérica. Los idiomas de Centroamérica, la relación entre ellos y con los de América del Sur y México). 2 tomos. Berlín: 1920.

Lehmann, Walter. "Ley para la protección del patrimonio cultural de la nación. Decreto número 81-84". *Yaxkin* 7, no. 2 (1984): 123-39.

López Beltrán, Padre Lauro. *La protohistoria guadalupana*. Obras completas guadalupanas. t. III. México: Editorial Tradición, 1981.

Lothrop, Samuel K. "The Southeast Frontier of the Maya". *American Anthropologist* 41 (1939): 42-54.

Luján Muñoz, Luis. "Semana Santa Tradicional en Guatemala". *Cuadernos de la tradición guatemalteca*, no. 2 (1982).

Lunardi, Federico. *Honduras Maya*. Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, 1948.

Macleod, Murdo J. *Spanish Central America: A Socioeconomic History 1520-1720*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1973.

Madsen, William. "Religious Syncretism". *HMAI* 6 (1967): 369-391.

Mariñas Otero, Luis. *Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, UNAH, 1983.

Martínez Marín, Carlos. "Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico". En *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, editado por Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero, 161-178. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1972.

Martínez Castillo, Mario Felipe. *Apuntamientos para una historia colonial de Tegucigalpa y su alcaldía mayor*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, UNAH, 1982.

Membreño, Alberto. *Hondureñismos*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1982. Primera edición 1895.

Milla, José (Salome Jil). *Historia de la América Central*. 4 tomos. Guatemala: 1937.

Morley, Sylvanus G. *The Inscriptions at Copan*. Washington: Carnegie Institution of Washington, publication 219, 1920.

Newson, Linda. "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial". *Mesoamérica* 6, cuaderno 9 (1985): 1-44.

Nolasco Pérez, Pedro. "Historia de las misiones mercedarias en América". *Estudios Mercedarios* 22, nos. 74-75 (1966).

Palacio, Diego García de. *Carta-relación. Relación y Forma de Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala*, (refiere al año 1576). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, UNAM, 1983.

Palacio Gudeman, Stephan. "Saints, Symbols and Ceremonies". *American Ethnologist* 80 (1976): 709-729.

Pernoud, Régine. *Les saints au Moyen Age. Le sainteté d'hier est-elle pour aujourd'hui?* París: Libraire Plon, 1984.

Ponce, N.D., R. Lobo Morales, M. A. Sierra y R. S. Varela. "Los guancascos en Honduras". Tesis de grado. UNAH, 1982. Texto mimeografiado.

Richter, Ernesto. "Untersuchungen zum «Lenca» Problem" (Investigación del problema "lenca"). Tesis doctoral. Universidad de Tubingen, República Federal de Alemania, 1971. Fotocopia del texto en el IHAH.

Samayoa Guevara, Héctor H. "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde el año 1537 hasta 1632". *Antropología e Historia de Guatemala* 9, no. 2 (1957): 30-43.

Santamaría, Francisco J. *Diccionario General de Americanismos*. 3 tomos. México: Editorial P. Robredo, 1942.

Secretaría de Cultura y Turismo (Honduras). *La "Compostura" de la Vara Alta de Honduras*. Coautores: Z. D. Núñez Sandoval, H. Bock, R. Nohemy de Cáliz, B. Olivia Castro y F. Cruz. Tegucigalpa: 1978. Texto mimeografiado.

Sheehy, James J. "Observaciones sobre alguna cerámica precolombina de San Juan de Intibucá, suroccidente de Honduras". *Yaxkin* 6, nos, 1 y 2 (1983): 22-30.

Sorense, Jerrel y Kenneth Hirth. "Minas precolombinas y talles de obsidiana en La Esperanza, departamento de Intibucá". *Yaxkin* 7, no. 1 (1984): 31-45.

Squier, Ephraim George. *Notes on Central America: particularly the states of Honduras and El Salvador*. New York: 1855.

Squier, Ephraim George. *The States of Central America*. New York: 1858.

Stephens, John L. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. 2 vols. New York: Dover Publisher Inc., 1969 (existe una edición en español).

Stone, Doris. "The Northern Highland Tribes: the Lenca". HSAI 4 (1948): 205-217.

Stone, Doris. *Estampas de Honduras*. México: 1954.

Stone, Doris. *La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras*. La Habana: Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz, 1957.

Straub, Leslie Ellen. "La romería como modelo de peregrinaciones en las tradiciones centroamericanas". *Mesoamérica* 6, cuaderno 9 (1985): 104-133.

Thompson, D.E. "Maya Paganism and Christianity: a history of fusion of two religions". Middle America Research Institute 19 (1954): 1-36.

Thompson, John Eric J. *Maya History and Religion*. Norman: University of Oklahoma Press, 1970.

Turner, Víctor y Edith Turner. *Image and Pilgrimage in Christian Culture. Anthropological Perspectives*. Oxford: Basil Blackwell, 1978.

Valladares R., Juan B. *La Virgen de Suyapa (Historia documentada)*. Tegucigalpa: Talleres Tipo-Lito "Aristón", 1946.

Waterbury, Ronald. "Los campesinos de Quebrada Honda". CEBDSA 2 (1978): 62-128.

## Lista de informantes<sup>1</sup>

Aguilar, Adelina (1965, 1982, 1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Aguilar Bautista, Mercedes (1982, 1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Aguilar Bautista, Profilio (1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Alberto Ruiz, Victoria (1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Bautista, Arcadia (1982, 1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Bautista, Juan (1985-86) Semaní, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Berta, la maestra, véase B. A. Méndez de Reyes.

Castillo, Bonifacio (1965) Gualcince (Lempira).

Castro Muñoz, Josefina (1965) San Andrés (Lempira).

Cleofas, don, véase C. Méndez.

Coronado, Sra. (1965) Gualcince (Lempira).

Chinchilla, Margarita de (1985) San Marcos (Lempira).

Dolores, la maestra, véase D. Reyes.

Domínguez, Martín (1965) La Esperanza-Intibucá.

Domínguez, Mercedes (1982, 1984, 1985-86) Quebrada de Lajas, municipio de Intibucá.

---

1. La edad de los informantes varía entre los 40 y 70 años, aunque había algunos mayores a esta edad y un niño, Armando López. Los años entre paréntesis, que siguen al nombre de los informantes se refieren a la época en que los conocí o trabajé con ellos. El municipio de Intibucá pertenece al departamento del mismo nombre y por esto no está indicado. Por lo demás los departamentos están escritos entre paréntesis.

Domínguez, Silvestre (1965, 1982, 1984, 1985-86) Azacualpa, municipio de Intibucá.

Domínguez García, Lucas (1965) Laguna de Chiligatoro, municipio de Intibucá.

Domínguez Paz, Lino y su hija Juana (1982) Azacualpa, municipio de Intibucá.

Domínguez Pérez, Miguel (1985-86) Tologalpa, municipio de Intibucá.

Eleuterio, don, véase E. Rodríguez.

Enamorado, Pedro (1981) Santa Bárbara (Santa Bárbara).

García, Gonzalo (1965) municipio Yamaranguila (Intibucá).

Gómez, Alicia (1981) Guajiquireo (La Paz).

Gómez, Lucas (1985-86) Semaní, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Gómez, Úrsula (1965) San Andrés (Lempira).

Gómez Arreaga, Manuela (1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Gómez Arreaga, Miguel (1985) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Gómez Vásquez, Dolores (1984) pueblo Yamaranguila y Colomoncagua (Intibucá).

González, María Coronado (1982, 1984, 1985-86) Azacualpa, municipio de Intibucá.

González, José Arcadia (1982, 1984, 1985-86) Azacualpa, municipio de Intibucá.

González, Santos Tito (1982, 1984, 1985-86) Azacualpa, municipio de Intibucá.

González Gutiérrez, Eleuterio (1984, 1985-86) Montecagua, municipio de Intibucá.

Gutiérrez, Simón (1965, 1986), Azacualpa, municipio de Intibucá.

Gutiérrez Gómez, Victoriano (1984, 1985-86) Montecagua, municipio de Intibucá.

Hernández, Cándido (1981), Ilama (Santa Bárbara).

Hernández, Nemesio (1965, 1984, 1985-86) Montecagua, municipio de Intibucá.

Hipólito, don, véase H. Lara Cárcamo.

Jiménez, José María (1981), Gualala (Santa Bárbara).

José Arcadia, don, véase J. A. González.

Lara Cárcamo, Hipólito (1965, 1982, 1985), Erandique (Lempira).

Lemus, Margarita (1982, 1984, 1985-86), Azacualpa, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Lemus García, Julián (1982, 1984), Azacualpa, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

López, Armando (1985), Gracias (Lempira).

López, Daniel (1982), Pelón de Yamaranguila, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

López Gómez, Abel (1965, 1985), San Manuel (Lempira).

Lorenzo Beharano, Felipa (1984, 1986), El Membrillo, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Lucas, don, véase L. Domínguez García.

Luis Sinforiano, véase L. S. Rodríguez.

Maldonado, Joaquín (1985), Corquín (Copán).

Manueles, José Gabino (1985-86) Semaní, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Manueles, Leonardo (1982, 1985), Oloa, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Margarita, doña, véase M. Pineda.

Martínez Gómez, Anastasio (1986), Montecagua, municipio de Intibucá.

Mayer, Antonieta (1981), Chinda (Santa Bárbara).

Mejía, Manuel Antonio (1985), San Marcos (Lempira).

Méndez, Cleofas (1965, 1982, 1984, 1985-86), Azacualpa, municipio de Intibucá.

Méndez, Patricio (1984, 1985-86), Azacualpa, municipio de Intibucá.

Méndez de Reyes, Berta Alicia (1965, 1982, 1984, 1985-86), Azacualpa, municipio de Intibucá y La Esperanza-Intibucá.

Mercedes, la maestra, véase M. Aguilar Bautista.

Nemesio, don, véase N. Hernández.

Orellana, Encarnación (1985), La Campa (Lempira).

Patricio, don, véase P. Méndez.

Pérez, Justo (1965), municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Pineda, Manuel (1965), Pelón de Ologosí, municipio de Intibucá.

Pineda, Margarita (1965, 1982, 1984, 1985-86) Pelón de Ologosí, municipio de Intibucá.

Reyes, Dolores (1982, 1984, 1985-86) pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Reyes, Seferina (1981), Iguala (Lempira).

Reyes Cantarero, Beatriz (1984, 1985-86), pueblo Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Antonio (1982, 1984, 1985), El Cerrón, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Eleuterio (1985-86), Yace, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Modesto (1985-86), Yace, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Pascual (1985-86), Semane municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Luis Sinfioriano (1985-86), Semane, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rodríguez, Tiburcio (1985-86), Las Lajas, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Rosa, Alejandrina de (1985), Gracias (Lempira).

Sánchez, Francisco (1965, 1984, 1985-86), El Pelón de Ologosí, municipio de Intibucá.

Sánchez, Julio (1985-86), Las Lajas, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Santos Tito, don, véase S. T. González.

Silvestre, don, véase S. Domínguez.

Tiburcio, don, véase T. Rodríguez.

Tisha, doña, véase B. Reyes Cantarero.

Vásquez, Santiago (1982), El Cerrón, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Vásquez, Tomás (1986), Semane, municipio de Yamaranguila (Intibucá).

Vega Flores, Juan (1981), Atima (Santa Bárbara).

## ÍNDICE GENERAL

<b>PREFACIO.....</b>	<b>.....</b>
<b>I. LOS ORÍGENES.....</b>	<b>17</b>
Seis relatos de diferentes campesinos.....	19
Cuatro relatos de José Arcadia González.....	32
<b>II. SANTOS Y VÍRGENES.....</b>	<b>39</b>
Reseña histórica.....	41
1. Intibucá: pueblo gemelo de La Esperanza, cabecera y municipio de Intibucá.....	45
El patrón, el señor de Intibucá o señor de Esquipulas.....	45
La patrona de Intibucá: La Virgen de las Mercedes.....	49
2. Yamaranguila: cabeceras y municipios.....	51
El patrón, San Francisco de Asís.....	51
Patrona de Yamaranguila: Santa Lucía.....	54
San Silvestre del Monte.....	56
El Señor de Esquipulas, Cristo crucificado.....	57
3. Arcatao y los “jicaques” .....	58
4. Erandique y su santo “vivo” .....	59
5. Gracias ¿Ciudad maldita?.....	61
Breve historia.....	61
6. La campa de san Matías.....	65
7. San Andrés, un pequeño pueblo de montaña.....	68
8. Sensenti, paradero de peregrinos.....	70
9. Chinda, un pueblo ladino como tantos otros.....	71

10. Tambla, donde la virgen de la concepción quiso estar.....	72
11. Tomalá, morada de la virgen de los remedios.....	72
12. Colomoncagua, cuyo patrón engañó a los salvadoreños.....	75
13. San Miguelito de los pleitos.....	76
14. Guajiquireo de los duendes.....	77
15. Tegucigalpa y la patrona de Honduras.....	77
16. Esquipulas de tanta fama.....	79
17. La ciudad de México.....	79
Análisis de las apariciones.....	81
<b>III. SIMBOLOS DE CULTO Y SU PESO EMOTIVO.....</b>	<b>87</b>
Las dos varas de Moisés.....	89
Cristos, vírgenes y santos.....	96
Esbozo para una clasificación simbólica.....	96
Ayer y hoy.....	97
¿Son divinidades las imágenes?.....	99
Milagrosas para todo.....	102
Para traer la lluvia.....	103
Para abundancia de cosecha.....	103
Para lograr buena cría de los animales.....	104
Para curar enfermedades.....	104
Para la familia, el embarazo, los niños y la salud de todos.....	104
Para confrontar la muerte y evitar la punición por pecados..	105

Para la paz y tranquilidad en el mundo.....	106
Para ganar la guerra.....	106
Para la buena suerte.....	106
Contra los rayos exceso de la lluvia y huracanes.....	107
Santos que no están en la iglesia.....	107
<b>IV. ORGANIZACIÓN DE LA AUXILIARÍA DE LA VARA ALTA.....</b>	<b>113</b>
Reseña histórica.....	115
EL “Concejil” .....	120
Los principales.....	120
Los autores.....	121
Alcaldes auxiliares.....	122
Regidores.....	123
Mayores del Arca.....	123
Los demás empleados.....	123
Alguaciles.....	123
Los comisionados.....	124
Tenancinas.....	124
Los mayordomos.....	124
El “juego” .....	125
La “carrera de patos” .....	125
El consejo de fábrica y las cofradías.....	136
<b>V. CEREMONIAS DE LA AUXILIARÍA DE LA VARA ALTA DE MOISÉS .....</b>	<b>139</b>

Introducción.....	141
Las Auxiliarias.....	141
Modelo de las ceremonias.....	144
Las composiciones de las majestades.....	147
Primera composición.....	147
Segunda composición de las majestades y celebraciones del mes de mayo.....	152
El Día de la Cruz.....	152
Las elecciones de las autoridades de la Auxiliaría.....	155
El mes de las flores.....	156
Tercera composición.....	157
La compostura a la majestad divina del 10 de diciembre....	157
Las composiciones de las milpas comunes.....	160
Compostura para la siembra de la milpa común en Intibucá.....	161
Compostura para la milpa común en Yamaranguila.....	162
La Semana Santa.....	165
Las ceremonias de los doce “apóstoles” .....	166
Viernes Santo.....	171
Sábado de Gloria.....	172
Celebraciones por parte de la Auxiliaría de diferentes imágenes .....	173
<b>VI. GUANCASCO.....</b>	<b>175</b>
Breve historia y definición.....	177
Guancasco entre Intibucá y Yamaranguila.....	184

En otros pueblos.....	186
<b>VII. LA ROMERÍA.....</b>	<b>193</b>
Introducción.....	195
Motivaciones.....	195
La peregrinación.....	201
Los santuarios.....	208
1. Yamaranguila.....	208
2. Colomoncagua.....	208
3. Marcala.....	208
4. Santa Elena.....	208
<b>MAPA 1. Santuarios visitados por los campesinos lencas....</b>	<b>209</b>
5. Tomalá.....	215
6. Taulabé.....	215
7. Ilama.....	216
8. Suyapa.....	216
9. Quezailica.....	216
10. Esquipulas, Guatemala.....	216
11. Ciudad Barrios, El Salvador.....	216
12. Sonsonate, El Salvador.....	217
<b>VIII. RITOS DE LA CASA.....</b>	<b>219</b>
Introducción.....	221
Celebración de imágenes que llegan de la iglesia a la casa.....	221
Culto a las imágenes de la casa.....	226

El hallazgo de un santo particular.....	227
La celebración de cambio de mayordomos de la imagen de la casa .....	228
<b>IX. CRUCES Y PATRONES EN LAS ALDEAS.....</b>	<b>231</b>
Antiguamente.....	233
Cruces patrones y cruces para la lluvia.....	233
<b>X. LA ACTUALIDAD: CONFLICTO Y ESPERANZA.....</b>	<b>239</b>
Introducción.....	241
<b>APÉNDICE I.....</b>	<b>257</b>
“Adán y Eva hacen la primera veneración a la tierra” .....	257
Segunda versión de “San Miguel vence a Luzbel” .....	260
<b>APÉNDICE II.....</b>	<b>263</b>
Rezo de agradecimiento al maíz y la lluvia.....	263
<b>APÉNDICE III.....</b>	<b>265</b>
Celebración de la segunda composición de las Majestades.....	265
Celebración de la siembra de la milpa común.....	269
Celebración del día de San Antonio de Padua.....	283
Celebración del día de la Virgen de Mercedes.....	286
<b>SIGLAS.....</b>	<b>295</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>296</b>
<b>LISTA DE INFORMANTES.....</b>	<b>302</b>

## Índice de leyendas, mitos y relatos

Adán y Eva hacen la primera veneración a la tierra.....	19
San Miguel vence a Luzbel.....	28
Cristo apuesta con Luzbel.....	29
Cómo Luzbel trato de envenenar a Cristo.....	30
Las aves de corral hicieron las primeras leyes.....	30
La gente de antes.....	31
La tradición es del copal y la candela y de Moisés.....	32
La ley de Moisés.....	35
Somos descendientes de los hebreos.....	36
Intibucá y Yamaranguila sostienen el mundo.....	37
La aparición del Señor de Intibucá.....	45
La aparición de la Virgen de Mercedes.....	49
La aparición de san Francisco.....	51
Santa Lucía aparece en un sueño.....	55
Santa Lucía no quiso ser mujer.....	55
El novio de Santa Lucía.....	56
Cómo fue hallado un Cristo Negro.....	57
Jicaques de El Salvador y San Bartolo.....	58
La aparición de San Sebastián.....	59
San Sebastián vivo.....	60
La aparición de la Virgen de Mercedes de Erandique.....	60
El bulero insolente.....	63

El bulero.....	63
Apariciones que desaparecen.....	64
San Matías y el garrobo.....	65
San Matías revive a un muerto.....	67
San Miguel de los pies de lodo.....	68
San Miguel es rico.....	69
El siglo nuevo de 1900.....	69
La Virgen escoge su morada.....	71
La Virgen se baña.....	71
La Virgen sale de su iglesia solo cuando ella quiere.....	71
A la Virgen le cortaron los pies.....	72
Aparición de la Virgen de los Remedios.....	73
Las lágrimas de la Virgen.....	74
La Virgen de los Remedios castiga.....	74
El patrón, Jesús de Rescate, se salva de los salvadoreños....	75
Una patrona llevada por devotos.....	76
La Santa Cruz resistió.....	76
El duende en vez del santo patrón.....	77
La aparición de la Virgen de Suyapa.....	78
La aparición de la Virgen de Guadalupe.....	80
La cabeza del difunto.....	198
Alma en pena salvada por su hermano.....	198
Complicidad de un ánima y un duende celoso.....	199

El hallazgo de un particular.....	227
Remetalica de don Bonifacio Castillo.....	236
Remetalica de doña Úrsula Gómez.....	236
Yo vivía en las borracheras.....	250
¿Y las cantinas que están en los pueblos?.....	251
La religión debe ser bonita.....	251
Y ¡Cómo se burla de mí!.....	252
Como hubo contra orden ya no.....	252
Las tradiciones no las olvido.....	253
Nosotros necesitamos un desarrollo más.....	254
Yo ya no tomo, pero las tradiciones no las dejo.....	254

### **Índice de fotografías**

<b>Fotografía 1.</b> Altar de una compostura para la siembra.....	22
<b>Fotografía 2.</b> Un niño intibucano con su amigo “el jolote” ....	33
<b>Fotografía 3.</b> En el mercado de Intibucá.....	44
<b>Fotografía 4.</b> José González y su esposa, doña Coronada.....	47
<b>Fotografía 5.</b> Don José Arcadia y doña Coronada.....	47
<b>Fotografía 6.</b> Don Cleofas Méndez.....	66
<b>Fotografía 7.</b> Santos Tito González, su esposa doña Manuela y familia.....	66
<b>Fotografía 8.</b> Calle de Yamaranguila.....	91
<b>Fotografía 9.</b> Iglesia de San Manuel.....	91
<b>Fotografía 10.</b> Pendolero, músico y gracejo con la máscara del “juego” .....	126

<b>Fotografía 11.</b> Jinete tratando de arrancar una cabeza de pato durante la carrera.....	130
<b>Fotografía 12.</b> Los del “juego”, autoridades de la Vara Alta y esposas.....	130
<b>Fotografía 13.</b> Hipólito Lara Cárcamo.....	134
<b>Fotografía 14.</b> El gracejo frente al altar en la Auxiliaría de la Vara Alta.....	143
<b>Fotografía 15.</b> Una campesina mira el arca en la Auxiliaría de la Vara Alta.....	149
<b>Fotografía 16.</b> Don Lucas, dirigente de la ceremonia, golpeando un ave.....	158
<b>Fotografía 17.</b> Doña Tisha Reyes Cantarero, rezadora de Yamaranguila.....	180
<b>Fotografía 18.</b> Máscaras de madera.....	192
<b>Fotografía 19.</b> Saliendo de Yamaranguila para una romería.....	197
<b>Fotografía 20.</b> Celebración del patrón Santiago.....	210
<b>Fotografía 21.</b> Baile de “Los negritos” .....	215
<b>Fotografía 22.</b> Doña Arcadia Bautista y su hija, la maestra Mercedes Aguilar.....	224
<b>Fotografía 23.</b> La maestra Dolores Reyes y su nieta.....	224
<b>Fotografía 24.</b> Frente a la cruz de su pueblo.....	235
<b>Fotografía 25.</b> Los 4 encarcelados de Yamaranguila.....	244
<b>Fotografía 26.</b> Niño de Azacualpa.....	255
<b>Fotografía 27.</b> Niño de Azacualpa.....	255



# COLECCIÓN

## Nuestras Raíces



**HONDURAS**  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

  
**Sedesol**  
Editorial

ISBN: 978-99979-79-15-5



9 789997 1979155